



El terco que se empecina, al fin descubre la mina.

**Temas, motivos y personajes de la Guachichila: la caracterización de
una zona minera a partir de su literatura tradicional**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Doctora en Literatura Hispánica**

Presenta

Lilia Cristina Álvarez Ávalos

San Luis Potosí, S.L.P.

Julio, 2019



El terco que se empecina, al fin descubre la mina.

**Temas, motivos y personajes de la Guachichila: la caracterización de
una zona minera a partir de su literatura tradicional**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Doctora en Literatura Hispánica**

Presenta

Lilia Cristina Álvarez Ávalos

Directora de tesis

Dra. Mercedes Zavala Gómez del Campo

San Luis Potosí, S.L.P.

Julio, 2019

Para Óscar.

Agradecimientos

Mis palabras se quedan cortas cuando digo que este trabajo no hubiera podido realizarse sin la Dra. Mercedes Zavala, quien no sólo brindó un seguimiento e interés académico difícil de encontrar, sino que también me acompañó siempre de manera humana y llena de empatía, cualidades que fueron indispensables para que yo pudiera realizar esta investigación y por las que siempre tendrá no sólo mi entero agradecimiento, sino mi respeto y mi cariño.

Cuatro fueron los años que duró este proceso en el que tal vez la interacción más cercana fue la de Elisa, gracias a ella por esta compañía, tan valiosa y definitoria para estos últimos años. Durante este tiempo, mis hermanos César y Diana hicieron posible no sólo que pudiera continuar con la labor de esta investigación, sino que sintiera también que quedaban por hacer muchas cosas todavía y que, por tanto, valía la pena seguir con vida. Mi más grande orgullo y mi mayor sensación de pertenencia corresponden a mis hermanos, aun cuando no encuentre el gesto o el movimiento de manos adecuado con que pueda expresárselo a Óscar.

Lo complicado de estos años me hace desear que quienes se quedaron para compartirlos se encuentren aquí ya siempre: Gracias Gerardo, Vanessa, Juanjo, Luis, Jorge y familia Martínez. Hay también quienes han estado en breves pero significativos momentos por los que quedarán siempre en mi memoria para desear que volvamos a coincidir: Gracias Luis Felipe, Alejandro, Bea, Marlon, Neto, Martha, Samia, Quique y equipo Trotamundos.

Sin duda, la figura más relevante para mi formación académica es el Dr. Aurelio González, quien nunca dejará de sorprenderme por su erudición y compromiso docente. A él nunca podré dejar de agradecer su paciencia y que haya sido solícito a cada una de mis dudas que, dicho sea de paso, fueron muchas y no terminan todavía. Tampoco puedo dejar de felicitarlo por su gran trayectoria, misma que le valió ser reconocido recientemente como profesor-investigador emérito de El Colegio de México; pero sobre todo, le brindó un lugar lleno de cariño y respeto en cada uno de los que hemos tenido el privilegio de ser sus alumnos.

Gracias a todos mis profesores, especialmente a Dra. Danira López, por haber brindado todas las atenciones para que la defensa de esta tesis llegara a realizarse. Gracias también a quienes siempre me recibieron con su mejor disposición en El Colegio de San Luis: Araceli, Narda, Itzel, Norma y todo el personal administrativo y de intendencia; fue siempre agradable recibir una sonrisa suya además de una impecable atención, servicio y amistad.

Este evento me hizo reflexionar lo difícil que puede ser realizar una investigación de doctorado cuando se es mexicano, mujer, joven, no se cuenta con recursos económicos, pero sí con trabas de salud física y mental. Pensé en todo lo que debió conjugarse para la realización de esta tesis y lo agradezco infinitamente al mismo tiempo que defiendo que esto no debiera ser un privilegio, sino un derecho o, al menos, una posibilidad a ejercer en caso de que así se desee.

Finalmente, agradezco a mi madre, de quien conocí la literatura; y a mi padre, mi primer informante de acervos tradicionales. Sin ellos, concebir esta

forma de vida hubiera sido imposible. Gracias a todos los que me contaron alguna historia, porque el mundo que me mostraron lo sigo descubriendo hoy.

Índice

Introducción.....	10
Capítulo I. La zona de recolección y el corpus.....	15
1.1 La literatura de tradición oral y su estudio a partir de recolecciones zonales: el método geográfico, ventajas y desventajas	17
1.1.1 La comparación de temas y motivos en el estudio de la literatura tradicional por regiones	24
1.2 Caracterización histórica y geográfica de la Guachichila.....	28
1.3 Las localidades del trabajo de campo.....	32
1.4 Recopilaciones de textos tradicionales en la zona.....	40
1.5 El corpus y los informantes.....	43
1.5.1. Criterios de edición.....	44
1.5.2. Los informantes.....	45
Capítulo II. Temas y motivos en textos tradicionales de la Guachichila.....	49
2.1 El tesoro escondido.....	57
2.1.1 El tesoro escondido en resguardo y como botín.....	57

2.2 La revelación del tesoro.....	61
2.2.1 La revelación del tesoro por sacrificio.....	62
2.2.2 La revelación del tesoro por virtud.....	65
2.2.3 La transformación del tesoro.....	70
2.3 El encuentro con aparecidos y seres sobrenaturales.....	73
2.3.1 El encuentro con un ánima.....	74
2.3.1.1 El amor más allá de la muerte.....	76
2.3.1.2 El ánima con asuntos pendientes.....	80
2.3.1.3 El ánima encerrada.....	85
2.3.2 El encuentro con el diablo.....	89
2.3.3 El encuentro con la bruja.....	93

Capítulo III. Personajes de la literatura tradicional de la Guachichila.....98

3.1 Los personajes tipo.....	98
3.1.1 El valentón: Gabino Barreda, Simón Blanco, Luis Pulido y El hijo desobediente.....	99
3.1.2 La mujer transgresora: Rosita Alvérez, la Llorona y la bruja.....	108
3.2 Personajes con referencia histórica.....	122
3.2.1 La bruja guachichil	124
3.2.2 Maxcorro.....	129
3.2.3 Miguel Chiquito.....	133

Capítulo IV. Cuentos, leyendas, canciones y coplas de minas y mineros de la Guachichila (México) y Chilecito (Argentina).....	140
4.1 La literatura tradicional de Chilecito.....	141
4.2 Personajes en cuentos y leyendas de minas y mineros	144
4.2.1. El Jergas y la Coquena como guardianes de tesoros y minas...167	
4.4 Canciones y coplas de minas y mineros.....	178
Conclusiones.....	188
Bibliografía.....	196
Índice del corpus.....	206
Corpus. Recopilación de literatura de tradición oral de Mexquitic, Cerro de San Pedro (San Luis Potosí) y Pinos (Zacatecas).....	209
Apéndice. Literatura tradicional de Chilecito (La Rioja, Argentina) con tema de minas y mineros.....	308

Introducción

La tradición oral ha permitido la preservación de costumbres, historias y una amplia gama de creaciones artísticas que corresponden estéticamente con este medio de transmisión durante cientos de años. La convivencia con los cambios que ha traído consigo el paso del tiempo, lejos de cancelar el uso de la tradición oral, ha promovido que se modifique y adecúe para mantenerse vigente.

La tradición oral tiene sus propios códigos de expresión que son enunciados a partir de formas artísticas como la literatura, la música o la danza. Pese a la particularidad de cada cultura y sociedad, hay temas y recursos universales que permean a todas las tradiciones. La riqueza de cada expresión artística reside en la manera particular en la que asimila, desarrolla y se apropia de un elemento que no le es exclusivo.

En esta forma de vida se encuentra la literatura tradicional, caracterizada en forma dual tanto por procesos de variación como de conservación. La primera le permite mantenerse actual al adecuarse a los cambios de su entorno; la segunda, preservar los rasgos esenciales que la incluyen dentro de una tradición.

La vigencia de la literatura tradicional ha generado el interés en su estudio desde diversas disciplinas: antropología, lingüística, pedagogía, historia y literatura. Este trabajo se circunscribe en los estudios literarios, desde donde se considera a cada expresión de la literatura tradicional como un texto con determinadas características,

códigos y estilos que expresan valores, costumbres y formas de entender el mundo que sus transmisores y receptores reconocen como propios, en un sentido colectivo.

La gran extensión y cultura mestiza que caracterizan a México dificultan el estudio sistemático de su literatura tradicional, por lo que resulta pertinente el uso de la geografía cultural como metodología que delimite el área de recolección. La recolección de literatura tradicional por zonas o regiones evidencia las diferencias entre los acervos provenientes de distintos espacios geográficos; también muestra las variantes y distintos desarrollos que puede presentar un mismo texto. La pertinencia de la utilización de esta metodología, además de que se posibilita organizar los espacios de recolección, reside en que permite analizar la esencia dual de la literatura tradicional: su conservación y variación.

Uno de los objetivos de este trabajo es la delimitación de un espacio cultural en relación con la literatura tradicional. La premisa para esto es que la creación artística tiene correspondencia con la sociedad o cultura que representa. De igual manera, se considera que los rasgos característicos de un corpus, como pueden ser sus temas y motivos predominantes, tienen relación con la unidad cultural de la zona de recolección.

Este estudio se organiza de la siguiente manera. El capítulo uno corresponde a los antecedentes del análisis, en él se realiza una revisión de diversas metodologías, especialmente las de tipo geográfico-literario que vinculan el estudio de versiones y/o variantes de un texto determinado a un espacio cultural. Se expone la importancia del análisis de unidades narrativas de los textos y la comparación entre versiones. También se explica el proceso mediante el cual se realizó la delimitación del espacio de recolección. La Guachichila es una zona perteneciente al centro-noreste mexicano que

colinda con la región del Bajío, está conformada por tres municipios que pertenecen a dos estados distintos: Cerro de San Pedro y Mexquitic (en San Luis Potosí) y Pinos (en Zacatecas). Antes de la llegada de los españoles, esta región estaba habitada por los guachichiles, cuyo enfrentamiento con los colonizadores desató la Gran Guerra Chichimeca que se prolongó por cincuenta años, de 1550 a 1600. Durante la colonia, esta zona se configuró a partir del auge minero de Cerro de San Pedro y Pinos. Este capítulo termina con la descripción las características del corpus recopilado y refiriendo las fuentes escritas que utilicé como punto de comparación.

La selección de una zona de recolección caracterizada por una actividad económica, en este caso la minería, incide en la configuración de un acervo de literatura tradicional. Con el objetivo de descubrir la validez de la hipótesis anterior, se analiza el corpus recopilado desde distintas perspectivas en cada uno de los tres capítulos siguientes.

En el capítulo dos se revisa la teoría en torno a tema y motivo, categorías de análisis fundamentales para los estudios de la literatura tradicional. Se destacan las distintas funciones que puede tener un motivo a partir de los diversos desarrollos que puedan presentar los textos donde se encuentre. En el corpus recopilado destacan los motivos del tesoro escondido y el encuentro con ánimas y seres sobrenaturales.

En el capítulo tres se analizan los personajes más recurrentes y representativos del corpus, que se agrupan en dos apartados: uno, los personajes tipo, donde se hace una revisión del valentón y la mujer transgresora; y dos, los personajes con referencia histórica, en donde se incluye a la bruja guachichil, Maxcorro y Miguel Chiquito. Estos últimos se encuentran estrechamente relacionados con la historia y cultura de la zona de recolección.

En el capítulo cuatro se analizan los textos del corpus que presentan referentes a la actividad minera, donde los mineros son personajes o las minas aparecen como escenarios donde se desenvuelve la trama. La función textual de estos referentes mineros se analiza a partir de la comparación con acervos procedentes de Chilecito, en Argentina, que guarda semejanzas históricas y culturales con la Guachichila. La pertinencia de establecer estos paralelismos radica en que pueden apreciarse los posibles desarrollos de un mismo elemento textual, como es el caso de la presencia de las minas y los mineros.

Durante el desarrollo del análisis que planteo en estos capítulos, destaco los motivos principales de los textos, así como sus particularidades (en caso de que las haya) o semejanzas con otras versiones o textos. Al final de cada capítulo reúno los elementos relevantes que arrojó cada perspectiva de análisis. En las conclusiones sintetizo estas observaciones con el propósito de que, al reunir las, se aprecie de manera integral la caracterización del corpus recopilado en la Guachichila.

Por último, incluyo el corpus organizado por géneros con todas sus versiones. La configuración del corpus no se limita a los textos donde aparecen referencias a minas o mineros, sino que es una muestra amplia de la literatura tradicional de la zona; de un acervo donde coexisten textos y versiones que corresponden a las características de la literatura tradicional del país, textos con rasgos particulares de la zona —temas, personajes, motivos— y textos que pertenecen a la tradición del ámbito hispánico en general.

Como Apéndice, integro los textos procedentes de la zona de Chilecito, zona minera de La Rioja, Argentina, que empleo como comparación para subrayar

elementos en común y diferencias en el desarrollo de motivos y configuración de personajes con la zona minera mexicana delimitada.

Capítulo I

La zona de recolección y el corpus

Para que el concepto de tradición funcione debe permanecer a través del tiempo y el tiempo no puede sucederse sin un espacio. La conformación de una identidad cultural a partir del entorno y del tiempo suele ser independiente de las decisiones políticas y administrativas que se impongan. La pervivencia de esta unidad cultural caracteriza a los acervos literarios de la tradición oral arraigados en una región, y viceversa: la literatura tradicional otorga identidad cultural a la región.

Aun cuando el área de recolección que aquí se plantea incluye a tres municipios y dos estados distintos, todo este territorio es un solo entorno que comparte historia, geografía y población; es decir, una cultura. Por esta razón puede denominarse región pues como señala Bernardo García: “Las regiones son un producto histórico enlazado con un medio físico. Son un terreno en el que se expresan con gran intimidad las relaciones entre la geografía y la historia o, para decirlo de otra manera, entre el espacio y el tiempo [...]. Una región es al espacio, lo que una época al tiempo”.¹ A estos tres municipios tendría que sumarse el de Villa de Reyes, antes conocido como Valle de

¹ Bernardo García Martínez, *Las regiones de México. Breviario histórico y geográfico*, El Colegio de México, México, 2008, p. 12. En relación al término ‘región’ empleo el de ‘zona’ para delimitar una porción de la primera; es decir, la zona de recolección que comprende los municipios mencionados forma parte de un territorio más amplio: la región de la Guachichila.

San Francisco,² pues todos ellos se edificaron y poblaron a partir de asentamientos mineros. Estos municipios quedan surcados por los Caminos reales que definieron la geografía, la política y la administración de la región del altiplano durante la época novohispana.

La zona se caracteriza por una población preponderantemente mestiza y porque la principal actividad económica durante su delimitación territorial fue la minería. Cerro de San Pedro y Pinos fueron los centros de producción minera, el Valle de San Francisco fue el lugar donde se procesaron los metales extraídos y Mexquitic de Carmona funcionó como medio de comunicación entre Pinos y la capital del estado, San Luis Potosí.

En este capítulo, se habla del método geográfico como los pasos a seguir para la recolección y análisis de la literatura de tradición oral en una zona; sus ventajas y desventajas. Posteriormente se caracteriza histórica y geográficamente el área de recolección. Se hace, también, un recuento de las fuentes impresas de literatura tradicional que pertenecen a la región. Por último, se describe el proceso de recolección del corpus, tanto de los informantes como de los textos obtenidos.

² La presente investigación es una continuación a la recopilación y el análisis de literatura de tradición oral que realicé en Lilia Cristina Álvarez Ávalos, “Textos narrativos del Valle de San Francisco: temas, motivos, tópicos y fronteras genéricas”, Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2014.

1.1 La literatura de tradición oral y su estudio a partir de recolecciones zonales: el método geográfico, ventajas y desventajas

Establecer los vínculos entre los textos de literatura tradicional y la relación espacio-tiempo (es decir, geografía-historia) fue, quizá, uno de los mayores retos que mantuvo ocupados a los eruditos fineses primero y, luego, nórdicos y europeos durante prácticamente todo el siglo XIX. Los frutos de esas tareas iniciadas con los estudios de Julius Khron y consolidados con los de su hijo Kaarle se vieron reflejados en los estudios sobre el método histórico-geográfico, propuesta de la escuela finesa, así como en los posteriores debates, críticas y nuevas propuestas de muy diversos estudiosos entre los que destacan Aarne, von Sydow y Thompson.

Si bien, en un principio, además de una motivación nacionalista, los investigadores de la escuela finesa se guiaban por un afán genetista procurando hallar “la” versión original de un texto, poco a poco, el método se perfeccionó y se amplió para dar cabida no sólo al estudio del origen y distribución de la poesía épica de Finlandia sino también al estudio de relatos folclóricos (cuentos y leyendas).³

³ En palabras de Juan José Prat Ferrer, “De acuerdo con este método, las versiones literarias de un texto se catalogan cronológicamente y las orales geográficamente; las variantes se reducen a sus elementos constitutivos (personajes, acciones, objetos, números, etc.) y se examina cada elemento comparándolo con los demás, considerando la frecuencia de las variantes y su área de distribución geográfica. El material se va definiendo a través del tiempo y del espacio y va tomando características diferentes según se adapta a los diversos lugares y culturas. De este análisis se puede llegar a un arquetipo o versión original hipotética (tipo Ur) que en realidad es una versión facticia, cuyo origen cronológico y geográfico se puede deducir de los datos disponibles, es decir, al comparar las diversas versiones con la original; la región que produjera la versión más parecida al tipo Ur era declarada su lugar de origen.” Para la síntesis de las principales aportaciones de la escuela finesa y de estudiosos derivados de ella, véase José Juan Prat Ferrer, “La tradición histórico geográfica y la clasificación de los cuentos” *Revista de Folklore*, 313 (2007), 15-28, p. 18. Disponible en <http://www.cervantes virtual.com>. Consultado el 2 de junio de 2019.

Las aportaciones y críticas de los estudiosos que siguieron a los fineses marcaron una tendencia de estudio que perduró hasta mediados del siglo XX ya sin el afán genetista como bien lo argumentó Aarne al proponer sus tipos de cuento folclórico y subrayando la universalidad de ciertas unidades menores al tema que serían los motivos y la posible universalidad de estos. En contra parte von Sydow propuso, entre otros muchos conceptos⁴, el de ‘ecotipo’ que refería a la variante propia de una localidad. En 1928 —y una 2ª edición en 1961— Thompson publicó, basado en el catálogo de Aarne, *The Types of the Folktale*; la amplitud que dio Thompson a la inicial obra de Aarne propició el estudio comparativo entre versiones de cuentos procedentes de distantes y distintas culturas privilegiando el motivo como unidad.⁵

Paralelo al estudio de los cuentos, algunos investigadores dedicaron sus trabajos a leyenda y aplicaron varias de las propuestas metodológicas de la escuela finesa, uno de ellos: Arnold van Gennep quien además de proponer una clasificación por ciclos, advirtió la particularidad regional en el manejo de los temas mostrando que la inclusión u omisión de algunos detalles en dos versiones sobre el mismo tema dependía del lugar donde se realizara el trabajo de recolección; es decir, daba especial relevancia a la relación espacio-texto en el análisis de múltiples versiones⁶. Asimismo, señalaba la posibilidad de que un mismo tema fuera formulado en distintos géneros,

⁴ A Sydow le debemos las ideas de *memorate* y *fabulate* que empleó para las narraciones en primera persona de una experiencia personal o anécdota y al relato en tercera persona, conceptos más aplicables a lo que entendemos por leyenda que al cuento propiamente dicho. Asimismo, dio prioridad al cómo vive una versión y sus variantes y no a la parte histórica propuesta por los fineses.

⁵ Catálogo que —más tarde, en 2004— Hans-Jörg Uther revisó, amplió la cantidad de materiales y corrigió lo que consideró necesario para presentar una clasificación más funcional o manejable, el conocido ATU. El autor reconocía que es imposible presentar o aplicar un método o clasificación científica —en cuanto a rigor y exactitud— sobre un material vivo como es la literatura narrativa de tradición oral.

⁶ Arnold van Gennep, *La formación de las leyendas*, Alta Fulla, Barcelona, 1982. [ed. facs. de la 1ª ed. en español, Madrid, 1914], pp. 42-43.

específicamente se refería a las leyendas que en una comunidad determinada hubiera dejado de ser “objeto de fe”—como él llama al valor de verdad—y pudieran transformarse en un género de ficción como el cuento.

Poco después, en 1920, Ramón Menéndez Pidal desarrolló una hipótesis de ese tipo en “Sobre geografía folklórica. Ensayo de un método”, probando que en el caso del Romancero no era útil trabajar con versiones para distinguir la distribución en las distintas regiones de España sino que era menester trabajar con el análisis de las variantes.⁷ Asimismo, señala que

la propagación oral ordinaria no se practica, pues, por la emigración lejana de personas, sino por el contacto habitual entre pueblos vecinos, sin solución de continuidad ni en el espacio ni en el tiempo; esto es por el comercio, el intercambio de servicios, los matrimonios, las fiestas comunes, etc., o bien por emigración personal a sitios no vecinos, pero cercanos, incluidos dentro de un mismo medio o dentro de un medio bastante homogéneo que constituye un terreno favorable para el trasplante.⁸

Treinta años después, con nuevos materiales y nuevas perspectivas, Menéndez Pidal reedita el texto en colaboración con Diego Catalán y Álvaro Galmés en la obra *Cómo vive un romance, dos ensayos sobre tradicionalidad*.⁹ Se incrementó notablemente el número de mapas por zonas que marcaban elementos en común entre las distintas variantes y versiones de un mismo romance. Así, se pueden distinguir

⁷ El filólogo conocía varios de los trabajos de la escuela finesa, especialmente los de Julius Khron, y consideraba que en España no se podía hacer una ordenación ni distribución geográfica a partir del estudio de las versiones en su conjunto sino sólo mediante una “ordenación geográfica de cada variante por sí” porque “el estudio geográfico [...] no debe basarse en el examen de la distribución territorial de las versiones en su conjunto [sino que ha de examinar primeramente las variantes de que las versiones se componen, considerando cada variante por sí como un momento poético aparte en la vida de la canción.” Cfr. Ramón Menéndez Pidal, “Sobre geografía folklórica. Ensayo de un método”, en *Obras completas, Tomo XI: Estudios sobre el Romancero*, Espasa Calpe, Madrid, 1973, pp. 217-323, pp. pp.305-306. La 1ª edición del trabajo se publicó en *Revista de Filología Española*, VII (1920), pp. 229-338.

⁸ *Ibid.*, p.307.

⁹ Cfr. Diego Catalán y Álvaro Galmés, *Cómo vive un romance. Dos ensayos sobre tradicionalidad*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1954.

zonas o regiones que mantienen cierta homogeneidad en su acervo romancístico; la recurrencia de ciertos temas y motivos y si presentan tendencias innovadoras o conservadoras dentro de la tradición. Los mapas explican la dirección de expansión de las variantes así como posibles cruces. Más adelante, hacia los setenta y ochenta, Diego Catalán encabezó los estudios del Romancero como un sistema abierto, lo que trajo enormes avances en los estudios de la literatura tradicional y no sólo en el Romancero. Ahora bien, aplicar este concepto de método geográfico o geografía folclórica a nuestro país resulta bastante complejo; no sólo por la extensión territorial y multiculturalidad de su población—en comparación a España o Finlandia—sino porque ni siquiera hay claridad en una delimitación de regiones culturales. En 1949, Ralph Steele Boggs, publicó el “Mapa preliminar de las regiones folclóricas de México”.¹⁰

El estudio fue el resultado del Seminario de Folklore de la Escuela Nacional de Antropología que durante 1945 dirigió Boggs. El autor y director del equipo dividió el estudio en tres etapas que llamó: natural, humana y folclórica.¹¹ El mayor problema de esta aportación—además de su escasa difusión—fue que la perspectiva filológica o literaria no existe y prevalecieron los parámetros de los folcloristas; de hecho, aplica los criterios de Kaarle Khron. En la etapa folclórica, que es la que, en todo caso, nos

¹⁰ Ralph Steel Boggs, “Mapa preliminar de las regiones folclóricas de México”, *Folklore Americas*, IX, núms 1-2, (1949), pp. 67-72.

¹¹ La primera, comprendió la revisión “de las divisiones naturales, distribución de flora, fauna, minerales, fibras que se usan para textiles de vestido y productos naturales de mayor importancia destinados a la venta”. La etapa “humana” consistió en revisar las divisiones políticas, eclesiásticas, coloniales y actuales; la distribución poblacional durante la Colonia y actual; las rutas de comercio y de viaje; las corrientes de migración, los puntos de origen en España de familias coloniales; y la distribución de bebidas típicas. En la tercera etapa se estudiaron lo que se consideró como “temas folklóricos de difusión nacional”: *Delgadina*, la oración de Santa Bárbara, la leyenda de *La Llorona*, la celebración del día de Todos los Santos y de los Muertos grandes y chicos, el juego “La víbora” y el cuento del *Pacto con el Diablo*. p.71.

atañe, se estudió la distribución de las variantes de las distintas versiones;¹² por ejemplo, Boggs señala que para la leyenda *La Llorona* se revisaron las variantes de cada uno de los cinco “motivos” que, según él, forman esta leyenda (dónde aparece, cuándo, cómo, por qué anda vagando y qué hace a los que encuentra). El grupo de estudiosos dio un aproximado de la distribución geográfica de las variantes en cada una de las regiones que ellos mismos habían delimitado. Sin embargo, nos parece que careció de una apreciación o análisis literario de las versiones lo que nos lleva, únicamente, a ver un mapeo poco ilustrativo y nada explicativo.¹³

A cien o setenta años de distancia, las propuestas metodológicas arriba sintetizadas y sus resultados, tal como se presentaron en sus respectivos momentos, nos parecen inviables por varias razones, de entre las de mayor importancia destacan: la transformación de lo que se entiende por comunidad y vida comunitaria; la movilidad de los individuos de una región a otra ya sea por migración permanente o de una movilidad itinerante —de ida y vuelta— entre su comunidad y otras distantes, generalmente por razones laborales, tránsito que forzosamente implica una

¹² Los términos de versión y variante quedan un tanto confusos en el estudio y por ‘tema’ se refiere a título; por ejemplo, señala que cada tema tenía entre 30 y 60 variantes. Más aún con el término ‘motivo’ pues no queda claro si lo considera una unidad narrativa o un objeto o una parte del texto que considera relevante.

¹³ Finalmente, Boggs y su equipo delimitaron veintisiete regiones folclóricas: Norte de Baja California; Lo demás de Baja California; Sonora; Chihuahua; Valle del río Bravo; Chimalhuacán; Sierra Madre occidental de Durango; Altiplanicie yerma del norte; Sierra de Nayarit y área cora-huichol; Altiplanicie o meseta central; Veracruz y el Istmo de Tehuantepec; Área metropolitana de Guadalajara; interior de Jalisco y área tarasca de Michoacán; Valle de Toluca; Distrito Federal; Costa Grande y área inferior del río Balsas; Valle superior del río Balsas; Sierra de Guerrero; Oaxaca central y área mixteca; Costa Chica de Guerrero y Oaxaca; Costa de Chiapas; Altos de Chiapas; Costas de Yucatán; Campeche y Tabasco; Interior de Yucatán y Campeche; y el valle del río Usumacinta, Quintana Roo y Payo Obispo. Realmente se puede advertir que hubo cierta irregularidad en las delimitaciones ya que algunas son demasiado extensas y otras están compuestas por una localidad o se corresponde con la demarcación político-administrativa; en otros casos, regiones claramente definidas como la Huasteca no aparecen. A pesar de las posibles deficiencias puede servir de orientación y, su análisis comparativo de lo que llama “temas folclóricos” como una cala en la tradición oral de esos años cuarenta. *Ibid.*, p. 72

permeabilidad del acervo cultural de cada individuo pues será propenso a incorporar nuevos elementos culturales (tradicionales o no). El acceso generalizado a medios de difusión masiva —especialmente desde los años setenta y, con mayor fuerza, en estas dos décadas del siglo veintiuno— ha modificado notablemente el modo de vida de los textos y su transmisión.

Otra de las razones que nos impedirían aplicar, en sentido estricto de la palabra, las propuestas de la escuela fina o de Menéndez Pidal es la disminución de versiones en los textos tradicionales debido al predominio de versiones fijas o vulgata y a la desaparición de numerosos textos de los acervos tradicionales; esta situación puede calificarse de empobrecimiento de la tradición pero hay que tomar en cuenta que los textos viven en una comunidad porque cumplen una función dentro de ella; trátense de mensajes relacionados con valores o sistemas de conducta o con costumbres y vida laboral por lo que si las costumbres y los trabajos se modifican, los textos dejarán de funcionar y, con el tiempo, desaparecerán del acervo. Los cambios señalados repercuten directamente en el número de versiones y de variantes que podamos recoger en trabajo de campo.

Finalmente, habría que tomar en cuenta otras razones de orden más bien práctico; las propuestas metodológicas mencionadas analizaron un género específico y, actualmente, la literatura de tradición oral en nuestro país muestra gran vitalidad pero no necesariamente el predominio de un género determinado, por el contrario, las fronteras genéricas son—en algunos casos—un tanto difusas lo que indica la posible transformación a nuevos moldes o géneros. Además, se trata de un trabajo individual lo que tiene, por añadidura, múltiples limitaciones. En resumen, es necesario entresacar

elementos de las distintas propuestas y adecuarlas —para que tengan funcionalidad— en el estudio de la literatura de tradición oral actual de nuestro país.

Por lo anterior, propongo el estudio de temas y motivos (más que de variantes y versiones) de la literatura de tradición oral en una zona que presenta cierta unidad cultural e incluyo —como muestra de su funcionalidad— la comparación con acervos tradicionales de otras zonas con ciertas similitudes. Antes de explicar las nociones de tema y motivo hay que señalar que el estudio de la literatura tradicional de México por zonas o regiones tiene ya antecedentes, entre ellos: la investigación de tesis doctoral realizada por Mercedes Zavala en el noreste de México, quizás uno de los primeros trabajos planteados de esta manera, que incluye la caracterización de una región —posiblemente demasiado extensa— a partir del estudio de un acervo de géneros narrativos (romance, corrido, leyenda y cuento) recogidos en la década de los noventa;¹⁴ sobre los géneros líricos —acaso más trabajados que los narrativos— sin duda podemos señalar el *Cancionero tradicional de la Tierra Caliente de Michoacán*.¹⁵

A estos trabajos han seguido otras investigaciones —especialmente con estudios sobre formas narrativas— dedicadas a distintas zonas del país ya sea a partir del estudio de un solo género, de personajes o de temas y motivos pero, en todos los casos, pensando —como decía Menéndez Pidal en su método geográfico— en la

¹⁴ Mercedes Zavala Gómez del Campo, “La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas”, Tesis doctoral, El Colegio de México, Distrito Federal, 2006.

¹⁵ Raúl Eduardo González, *Cancionero tradicional de la Tierra Caliente de Michoacán. Volumen I. Canciones líricas bailables* de Raúl Eduardo González, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Programa de Desarrollo Cultural de Tierra Caliente, CONACULTA, México, 2009. Evidentemente que en este caso no se trata de un análisis de temas y motivos narrativos sino de un análisis de dos géneros poético-musicales: el jarabe ranchero y el son, formas propias de esta región geográfica y cultural que forma parte de Michoacán y Guerrero (el estudio versa sobre la región de la parte michoacana lo que lejos de tratarse de la fragmentación de una región, es distinguir tradiciones dentro de otras tradiciones).

relación de la literatura tradicional de esa zona o comarca con la tradición más amplia a la que pertenece que, en estos casos sería la mexicana que, a su vez, mantiene relaciones —en mayor o menor medida por el grado de mestizaje— con la tradición del ámbito hispánico.¹⁶

1.1.1 La comparación de temas y motivos en el estudio de la literatura tradicional por regiones

Para el estudio de la literatura tradicional, las nociones de «tema» y «motivo» son fundamentales. Digo “nociones” porque sus significados pueden volverse ambiguos o entrelazarse. De estos dos conceptos, es el de motivo el que se ha trabajado más como un elemento de análisis, ya Stith Thompson, en *Motif index of folk-literature*,¹⁷ lo

¹⁶ Me refiero especialmente a los trabajos surgidos de la LGAC Literatura tradicional y popular del ámbito hispánico de los posgrados en Literatura de El Colegio de San Luis como los siguientes: Martha Isabel Ramírez González, “Temas, motivos y tópicos en la narrativa tradicional de la región de Los Altos de Guanajuato”, tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2012; Lilia Álvarez Ávalos, “Textos narrativos tradicionales del Valle de San Francisco: motivos, temas, tópicos y fronteras genéricas”, tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2014; Gabriela Samia Badillo Gámez, “Relatos sobre el Tentzo y otros seres sobrenaturales de la región centro-Sur del estado de Puebla”, tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2014; Adriana Guillén Ortiz, “Personajes y espacios sobrenaturales en la tradición oral de Coatepec, Veracruz”, Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2016; Alejandra Camacho Ruán, “La transformación y otros motivos en la narrativa de tradición oral de la sierra p’urhépecha”, tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2017. Desde hace unos años también se han realizado investigaciones sobre zonas culturales a partir del estudio de manifestaciones literarias tradicionales como las vinculadas al proyecto de Laboratorio Nacional de Materiales Orales y a la Licenciatura en Literatura intercultural de la UNAM-ENES Morelia, trabajos elaborados, unos, y dirigidos, otros, por Berenice Granados y Santiago Cortés, especialmente sobre la zona lacustre de Michoacán. Estos estudios se caracterizan por una apertura a otras disciplinas y manifestaciones no necesariamente literarias pero que, indudablemente contribuyen a la delimitación y caracterización de zonas culturales. Asimismo, en 2011, Aurelio González y Mercedes Zavala lograron que varios investigadores de literatura tradicional realizaran un acercamiento regional a un texto o género determinado mediante un análisis comparativo, de esa tarea surgió el volumen *Variación regional en la narrativa tradicional de México*. El Colegio de México-El Colegio de San Luis, México, 2013.

¹⁷ Stith Thompson, *Motif-Index of Folk Literature: A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jets-Books and Local Legends*. Disponible en: <http://www.ruthenia.ru/folklore/thompson/index.htm>

definía como el elemento más pequeño de la narración que persiste en la tradición; sin embargo, en dicho índice incluye a personajes, objetos, acciones y secuencias que involucran a los tres anteriores. En palabras de Aurelio González: “Los motivos son unidades mínimas narrativas que conservan y expresan, en la cadena sintagmática de la cual forman parte, un significado que se localiza en un nivel más profundo de la narración (el plano de la fábula)”.¹⁸ Por su parte, Helena Beristáin relaciona tema, motivo y tópico, diciendo que el motivo es la partícula más pequeña del material temático, el tema aquello de lo que se habla y el tópico la repetición de un motivo.¹⁹

Con el fin de dar claridad a estas páginas, entiendo por «motivo» la unidad mínima narrativa de significación y, por «tema», la unidad mayor de significación; es decir, es el asunto general del cual trata el texto. En este sentido, cabe la posibilidad de que el tema coincida con el motivo principal de la narración. Podemos notar así que el motivo responde más a la particularidad de la acción—no en balde se le etiqueta con un sustantivo de derivación verbal—y el tema a lo general; lo importante en este caso es no perder de vista que, debido a la esencia narrativa del motivo, si se desarrolla ampliamente puede llegar a convertirse en tema.

Un tema se desarrolla a partir de la combinación de motivos. Los motivos, en tanto unidades narrativas, pueden aparecer más o menos desarrollados de acuerdo con la intención del transmisor. Por ejemplo, en el romance *Delgadina* el tema del incesto se desarrolla a partir de la combinación de diversos motivos: motivo de la propuesta amorosa, motivo del rechazo, motivo del encierro o castigo, etc. Pero en algunas

¹⁸ Aurelio González Pérez, *El motivo como unidad narrativa a la luz del romancero*, Tesis doctoral, El Colegio de México, México, 1990, p. 91. La expresión del motivo se hallaría en el nivel de significación intriga/fábula.

¹⁹ Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México, 1995, p. 352-353.

versiones se desarrolla tanto el motivo del castigo y tormento de la hija, que acaba siendo el motivo principal, dejando en segundo plano los motivos relacionados directamente con el incesto, a tal grado que en algunas versiones, incluso desaparece y entonces se modifica el tema de esa versión, que en este supuesto sería la crueldad paterna.²⁰

El acervo tradicional de una zona o de una región puede tener peculiaridades en cuanto a rasgos estilísticos, predilección por ciertos géneros, temas y motivos recurrentes, etcétera, pero suele coincidir —en mayor o menor medida— con los parámetros o características generales de la tradición a la que pertenece. De ahí que el análisis comparativo de temas y motivos en la literatura tradicional de una región o zona cobre especial importancia pues dará cuenta de elementos—significados y maneras de transmitirlos—estrechamente vinculados con la configuración cultural o identitaria de la zona. Prueba de esta relevancia es el incremento de trabajos a partir de análisis de temas y motivos como forma de acercamiento y estudio de la literatura

²⁰ Mercedes Díaz Roig, “Los romances con dos núcleos de interés” en Diego Catalán *et. al.* (eds.), *De balada y lírica 1. Tercer coloquio internacional del romancero*. Fundación Ramón Menéndez Pidal/Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1994, pp. 133-146.

tradicional.²¹ Ya que, además, el estudio de estas unidades permite advertir la conservación y variación de ellas a lo largo del tiempo.²²

El estudio de la literatura tradicional a partir de ideas y herramientas del método geográfico implica realizar una comparación y agrupación de los elementos textuales a partir de las correspondencias con los elementos extratextuales. Los conceptos de análisis corresponden a dos categorías distintas: por un lado, tenemos los conceptos que funcionan a nivel textual, los motivos, los tópicos y los temas. En el otro lado se encuentran los elementos extratextuales propios de la tradición, la transmisión y la geografía cultural, es decir, la configuración de un espacio-temporal correspondiente con el sistema de valores y referentes que caracterizan un acervo literario, en este caso: La Guachichila, los descubrimientos mineros, los caminos reales y la herencia de los guachichiles.

²¹ Por citar algunos ejemplos: Mercedes Zavala Gómez del Campo, “Distintas funciones del motivo del encierro en la literatura tradicional” en Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Celdas, puertas y aldabas. El encierro en la literatura*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2001, pp.61-84; Berenice Granados, “Cuevas: un elemento de la literatura tradicional que une dos mundos” en Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: romance, corrido, décima, leyenda, cuento*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2009, pp. 205-220; Mercedes Zavala Gómez del Campo, “Temas, motivos y fórmulas en leyendas de la tradición oral de noreste de México” en Herón Pérez Martínez y Raúl Eduardo González (eds.), *El folclor literario en México*, El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 191-202; Claudia Carranza Vera, “Entre la pérdida y la prosperidad. Ejemplos de motivos y creencias en la tradición oral de una zona de Michoacán” en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, El Colegio de México/El Colegio de San Luis, México, 2013; de la misma autora “Serpientes y castigos: las relaciones de sucesos y la tradición oral. Supervivencias de una historia maravillosa”, *Revista de Literaturas Populares*, año IX, núm.1, 2009, pp. 97-136; Aurelio González, “El caballo y la pistola: motivos en el corrido”, *Revista de Literaturas Populares*, año I, núm.1, 2001, pp. 94-115 o de Martha Isabel Ramírez González, “Temas, motivos y tópicos en la narrativa tradicional de la región de los Altos de Guanajuato”, tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2012, entre otras.

²² Por ejemplo, los trabajos sobre motivos en textos medievales que aparecen en textos de la tradición oral actual de México y otros países hispanoamericanos.

La aplicación de un método geográfico permite distinguir formas de vida de los géneros y textos, así como la variedad cultural y estética de distintas regiones.²³ Realizar una recolección de textos tradicionales en un espacio geográfico-cultural —como es el caso de la zona minera colindante entre Zacatecas y San Luis Potosí— permite la caracterización de su acervo. Esto facilita la comparación de temas y motivos con acervos de otras zonas, como se notará en el capítulo 4 con el acervo de Chilecito en Argentina. El uso de esta metodología permite notar las referencias y valores de los informantes en el contexto al que pertenece el acervo que transmiten.²⁴

1.2 Caracterización histórica y geográfica de la Guachichila

Los municipios de Cerro de San Pedro, Mexquitic y Pinos están íntimamente ligados por tiempo y espacio, historia y geografía. La fundación de Cerro de San Pedro y de Pinos se debe al descubrimiento de minas en la época colonial, mientras que Mexquitic fue clave como punto de comunicación entre estos dos asentamientos, además de que fungió como importante centro poblacional para la capital de San Luis Potosí.

A finales del siglo XVI, la región que concernía a estos municipios era conocida como la Guachichila debido a que era habitada por tribus guachichiles (también llamados chichimecas), nómadas dedicados a la caza de venado y ratas magueyeras y a la recolección de frutos silvestres y raíces. Esta región abarcaba desde San Felipe (Guanajuato), hasta Pinos y la sierra de Álvarez. Mexquitic fue el primero de estos

²³ Mercedes Zavala, “Hacia la delimitación de regiones folclóricas en México”, en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *op. cit.*, p. 30.

²⁴ González, *op. cit.*, 1990, p. 146.

municipios en ser fundado en 1589, cuando terminó la Guerra Chichimeca²⁵ después de casi cuarenta años de haber iniciado. Mexquitic viene del náhuatl *mizqu (ilt)* = mezquite, e *itic* = dentro, en el interior: dentro de los mezquites, en el centro o interior del mezquital.²⁶

El encargado de “pacificar” esta zona fue Miguel Caldera. Se le consideró la persona ideal para esta tarea porque era mestizo hijo de indígena guachichil y español, por lo que contaba con la simpatía y confianza de los chichimecas. Además de esta labor, se le atribuye también la de haberse encontrado con un chichimeca que vestía oro y que al preguntarle de dónde provenía este metal, le señaló un cerro —el de San Pedro, todavía sin nombre—, donde el 4 de marzo de 1592 se fundó el asentamiento minero de Cerro de San Pedro. Éste fue de los primeros reales²⁷ en ser establecidos en la Nueva España y aunque ubicado lejos de la urbe colonial, tuvo una de las producciones más importantes de la época entre los años de 1592 a 1598.²⁸ Miguel Caldera fue un personaje decisivo en la colonización de la Guachichila, la suma del altiplano central a la Nueva España y el enriquecimiento de la corona española por los

²⁵ Los chichimecas eran nómadas guerreros que se opusieron a la invasión española en el altiplano central. Los inicios de la Guerra Chichimeca datan desde 1541, aunque tuvo su auge en la década de 1550 con el hallazgo de yacimientos minerales en esa zona. Este descubrimiento propició que los españoles promovieran la colonización de ese territorio para explorar el mineral. La guerra se prolongó por más de treinta años hasta que los españoles decidieron cambiar de estrategia y en lugar de colonizar mediante la guerra, la hicieron mediante el uso político de la religión: habilitaron misiones franciscanas, jesuitas y agustinas. También negociaron la paz con donaciones de comida, vestido y ganado para los líderes chichimecas e instalaron a indígenas del centro de la Nueva España (principalmente tlaxcaltecas) para demostrar que indígenas y españoles podían convivir pacíficamente. Philippe Wayne Powell, *La guerra chichimeca (1550 – 1600)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp. 15-18.

²⁶ Rafael Montejano y Aguiñaga, *San Miguel de Mexquitic de la Nueva Tlaxcala Tepeticpac, S. L. P.*, edición del autor, México, 1991, pp. 7-8.

²⁷ En México se conoce como reales a los asentamientos donde hay minas. Esta denominación fue implementada durante la colonia española para destacar los poblados que practicaban la minería, que fue la actividad económica más importante de la época.

²⁸ Carlos Rubén Ruiz Medrano, *Auge y ocaso de la minería en Cerro de San Pedro, jurisdicción de San Luis Potosí y el tajo de San Cristóbal (1592-1633)*, El Colegio de San Luis, México, 2009, p.12.

minerales extraídos de las minas de Cerro de San Pedro fueron producto de su labor en este territorio.

El descubrimiento de las minas de Cerro de San Pedro desencadenó, seis meses más tarde, la fundación de la ciudad capital de San Luis Potosí, el 3 de noviembre de 1592. Se decidió que ésta fuera el centro administrativo y habitacional porque en Cerro de San Pedro no había suficiente agua para trabajar los metales extraídos ni para abastecer a la población. En San Luis Potosí se establecieron las autoridades civiles, religiosas y militares, con áreas de habitación, comercio y servicios para la funcionalidad y control de la zona.

El declive de la producción minera de Cerro de San Pedro comenzó en 1626, cuando fue opacado por las minas de Zacatecas y Guanajuato. La fundación de Pinos data de 1588, cuando los religiosos de la Provincia de San Francisco de Zacatecas establecieron en este lugar un convento con el nombre de La Concepción, asentamiento destruido por una tromba de agua en 1592. En un segundo asentamiento, el pueblo de Pinos tuvo su origen con el establecimiento del Real de Minas de Sierra de Pinos en 1594. En 1603 se fundó formalmente con el nombre de Real de Minas de San Matías de la Sierra de Pinos, alcaldía mayor anexada a la jurisdicción de la Audiencia de la Nueva Galicia con sede en Guadalajara, que tiempo después se convertiría en subdelegación de la intendencia de Zacatecas.²⁹

Con el descubrimiento de las minas de Zacatecas por parte de Juan de Tolosa y del consecuente poblamiento de este lugar, se buscó establecer relación con el estado

²⁹ Margil de Jesús Canizales Romo, *De las mieles al mezcal. Haciendas y ranchos mezcaleros en Pinos, Zacatecas (1890-1930)*, El Colegio de San Luis / Ayuntamiento de Pinos, Zacatecas, México, 2008, p. 38-39.

de San Luis Potosí. Con el tiempo, el trayecto entre Pinos y Cerro de San Pedro —pasando por Mexquitic— se consolidó como una importante vía de comunicación a lo largo de la cual se establecieron poblaciones y haciendas que funcionaban como eslabones que otorgaban funcionalidad y seguridad en el traslado de los minerales.³⁰



Imagen 1. Ubicación nacional de la zona de recolección. Se destacan los estados de Zacatecas y San Luis Potosí. Dentro del círculo: aproximación a los municipios de Pinos, Mexquitic y Cerro de San Pedro.

³⁰ Eduardo Meade del Valle (coord.). *Haciendas del Atilplano potosino*. Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2010, p. 15.

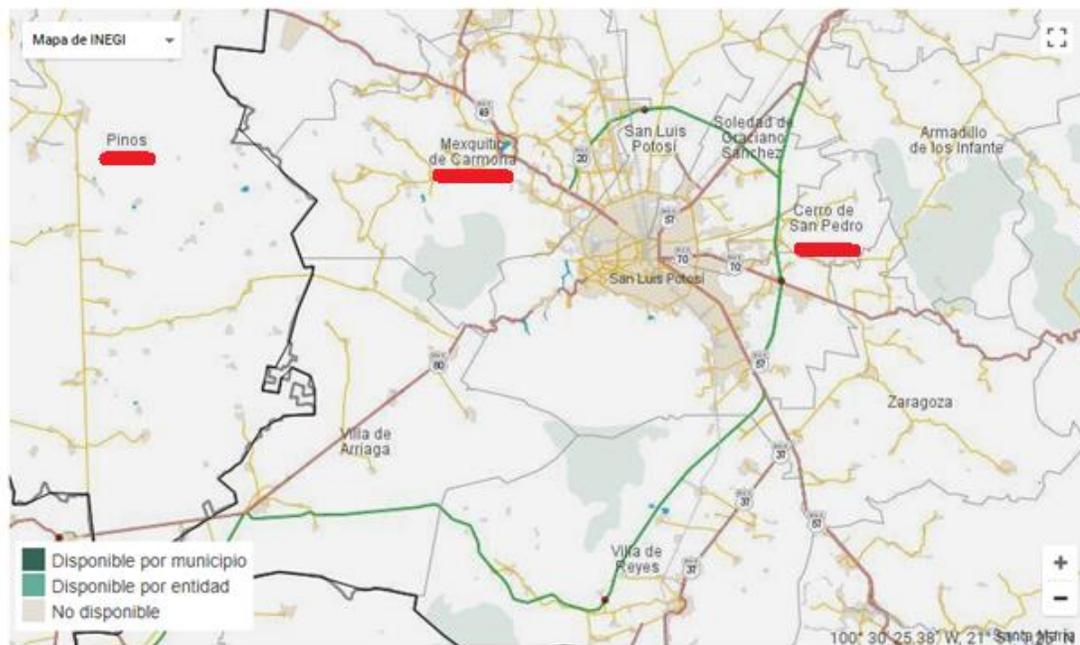


Imagen 2. Acercamiento a la zona de recolección. A la izquierda, Pinos; a la derecha, Cerro de San Pedro. Entre estos dos, Mexquitic de Carmona. Abajo, Villa de Reyes, antes Valle de San Francisco.

1.3 Las localidades del trabajo de campo

De los tres municipios que comprenden la zona del trabajo de campo, Cerro de San Pedro es notoriamente más pequeño tanto en superficie como en población, tiene un total de 123.3 km² y 4,021 habitantes en todo el municipio; Pinos cuenta con la mayor población: 69,844 habitantes y un territorio de 3,152 km²; mientras que Mexquitic abarca una superficie de 882.4 km² y cuenta con 53,442 habitantes.³¹

Tanto los densos como los escasos asentamientos de población implican diversos aspectos a considerar para la recolección de textos de tradición oral. Para que

³¹ Todas las cifras estadísticas fueron consultadas en el Censo de Población y Vivienda 2010, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Consultado en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010>

un grupo social tenga un acervo tradicional se requiere que entre sus miembros se mantenga una vida comunitaria; un sentido de pertenencia, cierta identificación con los mismos valores, sistemas de creencias, códigos de conducta, elementos estéticos, culturales, históricos y económicos, entre otros. No obstante el desarrollo tecnológico de enormes regiones de nuestro país y del crecimiento de núcleos urbanos, aún podemos hallar ese tipo de comunidades cuyo número de habitantes idóneo sería entre mil y cincmil personas, tomando en cuenta que, a menudo, pequeñísimas rancherías —menores a 300 habitantes— forman en su conjunto una sola comunidad.³²

Generalmente, este tipo de comunidades es la mejor para una recolección de textos tradicionales ya que en las localidades más densamente pobladas la vida comunitaria se ha perdido en gran parte y sus habitantes están en cercana interacción con la tecnología por lo que es más difícil rastrear las particularidades locales concernientes a la estética, los temas y motivos propios de la tradición oral.

Privilegiar la selección de comunidades pequeñas tiene, actualmente, una desventaja: la estructura social es inestable a lo largo del año. En estos casos el flujo de población varía dependiendo de la migración laboral o de la cobertura de necesidad básicas de salud, educación y otros servicios. De tal modo, estos asentamientos tienen una población predominantemente integrada por mujeres, ancianos, niños o gente foránea que ocupa los predios abandonados por quienes han migrado a la ciudad.

En Mexquitic de Carmona, a excepción de la capital del municipio que tiene el mismo nombre, todas las localidades seleccionadas tienen menos de mil habitantes,

³² Mercedes Zavala recomienda este tipo de localidades para realizar trabajos de recolección pues su tamaño y modo de vida: “favorecen la conservación de acervo tradicional de la comunidad y que todos sus integrantes lo conozcan”, *op. cit.*, 2006, p. 16.

como Derramaderos, Ranchería de Guadalupe, Cerrito de las Maravillas o San Pedro Ojo Zarco. Incluso, algunas tienen menos de 500 habitantes, como El Olmo o Cerrito de la Estanzuela. Son estas últimas las que dependen de una relación económica y de servicios con la cabecera municipal e incluso con la capital de San Luis Potosí. Este intercambio social es facilitado por la carretera que comunica la capital del estado con el municipio de Mexquitic, además de la ciclopista que une ambos asentamientos y el transporte público que circula de manera continua. Las localidades de mayor población tienen actividades económicas locales como la ganadería, la agricultura o el comercio. La cabecera municipal incluso tiene una importante afluencia de turistas los fines de semana que acude a consumir la gastronomía local, como las carnitas, las gorditas, el pulque y las tostadas borrachas.

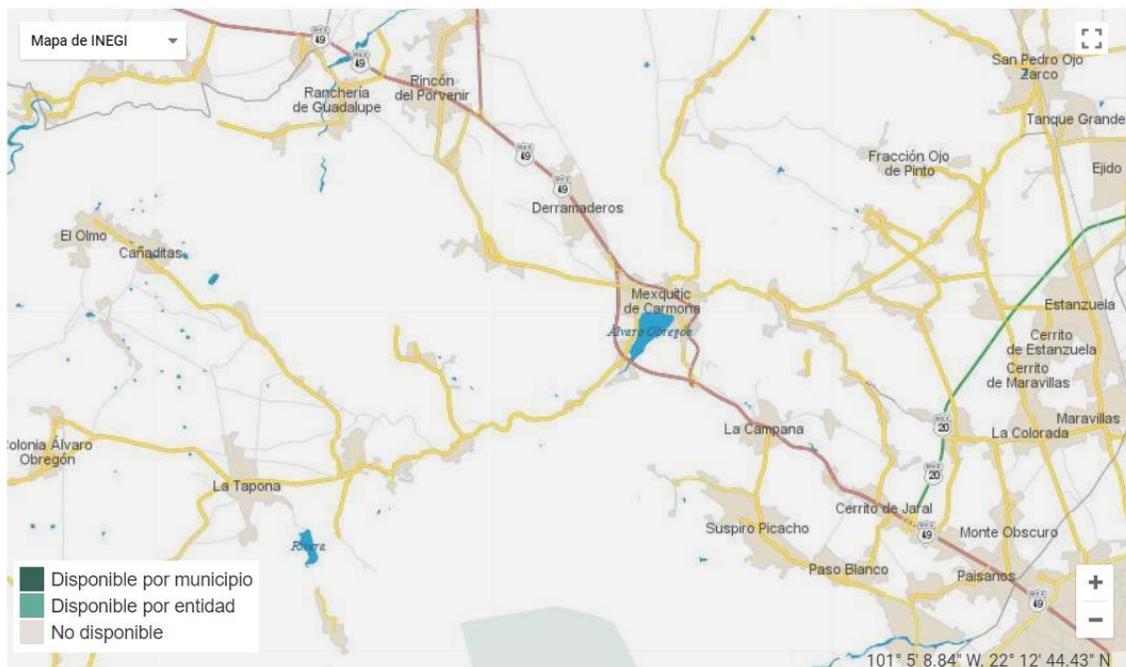


Imagen 3. Acercamiento al municipio de Mexquitic de Carmona y sus localidades.

Cerro de San Pedro cuenta con varias peculiaridades. Una de ellas es que la localidad con mayor población no es la cabecera municipal —que sólo cuenta con 97 habitantes—, sino Portezuelo con 1,352. Las demás localidades seleccionadas cuentan con menos de 500 habitantes: Calderón, Cuesta de Campa, Joyita de la Cruz, La Zapatilla y Monte Caldera. La escasez poblacional se debe al declive de la actividad minera, ya que la aridez del terreno no permitió que se practicaran otras actividades económicas. La excepción fue precisamente Portezuelo, que además de contar con un terreno más fértil por su cercanía a la Sierra de Álvarez, también tiene la ventaja de hallarse en un terreno poco accidentado y limítrofe con la ciudad de San Luis Potosí.

El comercio y los servicios de este municipio dependen en gran medida de la comunicación con la capital del estado, aunque el transporte público es escaso. La cabecera municipal se mantiene en Cerro de San Pedro pese a su poca población debido a su importancia histórica y a sus inmuebles que son patrimonio arquitectónico del siglo XVI. Es poca la población constante y endémica del pueblo, pues la mayoría de la gente trabaja en la capital de San Luis Potosí. El resto de población que habita la localidad es ajena a ella, implementa pequeños comercios para aprovechar el turismo que acude principalmente los fines de semana. La localidad de La Zapatilla, ahora conocida como La Nueva Zapatilla, tiene la singularidad de haber sido desplazada a unos 5 km de su ubicación original para ceder su terreno a la empresa minera que actualmente tiene actividad en Cerro de San Pedro. Su infraestructura dista de las demás localidades del municipio por haber sido construido en los albores del siglo XXI.

Los inconvenientes de la reducida superficie territorial, los cada vez menores asentamientos humanos y la dificultosa comunicación con la capital del estado, tienen a su vez la ventaja de que los informantes privilegiados que se encuentran en este

municipio tienen una noción integral de la interacción de las localidades que comprenden Cerro de San Pedro. Esto genera que las distintas comunidades del municipio conserven y transmitan un mismo acervo de literatura tradicional ya que forman un mismo espacio geográfico-cultural.

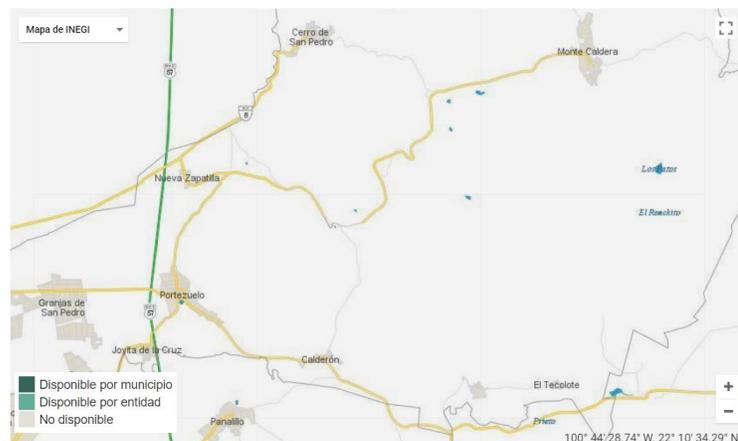


Imagen 4. Acercamiento al municipio de Cerro de San Pedro y sus localidades.

En el caso de Pinos, Zacatecas, la cabecera municipal cuenta con una población de 5,611 habitantes. Son pocas las localidades menores a 500 habitantes, de ellas se seleccionó: Las Pollas y La Chiquilla. Además de La Pendencia, Estancia de Guadalupe, La Lobeña y La Pachona que tienen entre 500 y 1,700 habitantes.

Desde el 2012, la cabecera municipal fue nombrada pueblo mágico, así que debe parte importante de su economía al turismo que genera su arquitectura, sus fiestas patronales y la fabricación de mezcal en la hacienda de La Pendencia. Fuera de esto, las demás actividades comerciales siguen siendo locales y se mantiene una fuerte comunicación en la cobertura de servicios laborales, educativos y de salud con la capital de San Luis Potosí, ya que geográficamente, queda a menor distancia que la capital zacatecana.

Estos tres municipios, en dos estados distintos, han compartido una sola configuración pese a las diversas coyunturas que han enfrentado tanto de manera particular, como en conjunto. Forman parte de una región más extensa³³ pero esta zona, especialmente a partir de la conquista, mantiene una misma dinámica sociocultural y económica.

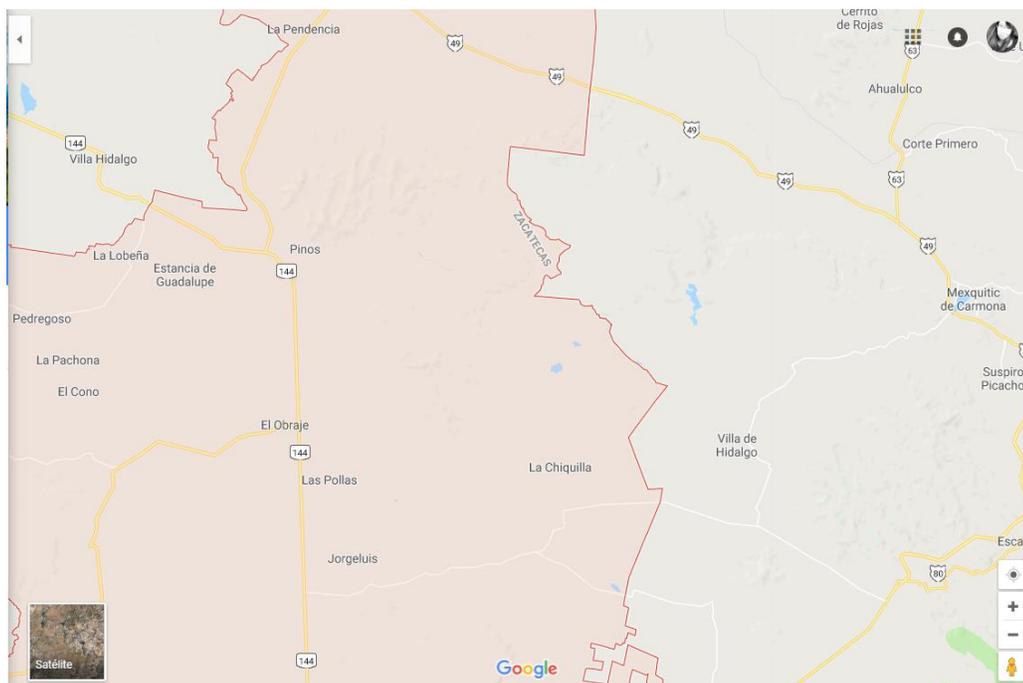


Imagen 5. Acercamiento al municipio de Pinos y sus localidades.

La Guachichila ha pasado por tres periodos notables. El primero de ellos es el prehispánico, en el que era habitada por los guachichiles y otras tribus nómadas que se dedicaban principalmente a la cacería y recolección. El segundo comprende el periodo colonial caracterizado por un gran declive en la población guachichil debido a los

³³ Para muchos historiadores, la Guachichila comprende también parte de Coahuila, Guanajuato y Jalisco.

constantes enfrentamientos con los colonizadores; el asentamiento de diversos grupos étnicos, tanto españoles—principalmente extremeños—como tlaxcaltecas y otomíes³⁴. En esta época se estableció la minería como la principal económica y se comenzó con el trazo político-administrativo que desencadenaría en el que todavía sigue vigente. Aun con la población más heterogénea y con distintos estratos sociales, se mantuvo la comunicación entre estos lugares ya que todos formaban parte del proceso de extracción minera.

El tercer periodo comienza con el declive de la producción minera y se prolonga hasta nuestros días, dando paso al sector servicios como principal actividad económica. Aun cuando en Cerro de San Pedro y Pinos siguen funcionando empresas mineras, su producción no se equipara a la anterior, pues ante la escasez de oro, plata y demás minerales menos apreciados, se han dedicado, sobre todo, a la extracción de estaño, cobre o zinc. Además, la presencia de estas mineras no fortalece el núcleo social sino, por el contrario, lo debilita, pues la mayoría de sus trabajadores proceden de lugares externos, principalmente de la capital potosina y el empleo ofrecido siempre es temporal o por proyecto lo que ha propiciado que los habitantes oriundos de la zona migren a otras regiones del país o de Estados Unidos en busca de empleos más estables.

No obstante las circunstancias señaladas, estos tres lugares mantienen una cercana relación principalmente por los medios de comunicación, ya que a excepción de la cabecera de Cerro de San Pedro, tanto Pinos como Mexquitic mantienen transporte público a la capital de San Luis Potosí. Esta dinámica de movilidad surgió en el momento de la colonia debido a la producción minera, pero ahora, incluso con el

³⁴ La llegada de estos grupos fue propiciada y apoyada por los españoles con la finalidad de “tranquilizar” a los guachichiles y facilitar la organización social y económica de la zona.

declive de esta actividad, la dinámica social de la zona parece conservar estos patrones de transporte, comunicación e imaginario, reforzados—ahora—con la interdependencia de los sectores de servicios. No cabe duda de que hay un flujo identitario en los habitantes de la zona que incluye elementos de la herencia guahichil, la época de auge de la explotación minera y la modernidad actual.

1.4 Recopilaciones de textos tradicionales en la zona

Aunque he señalado que, en nuestro país, son recientes los estudios de la literatura tradicional por regiones o zonas, esto no significa la ausencia de recolecciones y corpora de textos. Esta tarea la han llevado a cabo, musicólogos, antropólogos, historiadores y otros estudiosos que sin la perspectiva de estudio que nos interesa han publicado colecciones de textos que pueden resultar de interés para nuestro trabajo. A continuación, señalo las obras que incluyen textos procedentes de mi zona de trabajo o de otras alledañas que pueden ser útiles en la parte comparativa. Una obra procedente de la zona es: *Tradiciones, mitos y leyendas de Real de Pinos*,³⁵ que surge de un proyecto de apoyo a culturas municipales y cuya finalidad es la divulgación de su acervo tradicional; sin embargo no da cuenta de una metodología sistemática para la recolección de textos ni para la transcripción, aunque presenta versiones de varios de los textos recopilados en campo como *Las aventuras de Miguel Chiquito* o *La Conchita*.

Por otro lado hay otras obras que abarcan una mayor extensión que mi zona de recolección, tal es el caso de los dos volúmenes de Homero Adame dedicados a historias y leyendas de haciendas del Altiplano.³⁶ En estas obras, el autor incluye *Monedas de plata fantasmagóricas en un arroyo*, recogida en Pinos, así como diversas leyendas referentes a tesoros, brujas y seres sobrenaturales que fueron recopiladas en

³⁵ Silvia Margarita Vázquez Torres, *Tradiciones, mitos y leyendas de Real de Pinos*, Programa de apoyo a las culturas municipales y comunitarias (PACMYC), 2006.

³⁶ Homero Adame, *Haciendas del altiplano. Historia (s) y leyendas. Tomo II De la Independencia a la Revolución, cien años de esplendor*, Ponciano Arriaga, San Luis Potosí, 2011.

diversas localidades del noreste mexicano, así como en el Valle de San Francisco, que se caracteriza por contener las haciendas edificadas durante la colonia española para procesar los minerales extraídos en Cerro de San Pedro. En el caso de *Leyendas potosinas*,³⁷ y *Del viejo San Luis: tradiciones, leyendas y sucesidos*,³⁸ se trata de dos obras que tuvieron y tienen una sorprendente circulación en la capital del estado potosino y sus alrededores por lo que, en ocasiones, habitantes de Mexquitic o de Cerro de San Pedro las conocen bien; sin embargo, no suelen reconocerlas como propias, lo que no quiere decir que los temas y motivos que en ellas aparecen, especialmente en las leyendas, hayan podido introducirse en su acervo tradicional.

En el caso de *El corrido zacatecano*,³⁹ si bien no hay texto alguno procedente de Pinos, Esparza Sánchez tiene un breve apartado dedicado a corridos relacionados con las minas, donde incluye *Mañanas de Quebradilla*, *Mañanas del Tirito de Lete* y *Mañanas de San Amaro* y *San Francisco* que dan cuenta de accidentes ocurridos en las minas aludidas en el nombre de los corridos, pero que no recogí en la zona de Pinos, posiblemente por tratarse de corridos de factura local y, por lo tanto, de difícil tradicionalización, pero que subrayan la rudeza y la vulnerabilidad del oficio minero como ocurre en los textos de mi zona. Finalmente, habría que destacar que en las obras de recolección a nivel nacional como *El corrido mexicano*,⁴⁰ el *Romancero tradicional*

³⁷ Mario Aguilar, *Leyendas potosinas*, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 1997.

³⁸ Rafael Montejano y Aguiñaga, *Del viejo San Luis: tradiciones, leyendas y sucesidos*, Imprenta Evolución, San Luis Potosí, 1969.

³⁹ Cuauhtémoc Esparza Sánchez, *El corrido zacatecano*, INAH-Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 1976.

⁴⁰ Vicente T. Mendoza (antología, introducción y notas), *El corrido mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954.

*de México*⁴¹ y *Corrido histórico mexicano: voy a contarles una historia*⁴² no incluyen textos recogidos en mi área de trabajo.

Debido a la naturaleza minera de la zona es común encontrar textos tradicionales con el tema de los tesoros, aunque también los hay de ánimas en pena, maravillas, costumbres y lugares o eventos sobrenaturales. Las publicaciones mencionadas sirvieron como primera referencia de los temas y motivos que pueden encontrarse en la zona de recolección.

Es frecuente encontrar leyendas sobre apariciones que rondan las minas, como el Jergas, que también es personaje recurrente en Real de Catorce. Son comunes también las leyendas sobre bandidos que robaban los tesoros en los caminos reales. Si bien no se puede afirmar que nuestra zona sea un núcleo de producción y conservación corridística, posiblemente su cercanía con zacatecas y los límites con la región norte del país han permitido que se conserven algunos corridos revolucionarios como *La Toma de Zacatecas* y otros de la revolución cristera como el *Corrido de los fusilados* y *Valentín de la sierra*, además de otros de índole novelesca tradicionales como *El hijo desobediente*, *Simón Blanco*, *Máquina 501* y *Rosita Alvérez*, añadiendo los corridos populares de autor de difusión masiva (cine, radio, televisión) como *Gabino Barreda* o *Las tres tumbas*.

A estos se suman otros de factura local. Aparecen también lugares maravillosos y sobrenaturales, como los ríos, los caminos, las cuevas y las minas, donde son

⁴¹ Mercedes Díaz Roig y Aurelio González, *Romancero tradicional de México*, UNAM, México, 1986.

⁴² Antonio Avitia, *Corrido histórico mexicano: voy a contarles una historia*, Porrúa, México, 1997, 6vols.

acostumbrados personajes como las brujas, el diablo, la Llorona o las ánimas que piden cumplir una manda a cambio de otorgar un tesoro.

1.5 El corpus y los informantes

El corpus recopilado en la Guachichila se incluye de manera íntegra como anexo a esta tesis y está integrado por 63 textos y 110 versiones. Se clasificaron los textos a partir de su género, por lo que se cuenta con: corridos, romances, canciones, cuentos y leyendas. El género poético más abundante es el corrido, en el que destacan temas novelescos como *Rosita Alvérez*, revolucionarios como *La toma de Zacatecas*, de autor y difusión masiva como *Luis Pulido* y *Gabino Barreda*; y de estética popular, como es el caso de los textos promovidos a mediados del siglo XX por el Sindicato de mineros sección 68 que son *Mineros de la localidad*, *Lo que el viento trajo* y *Lo que el viento se llevó*.

En cuanto a romances, sólo se cuenta con dos, uno de ellos novelesco, *La adúltera*; y otro de tradición infantil, *Hilitos de Oro*. Las canciones que aparecen son en su mayoría de tema minero, mientras que las otras son elegías a los poblados.

Los textos narrativos de mayor cantidad son las leyendas, divididas en dos grupos generales: de tesoros y de aparecidos. Se incluye una subdivisión destinada a las leyendas de tesoros, que corresponde a aquéllos que se ligan a algún personaje en particular, entre los que destacan Miguel Chiquito, Maxcorro y Botas Rojas. En las leyendas de aparecidos son comunes los personajes de brujas, diablos y ánimas en pena, como la Llorona.

Los cuentos que aparecen en el corpus son de costumbres, de animales y maravillosos, aparecen personajes tipo como el tonto, el listo, los compadres y las esposas. También puede apreciarse al personaje del diablo en diversas pruebas en las que compite con humanos.

1.5.1. Criterios de edición

Los criterios de edición que utilicé para la transcripción de los textos tuvieron como base la forma del texto literario, por lo que se prescindió de dar reporte de la performance. Del tal modo, se eliminó el carácter de entrevista y únicamente se transcribió el texto literario, sin las intervenciones que le fueran externas. Los géneros poéticos se transcribieron en verso y en el caso de los romances, se respetó la forma de doble hemistiquio separado por tres espacios.

Para notar el diálogo entre personajes se utiliza el guion largo y se han mantenido los coloquialismos, mismos que se marcan con cursivas. En el caso de silencios con valor de suspenso incluyo una marca textual de puntos suspensivos y en el caso de vacíos textuales, es decir de olvidos del transmisor, especialmente en los textos poéticos, los marco con tres puntos entre corchetes [...]. Se utilizó la puntuación y la ortografía que, a partir de mi presencia en la performance y la realización de la transcripción, otorgaban el sentido que, a mi parecer, el informante buscaba otorgar al texto. Para esto fue necesario un proceso de interpretación destinado a favorecer el entendimiento del texto por parte del lector.

Cada texto viene acompañado de su título en cursivas, y de haberlo, del número de versión en redondas. Posteriormente se proporcionan los datos de recopilación,

como nombre del informante, lugar y fecha. En caso de haber alguna aclaración sobre el texto, se hace en llamada a pie de página. A excepción de las características particulares que menciono sobre mi transcripción y edición del corpus, utilizo en términos generales la metodología propuesta en el *Manual para la recolección de literatura de tradición oral*⁴³ editado por el Grupo de Investigación en Literatura Oral de México (GILTOM) de El Colegio de San Luis.

1.5.2. Los informantes

La búsqueda de informantes o transmisores se realizó tomando en cuenta dos referencias: una, que fueran ubicados por integrantes de la comunidad como poseedores de acervos tradicionales y; dos, se sugirió que quienes suelen poseer esta información son las personas “mayores” es decir, los viejos. Incluso mediante estas pautas, fue común que al entrevistar a personas de edad muy avanzada, se apoyaban en sus hijos para recordar lo que querían transmitir. De manera inversa, ocurrió también que informantes de mediana edad adujeran no recordar bien los textos, pues quienes originalmente los contaban eran sus padres o abuelos.

La mayoría de los informantes, al ser personas de mediana y avanzada edad, no contaban con una actividad cotidiana para el autosustento, sin embargo, la mayoría realiza pequeño comercio en sus casas o se dedican a las labores del hogar. Uno de los informantes privilegiados que contribuyó a la conformación de este corpus, fue Marcos Rangel en Cerro de San Pedro, quien actualmente es ejidatario y tanto él como su padre

⁴³ Mercedes Zavala Gómez del Campo y Alejandra Camacho Ruán, *Manual para la recolección de literatura de tradición oral*, El Colegio de San Luis, México, 2018.

y abuelo se dedicaron a la minería, por lo que compartió canciones y leyendas sobre este tema.

En Pinos, Zacatecas, vive Silvia Vázquez, un ama de casa, que cuenta con un enorme acervo tradicional heredado de su padre y su madre. Ella es ampliamente reconocida por los habitantes del pueblo como poseedora de este acervo e incluso fue beneficiaria de un apoyo económico para publicar un libro de leyendas y tradiciones de Pinos. Lo anterior es ejemplo de las influencias que tiene en la literatura tradicional los nombramientos oficiales como pueden ser el de «pueblo mágico», ya que si bien se promueve la divulgación de estos materiales, irrumpe en la tradición para fijar o privilegiar determinadas versiones. Lo anterior no es un fenómeno novedoso ya que, desde la invención de la escritura, ésta y la tradición oral han convivido simultáneamente, apoyándose la una en la otra y viceversa. Un proceso similar ocurre en Cerro de San Pedro, donde incluso hacen recorridos para contar leyendas que muchas de las veces son relatos de historio oral o anécdotas.

Otro factor que influyó en los resultados obtenidos en la configuración del corpus fue que Mexquitic es un municipio que se encuentra a poco de ser colindante con la capital de San Luis Potosí debido al crecimiento de la mancha urbana, la ampliación de caminos y la instauración de transporte público continuo. Esto ha generado, por un lado, que la mayoría de la población en las recientes generaciones tenga educación escolar que influye en su acervo tradicional; y por otro, la constante migración que repercute en la fractura de los núcleos comunitarios y los espacios naturales de la trasmisión de literatura tradicional. Incluso así, informantes como Jacinta Toribio todavía cuentan con este acervo aunque destacan que ya no hay

espacios propicios para transmitirlo ni siquiera a sus hijos o nietos, a diferencia de cuando ella lo aprendió de sus padres y abuelos.

Considero cuatro los hallazgos más relevantes del corpus recopilado, ya que lo caracterizan. Uno, los corridos locales del sindicato de mineros que fueron transmitidos con apoyo de hojas volante y dos de ellos remiten a 1945. Dos, las canciones con tema minero recopiladas en Cerro de San Pedro, ya que cuentan con amplia descripción de la labor minero y de caracterización del personaje. Tres, las leyendas de tesoros que se vinculan a algún personaje en particular, como Maxcorro y Miguel Chiquito, que eran al mismo tiempo bandidos y justicieros. Por último, la presencia de personajes guachichiles en los textos, donde entran también las leyendas de Maxcorro, así como las de la bruja guachichil que, además, tienen referencias históricas.

Debido a que el tema de las minas y los mineros permea los textos de los principales hallazgos de este corpus, decidí dedicar un capítulo a su análisis haciendo una comparación con un acervo de otra región minera, la de Chilecito, en La Rioja, Argentina. Fuera de estas peculiaridades, el corpus tiene presencia de la mayoría de los géneros tradicionales y comparte con diversos acervos recopilados en México temas, motivos y personajes. Incluso así, hay mayor presencia de textos narrativos, en particular de leyendas, debido a que mi formación me ha llevado a poseer mayor conocimiento de éstas y por tanto, los frutos del trabajo de campo abundaron en este campo.

La configuración del corpus, de la zona misma y la comparación de los textos con otra región muestran la validez de lo que Diego Catalán señala cuando dice que el trabajo de campo o “acto recolector” no ilustra realmente la cualidad de apertura de la literatura tradicional sino que es al comparar versiones que nos podemos percatar de la

complejidad de esta literatura como un sistema abierto que opera a través del tiempo y del espacio adaptándose a la estética, ética y ambiente del grupo social que lo canta o lo cuenta.⁴⁴

⁴⁴ Diego Catalán, *Arte poética del romancero oral, Parte 1ª Los textos abiertos de creación colectiva*. Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 1997. Véase especialmente el capítulo VIII: “La experiencia del acto recolector y la comparación intertextual en los estudios del romancero” pp. 197-212.

Capítulo II

Temas y motivos en textos tradicionales de la Guachichila

Los textos literarios tradicionales se caracterizan por su apertura en forma y fondo, pueden actualizarse y adaptarse a distintos tiempos, espacios y contextos, desencadenando un número ilimitado de variantes. A su vez, utilizan unidades específicas que el receptor reconoce y puede descifrar y por lo tanto reproducir. Estas unidades pueden ser culturales, como los tópicos; de discurso, como las fórmulas; narrativas, como los motivos; y de significación, como los temas y los motivos temáticos.

Como ya señalé, las ideas de tema y motivos suelen variar según las perspectivas de estudio, pero podemos señalar algunos puntos en común. En términos básicos, por tema suele entenderse aquello de lo que se habla y que pertenece a los ámbitos de la abstracción y lo general,⁴⁵ es la significación global del texto. Hay diversos elementos vinculados a los temas como: el estado de una creencia en cierta época y sociedad particular, así como el grado de generalidad, que se construye al considerar ideas, sentimientos y tipos sociales. El tema es una unidad abstracta que detona una cadena de variables concretas⁴⁶ que, en nuestro caso, serían los motivos. El

⁴⁵ Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México, 1995, pp. 352-353.

⁴⁶ Philippe Chardine, "Temática comparatista", en Pierre Brunel e Yves Chevrel (eds.), *Compendio de literatura comparada*, Siglo XXI, México, 1994, pp. 132-134.

motivo es cada una de las unidades narrativas menores que configuran el tema o dan a éste una formulación precisa para determinado texto.⁴⁷ La combinación de ciertos motivos dan cuenta del desarrollo particular de un tema.

La complejidad de los temas se funda en que son una abstracción, una representación asociada con el texto, pero que no se encuentra ahí de manera explícita, aun cuando el tema coincida con un motivo. El tema es una unidad mayor de significación, una abstracción del texto que se realiza a partir del desarrollo de las unidades narrativas menores. El motivo nuclear de un texto está relacionado con el tema. Cuando ambos coinciden, el motivo nuclear es también un motivo temático. En *Motif-index of folk literature*, Stith Thompson propone que el motivo es el elemento más pequeño con suficiente poder para permanecer en la tradición, como personas, acciones y objetos.⁴⁸

Aunque para Aurelio González, los motivos no pueden expresarse sólo a partir de sustantivos u objetos concretos, sino que deben hacerlo a partir de sustantivos abstractos que incluyan una dimensión verbal. Los motivos necesitan un sujeto o personaje relacionado con una acción.⁴⁹ La palabra “motivo” proviene del latín *motivus*, que proviene del verbo *movere*. El motivo remite a movimiento, a algo que

⁴⁷ Angelo Marchese y Joaquín Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Ariel, Barcelona, 1994, p. 275.

⁴⁸ Aun cuando no utilizo para el análisis el concepto de motivo propuesto por Stith Thompson, durante el desarrollo de esta tesis haré referencias continuas a su clasificación cuando el motivo al que me refiera coincida o se aproxime a alguno incluido en el *Motif-index*. Más que una definición conceptual, los motivos clasificados por Thompson ofrecen un panorama de la presencia de un mismo motivo en diversos textos y tradiciones..

⁴⁹ Aurelio González, “El motivo: unidad narrativa en los romances caballerescos”, en *Revista de poética medieval*, 26 (2012), p. 133.

mueve y se mueve.⁵⁰ Los motivos se expresan en oraciones con estructura sustantiva de derivación verbal,⁵¹ pues por su carácter narrativo, siempre remiten a una acción.

Puesto que es una unidad narrativa, el motivo contiene una secuencia interna,⁵² tiene propiedades de significación por medio de las cuales establece relaciones textuales con el argumento del texto donde se desenvuelve, y con otros textos pertenecientes a una tradición literaria común.⁵³ Los motivos tienen dos propiedades simultáneas: la sintagmática y la paradigmática. La sintagmática se desarrolla al interior del texto, funciona como una unidad narrativa dentro de éste. La paradigmática se refiere a las relaciones intertextuales que un motivo establece al aparecer y desarrollarse en diversos textos.⁵⁴

Los motivos se reutilizan en estructuras varias, un mismo motivo puede aparecer en distintos desarrollos narrativos,⁵⁵ se puede integrar en discursos variados y de distinta amplitud donde adopta funciones diversas.⁵⁶ El motivo es contenido narrativo estable expresado por estructuras de discurso variable.⁵⁷ Un mismo motivo funciona tanto de manera autónoma, como en una cadena de motivos en un texto, al mismo tiempo que puede aparecer en otros textos con distinto desarrollo y en una cadena distinta de motivos.

⁵⁰ González, *op. cit.*, 1990, p. 60.

⁵¹ *Ibid.*, p. 93.

⁵² Claude Bremond, "Sobre la noción de motivo en el relato", en M. A. Garrido Gallardo (ed.), *La crisis de la literariedad*, Taurus, Madrid, 1987, pp. 115-124.

⁵³ Aurelio González, *art. cit.*, 2012, p. 138.

⁵⁴ Juan Manuel Cacho Bleuca, "Introducción al estudio de los motivos en los libros de caballerías: la memoria de Román Ramírez", en Eva Belén Carro Carbajal, Laura Puerto Moro y María Sánchez Pérez (eds.), *Libros de caballerías (De «Amadís» al «Quijote»)*. Poética, lectura, representación e identidad, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Salamanca, 2002, pp. 27-57.

⁵⁵ Diego Catalán, *op. cit.*, 1998, p. 171.

⁵⁶ Antonio Lorenzo Vélez, "El motivo de la mujer disfrazada de varón en la tradición oral moderna (parte I)", *Revista Folklore*, número 194, 1997, pp. 39-53.

⁵⁷ Aurelio González, *op. cit.*, 1990, p. 90.

El motivo del encuentro con la bruja, por ejemplo, es un motivo autónomo, pues contiene significado narrativo que funciona en sí mismo: tiene sustantivo y verbo. En la leyenda *Las brujas del ferrocarril*, este motivo aparece en de la siguiente manera:

Escuchamos ruidos parecidos al arrastre del cartón y luego unos aleteos. No alcanzamos a verlo bien, pero al parecer en el lugar donde estaban esas luces anteriormente ahora había tres aves. Caminamos como un metro y medio hacia el lugar, todo estaba muy oscuro. El señor les dijo a mis compañeros: “no se vayan a soltar porque los friegan”, pero uno de ellos, Juan, que era muy altanero le dijo que él no seguiría más sus órdenes y llamado por la curiosidad fue hasta el lugar donde vimos a las aves. Pero en su lugar encontró a tres mujeres. Nadie sabe cómo aparecieron de pronto.⁵⁸

En este mismo texto, el motivo del encuentro con la bruja tiene valor sintagmático, ya que aparece en determinada parte de la trama para darle coherencia al texto junto con los demás motivos que lo integran, es un eslabón de una cadena narrativa.

En su función paradigmática, este mismo motivo puede aparecer en los más diversos textos y géneros. Por ejemplo, en la canción de *La bruja*, se aprecia en estos versos:

¡Ay! Me espanto una mujer
en medio del mar salado,
en medio del mar salado
¡ay! me espantó una mujer, ¡ay, mamá!
Porque no quería creer
lo que me habían contado:
Lo de arriba era mujer
y lo de abajo pescado ¡ay mamá!⁵⁹

⁵⁸ Álvarez Ávalos, *op. cit.*, 2014, p. 179.

⁵⁹ Lucila Jiménez (coord.), *¡Ah, qué la canción! Música mexicana en la escuela*, Secretaría de Educación Pública, México, 2011, p. 44.

El mismo motivo del encuentro con la bruja aparece también en el cuento de *Hansel y Gretel*:

Y empezaron camine y camine y encontraron una casa que era de una bruja mala. La casa era de puro chocolate y se estaban come y come el chocolate de la casita cuando salió la bruja:

—¿Quién se está comiendo mi casita de chocolate?

Los niños la oyeron y se asustaron mucho. La bruja abrió la puerta y los metió a la casa.⁶⁰

En estos ejemplos puede apreciarse que un motivo funciona de manera sintagmática —como parte de un texto— y paradigmática —estableciendo relación entre diversos textos donde puede aparecer—, al mismo tiempo que mantiene su significación autónoma y su cualidad de apertura.

Aunque los motivos forman parte de una cadena sintagmática que otorga sentido al texto, su esencia narrativa es autónoma, de ahí que un mismo motivo pueda aparecer en distintos textos, géneros y tradiciones. Dependiendo de la función que realicen en el texto, además de la narrativa, se distinguen tres tipos de motivos: nuclear, motor y temático.⁶¹

El motivo nuclear se encuentra al nivel de la intriga, es la acción principal a partir de la cual se desarrolla el texto y no se podría eliminar. El motivo motor se relaciona con las unidades de discurso, pues funciona como una fórmula de inicio o desencadenante de la trama, aun cuando no se desarrolle en ésta. Un ejemplo de motivo motor se advierte en el cuento *El flojo y la muerte* de este corpus, donde al inicio tenemos el motivo de la salida del flojo (a trabajar):

⁶⁰ “La señora mala y el señor bueno” en Mercedes Zavala, *op. cit.*, 2006, p. 518.

⁶¹ La teoría y nomenclatura utilizada para este análisis es la propuesta por el Dr. Aurelio González en el Seminario “Literatura de tradición oral. Problemas y estudio” (5-6 y 20-21 de marzo de 2018), dirigido al Grupo de Investigación en Literatura de Tradición Oral de México (GILTOM) del Programa de Estudios Literarios de El Colegio de San Luis en el marco de la Cátedra *Manuel Calvillo* 2018.

Era un señor que era muy flojo, nunca trabajaba y ni él ni su familia tenían nunca para comer. Pero un día el señor se llenó de ganas y fue a buscar trabajo. Lo bueno fue que les pagaban por día y cuando salió de trabajar, el señor se compró un pollo.

Aunque para el inicio del texto este motivo sea esencial, en el desarrollo de la trama no es relevante que el personaje haya sido flojo ni que la causa de su salida haya sido la búsqueda de trabajo. El cuento de *El flojo y la muerte* también aparece en diversas colecciones de cuentos como *El pobre y la muerte* o *Macario*,⁶² donde el motivo nuclear es “La Muerte premia al hombre”.⁶³ Para la trama era necesario que un hombre estuviera comiendo solo para que después compartiera su comida con La Muerte y que por esto, ella lo premiara. Las maneras de llegar a este momento son variadas, es por ello que el personaje principal puede ser un pobre o un flojo pues, indistintamente, al inicio de este cuento, ambos funcionan como personaje en carencia.

Hay otros textos donde el motivo del flojo que sale a trabajar no funciona como motivo motor, pues no sólo el inicio depende de él, sino que también es el motivo nuclear de la trama. Este es el ejemplo de *Juan el flojo*⁶⁴ cuyo inicio es el mismo motivo que en *El flojo y la muerte* y se narra de manera similar, donde el flojo tiene que salir a trabajar:

Era una señora que tenía un hijo llamado Juan. Le decían el flojo. Y todos los días le mandaba a la leña y éste se entretenía por allá diariamente platicando con sus amigos, jugando.

⁶² En 1950 B. Traven publicó la novela *Macario*, misma que diez años después fue producida como película bajo el mismo nombre. La historia que se narra en estas obras es una versión del cuento de *El Pobre y la muerte*. La mencionada adaptación cinematográfica fue la primera película mexicana en ser nominada a mejor película extranjera por los premios Oscar. Tanto la novela como la película tuvieron una gran acogida en México, incluso el informante que proporcionó la versión aquí presentada de *El flojo y la muerte* señala haber visto la película. Este cuento también aparece en las colecciones de los hermanos Grimm bajo el título de “La muerte madrina” o “El ahijado de la muerte”.

⁶³ Thompson: Q42.1.1.1. Recompensa por dar el último pan. Q111. Riqueza como recompensa. Q111.6. Tesoro como recompensa.

⁶⁴ *Juan el flojo* en Stanley L. Robe, *Mexican Tales and Legends from Los Altos*, University of California Press, Berkeley, 1970. Disponible en: Base de datos de materiales orales de México <http://www.natom.culturaspopulares.org/taleviewer.php?taleid=120> Consultado: 17 de agosto de 2017.

El hecho de que Juan haya salido a trabajar y de que sea flojo desencadena el motivo nuclear de este texto, que es enriquecimiento fortuito:

Tantos días quería irse a divertir con sus amigos y casi los más jugando. Y ahí se acostó a dormir y: —¡Bueno! Pos mi mamá no ocupa la leña, ¡bueno! Y ya que despertó va viendo una olla llena de pesos allí junto a él.

El motivo del flojo sale a trabajar funciona como motivo motor en *El flojo y la muerte* y como motivo temático en *Juan el flojo*. Esto no impide que cada texto tenga su propio motivo nuclear: la muerte premia al hombre, en el primer caso y; enriquecimiento fortuito, en el segundo.

El motivo nuclear se encuentra en todos los textos narrativos, mientras que la presencia de los motivos motor y temático dependerán de la configuración formal que tenga cada texto. La tradición puede variar el motivo nuclear de un texto, proceso que se propicia cuando un mismo texto tiene diversos puntos de interés y, el narrador, dependiendo de su época o sociedad particular, puede privilegiar el desarrollo de algunos motivos y restringir el de otros. Este proceso “permite al texto una mayor apertura en la medida en que éste puede transformarse temáticamente cuando, de acuerdo con las preferencias de la comunidad y la tradición oral, el tema secundario rebase en importancia al tema principal para satisfacer el interés y gusto del público”.⁶⁵

La ubicación de los motivos en el texto permite el análisis de los posibles desarrollos que un mismo elemento narrativo puede tener; un mismo motivo puede tener distinta función dependiendo de cómo se exprese, si intervienen determinados

⁶⁵ Mercedes Díaz Roig, “Los romances con dos núcleos de interés” en Diego Catalán, J. Antonio Cid et. al. (eds.), *De balada y lírica, I. Tercer Coloquio Internacional del Romancero*, Fundación Menéndez Pidal / Universidad Complutense de Madrid, 1994, pp. 133-146.

personajes en diferentes contextos o si se conjuga con diversos motivos. También, facilita la agrupación de diversos textos que, incluso perteneciendo a distintas tradiciones, géneros y culturas, conservan o cambian determinados motivos.

Todos los textos narrativos se configuran a partir de expresiones de las unidades mínimas. Estas expresiones son un presupuesto formal que otorga especificidad literaria al texto y ofrece una posibilidad taxonómica de análisis, ya que estas marcas particulares son las que determinan, por ejemplo, el género del texto. Estas unidades mínimas señalan rasgos y elementos que el oyente reconoce como propias de un género —en el sentido de molde o modo de contar— y así escuchará el texto. Por ejemplo, la leyenda es:

Una forma narrativa en prosa con valor de verdad. Se refiere, generalmente, a la relación del hombre con lo sobrenatural [...]. El narrador la ubica en un tiempo más o menos reciente y en un lugar conocido por la comunidad. [...] Sobresalen dos elementos característicos para toda leyenda: el valor de verdad y la ubicación en un tiempo y lugar más o menos determinados.⁶⁶

Sobre la caracterización genérica de las leyendas, están establecidas diversas unidades discursivas como fórmulas de identificación de género: “Cuando el narrador alude a fuentes aparentemente ambiguas como “dicen que”, “cuentan que”, “todos dicen que”, etc., se refieren a fuentes fidedignas, a miembros de la comunidad que forman parte de la cadena de transmisión oral y poseen cierta autoridad”.⁶⁷

La mayoría de las leyendas que integran el corpus versa sobre tesoros y aparecidos, por ello, he decidido que el análisis de motivos parta de esta categorización temática.

⁶⁶ Mercedes Zavala Gómez del Campo, *op. cit.*, 2006, p. 240.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 241.

2.1 El tesoro escondido

Como ya señalé, la conformación espacio-cultural del área de recolección surgió a partir del auge minero de la zona en la época colonia lo que facilitó la creación, recreación y transmisión de leyendas sobre tesoros, tal como se aprecia en el corpus. Los tesoros se relacionan con la riqueza, se les otorga un significado de valía y por eso se busca que estén resguardados y protegidos. De manera recurrente los tesoros son inaccesibles y su resguardo genera en un imaginario de expectativa, búsqueda y maravilla. Este conjunto de asociaciones hace que de manera reiterada las leyendas de tesoros versen sobre la necesidad de ocultarlos, o sobre el deseo de encontrarlos, de ahí el motivo del tesoro escondido,⁶⁸ que dependiendo de la manera en que se desarrolle, tiene distintas funciones en el texto.

2.1.1 El tesoro escondido en resguardo y como botín

Hay tesoros que se esconden para resguardarse, dando por hecho que aquello que es de valor no debe estar a la vista, sino que debe cuidarse y protegerse: ocultarse. La riqueza deviene en tesoro cuando está oculto. Este es el caso de *El tesoro de la hacienda del Carmen* en su versión 2, en la que los dueños del tesoro deciden ocultarlo ante la amenaza de que los revolucionarios lo roben:

Durante la Revolución, decían que los revolucionarios iban robándose todo lo que hallaban y por eso mucha gente escondía su dinero. Los dueños de la hacienda, como eran muy ricos, no hallaban dónde guardar su dinero y pensaron que la capilla era un buen lugar para enterrarlo.

⁶⁸ Thompson: N550. Desenterrar tesoros escondidos.

En este ejemplo, el motivo se configura a partir de dos personajes antagónicos: el poseedor del tesoro y quien lo desea. El antagonismo genera que el tesoro sea escondido, pues está en peligro de ser robado. Hay numerosas leyendas sobre los hacendados u hombres ricos que tuvieron que esconder sus tesoros, muchos de estos relatos son contextualizados en la Revolución Mexicana por la dinámica social que provocó:

Las familias adineradas huyendo de los saqueos realizados por los revolucionarios escondían sus pertenencias de mayor valor en los sitios más insospechados, enterrados, en el fondo de pozos de agua, letrinas, en los muros las haciendas, sótanos, pasadizos subterráneos, barrancas, cuevas, etc.⁶⁹

Esconder el tesoro tiene distintos significados dependiendo de las causas que hayan provocado esta acción. Cuando el tesoro se esconde para protegerlo de posibles ladrones, estamos ante el motivo del tesoro escondido en resguardo. Cuando el tesoro es robado y ha sido escondido por ladrones, estamos ante el motivo del tesoro escondido como botín.

El motivo del tesoro escondido puede tener una función distinta a la descrita en el apartado anterior, en la que, si la riqueza se vuelve tesoro —es decir, se oculta— es porque ya ha sido robada. En este ejemplo, el tesoro se trata de un botín, pues se obtiene de un robo o asalto, creando la variante del motivo del tesoro escondido a el tesoro escondido como botín. Cuando el motivo del tesoro escondido tiene el desarrollo narrativo para que funcione como botín, se configura a partir de la figura del asaltante o ladrón, quien es el protagonista de la leyenda y sus acciones distan de ser descritas

⁶⁹ Francisco de la Torre, “El tesoro de Villa”. Disponible en: <https://centaurodelnorte.com/el-tesoro-de-villa> Consultado: 17 de agosto de 2017.

en forma negativa, al grado que incluso se le configura como un héroe, con todas las habilidades y hazañas que le son propias a este tipo de personaje:

Miguel Chiquito era el líder de una gavilla que se dedicaba a robar los tesoros que los españoles sacaban de las minas. Le decían así porque era muy hábil escondiéndose, dicen que se hacía chiquito para que nadie lo viera.

El tesoro de Miguel Chiquito, versión 3.

El tesoro escondido como botín es un motivo recurrente en leyendas de zonas mineras porque de ahí se extraían materiales preciosos que derivaban en riqueza. Esta zona también era de tránsito, pues había que transportar los materiales extraídos de la mina, aunque esto implicara exponerse a la posibilidad de un robo en el camino. Además, estos territorios fueron escenarios de guerras en la Revolución Mexicana y la Guerra cristera, por lo que saqueos y enfrentamientos derivados de ellas hizo necesario ocultar el botín robado. Algunas de estas leyendas han tenido gran popularidad y divulgación, como *El tesoro de Pancho Villa* que incluso se ha utilizado como atractivo turístico del estado de Chihuahua, pues algunas de las versiones ubican ahí al tesoro:

Villa ordenó a los indios que llevaran un baúl muy pesado y grande a enterrar en un lugar conocido como Ojo de Gloria, localizado al sureste de Aldama. El baúl contenía oro, plata y joyas de las que Pancho Villa se había apoderado en la Revolución y que pertenecieron a los grandes hacendados del país.⁷⁰

Las variantes de esta leyenda suelen modificar el lugar donde está escondido el tesoro de Villa para adaptarla al lugar donde se narra y hacerla un texto atractivo y vigente tanto para los transmisores, como para los escuchas:

⁷⁰ “La leyenda del tesoro de Pancho Villa en Aldama, Chihuahua”. Disponible en: http://www.chihuahuamexico.com/index.php?option=com_content&task=view&id=3176&Itemid=111 Consultado: 17 de agosto de 2017.

En el cañón de El Chiflón [Coahuila] hay una poza muy profunda donde se encuentra sumergida una carreta cargada de oro. Según la leyenda, fue el mismo Pancho Villa quien aventó esa carreta a la poza porque lo venían siguiendo las fuerzas federales y de tal manera escondió aquel oro.⁷¹

Esta leyenda incluso ha sido difundida de forma mediática por la película *El tesoro de Pancho Villa* (1953) dirigida por Arcady Boytler, donde se narra la búsqueda del botín que este personaje escondió. La popularidad del motivo del tesoro escondido como botín da cuenta de su vigencia y actualidad, pues en el corpus recopilado para esta tesis también se encuentra en las leyendas de *El tesoro de Botas Rojas* y *El tesoro de Miguel Chiquito*, además de la ya mencionada, *El tesoro de Maxcorro*.⁷² También aparece en otros textos recopilados en áreas cercanas a esta zona de la Guachichila como son los casos de *Los bandidos y del juego de varas*,⁷³ *El tesoro del ladrón*,⁷⁴ *El indio y el tesoro*,⁷⁵ *La cueva del cerro del salteador*,⁷⁶ *La cueva de los huesos*,⁷⁷ *El gringo y la cueva La Madrid*⁷⁸ y *La cueva de Laguna Seca*.⁷⁹

Es de notarse la gran cantidad de leyendas de tesoros escondidos recopilados en la zona —y de acervos compilados en distintas épocas y por diversos recopiladores— en las que los tesoros funcionan como botín y se ligan a un ladrón. La mayoría de estas

⁷¹ “La carreta con oro de Pancho Villa”. Disponible en: <https://adameleyendas.wordpress.com/2010/11/23/mitos-y-leyendas-de-coahuila-la-carreta-con-oro-de-pancho-villa/> Consultado: 17 de agosto de 2017.

⁷² Hay tesoros escondidos famosos y que se buscan por todos lados, por ejemplo, el tesoro de Moctezuma en México, en de Atahualpa en Perú o la ciudad de El Dorado en Venezuela. El imaginario de los tesoros escondidos a lo largo de la historia da cuenta de la vigencia que este motivo ha tenido en todas las épocas ligadas al esplendor y la riqueza.

⁷³ Álvarez Ávalos, *op. cit.*, 2014, p. 162.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 159.

⁷⁵ Ramírez González *op. cit.*, 2017, p. 195.

⁷⁶ Zavala Gómez del Campo, *op. cit.*, 2006, p. 433.

⁷⁷ *Ibid.* p. 434.

⁷⁸ Mercedes Zavala Gómez del Campo, “Leyendas de la tradición oral del noreste de México”, *Revista de Literaturas Populares*, año I, núm. 1, 2009, pp. 25-45, p. 40.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 42.

leyendas se conciernen a la época de la colonia española, la de mayor actividad minera. La correlación de ambas, da cuenta de la riqueza producida por entonces, aun cuando la distribución no haya permeado a todos los pobladores. El hecho de que la mayoría de estos tesoros se narren relacionados a un ladrón, ofrece también otro panorama de época: el peligro. A partir de estas leyendas se da la idea de lo riesgoso que resultaban los caminos por donde se transportaban los minerales extraídos, o simplemente poseer riquezas. Pero se da cuenta, también, de que estos ladrones representaban la única manera en la que dicha riqueza podría llegar a manos de los peones o guachichiles: este ladrón se idealiza. Sobre esto ahondaremos en el capítulo 3, dedicado a los personajes.

2.2. La revelación del tesoro

Los tesoros descritos están escondidos y, aun con numerosas personas buscándolos, la mayoría de las veces éstos se mantienen ocultos. También ocurre el caso contrario, que el tesoro se revele aun cuando no se le busca, el motivo de: La revelación del tesoro,⁸⁰ que tendrá distintas funciones en el texto dependiendo de cómo esté configurado.

Una revelación refiere a la manifestación de una verdad secreta u oculta. Parece haber determinadas circunstancias que deben conjugarse para que los tesoros aparezcan, sin embargo, la mayoría de los buscadores fracasa pues las desconoce. Aun así, ocurre que los tesoros se les revelan a determinadas personas, aun cuando no estuvieran buscándolo. En este apartado se analiza la distinta función que tiene el motivo del tesoro escondido a partir de los diversos desarrollos con los que se narre.

⁸⁰ Thompson: N534. Tesoro descubierto por accidente.

2.2.1 Revelación del tesoro por sacrificio

Los tesoros pueden ser personas u objetos de alta estimación y aprecio, comúnmente son ligados a la riqueza y el oro es su principal tópico. La revelación del tesoro puede tener una función etiológica, donde se explica el origen de determinado objeto o material de valor, como ocurre en *El tesoro de la mina Conchita* en su versión 2:

El papá tuvo tanta culpa de que por él se había muerto su hija, que se mató también y ya no alcanzó a ver que la mina fue bendecida por la muerte de la inocente niña Conchita, que desde entonces empezó a dar oro.⁸¹

Aunque en esta leyenda no se aprecie explícitamente el sacrificio para obtener algo a cambio, pues la muerte de Conchita fue accidental, lo que sí ocurre es una consecuencia favorable —la revelación del tesoro— tras la muerte de un inocente.⁸²

El sacrificio humano por petición de una divinidad o para satisfacerla aparece en diversas culturas y tradiciones; en la judeocristiana con el sacrificio de Isaac,⁸³ entre los nórdicos con los sacrificios de hombres, animales y prisioneros de guerra en honor a Odín,⁸⁴ así como en las culturas prehispánicas con los sacrificios que se ofrecían a las deidades mexicas⁸⁵ o el sacrificio de *Tecuciztécatl* y *Nanáhuatl* para el nacimiento del Sol y la Luna.⁸⁶

⁸¹ Thompson: S263.6. Hombre sacrifica a su esposa para obtener riqueza.

⁸² Thompson: N554.1. Sacrificios al desenterrar tesoro. D1766.2. Sacrificio tiene resultados mágicos. Q21. Recompensa por sacrificio religioso. S260.1. Sacrificio humano.

⁸³ *El antiguo testamento*, Génesis 22. Thompson: S263.2.3. Disposición para seguir a Dios.

⁸⁴ Marcos Uyá, “Odín y los sacrificios humanos”, *Arquehistoria. La actualidad de la historia*, 22 de noviembre de 2012. Disponible en <http://arquehistoria.com/odin-y-los-sacrificos-humanos-10791>

⁸⁵ Thompson: S260.1.3. Prisioneros sacrificados a Dios.

⁸⁶ Guilhem Oliver y Leonardo López Luján, “El sacrificio humano en Mesoamérica”, p. 23. Consultado en: <http://www.mesoweb.com/about/articles/Sacrificio.pdf>

En particular, el sacrificio en las construcciones también es un tema común en las leyendas de diversos tiempos y tradiciones. La canción narrativa tradicional griega *El puente de Arta*, desarrolla el motivo del sacrificio de una mujer para que un puente pueda consolidarse:⁸⁷

Cuarenta y cinco oficiales y sesenta aprendices
un puente están construyendo sobre el río Arta.
Lo que de día construyen, de noche se derrumba.
Se quejan los oficiales, lloran los aprendices.
“¡Malditos nuestros esfuerzos, lástima de trabajo,
lo que de día construimos, de noche se derrumba”.

Pasó un ave y se posó a la vera del río,
no cantaba como un ave ni como golondrina,
antes bien con voz humana cantaba y así decía:
“Si no emparedáis a alguien, no resistirá el muro,
ni huérfano ni extranjero tampoco caminante,
coged a la hermosa mujer de vuestro capataz,
la que al alba llega tarde y a deshora al almuerzo”.

Cuando el capataz lo escucha, como muerto se queda.
Con un ave, un ruiseñor, da a la joven recado:
“Que lento se vista y cambie, lento traiga el almuerzo,
que vaya lento y que pase el puente de Arta lento”.
Pero no oyó bien el pájaro y al revés se lo dijo:
“Pronto cámbiate y vístete, pronto lleva el almuerzo,
que pronto vayas y pases el puente de Arta pronto”.

Y ocurre que ella aparece por el blanco sendero.
Cuando el capataz la ve su corazón se rompe.
Desde lejos los saluda y de cerca les dice:
—Mis saludos, oficiales, vosotros, aprendices,
mas ¿qué tiene el capataz, por qué afligido está?
—Se me cayó la sortija en el arco primero,
¿quién bajará y quién saldrá a buscar la sortija?
—Mí capataz, no te aflijas, pues iré yo a traértela,
yo misma seré quien vaya y saque la sortija.”

⁸⁷ El motivo del sacrificio para la construcción aparece en diversas culturas y tradiciones. El *hitobashira* es una costumbre japonesa que consistía en ofrecer sacrificios humanos al enterrar personas vivas en los cimientos de grandes edificios. Esta práctica también era común en Jericó hace 7000 a.C., donde los elegidos para el sacrificio eran los niños. Max Shein, “La historia no escrita de la niñez y la pediatría”, *Boletín mexicano de historia de historia y filosofía de la medicina*, 2ª época, volumen 6, número 2, año 2006, p. 5. Disponible en: http://www.facmed.unam.mx/publicaciones/bmhfm/6_2_2k3.pdf Consultado: 12 de noviembre de 2017.

No es que no llegara al fondo, no llegó a la mitad.
“Sube, mi amor, la cadena, sube la cadenita,
que yo he removido todo, pero nada he encontrado.”
Enrasó uno con la pala y otro con la cal viva y su esposo,
el capataz, le tiró una gran piedra.

“¡Maldito nuestro destino!, ¡qué desgracia la nuestra!
Éramos tres hermanitas y las tres desdichadas,
una cimentó el Danubio, la segunda el Eúfrates,
y yo, que soy la más joven, cimento el puente de Arta.
¡Cual la hoja del nogal tiembla, que el puente tiemble igual,
cual caen las hojas del árbol, caigan los caminantes!”

—Muchacha, cambia tus palabras, lanza otra maldición,
que tienes un solo hermano, no vaya a ser que pase.
Y ella cambió sus palabras, lanza otra maldición:
—Si tiembla el monte silvestre, tiemble también el puente,
si caen pájaros silvestres, caigan los caminantes,
pues no vaya a ser que pase mi hermano que está ausente.⁸⁸

Este poema narrativo comparte con la leyenda de *El tesoro de la mina Conchita* el motivo del sacrificio de la mujer inocente. El sacrificio presente en estos textos no es parte de un ritual —que es como comúnmente se concibe— en el que conscientemente se ofrece algo a una deidad a cambio de recibir algún privilegio. Los sacrificios presentes en estos textos son involuntarios y producto de la fatalidad, funcionan bajo la acepción de: acto de abnegación inspirado por la vehemencia del amor.⁸⁹ Conchita renuncia a su familia y su riqueza, espera a su amor en la mina y encuentra la muerte. La hija del capataz obedece las tergiversadas instrucciones de su padre, quien intentaba librarla de la muerte, pero al hacerle caso, es justo lo que encuentra.

⁸⁸ Thiresia Chalavazi, “La canción popular. Το δημοτικό τραγούδι”, pp. 80-81. Consultado en: www.ehu.eus/ojs/index.php/Mundo/article/download/14814/13094 Consultado: 12 de enero de 2018.

⁸⁹ S. v., *DLE*, sacrificio.

Estos textos contienen también el motivo del sacrificio para la construcción de algún inmueble, en este caso un puente.⁹⁰ En México, este motivo también resulta muy difundido y vigente, incluso se ha recreado y desarrollado en medios de comunicación visual y de alcance masivo como es el caso de *En el hoyo* (2006), dirigido por Juan Carlos Rulfo, documental que narra la construcción del segundo piso del anillo periférico en la Ciudad de México, contextualizado con referentes a este motivo: “Una leyenda mexicana cuenta que el diablo pide almas para que los puentes, al construirse, no se caigan”.⁹¹

Otra leyenda donde aparece el sacrificio como método de obtención del tesoro es *La cueva del tesoro*,⁹² aunque de nueva cuenta, este sacrificio aparece de manera involuntaria, pero como conciencia o castigo de la avaricia que genera encontrarse frente al tesoro:

Hace mucho una muchacha se encontró con ese camino de monedas y lo siguió. Ella iba con su bebé en brazos por el cerro hacia su casa, cuando vio el brillo de una moneda y decidió seguirlo y así llegó a la cueva.

Al entrar descubrió el tesoro y comenzó a echar las monedas a una bolsa que llevaba consigo. Estaba tan impresionada con lo que halló, que sólo pensaba en lo rica que sería a partir de ese momento. Ya se iba a salir cuando escuchó una voz proveniente de la nada que le decía que no debía olvidarse de lo más importante. La escuchó tres veces, pero no comprendió el mensaje.

Continuó hasta la salida y allí comprendió que había dejado a su hijo, pero al intentar volver supo que era demasiado tarde, pues la entrada había desaparecido porque había una piedra muy grande que ya no podía ser atravesada. Ella lloró y golpeó contra la roca, pero no se abrió.

Ésa es una cueva muy conocida, la leyenda dice que para poder sacar el dinero que encuentras dentro debes abandonar ahí a una persona.

⁹⁰ Thompson: S261. Fundación por sacrificio.

⁹¹ *En el hoyo*. Disponible en: https://lamedialuna.mx/producciones/en_el_hoyo Consultado: 12 de enero de 2018.

⁹² Álvarez Ávalos, *op. cit.*, 2014, p. 156.

Referencias de este motivo se encuentran también en *El tesoro de la cueva que abre en semana santa*:⁹³

Cuentan la historia de una cueva que está rumbo a Villa [de Reyes], en el Cerro del Pinto: dicen que adentro hay dinero enterrado, pero que para poderlo sacar se tiene que dejar a alguien vivo adentro. Es la única forma de poder obtener ese tesoro. Es una cueva secreta que sólo aparece en Semana Santa.

También hay algunas personas que la han visto, pero han regresado con las manos vacías pues según cuentan, antes de entrar una voz les dice que para obtener el dinero deben dejar la cabeza de un cristiano, como trueque.

Se propone la presencia del motivo del sacrificio en estos textos debido a que hay una ganancia directamente relacionada a una pérdida, la muerte. Sin embargo, esta muerte dista mucho de ser un homenaje o un ofrecimiento consciente a una deidad y se parece más bien a un sacrificio involuntario que funciona como destino, pues implica el encadenamiento de sucesos que *a posteriori* parecieran tan necesarios como fatales: de la mina Conchita se extrajo oro y el Puente de Arta permaneció en pie. Estos sacrificios se asemejan más a un establecimiento del orden en el que nada puede ser recibido sin haber dado algo.

2.2.2 Revelación del tesoro por virtud

El motivo de la revelación del tesoro también puede tener la función de ser una prueba de virtud.⁹⁴ Tal es el caso de *El tesoro del arroyo*, en donde se plantea una prueba de avaricia a partir de un tesoro revelado: “Una vez estaban dos pastores descansando a la orilla del arroyo cuando se les apareció una mujer con unas canastas y les dijo que si la seguían, los llevaría hasta un tesoro. Uno de ellos dijo que sí y el otro que no”.

⁹³ *Ibid.*, p. 157.

⁹⁴ Thompson: N542. Condiciones especiales para encontrar el tesoro.

La configuración de este motivo surge a partir de dos personajes sometidos a una tentación, donde el que no sucumbe es premiado con el tesoro:

El otro pastor, que estaba mirando todo, corrió muy asustado por lo que vio que la mujer le hizo a su amigo. Cuando iba corriendo, se tropezó con una de las canastas que traía la mujer y se sorprendió mucho cuando vio que estaba llena de monedas de oro. Cuando Dios te da, hasta los costales te presta.

La pregunta que hace la muchacha funciona como prueba de virtud y el pastor que responde que no, expone de manera explícita su virtud y es recompensado por no sucumbir a la avaricia, como sí lo hace el otro pastor.⁹⁵ Esto puede deberse al desarrollo ejemplarizante del texto, que es reforzado con la inclusión de un refrán como fórmula de cierre. El discurso paremiológico es recurrentemente empleado en las leyendas y otros géneros a manera de sentencia final.⁹⁶

Hay otros textos donde se desarrolla este tipo de prueba, como ocurre con *El tesoro de Maxcorro* en su versión 3, donde la revelación sólo se hará a los justos o buenos, pues son ellos quienes tienen la posibilidad de conocer la verdad: dónde está el tesoro y cómo acceder a él.

Lo que no sabían es que Maxcorro lo tenía encantado [el tesoro] y que las cuevas de ese tesoro sólo se abrían en el viernes santo y sólo podían tomarlo los que fueron buenos. Dicen que muchos han buscado por todos lados ese tesoro y que algunos hasta han hallado abiertas las cuevas en los días santos, pero cuando quieren salir, la cueva ya está cerrada.⁹⁷ Dicen que así se ha perdido mucha gente, yendo a buscar el tesoro de Maxcorro.

Aunque la prueba de virtud siempre premia a quien logra aprobarla, la configuración de este motivo varía dependiendo de su desarrollo. Hay veces en las que la virtud se expresa por comparación, en este modo suele haber al menos dos personajes

⁹⁵ Thompson: Q4. Humilde recompensado, altanero castigado.

⁹⁶ Nieves Rodríguez Valle, "Paremias en el Quijote de 1605 como estrategias literarias", *Acta poética*, núm. 14, 2005, pp. 105-116, p. 107.

⁹⁷ Thompson: N550.1. Fallo continuo para encontrar un tesoro enterrado o escondido.

de los que sólo uno de ellos, el virtuoso, resulta premiado. En esta manera de desarrollo se destaca la ejemplaridad de la narración, pues alecciona por medio de la obtención de una recompensa

Existen otros tipos de desarrollo en los que el tesoro se presenta de manera individual a un personaje que, por lo general, suele no ser apto para pasar la prueba con éxito, reforzando así la idea anclada en el imaginario colectivo de que los tesoros son inaccesibles.

Otras revelaciones del tesoro por virtud se encuentran en leyendas⁹⁸ recopiladas cerca de la Guachichila, como *El tesoro de la iglesia del jueves santo* en la que únicamente se revela ante “personas de buena fe”, en *El túnel del tesoro de semana santa* donde hay un ánima que resguarda el tesoro para evaluar la ambición de los visitantes, en *El tesoro del conde* en el que se hace la aclaración de que si el tesoro se utiliza para alimentar a la gente, se multiplicará, además de en *Cómo obtener el tesoro de un muerto*, donde el tesoro se revela únicamente a la gente que lo necesita, no a los avariciosos.

La virtud muchas veces puede ser entendida como inocencia, y desde esa perspectiva son variados los personajes que pueden ser premiados por ello. En *Tesoro escondido debajo de la piedra*⁹⁹ se premia a un pobre. En categorizaciones opuestas, la bondad está caracterizada como pobreza y la maldad como riqueza, por ello en la tradición judeocristiana a Dios se le caracteriza con la sencillez y al Diablo con los excesos, de igual modo que ocurre con Apolo y Dionisio. La pobreza premiada en contraste con la riqueza, también puede observarse en *Nadie sabe para quién*

⁹⁸ Álvarez Ávalos, *op. cit.*, 2014, pp. 153-156.

⁹⁹ Camacho Ruán, *op. cit.*, p. 232.

trabaja,¹⁰⁰ en donde un señor pobre y hambriento, dispuesto a dar la poca comida que tenía a sus hijos, aunque él no comiera nada, encuentra por accidente un tesoro.

En *El excremento que se vuelve oro*¹⁰¹ se premia a un borracho y se castiga a sus supuestos amigos. Aunque el exceso de bebida pueda ser entendido como un vicio e incluso un pecado para la fe católica, dice el dicho popular que “los niños y los borrachos siempre dicen la verdad”. Aquí se analogía la inocencia de la infancia y el abuso de bebidas alcohólicas como conducto para la verdad y la sinceridad.

El borracho premiado de la leyenda anterior también es caracterizado como flojo. El héroe de la literatura tradicional parte de alguna carencia, como la pobreza, la necesidad de encontrar el antídoto de una enfermedad, buscar esposa, etc. En el caso de los flojos, su carencia es justamente la falta de astucia o disposición para realizar sus labores.

Ya que el personaje del flojo se asocia con el estatismo, es lógico que funcione como detonante de la narración a raíz de su partida del hogar. Por el contrario, la inteligencia puede ser utilizada tanto para el bien como para el mal. La falta de astucia y actividad, hace a los flojos, por defecto, inocentes. Por ello es que en el cuento de *Juan el flojo*, hay una recompensa de tesoro ante un personaje caracterizado como flojo, tonto e inocente, características que, además, lo hacen susceptible a sufrir burlas y maldades:

Agarraron su olla de suciedad y se la echaron por la chimenea, creyendo que lo iban a bañar y ¡nada! Que le van cayendo puros pesos”.¹⁰²

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 237-238.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp-232-233.

¹⁰² *Juan el flojo*, Stanley L. Robe, *Mexican Tales and Legends from Los Altos*, University of California Press, Berkeley, 1970. Consultado en: <http://www.natom.culturaspobulares.org/taleviewer.php?taleid=120>

En este motivo, el desarrollo que se le otorga a la revelación del tesoro hace que funcione como premio o recompensa a la virtud. La avaricia suele ser castigada, este es el caso contrario, en el que la humildad y la sencillez son premiadas como una retribución a la virtud. Los textos que tienen este tipo de desarrollos tienen la función de demostrar que: “Al que obra bien, bien le va”, por lo que suelen ser ejemplares y es común que utilicen el contraste del tesoro como premio por virtud al castigo por avaro o malvado, como es el caso del pastor que sucumbió a la tentación de la mujer del río, o a los amigos de Juan el flojo, a quienes les cayó estiércol.

2.2.3 La transformación del tesoro

En *Juan el flojo*, además del motivo de la revelación del tesoro por virtud, se encuentra el de la transformación del tesoro en mierda o de la mierda en tesoro. También puede ocurrir que en lugar de mierda, el tesoro se convierta en carbón, cenizas, piedras, tierra, barro, o alguna otra cosa sin valor.¹⁰³

La transformación del tesoro en algo sin valor implica que aun cuando un personaje lo haya encontrado, no es apto para él. Este caso lo encontramos en la versión 2 de *El tesoro del cerro de los suspiros*:

Cuando llegaron a su casa, quisieron sacar todo lo que habían sacado de la cueva, pero vieron que ya nada más traían cenizas. No sabían por qué les había pasado eso hasta que recordaron a la voz que les había dicho: “Todo o nada”.

¹⁰³ Thompson: D475. Transformación de objeto a tesoro o viceversa. N557. Tesoro desaparece después de haber sido encontrado. G303.21.1. Dinero del diablo se convierte en cenizas.

Estas personas no fueron aptas para poseer el tesoro porque no pudieron seguir las indicaciones que se les dio para llevárselo. “Todo o nada” es una fórmula relacionada a las leyendas de tesoros del mundo, aparece también 6 de las 7 leyendas de tesoros del corpus del noreste de México que presenta Mercedes Zavala en su tesis doctoral. Esta fórmula aparece también en *Pedro de Astorga y el juego de varas*¹⁰⁴ recopilada en San Luis Potosí, en *El indio del tesoro*,¹⁰⁵ leyenda recopilada en Zacatecas y en *Cerro de las Campanas*,¹⁰⁶ leyenda recopilada en Guanajuato. Esta fórmula se asocia con los tesoros que son resguardados por un ánima.

Otra transformación del tesoro ocurre en la versión 1 de *El tesoro de la hacienda del Carmen*:

Un día un trabajador quiso ver si hallaba algo del tesoro y se puso a escarbar en la noche, dicen que halló tantas monedas de oro, que fue por su compadre para que los ayudara a sacarlas, pero cuando regresaron las monedas ya eran puras piedras.

Aquí la transformación del tesoro ocurre cuando quien lo encuentra, desea mostrarlo a alguien más: “para poder encontrar un tesoro, hay que emprender la búsqueda individualmente, ya que de otra manera no se encontrará el tesoro o se encontrará incompleto [o convertido en algo sin valor]”.¹⁰⁷ La transformación del tesoro ocurre en iguales circunstancias en *Don gambusino y el tesoro*.¹⁰⁸

En *La plata del arroyo*, el tesoro se convierte en tierra pues a quien se le reveló su ubicación no cumple con la condición estipulada por el ánima que lo custodiaba:¹⁰⁹

Cuando la gente va al arroyo por las monedas de plata, ve al minero y les dice que si lo ayudan a recuperar el tesoro que le quitaron, lo comparte con ellos.

¹⁰⁴ Álvarez Ávalos, *op. cit.*, 2014, p. 160.

¹⁰⁵ Ramírez González, *op. cit.*, 2017, p. 195.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 201.

¹⁰⁷ Álvarez Ávalos, *op. cit.*, 2014, p. 41.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 165.

¹⁰⁹ Thompson: N576.3. Fantasma del dueño del tesoro como guardián.

Muchos se van y cuando buscan las monedas que agarraron, ven que ya traen pura tierra.

Incumplir las demandas de las ánimas que resguardan el tesoro es una causa recurrente de que no se logre acceder a éste. En la versión 3 de *El jergas*, este personaje ofrece revelar un tesoro a cambio de la liberación de su alma por medio de una misa de cuerpo presente:

El Jergas llevó a unos mineros a unas vetas de oro. Los mineros se pusieron muy contentos y tan ya se sentían ricos, que salieron de la mina a decirle a todos qué habían encontrado y se olvidaron del Jergas y de ayudarlo a encontrar su cuerpo. Por egoístas, el Jergas hizo que cuando regresaron a la mina, la veta de oro ya no era más que pura piedra.

La transformación del tesoro en algo sin valor es común en las leyendas, pues la esencia del tesoro es estar escondido y aun cuando se revela, si quienes lo encuentran no son dignos merecedores de él, se ven imposibilitados a quedárselo. Este fenómeno delimita el perfil que debe tener quien encuentre un tesoro, pues además de contar con virtud y conocimiento, debe ser capaz de: “interpretar los indicios del entorno como una guía que les revele el lugar donde está el tesoro”.¹¹⁰

Al acotar el perfil de quien puede acceder a los tesoros, se acentúa su carácter inaccesible al mismo tiempo que se actualiza la creencia en ellos. La existencia del tesoro puede que sea revelada, pero no cumplir con las características para poseerlo, lo vuelve inaccesible.

¹¹⁰ Álvarez Ávalos, *op. cit.*, 2014, p. 143.

2.3 El encuentro con aparecidos y seres sobrenaturales

Los aparecidos son personajes que en las leyendas causan extrañeza ya sea porque son ánimas de difuntos o personajes sobrenaturales —como la Llorona, las brujas, el diablo y la Virgen— que están en un mundo donde no pertenecen: el de los vivos y los humanos. Los aparecidos: “se ocultan en lugares inhóspitos, en los callejones, cerca de arroyos, en los bosques o casas antiguas, son los culpables de los ruidos de la noche y regresan a nosotros con los rostros de seres queridos, extraños o enemigos”.¹¹¹

Los aparecidos y seres sobrenaturales suelen ser asociados al miedo. Hay una larga tradición sobre el miedo y la desconfianza que desencadena “el otro”, el que es distinto a uno mismo. Estos sentimientos se fundan en dichos como: “Más vale malo por conocido que bueno por conocer” o “A cordero extraño no agasajes en tu rebaño”. Ha habido también diversas prácticas culturales en las que se castiga o excluye al otro por tener alguna característica no común que los estigmatiza como diferentes: así están los albinos, los pelirrojos o los discapacitados. También en este tipo de prácticas se fundamentan todos los tipos de discriminación: la xenofobia, la homofobia, el racismo o el clasismo.

El miedo funciona como un mecanismo de supervivencia, es una alerta ante el posible peligro. Lo seguro es lo conocido no porque sea bueno, sino porque se tiene conciencia de lo que es, se sabe qué esperar y qué no. Lo desconocido nos impone la

¹¹¹ Adriana Guillén Ortiz, “Personajes y espacios sobrenaturales en la tradición oral de Coatepec, Veracruz” Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2016, p. 107.

vulnerabilidad de la inexperiencia, nos defendemos de esa vulnerabilidad con el miedo. El otro siempre será un desconocido y no otro más diferente a los vivos que los muertos o peor, los que no se sabe si viven o mueren, por qué están en nuestro territorio o si nos harán daño.

El encuentro con lo desconocido ha sido siempre un buen pretexto para narrar, por ello el héroe siempre sale a tierras extrañas y sólo hasta después pueden contarse sus proezas, pero hay ocasiones, en las que no son los personajes quienes salen de su entorno, sino las ánimas o los seres naturales quienes acuden a su encuentro. Este último caso es una transgresión del espacio propio, una sorpresa, un extrañamiento y sobre estos encuentros tratan los textos de este apartado.

2.3.1 Encuentro con un ánima

Encontrarse con un ánima implica que el alma de algún difunto tiene razones para estar entre los vivos. A menudo, las causas de la muerte suelen estar relacionadas con el hecho de que estos personajes sigan interactuando con los vivos. Las razones pueden ser tareas inclusas, cosas no dichas o incluso un castigo.

La presencia de ánimas en la tierra de los vivos implica también un cruce temporal en el que las fronteras se diluyen; los vivos habitan el presente, los muertos el pasado. Sin embargo, antiguamente “el pasado no estaba verdaderamente muerto, y en cualquier momento podía hacer irrupción, amenazador, en el interior del presente.

En la mentalidad colectiva, con frecuencia la vida y la muerte no aparecían separadas por un corte nítido”.¹¹²

El encuentro con las ánimas genera extrañeza porque es inesperado, “genera turbación, aunque no es visto como una irrupción a la lógica: el retorno de la muerte, la acechanza de los espíritus y su convivencia en el mundo son fenómenos que forman parte de lo maravilloso cotidiano, del mismo modo que el diablo o las santidades”.¹¹³

La presencia de las ánimas aparece en diversas culturas y en la mayoría de ellas, los vivos y los muertos están en posibilidad de interactuar. Tan importantes son las ánimas, que cada cultura se ha encargado de que su imaginario del mundo incluya un lugar para los muertos: están el Cielo y el Infierno para la tradición judeocristiana, el Hades para los griegos y Mictlán para los aztecas, entre muchos otros.

El encuentro con ánimas también implica un cruce de espacios; el conocido, donde habitan los vivos; y el desconocido, donde habitan los muertos: “Si la presencia de ánimas provoca consternación es porque el ánima tiene una relación íntima con la muerte, y su significado, además de terror, genera controversia, pues el espíritu es parte de la incógnita que representa el Más Allá”.¹¹⁴ Las ánimas:

siguen hablando, sabiendo, reconociendo de modo parecido a como hacían cuando estaban vivos, no pierden el lenguaje que utilizaban cuando vivían en el mundo, no se les borra su primitiva memoria, mantienen – aunque distorsionados por la niebla del más allá– sus vínculos familiares y sociales, no se sumen por completo en el silencio de la muerte. Eso es lo que les hace

¹¹² Jean Delameau, *El miedo en occidente*, Taurus, México, 2012, p. 101.

¹¹³ Juan José Rodríguez García, “Motivos y personajes recurrentes en los relatos noticiosos de la Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 1890-1917”, Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2018, p. 135.

¹¹⁴ Paul Claval, “At the Heart of the Cultural Approach in Geography: Thinking Space”, en *Geo Journal*, 60 (324), 2004, p. 324.

especialmente turbadores, amenazantes, peligrosos, para los humanos que quedan aquí.¹¹⁵

La función del motivo del encuentro con un ánima se vincula estrechamente con el tema particular de cada texto y con el mensaje que se quiera transmitir mediante la función global del mismo. En el caso de las leyendas hay casi siempre un matiz moral o de respeto a ciertos códigos de conducta.

La función del encuentro con un ánima, en las leyendas mexicanas, no estriba en provocar miedo —eso es una consecuencia de lo extraordinario del suceso— sino en aleccionar y enseñar. De tal manera que aun cuando el recurso estético de las leyendas se funda en el miedo, su función es ejemplarizante. Esto especialmente en las leyendas en las que ánimas y vivos interactúan, y no tanto en aquellas en las que más que encuentros se trata de una percepción (visual o auditiva) de la presencia del ánima, como en el caso de la Llorona.

2.3.1.1 El amor más allá de la muerte

Hay ocasiones en las que el encuentro con el ánima es también el motivo del amor más allá de la muerte. Esto ocurre en *El callejón del beso* en sus dos versiones, donde estos motivos se relacionan cuando el amante ausente regresa y se encuentra con su amada, quien ya está muerta. Al principio, él desconoce que ella ha muerto y por ello no lo invade ninguna turbación:¹¹⁶

¹¹⁵ José Manuel Pedrosa, “La lógica del cuento: el silencio, la voz, el poder, el doble, la muerte” en Rafael Beltrán y Marta Haro (eds.), *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, Universidad de Valencia, Valencia, 2006, p. 265.

¹¹⁶ Thompson: E321.2.2. Espíritu de hombre muerto visita a su esposa todas las noches.

Pasaron los años y Pilar no sabía nada de Juan y como la gente decía que se morían a diario pues ya ni esperaba que siguiera vivo y vivía muy triste pensando que Juan estaba muerto.

Pero una noche, Juan regresó al pueblo y quiso ir a decirle a Pilar que había regresado, la fue a buscar a su casa, le tocó a la ventana y ella salió y se abrazaron entre los barrotes. Juan le dijo que al día siguiente se casaban.

Versión 1.

Sin embargo, cuando descubre que su prometida ha muerto, él se angustia y regresa a buscarla para constatar si está viva o muerta. Este encuentro no llega a efectuarse porque en el camino de regreso, él es asesinado:

Se fue a su casa y le dijo a su mamá que había visto a Pilar y que se casarían al día siguiente, pero su mamá le dijo:

—Ay, *m'hijo*, Pilar murió en la mañana. Como pasó mucho tiempo, pensaba que estabas muerto y se puso muy triste y dejó de comer y enfermó. Lo siento *m'hijo*, le dijo la mamá.

Pero Juan no le creyó y se fue corriendo a buscar a Pilar, pasó por el Callejón del beso y no sabía que ahí lo andaban rondando y le pegaron varios tiros.

Versión 1.

Los dos amantes se convirtieron en ánimas que conservan la causa que los llevó a su muerte: ella lo espera y él busca regresar a ella, lo que desencadena al amor inalcanzable. Estos motivos se conjugan para crear un amor trágico, pues los amantes no vuelven a encontrarse vivos y sus ánimas tampoco logran coincidir: “Y, por eso, ahora ese muchacho se sigue apareciendo, le pide a la gente que lo lleven a su novia, que tiene que llegar a casarse con ella” (versión 2).

La espera y el regreso del amante son motivos que se encuentran en diversas tradiciones, aunque no esté relacionada la muerte, o no para ambos amantes. Una pareja que ejemplifica estos motivos es Penélope y Ulises, ella lo espera y él, aunque busca regresar, tarda mucho en hacerlo. Una vez que el amante regresa, tiene cabida el motivo

del reconocimiento, que aparece también en el romance de *Las señas del esposo*,¹¹⁷ donde al volver, él se disfraza y poniéndole una prueba de fidelidad, le propone matrimonio arguyendo que tal fue el último deseo de su marido, la mujer se niega y el marido revela su identidad elogiando la fidelidad de su pareja. Esto, a su vez, es el motivo de la prueba de fidelidad, al cual también recurre Ulises, aunque en este ejemplo sea Argos, su perro, quien lo reconoce aun vestido de mendigo.

Motivos muy similares a los de *El callejón del beso* se desarrollan en la leyenda de *Iztaccíhuatl* y *Popocatépetl*. Él parte a la guerra y ella lo espera. Durante la espera, ella lo cree muerto y entonces muere. Él regresa y vela su muerte hasta que le llega la propia. Una trama similar es la de *Romeo y Julieta*; ella intenta suicidarse ante la imposibilidad de estar con su amado, él la cree muerta y se mata de dolor, ella despierta para ver lo ocurrido y se mata también. Sin embargo, en las tramas anteriores se encuentran el motivo de la espera, del regreso, de la muerte de los amantes, pero no existe el encuentro con el ánima del amante, como sí sucede en *El romance de la aparición*:

A la orilla de la playa una sombra negra vi;
yo me retiraba de ella, ella se acercaba a mí.
—Caballero, caballero, ¿qué anda haciendo por aquí?
—Ando en busca de mi esposa que hace tiempo la perdí.
—Pues su esposa ya está muerta eso mismo yo lo vi,
cuatro candeleros blancos la alumbraron a ella ahí.
Cásate, esposo querido, cástate, no andes así.
la primera hija que tengas, le pondrás igual que a mí;
de los hijos que quedaron sácalos a divertir,
nómbreme cuando les hables pa que se acuerden de mí.
—Se secó la flor de mayo, se secó la flor de abril.
Son secretos de mi esposa que dejó antes de morir.¹¹⁸

¹¹⁷ Mercedes Díaz Roig y Aurelio González, *Romancero tradicional de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986, p. 20.

¹¹⁸ *Ibid.* p. 108.

El callejón del beso cuenta con amplia popularidad en el estado de Guanajuato, pues este callejón se sitúa en el centro histórico, lo cual ha propiciado la lexicalización de algunas versiones. La historia que bajo este nombre suele narrarse con relación al Callejón del Beso de Guanajuato corresponde más a un amor prohibido, donde es el padre de ella quien lo desaprueba. El motivo central de este texto es el enamoramiento entre distintas clases sociales, aunque ambas leyendas comparten el tema del amor trágico, pues también ella muere, aunque en la versión de Guanajuato es asesinada por su padre,¹¹⁹ de modo que en cuanto a la trama, las versiones de Guanajuato guardan mayor relación con *El tesoro de la Mina Conchita* que con *El callejón del beso* de Pinos.

El tema de la guerra es un elemento contextual recurrente para el motivo del amor más allá de la muerte, pues favorece el alejamiento del amante y la espera de la amada por él. La muerte de ella, en estos casos, puede ser causada por una tristeza a veces fundada por mentiras o injurias, como ocurre con la leyenda de *Iztaccíhuatl y Popocatepetl*. O bien, su muerte puede ser un tributo, como en el caso de la leyenda prehispánica de *La princesa Donají*, asesinada en sacrificio ante la guerra de mixtecos y zapotecos.¹²⁰ *El callejón del beso* está contextualizado durante la Revolución Mexicana:

Dicen que en el Callejón del beso se murió un hombre. Él era hijo de un trabajador de la hacienda y estaba enamorado de Pilar, la hija del hacendado.

¹¹⁹ “Leyenda del callejón del beso”. Disponible en: <http://guanajuato.gob.mx/callejon-del-beso.php> Consultada: 17 de agosto de 2017.

¹²⁰ Donají Cuéllar Escamilla, “La caracterización de la princesa Donají en los valles centrales de Oaxaca: a propósito de la identidad Oaxaqueña” en Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México*, El Colegio de San Luis, México, 2015, p. 334.

Pero se llegó la revolución y Juan, así se llamaba el muchacho, se fue a pelear con los revolucionarios.

Versión 1.

La combinación del motivo del encuentro con el ánima con el del amor más allá de la muerte potencia el tema del amor trágico. No sólo los amantes no estarán juntos en vida, sino que la manera de sus muertes impedirá que incluso sus ánimas se reúnan. Esto ocurre debido a que murieron con una idea fija: ella cree que su amado murió y él quiere volver con ella. Al parecer, estas ideas continúan aun después de la muerte, como si sus pulsiones últimas, al perder la dimensión temporal, se prolongaran sin encontrar un final.

2.3.1.2 El ánima con asuntos pendientes

Lo intempestivo que resulta la llegada de la muerte suele dejar asuntos pendientes, cosas que están por resolverse o terminarse. En *El callejón del beso* ella muere de pesar por creer que su amado no volverá, mientras que él muere buscándola. Ella no tiene un asunto pendiente, pues lo esperó hasta que creyó que ya no podía regresar. Él, en cambio, muere con una acción comenzada que no logró terminar: encontrarla. Por ello es que su ánima sigue apareciéndose: “Dicen que todavía ven a veces a Juan, que trae su ropa de revolucionario y pregunta por su Pilar” (versión 1).

Hay ánimas cuyo cumplimiento de asuntos pendientes puede asemejarse a un milagro. Esto ocurre con *El padre y el moribundo* en sus dos versiones, donde aun después morir, el sacerdote, ya como ánima, cumple la encomienda de dar los santos óleos a un moribundo y con ello lograr salvar su alma y darle un descanso en paz.

La peculiaridad de este texto es que el encuentro con el ánima se da sin que nadie sepa que se trata del alma de un difunto. Es hasta días después que se enteran y si bien hay asombro, inmediatamente se asume el hecho como una intervención divina:

Cuál sería su sorpresa cuando en el camino se hallaron al padrecito y su caballo muertos, los había alcanzado un rayo. A todos les pareció muy raro, porque eso quería decir que el rayo le había pegado antes de llegar con el moribundo, pero entonces le agradecieron a Dios que le haya permitido al cura hacer un último servicio a un enfermito (versión 2).

La muerte de un sacerdote que estaba por dar los santos óleos aparece también en la leyenda de *El puente del clérigo*.¹²¹ Esta leyenda es etiológica pues explica por qué este puente es llamado así. Sin embargo, en esta leyenda, el sacerdote es asesinado antes de que le sea posible darle descanso al moribundo.

La Llorona es un ánima con la que es común que se narren encuentros en las leyendas. Su popularidad ha provocado las más diversas versiones, pues los motivos del infanticidio,¹²² la mujer aparecida y el ánima de la mujer que cumple penitencia aparece en variadas tradiciones y culturas. En la mitología griega se tiene el infanticidio cometido por Medea, en la tradición grecolatina se tiene a las lamias, mujeres seductoras que mataban a los hombres y devoraban a los niños. La tradición mesoamericana cuenta con *Cihuacoatl* y *Coatlicue*, mujeres de otro mundo que regresan a la tierra en días funestos, además de las *cihuanteteotl* que:

Aparecen cuando quieren a los que viven sobre la tierra, y a los niños y niñas los empecen con enfermedades, como es dando enfermedad de perlesía, y entrando en los cuerpos humanos [...] y decían que andaban en las encrucijadas de los caminos haciendo estos daños.¹²³

¹²¹ Artemio Valle-Arizpe, *Leyendas mexicanas*, Maxtor, Valladolid, 2015, p. 31.

¹²² Thompson: Q211.4.2. Mujer asesina a su hijo.

¹²³ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España, I*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Alianza Editorial Mexicana, México, 1989, p. 42.

Las *cihuanteteotl*, además, son caracterizadas con el color blanco, que es una de las principales características con las que se describe a la Llorona.¹²⁴ La Xtabay, por su parte, es un personaje que habita las leyendas de la región maya, un espíritu femenino que se esconde tras las ceibas, seduce a los hombres por su belleza y los desaparece.¹²⁵

En las leyendas de la Llorona pueden identificarse dos motivos principales; uno, el ánima de una madre infanticida que busca a sus hijos y; dos, la aparición de una mujer que engaña, pierde e incluso mata a hombres que ceden a su seducción. Aunque es común que ambos tipos aparezcan indistintamente en un mismo texto, sólo el primer tipo cumple con las características de ser un ánima con asuntos pendientes. Sobre este personaje se profundizará más adelante, en el apartado dedicado a los personajes de mujeres transgresoras. A continuación, se analizará el encuentro con la Llorona como un ánima que busca a sus hijos.¹²⁶

Éstas son las razones por las que los hijos de la Llorona no están con ella: los mató, murieron por su descuido o fueron asesinados por alguien más. El motivo que más recurrentemente justifica que la Llorona busque a sus hijos, es el infanticidio.¹²⁷ La forma en que los mata suele variar, aunque la más reiterada es el ahogamiento, aunque en algunas versiones se dice que los mataba antes de que nacieran, es decir, los abortaba.¹²⁸ Ocurre también que se narra la explicación de por qué los mató: “no quería

¹²⁴ Gabriela Samia Badillo Gámez, “Relatos sobre el Tentzo y otros seres sobrenaturales de la tradición oral de la región centro-sur del estado de Puebla”, Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2014, pp. 117-119.

¹²⁵ Zavala Gómez del Campo, *op. cit.*, 2006, p. 255.

¹²⁶ Thompson: Madre regresa a buscar a sus hijos muertos.

¹²⁷ Thompson: Madre cruel mata a sus hijos.

¹²⁸ Zavala Gómez del Campo, *op. cit.*, 2006, p. 413.

que supiera que era señora”,¹²⁹ “le estorbaban para su trabajo con los hombres”.¹³⁰ Sólo en algunos casos, las explicaciones son atenuantes, como el hecho de que sus hijos la hacían enojar¹³¹ o porque se volvió loca tras la muerte de su esposo.¹³²

Aunque en todos los casos los niños mueren, en el corpus de la presente tesis ninguna de las 4 versiones corresponde con el infanticidio. En las versiones 1 y 3, los hijos mueren ahogados porque los descuidó, en el primer caso por no cuidarlos en el río, y en el segundo, por descuidarlos en el río al darle su atención a un señor. En estas versiones se enfatiza el agravante de que la Llorona es indiferente a sus hijos y por tanto comete infanticidio involuntario:

Era temporada de lluvia y la Llorona se distrajo de sus hijos porque fue a platicar con un señor que llegó ahí también. Pero luego empezó a llover y la Llorona estaba tan entretenida con el señor que no se acordó de sus hijos. Cuando quiso ir a verlos y a cuidarlos de que no se ahogaran, ya era muy tarde, no los halló por ningún lado. Fue a pedirle auxilio al señor con el que estaba, pero también ya se había ido.

Entonces la señora se quedó ella sola, llorando mientras buscaba a sus hijos. Por eso le dicen la Llorona, porque dicen que todavía se le escucha llorando y buscando a sus hijos en la presa.

(versión 3)

En las versiones 2 y 4, los niños son asesinados, en el primer caso por un bandido, y en el segundo, por su esposo. Aun cuando en la versión 4 no es ella quien mata a sus hijos, sino su esposo, es la única versión donde se menciona que su ánima busca a sus hijos como penitencia o castigo divino impuesto por Dios, de modo que por omisión, recae en ella la culpa del asesinato de sus hijos:

¹²⁹ Zavala Gómez del Campo, *op. cit.*, 2009, p. 40

¹³⁰ *Ídem.*

¹³¹ Álvarez Ávalos, *op. cit.*, 2014, p. 181.

¹³² *Idem.*

La esposa había salido a hacer sus compras y cuando regresó no halló por ningún lado a sus niños, le reclamó al esposo qué les había hecho, dónde los había dejado, pero él se enojó y empezó a pegarle hasta que también la mató.

Cuando la señora llegó al cielo, Dios no la dejó entrar porque no iba con sus hijos, así que la mandó a penar hasta que los encontrara. Por eso ahora a veces se escucha a una mujer que llora y busca a sus hijos, porque hasta que los encuentre, va a poder entrar al cielo con ellos.

(versión 4)

El motivo del ánimo que busca a sus hijos como penitencia o castigo divino no es tan privilegiado en la leyenda de la Llorona como podría pensarse. Sólo cerca de la mitad de las versiones consultadas¹³³ aclara las causas punitivas de su búsqueda. En las demás versiones, sólo se menciona que los busca en determinado lugar porque recuerda que ahí los perdió, como en la versión 1 de este corpus:

La Llorona se aparece ahí porque esa calle, antes de ser calle, era un río. Ella llevó ahí a sus hijos y el río se los llevó. Por eso llora en ese lugar, porque recuerda que ahí perdió a sus hijos.

En las otras tres versiones, sólo se menciona que busca a sus hijos, sin aclarar la razón, mostrando de manera implícita que la causa es el arrepentimiento:

Entonces la señora se quedó ella sola, llorando mientras buscaba a sus hijos. Por eso le dicen la Llorona, porque dicen que todavía se le escucha llorando y buscando a sus hijos en la presa.

(versión 3)

El espacio y momento del encuentro con la Llorona es la noche: “el ser humano le teme a lo que no puede ver, por lo mismo, la oscuridad representa el ambiente ideal para que se reproduzcan toda clase de amenazas”.¹³⁴ Debido a la oscuridad, es común que no se conozca mucho del aspecto de la Llorona; que su presencia cause temor y

¹³³ Las diversas versiones de la leyenda que se consultaron corresponden a recopilaciones realizadas cerca del área de recolección, tanto de carácter académico, como de divulgación. Todas ellas pertenecen a colecciones de leyendas de las que se habló en el capítulo uno, entre las que destacan la de Mercedes Zavala, Martha Ramírez y Homero Adame.

¹³⁴ Jean Delumeau, *El miedo en Occidente*, Taurus, México, 2012, p. 119.

sensaciones de amenaza, se debe principalmente a los sonidos que la delatan: gritos y/o llanto.

La Llorona posee el magnetismo de la voz parecido al que relatan los mitos respecto al embrujo que ejercen las sirenas en los navegantes, nómadas del mar; al acercarse a ellas, se verán inmersos en un remolino que los ahoga.¹³⁵

La Llorona es un personaje tan difundido, que muchas veces se asumen las características de su encuentro y se brinda una leyenda fragmentaria o memorata. Aun así, el motivo nuclear de la leyenda de la Llorona, si bien es la búsqueda de los hijos, éste no puede desarrollarse sin el motivo del encuentro con el ánima.

El encuentro de la Llorona con alguien que pertenece al mundo donde perdió a sus hijos —el de los vivos— es lo que da cuenta de su búsqueda al mismo tiempo que le otorga su principal característica. Si nadie tiene un encuentro con la Llorona, nadie la oirá llorar, ni tampoco oirá el grito característico con el que ejerce su búsqueda: “Ayyyy, mis hijos”, en el que se expresa al mismo tiempo su búsqueda y lamento. Que “se escuche” el grito de la Llorona implica que hay alguien que escucha y alguien que emite el grito. Esta simple frase es lo único necesario que el escucha necesita para relacionar ese sonido con la Llorona, de modo que este grito funciona como fórmula de identificación y a la vez es una síntesis de los motivos que rodean la historia del personaje: infanticidio (madre asesina a sus hijos), búsqueda (madre busca a sus hijos) y penitencia (madre debe buscar a sus hijos como castigo).

¹³⁵ Marisela Valdés, “En la mirada, en el oído. Narraciones tradicionales de la Llorona”, *Revista de Literaturas Populares*, año II, núm. 2, 2002, p. 153.

2.3.1.3 El ánima encerrada

Así como el grito de la Llorona basta para identificarla, hay ocasiones en las que únicamente se tiene indicios del ánima, mismos que pueden ser sonoros —como el grito de la Llorona o el sonido de monedas que caen en el caso de los tesoros—, visuales —como las bolas de fuego que delatan a las brujas— o referenciales —cuando únicamente se conoce la presencia de algo porque alguien más ha hecho una alusión.

Los indicios de ciertas presencias son necesarios cuando el referente no se encuentra disponible o apto para ser presentado por completo, como es el caso de los tesoros, por estar enterrados, y de las brujas en su forma no humana, ya que buscan esconder su identidad. Hay ocasiones en que con las ánimas ocurre lo mismo, no pueden presentarse de manera íntegra y por eso sólo se presentan a partir de indicios.

Esto ocurre cuando un ánima está encerrada, como en las diversas versiones de *Los emparedados*. En esta leyenda, únicamente se sabe de la presencia de las ánimas a partir de los sonidos de rasguños, gritos o llanto que proceden desde dentro de la pared, donde fueron encerrados:

Las apariciones sonoras contribuyen al misterio que caracteriza a las leyendas de aparecidos y permiten que el miedo se incremente. Si el miedo a la oscuridad se basa en el miedo a lo que no se puede ver, el ambiente de terror aumenta cuando dentro de lo invisible el ruido parece dar cuenta de una presencia.¹³⁶

En estas leyendas, los indicios de la presencia de un ánima pueden aparecer como el sonido de alguien que toca la pared o la sensación de que alguien toca el hombro, aun cuando no hay nadie:

¹³⁶ Adriana Guillén Ortiz, *op. cit.*, p. 114.

Decía que seguido oía que alguien tocaba en la pared de su cuarto. Al principio pensó que era su imaginación y se volvió a dormir. Pero luego el ruido regresó y seguían tocando a la pared y se escuchaba el *llorido* de unos niños. Decía el señor que sintió que una mano le tocó el hombro y se desmayó del miedo, que fue tanto, que ya no despertó.

(versión 1)

En las versiones de esta leyenda, el motivo del ánima encerrada se expresa en combinación o estrechamente vinculado al motivo del tesoro enterrado.¹³⁷ En estos textos, las posesiones de mayor valía para la familia corrían peligro de ser robadas o violentadas, por lo que se enterraron para protegerlas. Debido a esto, el dinero, los niños y las jóvenes fueron resguardados dentro de la pared, para evadir a los saqueadores, secuestradores, ladrones y asesinos que amenazaban los poblados que habitados por estos personajes:

Un día dijeron que los revolucionarios estaban cerca y la gente quería guardar su dinero y proteger a sus hijas. Una familia quería proteger a su hija y por eso la encerró junto con todo lo de valor de la casa en la pared, los pusieron ahí y luego construyeron otra pared encima.

(versión 4)

A menudo, la razón de que las ánimas continúen entre los vivos se relaciona con la manera de su muerte. El resguardo con el que estas personas fueron emparedadas se realizó con una intención temporal, únicamente lo necesario para protegerlos del peligro. Sin embargo, el asesinato de las únicas personas que sabían de su escondite imposibilitó que este resguardo terminara:

Llegaron los revolucionarios y buscaban mujeres y tesoros, pero como en esa casa no hallaron nada y los señores no querían decirles dónde los habían escondido, los mataron. Lo malo fue que no le habían dicho a nadie dónde escondieron a su hija y a su dinero y pobre muchacha se murió ahí adentro.

(versión 4)

¹³⁷ Thompson: N517.2. Tesoro Escondido en el muro o bajo el piso.

En otros contextos, el motivo de personas emparedadas cobra un sentido muy distinto. Ejemplo de esto es el motivo del sacrificio para las construcciones, mencionado anteriormente. Aun en obras de autor, el emparedamiento aparece continuamente y su función puede ser la de ocultar algún delito o asesinato, como en *El corazón delator*, de Edgar Allan Poe, o bien, la de protección, como en la película *La llave de Sarah* de Elle S'appelait, en la que una niña judía esconde a su hermano menor dentro de un clóset anclado a la pared para ocultarlo de los nazis.

En las distintas versiones de *Los emparedados*, las ánimas encerradas no logran ser liberadas. Esto puede deberse a la combinación con el motivo del tesoro enterrado y su naturaleza de inaccesibilidad. Además, el motivo del tesoro enterrado suele estar combinado con el motivo del guardián del tesoro, por lo que es posible que al haberlos resguardado juntos, las ahora ánimas sean las encargadas de resguardar el tesoro:¹³⁸

El motivo del ánima encerrada implica diferentes funciones dependiendo de cómo se desarrolle en un texto en particular, puede implicar sacrificio —como en el caso de las construcciones de edificios y puentes— o protección —para las personas y los tesoros—. Es recurrente que para esta leyenda se narre como contexto la Revolución Mexicana y a los saqueos, robos y violaciones derivadas de ellas, como la causa de que se decidiera resguardar a la familia y la riqueza:

Decía un señor que anduvo con Pancho Villa en la Revolución y por eso le decían El Dorado. Decía que seguido oía que alguien tocaba en la pared de su cuarto. [...] Dicen que, en tiempos de la Revolución, ahí vivía una familia muy rica, pero cuando llegaron los revolucionarios, el señor escondió a su familia y a su dinero en la pared de la casa, ahí los dejó encerrados.

(versión 1)

¹³⁸ Thompson: N576.3. Fantasma de dueño del tesoro como guardian.

En *Los emparedados*, el motivo del ánima encerrada se expresa a partir de indicios sonoros al mismo tiempo que tiene el motivo motor del escondite:

Dicen que hay gente enterrada ahí, que hace mucho andaban unos ladrones robando dinero y mujeres, entonces que encerraban a los niños y a las esposas y al dinero en la pared, los escondían ahí y luego ponían otra pared encima.
(versión 2)

Incluso cuando la trama parte de la necesidad del escondite, el motivo nuclear es el del ánima encerrada, pues es en éste que se centra la narración de la leyenda, sus elementos descriptivos y su actualización y vigencia por medio de la memorata.

2.3.2 El encuentro con el diablo

En la literatura tradicional mexicana, el diablo suele representarse como un sincretismo entre las deidades del mal de las culturas judeocristianas e indígenas. Las leyendas de este corpus corresponden a un espacio donde la presencia indígena, a comparación de otros lugares del país, es mucho menor, pues predomina el mestizaje.

El diablo es un referente de temor y por ello se evade decir su nombre, suele ser denominado como:

Cosa mala, catrín, charro negro, el amigo son algunos de los nombres como se conoce a este personaje. La no mención de su nombre revela la seriedad con que aparece en un texto como la leyenda, cercano a un diablo teológico que infunde miedo, respeto, que se liga siempre al deterioro, a la perdición de los hombres que sucumben ante la tentación. Es un diablo con el que no se puede jugar, del que no es conveniente burlarse.¹³⁹

Incluso así, el diablo es un personaje cotidiano que aunque no pertenezca al

¹³⁹ Ramírez González, *op. cit.*, 2017, p, 135.

mundo de los vivos, lo habita constantemente pues se le adjudica todo lo maligno que en él ocurre.¹⁴⁰ Las ropas del diablo suelen ser negras en caso de que se caracterice como un charro, la mayoría de las veces, su caballo es negro también:

La negrura del diablo puede que derive de su asociación con las tinieblas, que simbolizaban la muerte, la aniquilación y los terrores de la noche [...], el mundo de los muertos es oscuro desde Egipto hasta Roma pasando por Grecia e Irán.¹⁴¹

El diablo de las leyendas suele aparecer caracterizado como un catrín refinado y burgués, características que denotan valores mundanos asociados a la seducción y la tentación,¹⁴² su apariencia anticipa la presencia del castigo, la muerte o la precaución.

El diablo es:

un oponente, un obstáculo que el protagonista tiene que superar y en donde las consecuencias serán negativas. El diablo suele sintetizar los temores y tabúes de la sociedad. El encuentro con él supone desgracia o una degradación del personaje.¹⁴³

El motivo del encuentro con el diablo puede desarrollarse a partir de un motivo motor: éste puede ser o bien la invocación; o la aparición del diablo por iniciativa propia con el fin de tentar al personaje, donde se tendría el motivo de la tentación o el ofrecimiento. Los personajes que intervienen en el encuentro con el diablo suelen ser hombres con alguna carencia que por lo común es económica, pero también puede ser de salud o simple desventura. Se asocia el poder del diablo con el cumplimiento de favores y eso es lo que desencadena el encuentro.

¹⁴⁰ Rodríguez García, *op. cit.*, p. 130.

¹⁴¹ Jeffrey Burton Russell, *El Diablo. Percepciones del mal, de la antigüedad al Cristianismo primitivo*, Laertes, Barcelona, 1995, p. 253.

¹⁴² Martha Isabel Ramírez González, “El diablo y sus formas: Representaciones del demonio en leyendas tradicionales de México” en Claudia Carranza Vera (ed.). *La ascensión y la caída. Diablos, brujas y posesas en México y Europa*. México: El Colegio de San Luis, México, 2013, p. 147. Creo que es 2015, revisa

¹⁴³ Ramírez González, *op. cit.*, 2017, pp. 136-137.

El motivo del encuentro con el diablo suele acompañarse del de la tentación, como ocurre en *Concurso de costura entre el sastre y el diablo*: “Estaba pensando cómo obtener dinero. Entonces se le apareció el diablo y le dijo que él le podía dar mucho dinero, mucho oro, pero que tenían que jugar una apuesta”.¹⁴⁴ En todas las leyendas de este corpus, el motivo que antecede al encuentro con el diablo es la invocación. Invocar siempre implica una solicitud de ayuda,¹⁴⁵ y por tanto quien la solicita parte de una situación de carencia o desventaja, por lo que el ser al que se invoca debe tener un poder superior para brindar la ayuda solicitada. La invocación puede ser expresada como un desafío: “Si el diablo existe, que venga y nos lleve”, como en *El hombre que nombró al diablo*. O bien, solicitar ayuda directamente: “Ojalá alguien me ayudara, quien sea, aunque fuera el diablo” (*El señor que pactó con el diablo*, versión 2).

El encuentro con el diablo, ya sea porque se le invocó o porque éste se presentó como una tentación, implica la posibilidad de disfrutar de sus favores, pero también presupone un pago desventajoso para quienes hayan solicitado su encuentro. De ahí se desencadena el motivo del pacto con el diablo.¹⁴⁶

la compra-venta del alma o simple perdición del alma al ceder al pacto. El diablo es un medio para obtener otra cosa deseada, como el amor, la inmortalidad, el poder etc. El diablo tentador a menudo se encuentra relacionado con el diablo como verdugo, las promesas al diablo llevan al hombre a cumplir un castigo.¹⁴⁷

El pago por los servicios del diablo suele ser con la propia vida o, lo que es peor, con el alma.¹⁴⁸ Los personajes que se aventuran a un pacto con el diablo suelen

¹⁴⁴ Guillén Ortiz, *op. cit.*, p. 224.

¹⁴⁵ *S. v. DEL*, invocar.

¹⁴⁶ Thompson: M211: Hombre vende su alma al diablo

¹⁴⁷ Ramírez González, *op. cit.*, 2012, p. 78.

¹⁴⁸ Thompson: E752.2. Alma llevada por el diablo.

terminar muertos, mientras que los que corrieron con más suerte, se ven obligados a irse del lugar que habitan para huir de él, pues el diablo los persigue para cobrar la deuda que adquirieron. El pacto con el diablo suele ser el motivo nuclear de variadas leyendas que versan sobre su encuentro, como ocurre en *La leyenda de cerro*:

Hay una cueva, una entrada, adentro que dicen que allí se aparece el otro, en otras palabras: el diablo, el malo solamente, y el que allí se aparece es el rey, es el dueño del cerro. El que necesita dinero puede ir o van, hace una ceremonia diabólica o satánica o ¿cómo se nombraría? y el malo hace un compromiso que va, donde le deja firmado con su sangre un documento que cuando él muera es de su propiedad, se hace cargo de su alma. A cambio les da lo que pida.¹⁴⁹

El motivo de la invocación al diablo suele combinarse también con el del desafío. En estos ejemplos un personaje —caracterizado por lo general con cualidades negativas, como la avaricia y el engaño— asemeja sus habilidades con las del diablo y una vez que éste aparece, le propone un reto del que espera obtener un objeto deseado:

Hace mucho hubo un hombre que se llamaba Juan y era muy avaro, estafaba a todos para quedarse con sus cosas y así tuvo mucho dinero. Pero un día, un compadre suyo iba a vender todo su ganado y Juan se lo quería comprar, pero el compadre sabía cómo era Juan, así que le puso a su ganado un precio muy alto, para que Juan no pudiera pagarlo.

Pero pasaba que Juan era muy bueno para lazar así que un día se le ocurrió decir:

—Soy tan bueno para lazar que hasta al diablo le gano.

Y pues se le apareció el diablo con un lazo, le señaló unas vacas que andaban pastando y le dijo a Juan:

—El que lace a la vaca más lejos, gana.

—*Ta'* bueno —le dijo Juan— pero si yo gano, me compras el ganado de mi compadre y si tú ganas, seré tu esclavo.

El hombre que retó al diablo (versión 1)

¹⁴⁹ Badillo Gámez, *op. cit.*, pp.165-166.

El motivo del encuentro con el diablo no siempre deriva en pacto, hay ocasiones en las que se conjuga con los motivos del diablo seductor y la aparición del diablo del baile. Además, es común que se combine con el motivo de la invocación: “Una vez fue a un baile y nadie la sacaba a bailar, nadie. Y decía que siquiera el diablo la sacara a bailar, de perdido”.¹⁵⁰

El motivo de la invocación del diablo está directamente ligado al del encuentro. Sin embargo, el encuentro puede ocurrir sin invocación, donde aparecería como motivo motor la tentación y ofrecimiento del diablo. Las leyendas que presentan el motivo de la invocación-encuentro suelen presentar consecuencias mucho más graves que aquellos encuentros en los que el diablo se presenta fortuitamente. Esto se debe posiblemente a que la invocación es un acto voluntario —aunque sencillo, pues al diablo basta con pensársele para que se aparezca—, mientras que cuando éste acude sin ser invocado, únicamente está cumpliendo con su labor de buscar adeptos.

2.3.3 El encuentro con la bruja

La bruja es un personaje socialmente perseguido, en el siglo XV con la publicación de *El Malleus Maleficarum* o *Martillo de brujas* se fomentó la imagen de la bruja que debía perseguirse. En él se explica que las mujeres tenían más tendencia a la brujería que los hombres porque éstas tenían una lujuria insaciable. Martín Lutero y los escritores humanistas pusieron el énfasis en las debilidades morales y mentales de las

¹⁵⁰ Mercedes Zavala Gómez del Campo, “Contigo no he de bailar: el motivo del desaire en la narrativa tradicional” en Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Temas y motivos en formas narrativas de la literatura tradicional de México*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2014, pp. 115-136, p. 114.

mujeres como origen de esta perversión: todos señalaban a las mujeres como entes diabólicos.¹⁵¹

A lo largo de la historia, se ha configurado a la bruja como un ente que sólo puede mostrarse en sus dominios tal cual es: “En lo privado, las brujas viven el secreto de su naturaleza malvada y corrupta, y cuando se muestran en público su única misión es atemorizar a la gente”.¹⁵² Las brujas son perseguidas y reprobadas, por ello, cuando interactúan con pobladores ordinarios, se ocultan.

El encuentro con la bruja sucede únicamente cuando ésta se revela o manifiesta expresamente, pues de otra manera, adopta formas que le hacen pasar desapercibida para sus perseguidores. La manera más común que tiene la bruja para no ser identificada es transformarse en algún animal cotidiano del entorno donde habita, como pueden ser aves, guajolotes, tecolotes, lechuzas, cuervos, gatos y liebres.¹⁵³ En *La bruja de la granja*, una bruja ocultaba su verdadera identidad convirtiéndose en víbora, pero tras un accidente, su verdadera identidad fue revelada:

Era un granjero que tenía muchas vacas lecheras, pero cada que amanecía, las vacas ya no tenían nada de leche y el granjero no sabía lo que pasaba. Hasta que un día se quedó vigilando el corral para ver si descubría qué pasaba con las vacas.

Ya era de noche y el señor tenía un montón de sueño, estaba por dormirse hasta que oyó que algo se movía entre la tierra. Se despertó y vio que era una víbora que se iba acercando a las vacas y que luego se les prendía a las ubres. Ahí el señor supo que seguro esa víbora iba todas las noches a tomarse la leche de las vacas y por eso cuando en la mañana él quería ordeñarlas, ya no había nada de leche.

El señor se enojó un montón y fue detrás de la víbora, sacó su rifle y le disparó, pero la víbora se fue tan rápido que el señor no alcanzó a darle bien y nada más una de las balas le rozó la cabeza. La víbora fue y se metió a la casa de la vecina del granjero.

¹⁵¹ Silvia Federichi, *Calibán y la bruja, mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de sueños, Madrid, 2013. p. 246.

¹⁵² Rodríguez García, *op. cit.*, p. 138.

¹⁵³ Thompson: D655.2: La bruja se transforma a sí misma en animal.

El señor esperó a que amaneciera para ir a tocarle a su vecina y pedirle permiso para meterse y matar a la víbora. Y entonces fue y le tocó a la puerta y que le abre la vecina. Pero cuál sería la sorpresa del señor cuando vio que su vecina traía la cabeza vendada y ahí supo que su vecina era una bruja que se convertía en víbora todas las noches para irle a robar la leche a sus vacas.

—¿Qué necesita?, le preguntó la bruja.

—No, nada, nomás venía a saludar. Que esté bien.

Y el señor mejor se fue del pueblo porque tuvo miedo de la bruja y ya no quería seguir dándole la leche de sus vacas.

El motivo de la transformación de la bruja en animal puede tener la función del ocultamiento, mismo que puede desarrollarse también en otros textos y géneros y estar relacionado a diversos personajes, como el nahual y el diablo:

La encarnación del diablo en figura humana con partes del cuerpo de animal tiene un vínculo directo con las representaciones medievales y renacentistas del demonio. En la tradición mexicana, la forma más común es la incorporación de extremidades al cuerpo humano especialmente: patas de caballo, de gallina (o una y una); cuernos de chivo o de buey y cola; y transformación completa de la persona en serpiente, entre otras.¹⁵⁴

El personaje de la bruja puede revelarse cuando adquiere una habilidad extraordinaria, como el hecho de no envejecer, lo que genera que sus coetáneos la descubran: “En la historia de la brujería, se encuentra como correlato el miedo al vecino y el poder del rumor, como se observa en la cacería de brujas durante la Inquisición”.¹⁵⁵ El motivo del rejuvenecimiento de la bruja se encuentra en la leyenda de *La bruja que no envejecía*,¹⁵⁶ que suele desarrollarse en conjunto con el motivo del infanticidio, pues las brujas suelen matar a los niños al chuparlos —chuparles la sangre— y de esta manera alimentarse y, en algunos casos, ampliar su juventud.

En el pueblo se llegó a conocer a una mujer, que se dice era una bruja, sólo que ella no permanecía por mucho tiempo en un solo pueblo, pues evitaba que la gente notara que no envejecía, pero aun así, solían encontrarse a niños chupados en las

¹⁵⁴ Zavala Gómez del Campo, *op. cit.*, 2006 p. 303.

¹⁵⁵ Delumeau, *op. cit.*, p. 51.

¹⁵⁶ Álvarez Ávalos, *op. cit.*, 2014, p. 171.

afueras, o muertos.

Hay ocasiones en que las brujas revelan por decisión propia su naturaleza sobrenatural, como ocurre en *El taxista y los cuervos*, donde un grupo de brujas se evidencia con el poder de la transformación al convertirse en cuervo e irse volando para evadir pagarle el dinero del traslado. En esta leyenda se caracteriza a la bruja como ventajista, pues no le preocupa provocar susto ni hacer daño a los otros.

Cuando iban pasando por el panteón del Saucito, las mujeres le dijeron que ahí las dejara. El taxi se detuvo y apenas les iba a decir a las mujeres cuánto le debían y cuando volteó, las mujeres ya no estaban, nomás vio que tres cuervos negros se iban volando y seguía oyendo la risa de las mujeres.

En *La bruja de la granja*, ella se convierte en víbora para beberse la leche de las vacas del vecino. Lo mismo ocurre en *La bruja del huerto*, con la variante de que la bruja se convierte en liebre para comerse los cultivos del vecino. En ambos casos, la bruja como animal es perseguida por su vecino y éste logra herirla. La revelación de la bruja ocurre cuando al día siguiente, el dueño del huerto y la granja descubre que su vecina tiene heridas equivalentes a las que él hizo al animal que le robaba por las noches. La herida de la bruja funciona como delatora de su verdadera naturaleza al mismo tiempo que nulifica la función de ocultamiento que tenía su transformación en animal.

Como pudimos apreciar en este capítulo, un mismo motivo puede tener diferentes funciones dependiendo de sus posibles desarrollos, pues se expresan en discursos variables. Incluso cuando el motivo del tesoro escondido está en resguardo, puede que funcione como botín si sus dueños son ladrones. El motivo de la revelación del tesoro puede ser causado por sacrificio, virtud o alguna transformación. El motivo del encuentro con aparecidos y seres sobrenaturales tiene diferente función

dependiendo de si se trata de ánimas y variará, también, dependiendo del tipo de ánima al que se refiera, o bien, si el encuentro es con el diablo o la bruja. A su vez, pudo apreciarse que las funciones de un motivo pueden variar en un mismo texto al mismo tiempo que aparecen en textos de diversos géneros, donde de nueva cuenta pueden tomar funciones distintas.

Capítulo III

Personajes de la literatura tradicional de la Guachichila

La manera clásica de clasificar a los personajes suele ser a partir de la función que desempeñan en la trama, sus hazañas, virtudes o defectos, incluso por características físicas. En la literatura tradicional, los personajes representan los valores y antivalores de una sociedad, así como elementos estéticos y códigos lingüísticos que la comunidad reconoce y que no obstante, la apertura propia del género en el que aparezcan debe mantener cierta fijeza (en el sentido de que un personaje determinado “no puede salirse” de cierto esquema), de ahí que encontremos a personajes tipo.

3.1. Los personajes tipo

De la variedad de personajes, los personajes “tipo”, son ejemplo característico de una especie, representan una naturaleza de las cosas, personalizan una condición social, cultural, histórica e incluso económica, se consolidan como parte de un código predeterminado por la tradición. Los personajes tipo están conformados por los arquetipos, prejuicios y características propias a su situación o estado, por lo que muchas veces el narrador no se detiene a describirlos, pues los receptores ya conocen

el código a partir del cual fueron concebidos.¹⁵⁷ Un personaje tipo es representativo de un oficio, de un grupo social, de una situación de parentesco, de personas de cierta edad, etc.

El compadre, el borracho, el sastre, el tonto, el músico y la madrastra, son ejemplos de personajes tipo, así como también lo son la mujer transgresora, el valentón y el minero, que aparecen reiteradamente en la literatura tradicional de la Guachichila. Cada personaje suele relacionarse a determinado género literario y aparece reiteradamente en él: al valentón lo encontramos sobre todo en corridos, la mujer transgresora suele aparecer en cuentos, leyendas y corridos; mientras que el minero aparece en canciones líricas, corridos y leyendas.

3.1. El valentón: Gabino Barreda, Luis Pulido, Simón Blanco y el hijo desobediente

El valentón es diferente al valiente. El valiente refiere fuerza y valor,¹⁵⁸ triunfa en sus hazañas y, como héroe, representa valores colectivos y pertenece a una comunidad que se enorgullece de él. El valentón, en cambio, se caracteriza por su individualismo, es un hombre armado y presuntuoso, busca pleitos y no se acobarda ante nada.¹⁵⁹

La diferencia entre el héroe y el valentón es que los héroes representan los valores de una sociedad, mientras que los valentones buscan sus propias batallas en

¹⁵⁷ Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo, “Nota preliminar”, *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México*, El Colegio de San Luis, México, 2015, p. 11.

¹⁵⁸ S. v. *DEL*, valiente: “Dicho de una persona capaz de acometer una empresa arriesgada a pesar del peligro y el posible temor que suscita”.

¹⁵⁹ Zavala Gómez del Campo, *op. cit.*, 2006, p. 211.

miras a un objetivo individual para el que la mayoría de las veces transgreden los valores sociales. Es cuestión de matices, pero podemos decir que la gran diferencia es que el valiente es capaz de arriesgarse por los demás; por eso su comunidad lo reconoce. El valentón sólo se arriesga por un beneficio personal y la comunidad, más que reconocerlo, le teme. En la literatura tradicional, el valiente fácilmente deviene en héroe: desde el héroe épico hasta el héroe más cotidiano o civil como Jesús García en *Máquina 501*.

Los valentones pertenecen al mismo campo semántico que el alcohol, la fiesta, las mujeres y las armas;¹⁶⁰ a Simón Blanco lo matan en un baile, a Gabino Barreda “le gustaba la farra”; la trama de Luis Pulido ocurre en una boda, donde éste quería besar a la esposa de su amigo cuando “ya estaba muy borracho”; Barreda dejaba hijos donde quiera y “no entendía de razones andando en la borrachera”; Simón Blanco tenía su “treinta”, Luis Pulido su pistola y el hijo desobediente, una daga.

El arma y el vino¹⁶¹ son elementos constantes, por no decir inseparables, de la caracterización de los valentones, en varias ocasiones aparece la imagen de la mano de estos personajes portando alguno de estos objetos, algunas veces como imagen de su muerte, como si este objeto no fuera de ellos, sino parte de ellos, haciendo una metonimia de toda su persona a partir de su mano portando un arma o alguna bebida alcohólica.¹⁶² El cierre más reiterado en el corrido en *Simón Blanco* es:

Él con su treinta en la mano
Simón Blanco se llamaba.

¹⁶⁰ Cfr. Aurelio González, “Caracterización de los héroes en el corrido mexicano”, *Caravelle*, núm.72, 1999, pp. 83-97.

¹⁶¹ En el contexto rural mexicano suele denominarse “vino” a todo tipo de bebida alcohólica.

¹⁶² Esta imagen es tan característica de los valentones que Américo Paredes hace referencia a ella en su libro *Whoth his pistol in his hand: a border ballad and its hero*, un estudio sobre el corrido de Gregorio Cortez Lira.

Hay frases en estos corridos que son la síntesis de la personalidad del valentón, algunas veces son interlocuciones de los mismos personajes; otras son descripciones que aporta el narrador y recurrentemente se utiliza a algún animal como símbolo: El hijo desobediente es “más bravo que un león”; Simón blanco, un gallo de traba;¹⁶³ Gabino Barreda “perdió como pierden los gallos en los tapados”¹⁶⁴ y los adversarios dicen de Simón Blanco que “cayó en las redes el león”.

La descripción de los personajes de la tradición oral no suele ser exhaustiva, no siempre requieren un nombre ni características físicas, de modo que funcionan de manera similar a los tópicos.¹⁶⁵ Los personajes tipo se configuran a partir de frases hechas o símbolos, en caso de tener nombres propios o características particulares, estos sólo perduran cuando son importantes para la trama, funcionan simbólicamente o se reproducen a partir de fórmulas. De ahí que las descripciones sean escuetas.

Cada uno de los protagonistas de estos corridos tiene nombre propio, en el caso de Luis Pulido, Gabino Barreda y Simón Blanco, sus nombres son tan importantes que así es como se identifica a sus corridos: “el corrido de...”, como si sus nombres funcionaran como síntesis o símbolo de la trama en la que participan. Pulido es quien quería besar a la esposa de su amigo durante la boda, Barreda a quien mataron por ser mujeriego, Simón Blanco el que va al baile sólo para lucirse y aun contra la advertencia de peligro enunciada por su madre. Con el hijo desobediente ocurre distinto, pues lo que perdura es su característica principal, la desobediencia, y no su nombre, Felipe.

¹⁶³ La traba es una ligadura con que se amarran las patas de los gallos de pelea.

¹⁶⁴ Las peleas de gallos con “tapados” implican que no se sabe cuál será el contrincante. Al desconocer al gallo con el que se peleará, aumenta la incertidumbre y también el peligro.

¹⁶⁵ *Cfr.*, Aurelio González, “El caballo y la pistola: motivos en el corrido”, *Revista de Literaturas Populares*, año I, núm. 1, 2001, pp. 94-115.

La principal caracterización de estos personajes es la frase que mencionamos antes, que puede formarse de símbolos; sin embargo, de Gabino Barreda se proporciona mayor detalle de su descripción:

Como era ranhero e indio suriano
la plata no le importaba
usaba huaraches, calzones de manta
traía punteado el sombrero.

(versión 1)

Esta caracterización responde a la configuración estereotípica del héroe zapatista, tales descripciones son comunes en corridos que tienen rasgos de una estética popular. El hecho de que Barreda cuente con mayor descripción en su corrido se debe a que, aun siendo un corrido de tema novelesco, la referencia a un héroe novelesco influye en que se busque, aun de manera sutil, hacer una elegía a su personaje. La configuración pretenciosa de este personaje da cuenta de un intento por lograrlo héroe, sin embargo, este efecto no se consigue en el corrido pues Barreda no realiza ninguna hazaña digna de reconocimiento. Víctor Cordero, autor de este corrido, trata inútilmente de proporcionar al personaje una vestidura de héroe revolucionario, de caudillo zapatista; en cambio, captura un héroe completamente novelesco y sin fuerza, debido a que no narra realmente una historia, sino que otorga una semblanza.

Claramente, los corridos de Gabino Barreda y Luis Pulido, por su estilo, son populares: el primero por su estética tremendista —que además está poco lograda— y el segundo, por su empleo de estereotipos contradictorios entre sí, mismos que resultan en un intento fracasado de hacerlo funcionar como héroe revolucionario.

Los valentones aluden frecuentemente a que desdeñan el peligro al que se exponen, de modo que terminan realizando transgresiones, ignorando

recomendaciones y haciendo caso omiso de advertencias. El motivo de la advertencia se relaciona con el del presagio (de mal agüero)¹⁶⁶ aunque para el caso de los valentones, como nunca hacen caso de advertencias, éstas tienen valor indicial. *Per se*, los valentones están imposibilitados a acatar recomendaciones, advertencias o prohibiciones, pues una de sus características principales es denostar el peligro al que se enfrentan: la cautela, previsión y sentido de autopreservación no van de la mano con la configuración de este personaje. Si las advertencias se enuncian aun a sabiendas de que no serán acatadas, entonces más que tener una función narrativa, operan como un indicio. Si una advertencia se acatara, cambiaría el curso del personaje y por tanto, los hechos de la narración. Si el personaje actúa de acuerdo a su tipo, la advertencia no es acatada y se pronostica mal agüero para el personaje.

El hijo desobediente ejecuta dos transgresiones relacionadas con su padre. Una de ellas está ligada al motivo de la desobediencia en sentido amplio, pues el hijo ignora la orden que su padre le hace a modo de súplica.

Hijo de mi corazón
ya no te pelees con ninguno.
(versión 1)

¹⁶⁶ Mercedes Zavala sostiene que la advertencia como presagio de mal agüero y como indicio de conflicto en el desarrollo del relato se ha convertido en tópico para el corrido: “Que el mensaje sea transmitido por la madre tiene mayor fuerza trágica que en un superior o un amigo, como en el corrido de Macario Romero o en Valente Quintero, ya que la relación madre-hijo en el contexto sociocultural del corrido y del machismo tiene especial importancia. La respuesta del hijo siempre será similar, pues expresa la mera de ser y de entender la vida del personaje (el valiente); no asistir [al baile] implicaría perder el honor y manifestar miedo. Así, el motivo del presagio en labios de la madre sirve —en el caso de los corridos sobre valientes o héroes varones— para consolidar al personaje masculino, ya que, además de las características de valentía, fuerza, virilidad, honor y bravuconería, otorga al personaje una carga de sentimientos nobles, respeto por la figura materna y el hogar, que lo hacen más humano”. Mercedes Zavala Gómez del Campo, “La figura de la madre en la narrativa tradicional de México”, en Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo, *op. cit.*, p. 157.

La desobediencia al padre funciona como transgresión, se quebranta la relación jerárquica y de autoridad moral.¹⁶⁷ El hijo desobediente no sólo ignora la petición del padre, sino que incluso sugiere parricidio:

Quítese de aquí, mi padre,
que estoy más bravo que un león;
no vaya a sacar mi espada
y le traspase el corazón.

(versión 1)

Esta falta de respeto agrava la transgresión a la figura del padre, que al mismo tiempo funciona como presagio de mal agüero e indicio de tragedia. Este presagio se vuelve tácito con la sentencia del padre:

Hijo de mi corazón
por lo que acabas de decir;
antes de que salga el sol
la vida te han de quitar.

(versión 2)

Las transgresiones de Gabino Barreda y Luis Pulido están relacionadas con su modo de interactuar con las mujeres. La muerte de Pulido deriva de no respetar a la esposa de su amigo en el día de su boda. Están presentes también el motivo de la advertencia y la desobediencia:

Luisito, si eres mi amigo
respeto más a mi esposa.

(versión 2)

¹⁶⁷ Claramente, desde la segunda estrofa, este corrido tiene un mensaje donde se fortalece la estructura familiar y la autoridad del padre como elementos relevantes del funcionamiento social y comunitario.

La desobediencia a esta advertencia —a modo de provocación— rompe el código de interacción entre los dos amigos y desencadena otra traición, la del asesinato a mano de un amigo:

Mataron a Luis Pulido
y quién iba a imaginarse
que lo matara un amigo.
(versión 3)

Así como Luis Pulido tuvo su advertencia, Gabino Barreda tuvo su sentencia y, sin ser advertido tácitamente de que su actuar tendría consecuencias, se le enuncia una amenaza:

Gabino Barreda dejaba mujeres
con hijos por donde quiera
por eso en pueblos donde se paseaba
se la tenían sentenciada.
(versión 2)

Estos personajes terminan muertos porque también son transgresores; la muerte funciona como castigo a su transgresión. Sin embargo, dicho castigo tiene diversos matices y en algunos casos se atenúa la responsabilidad de estos protagonistas sobre su muerte, como si la causa de sus transgresiones estuviera fuera de su alcance de decisión y les provocara ser víctimas de su naturaleza. Cuando el hijo desobediente amenaza con parricidio, no expresa deseos de asesinar al padre, sino por el contrario, le dice que se aleje, le advierte que la bravura que siente lo hace estar fuera de control y no se hace responsable de las consecuencias. Esto funciona como atenuante a las acciones de los valentones, pues se configuran como víctimas de su propia naturaleza e incluso sus

acciones aluden a la clemencia divina: “Felipe, Dios te perdone”, al mismo tiempo que sugieren la imposibilidad de obtener este perdón de parte del padre.¹⁶⁸

Aun cuando la muerte de estos personajes es consecuencia de sus acciones, ésta tiene diferentes matices. A Gabino Barreda se le exime de la responsabilidad de su muerte: “murió como mueren los gallos en los tapados”, aunque hay otras versiones en las que se le otorga una característica positiva a la cualidad que le lleva a la muerte, como si no hubiera muerto en desgracia o deshonra: “murió como mueren los hombres que son bragados”.¹⁶⁹

Esta muerte es semejante a la de Simón Blanco, pues aun cuando sabía que era arriesgado acudir al baile, ya que ahí estarían los Martínez, quiso acudir a enfrentar el peligro. Incluso, el cierre del corrido es una manera de homenaje en la que destaca la importancia de la permanencia de su nombre en la memoria. La muerte otorga a Simón Blanco cierta dimensión heroica, o por lo menos, valentía superior a la de sus contrincantes, misma que se refuerza con la imagen de su cuerpo sosteniendo la pistola, pues implica que se enfrentó a sus contrincantes y no huyó del peligro:

Mataron a Simón Blanco
que era un buen gallo de trabas
él con su treinta en la mano
Simón Blanco se llamaba.
(versión 1)

Gabino Barreda y Simón Blanco realizaron acciones que les llevaron a ser asesinados por sorpresa; al contrario, Luis Pulido y el hijo desobediente deliberadamente se mantienen en el enfrentamiento donde son asesinados. Los corridos

¹⁶⁸ *Cfr.*, Mercedes Zavala Gómez del Campo, “Del duelo a la muerte a traición”, *Estudios literarios*, núm. 2, 2011, El Colegio de San Luis, pp. 164-182.

¹⁶⁹ *S. v. DEL*, bragado: “Dicho de una persona de resolución enérgica y firme”.

de estos últimos dos personajes terminan con una sentencia moral hecha por el narrador:

Esto le pasa a los hombres
que buscan mujer ajena
(*Luis Pulido*, versión 1)

Esto le puede pasar
a un hijo desobediente.
(*El hijo desobediente*, versión 1)

Dichas advertencias funcionan también como moraleja, o bien, como ejemplo de las consecuencias que pueden desencadenar actitudes como las de estos personajes. Ambos corridos tienen función ejemplarizante. La muerte es el destino lógico para los valentones, porque conciben la vida como un “volado”, hay indiferencia tanto a la vida como a la muerte.

Las mismas características que los hacen dignos de reconocimiento a los valentones, son las que los llevan irremediablemente a su fin. Aun cuando estos cuatro personajes comparten la configuración semántica del valentón, sus matices dependen de cómo interactúen con los otros personajes: si se mantienen relaciones de amistad, en el corrido de Luis Pulido; filiales en el caso del hijo desobediente; o de reconocimiento social, como ocurre con Simón Blanco y Gabino Barreda. Los matices de su muerte se verán influenciados también por el simbolismo de sus transgresiones: si se ignora a la madre como Simón Blanco, se desobedece al padre como el hijo desobediente, si se traiciona a la mujer y los valores familiares como Gabino Barreda o se traiciona la amistad como Luis Pulido.

3.2. La mujer transgresora: Rosita Álvarez, la Llorona y la bruja

La transgresión es un acto volitivo que implica quebrantar costumbres o leyes, provocar o desobedecer las convenciones imperantes. Los personajes femeninos aparecen en la literatura de tradición oral como una representación de la función que se espera de ellas, ya que corresponden a una estética y valores colectivos y no a una creación individual con autoría determinada: es común que sean madres, esposas e hijas. En el romancero se alude a ellas como la fortaleza al hogar y fungen como núcleo familiar, así ocurre en el romance de *Hilitos de oro*, donde la madre es quien decide cuál de sus hijas se casará con el rey. Cuando la mujer aparece de manera protagónica o tiene voz propia, suele no cumplir con su rol convencional, como ocurre en el romance de *La adúltera* o el corrido de *Rosita Álvarez*.

Las mujeres transgresoras y protagonistas de los corridos con frecuencia funcionan como representación de alguna cualidad negativa, como el adulterio para el romance de *La adúltera*, la capacidad de tomar decisiones y enunciar deseos para Rosita Álvarez, la mala madre en el caso de *La Llorona* y la independencia del papel de la mujer respecto a la función de madre y esposa para el caso de las leyendas de brujas. Incluso para los textos donde aparecen Martina y Rosita Álvarez, parecieran no ser tan importantes sus nombres, sino las cualidades que representan. Estas mujeres son protagonistas de su historia y a diferencia de las que solamente desempeñan personajes secundarios, sus personajes responden a la transgresión de su rol convencional.

En el contexto de una sociedad bastante conservadora, la bruja, la Llorona y Rosita Alvérez comparten el haber transgredido el rol esperado de las mujeres. Rosita no es sumisa, la Llorona es mala madre y la bruja es todo lo que una mujer no debería ser: su único marido es el diablo, no tiene hijos, no sigue las reglas y posee conocimiento más allá del esperado.

Aun cuando no ahondaré en la historia de las brujas y la brujería, pues me situaré en el personaje de la bruja que aparece en la tradición oral moderna de México y particularmente en mi zona de recolección, quisiera mencionar algunos rasgos que se le han adjudicado históricamente y que se relacionan todavía con su configuración actual. La bruja significa lechuza o fuego fatuo, también alude a un fenómeno atmosférico borrascoso.¹⁷⁰ En la cultura griega, existía la creencia de que había mujeres que podían transformarse en animales, realizar vuelos nocturnos y volverse incorpóreas para atravesar o entrar en lugares recónditos.¹⁷¹

Respecto a la presencia de estos seres en el imaginario colectivo de Iberoamérica, Iris Gareis subraya la confluencia de múltiples tradiciones sobre esta creencia. Por un lado estaba la ya tradición mixta que portaban los españoles; por otro, las de distintos grupos étnicos que integraban la población de esclavos traídos por los portugueses y los españoles durante la colonia; además de las diversas creencias nativas en seres similares que se mezclaron marcando el predominio de una cultura u otra, dependiendo de la región donde se arraigara la creencia.¹⁷²

¹⁷⁰ Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 1984, p. 679.

¹⁷¹ Julio Caro Baroja, *Las brujas y su mundo*, Alianza, Madrid, 1969, p. 70.

¹⁷² Iris Gareis, "Brujería y hechicería en Latinoamérica: marco teórico y problemas de investigación" en *Revista académica para el estudio de las religiones*, tomo III, 2003, 1-17, p. 7.

En el caso de México, la connotación negativa de las brujas se debió a la influencia de la cultura española y a la persecución que de ellas hizo la Inquisición,¹⁷³ fue ahí donde se consolidó la concepción de la bruja occidental mayormente difundida y actual: solían volar, chupar niños y convertirse en animales.¹⁷⁴

La bruja que aparece en distintas tradiciones de México es producto de una mezcla entre la religión católica y las culturas prehispánicas. En *Las brujas del ixtle*, puede apreciarse que las creencias españolas sobre brujas interpretan la realidad del nuevo mundo durante la época colonial:

Ahí iban las mujeres cada que los españoles se acercaban, bajaban al pozo por una cuerda de ixtle. Las mujeres guachichiles eran tan livianitas, que cuando bajaban por la cuerda parecía que volaban [...], por eso pensaban que eran brujas, que bajaban volando o que se convertían en algún animal y cuando por fin las atrapaban, las mataban por ser brujas.

En la cultura novohispana se relacionaba a lo femenino con el mal, lo que ocasionó innumerables injusticias para las mujeres, sobre todo en territorios católicos como la Nueva España.¹⁷⁵ Incluso era común que en textos populares se hiciera alguna advertencia o recomendación al respecto: “que nunca es cuerdo confiarse de una mujer porque puede resultar como Rosa la bruja”.¹⁷⁶ Esta duda sobre las mujeres se extendió y permaneció con cierta vigencia hasta la actualidad. La crueldad y especulación que se tenía sobre la posibilidad de que las mujeres fueran brujas, se aprecia en *La bruja María Blanca*: “Mataban a muchas mujeres porque decían que eran brujas, así que acusaron a María Blanca para podérsela llevar”.

¹⁷³ Ramírez González, *op. cit.*, 2012, p. 95

¹⁷⁴ Enrique Flores y Mariana Masera (coords), *Relatos populares de la Inquisición novohispana. Rito, magia y otras “supersticiones”, siglos XVII Y XVIII*, CSIC/UNAM, Madrid, 2010, p. 40.

¹⁷⁵ Solange Alberro, *Inquisición y Sociedad en México 1571-1700*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p. 72.

¹⁷⁶ Rodríguez García, *op. cit.*, p. 140.

La bruja no sólo era considerada malvada sino que, al tener pacto con el demonio, también era hereje y por tanto, una amenaza para la Iglesia.¹⁷⁷ En el siglo XVII, las brujas fueron acusadas de practicar abortos, de asesinar niños y ofrecerlos al demonio. La bruja comenzó a asociarse con una vieja lujuriosa que se alimentaba de carne infantil o usaba los cuerpos de los niños para hacer pociones mágicas.¹⁷⁸ Aun cuando la brujería es penada por la religión católica, puede ser perdonada a través del arrepentimiento sincero y a devoción a Dios; de lo contrario, el castigo es la muerte a través de un castigo exagerado.

Las brujas pertenecen a la otredad; se parecen a “nosotros”, pero no forman parte de la comunidad, tal como se observa en *La bruja del huerto*: “Para la mañana, la bruja ya era una muchacha que no era de aquí, era de otro lado, de otra tierra”. También es común que las brujas vivan a las afueras del pueblo, lejos de los centros de convivencia y vivienda.¹⁷⁹

En el imaginario colectivo, la bruja y la acusación vienen de la mano, se sabe de las brujas a partir de quien realiza una denuncia sobre ellas. Todas las brujas son mujeres, pero no todas las mujeres son brujas. Discernir qué mujer es bruja parece ser el detonante para acusarlas. Además, esta acusación tiene doble función: por un lado, la de revelar a la bruja y, por otro, la de evadir la sospecha de brujería sobre la propia persona que realiza la acusación.

¹⁷⁷ Cecilia López Ridaura, “Las brujas de Coahuila: un proceso emblemático del norte de la Nueva España” en María Jesús Zamora Calvo y Alberto Ortiz (eds.), *Espejo de brujas*, Abada/Universidad Autónoma de Zacatecas, Madrid, 2012, p. 118.

¹⁷⁸ Silvia Federici, *Calibán y la bruja, mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de sueños, Madrid, 2013, p. 247.

¹⁷⁹ Esto es recurrente en la mayoría de las regiones de México. La bruja no suele vivir en el mismo espacio de la comunidad, hay una clara marca de extranjería o marginación.

Los relatos de brujas que parten de una acusación, sospecha o revelación no hacen sino diferenciar lo que se espera de una mujer, de lo que ésta podría llegar a ser. Las diferencias entre una mujer que no es bruja de la que sí lo es son tan tenues y han sido tan diversas a lo largo de la historia, que pareciera que una es la doble de la otra, casi sin diferencia, lo cual también es un elemento atemorizador, pues siempre estará la duda:

El miedo, el horror al doble, es decir, al yo excesivamente parecido al otro, carente de secretos con respecto a los demás, no suficientemente diferenciado en términos lingüísticos y culturales del prójimo, es, seguramente, uno de los que más han perturbado al ser humano en todo tiempo y lugar.¹⁸⁰

Para Burton Russell, la mujer sola y de manera independiente se presume como bruja,¹⁸¹ las brujas no temen a la soledad. De la mujer se espera el recato y la obediencia, las brujas son seductoras y rebeldes. Como mujer, la bruja se liberó de todas las cadenas a las que estaba socialmente obligada y, aunque es libre, ya no pertenece al lugar de los que deciden obedecer las costumbres sociales. La bruja es al mismo tiempo el deseo de libertad y el autocastigo por desearlo.

La bruja no sigue los preceptos ni costumbres sociales y entonces es un ser imprevisible tanto para aspectos positivos como negativos. De ahí que sea foco de temor y que se le adjudique una personalidad malvada y alevosa. Esta connotación es afín con la relación que se le ha hecho a lo largo de la historia con la lechuza, el fuego, las plantas medicinales y la procreación.

Las mujeres conocían las propiedades de las plantas medicinales y por eso eran capaces de curar enfermedades, pero fueron acusadas de practicar magia; no eran

¹⁸⁰ Pedrosa, *op. cit.*, 2006, p. 18.

¹⁸¹ Jeffrey Burton Russell, *Historia de la brujería*, Paidós, Barcelona, 1998, p. 146.

madres y entonces las brujas fueron acusadas de alimentarse de niños; eran desobedientes de las costumbres sociales y se les culpó de hacer pactos con el diablo; no se casaban ni establecían fidelidad monogámica y entonces fueron consideradas lujuriosas. En *La bruja guachichila*, por ejemplo, se habla de una mujer proclamada bruja por los españoles, pero que para los guachichiles no era considerada tal:

Los guachichiles le hacían mucho caso porque era una mujer que curaba todas las enfermedades con sus yerbas y se dedicaba a ser partera, pero no había querido bautizarse y la acusaron de bruja [...]. Decían los españoles que usaba sus poderes para que se rebelaran contra ellos.

(versión 1)

El personaje de la bruja invierte el orden establecido por las costumbres sociales para las mujeres caracterizadas como mujer-madre, mujer-esposa, mujer-sumisa. Los fundamentos de la caracterización de la bruja son reflejo de costumbres y valores sociales, la denotación negativa de estas cualidades se ve aumentada con la presencia del elemento sobrenatural. La bruja no sólo se caracteriza como malvada porque incumple el papel esperado de la mujer, sino porque sus decisiones han declinado en poderes sobrenaturales que utiliza para el mal.

En el sistema de creencias católicas, la función de la mujer suele ser de madre y esposa, cualidades bien vistas a los ojos del Dios cristiano. Por tanto, el incumplimiento de estos roles evidencia a la mujer como detractora de los preceptos divinos y, por tanto, la acerca a las tentaciones del diablo. El servicio al demonio implica el préstamo de cualidades o poderes sobrenaturales. El diablo suele conceder favores a menudo relacionados con el dinero, el poder, la salud, la vida eterna y la belleza, a cambio del alma y el servicio de los receptores de dichos beneficios.

En este sentido, la Llorona es también una mujer transgresora, pues aparentemente transgrede el rol de la buena madre. Sin embargo, habría que distinguir que la transgresión de la Llorona ocurre antes de que ésta se convierta en ánima, pues es durante la vida terrenal que se efectúa el papel de mala madre, lo que le trae como consecuencia que al morir se convierta en un ánima en pena. Así, la Llorona es un ánima en pena que, arrepentida, busca a sus hijos, a diferencia de la persona que fue en vida: una mala madre.

En el corpus de la Guachichila se diferencian tres tipos: a) Ánima que se aparece buscando a sus hijos porque los mató o perdió; b) Ánima de mujer víctima del hombre a partir de violencia, infidelidad, viudez y compromisos rotos; c) La Llorona como un ánima malévola.¹⁸²

En el tipo A la Llorona es ejemplo del castigo a una mala madre, transgrede la idealización de la madre bondadosa y protectora. En la primera versión, la madre lleva a los niños al río y éste se los lleva; en la versión 3, la mujer y sus hijos están en una presa, pero ésta se distrae y los niños se ahogan. En ambos casos, ahora la Llorona se aparece penando por sus hijos en el lugar donde murieron y los busca.

El tipo B de Llorona también es castigada por no cumplir con el prototipo de buena madre, aunque ella misma es víctima de diversas injusticias, pero no por eso se le redime. En la versión 2 tenemos a una madre que por azar se encuentra a unos revolucionarios que matan a sus hijos:

La mujer vio que estaban fusilando a un hombre y se echó a correr con sus hijos. Los revolucionarios sabían que los habían visto y salieron a corretearlos. Los alcanzaron y primero mataron a los niños, luego al bebé.

¹⁸² Álvarez Ávalos, *op. cit.*, 2014, pp. 55-57.

En esta versión, la madre intenta librar a sus hijos del peligro, pero no logra impedir que los maten. Aunque fue una injusticia la que vivió, el personaje está condenado a ser un ánima en pena que sufre por la muerte de sus hijos. Aun cuando en esta versión no hay un castigo explícito, la Llorona está condenada a penar por el asesinato de sus hijos. Esto refleja que su única esencia y función era la de madre y que, al ya no poder ejercer este papel, su única posibilidad de existir, es penando.

Lo mismo ocurre con la versión 3, en la que los hijos de la Llorona son asesinados por su esposo: “Uno de los días regresó el señor más borracho de lo normal y llegó muy violento y terminó matando a sus hijos”. La madre reclama al hombre lo que hizo, pero termina siendo asesinada también. En esta versión aparece explícito el castigo divino: “Cuando la señora llegó al cielo, Dios no la dejó entrar porque no iba con sus hijos, así que la mandó a penar hasta que los encontrara”.¹⁸³ La presencia explícita del dios castigador enmarca al personaje de la Llorona y por tanto al del castigo a la mala madre en el sistema de creencias católicas.

El tipo C de Llorona es similar a la configuración de la bruja, pues se le caracteriza como malvada y muchas veces castiga a los hombres a modo de equilibrio social. Este personaje guarda semejanza con la Xtabay, personaje de la región maya que es el espíritu de una mujer que seduce a los hombres y los desaparece.¹⁸⁴ Cuando la Llorona cuenta con este matiz, suele acompañarse de crueldad antinatural, pues hay

¹⁸³ *Cfr.* “A La Llorona se le murió el marido”, “La Llorona mató a sus hijos porque su esposo no la quería”, “El esposo de La Llorona la abandonó por ser infiel”, “El esposo de La Llorona le fue infiel”, “La Llorona tenía un esposo borracho y golpeador” en Álvarez Ávalos, *op. cit.*, 2014.

¹⁸⁴ Mercedes Zavala Gómez del Campo, *op. cit.*, 2006, p. 255.

versiones en las que únicamente pierde y mata a los niños por placer, así como otras en las que manipula a las madres para que sean ellas quienes los maten.¹⁸⁵

La transgresión de la Llorona a su papel de madre suele estar ligada a los hombres, ya sea porque los prefirió sobre sus hijos o porque por atenderlos a ellos, sus hijos terminan muriendo o porque su pareja los mata. En la *Llorona*, es a causa de los hombres que se trasgrede el rol de buena madre, mientras que Rosita Alvérez transgrede el papel de la obediencia a los hombres y por ello es castigada. Rosita transgrede el papel de mujer obediente y sumisa; comete dos desacatos, uno de ellos a su madre, cuando le dice: “Rosa, esta noche no sales”, a lo que ella le responde:

Mamá, yo no tengo la culpa
que a mí me gusten los bailes.
(versión 1)

En el corrido, la madre suele intuir los peligros a los que son susceptibles los hijos, por los que es común que les haga una advertencia, prohibición o consejo, mismo que será transgredido por el hijo o hija a causa de su rebeldía.¹⁸⁶ La madre da una orden y Rosita la desobedece mediante una excusa o justificación de su propia naturaleza. Mientras que Garza de Konieki propone que esto es una transgresión que apela al motivo de la desobediencia, Mercedes Zavala¹⁸⁷ opina que se trata de un indicio de mal agüero.

¹⁸⁵ En “La Llorona posee a las madres para que maten a sus hijos” se configura a la Llorona como un personaje vengativo que, debido a la ira que le causa el haber matado a sus hijos, obliga a otras madres a hacer lo mismo. Este tipo de Llorona es representado enteramente como personaje maligno, a diferencia de los tipos A y B, en los que puede apreciarse en ella dolor ante la muerte de sus hijos o incluso algunas veces se sugiere arrepentimiento por haberlos asesinado. Álvarez Ávalos, *op. cit.*, 2014.

¹⁸⁶ María del Carmen Garza de Konieki, “Aproximación a los personajes del corrido mexicano”, en Diego Catalán *et al.* (eds). *De balada y lírica. 1. Tercer Coloquio Internacional del romancero*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal / Universidad Complutense de Madrid, 1994, pp. 461-474.

¹⁸⁷ Zavala Gómez del Campo, “La figura de la madre en la narrativa tradicional de México”, *ed. cit.*, 2015, p. 157.

A partir de estas propuestas de interpretación, considero que “Rosa, esta noche no sales” es una orden que no es atendida, por lo tanto, en sí misma incluye la desobediencia y la transgresión a la autoridad materna. Sin embargo, también es cierto que en el contexto general del corrido, esta orden tiene la función de otorgar un indicio de fatalidad, como ocurre también con la sugerencia de la madre de Simón Blanco:

Su madre se lo decía
hijo, no vayas al baile.
(versión 1)

La desobediencia de los hijos a los padres, casi siempre tiene una consecuencia fatal, causa por la que Garza de Koniecki considera que son comunes los corridos que incluyen moralejas. Éstas tienen el mensaje de la cohesión social: si hay cohesión familiar, se respeta la autoridad y por tanto la autoridad social.

Vuela, vuela, palomita
párate en aquella higuera;
que consejos de una madre
debe atenderlos cualquiera.¹⁸⁸

Aun cuando estos padres no imponen una maldición, sino una orden o consejo, las consecuencias entre ambas suelen ser similares, como afirma José Manuel Pedrosa:

Las maldiciones de un padre o de una madre a un hijo o hija se consideran de inexorable cumplimiento; mientras que, en cambio, una maldición que se pronuncie fuera del marco estricto de la estructura familiar no se cree que tenga que resultar obligadamente funesta.¹⁸⁹

¹⁸⁸ “De Reyes Ruiz” en Vicente T. Mendoza, *El Corrido mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p. 275.

¹⁸⁹ José Manuel Pedrosa, “Los padres maldicientes: del Génesis, la Odisea y el Kalevala a la leyenda de Alfonso X, el romancero y la tradición oral moderna” en Pedro M. Piñero Ramírez (ed.), *La eterna agonía del romancero: Homenaje a Paul Bénichou*, Fundación Machado, Sevilla, 2001, pp. 139-177, p. 143.

Así como Rosita desestimó la orden de su madre, también lo hizo con la petición de Hipólito para que bailara con él:

Llegó Hipólito al baile
y a Rosita se dirigió;
como era la más bonita
Rosita lo desairó.

(versión 1)

Rosita no desobedece a Hipólito, porque él no le ordenó que bailara con él; sin embargo, en el código de costumbres sociales, desatender una solicitud es interpretado como humillación.¹⁹⁰ Es por ello que Hipólito le suplica:

Rosa, no me desaires
la gente lo va a notar.

(versión 1)

La transgresión de Rosita radica en la toma de decisiones de acuerdo con sus gustos o principios y no con lo estipulado por la sociedad:

A mí no me importa nada
contigo no he de bailar.

(versión 1)

En el marco de este sistema de valores, la voluntad del personaje femenino implica la deshonra social del masculino. Este conflicto se resuelve de acuerdo con el contexto, de modo que para que Hipólito restituya la honra que perdió con el desaire, habrá que “eliminar” a quien lo humilló:

Echó mano a la cintura
y una pistola sacó;
y a la pobre de Rosita
nomás tres tiros le dio.

(versión 1)

¹⁹⁰ S. v. *DEL*, desairar.

Los códigos sociales manifiestos en este corrido priorizan el ego de Hipólito sobre los deseos y decisiones de Rosita. Ella fue asesinada por no querer bailar con alguien, mientras que Hipólito sólo fue castigado con la cárcel por el delito de asesinato doloso. Hay una falsa restitución del orden cuando se enuncia que:

Rosita ya está en el cielo
dándole cuenta al creador;
Hipólito está en la cárcel
dando su declaración.
(versión 1)

Se presume que Rosita llega al cielo como una restitución ante ser víctima de asesinato, sin embargo, la culpa de Hipólito se ve atenuada por dos elementos textuales, uno de ellos es minimizar la forma del asesinato:

El día que la mataron
Rosita estaba de suerte;
de tres tiros que le dieron
nomás uno era de muerte.
(versión 1)

En estos versos se sugiere que los actos realizados por Hipólito no fueron tan terribles ni tan trágicos, pues sólo uno de los balazos que le profirió a Rosita fue fatal. Estos versos pertenecen a una versión paródica realizada por Eulalio González “El Piporro”:

La estrategia es fundamentalmente paródica, pues si bien el corrido no es alterado al cantarse, su lectura ha sufrido una profunda transformación, pues se ha convertido en un vehículo para mofarse de las costumbres de antaño.¹⁹¹

Aun cuando la versión a la que pertenecen estos versos tenía función paródica, su asimilación en la tradición oral implica que el asesinato de Rosita fue fácilmente

¹⁹¹ Ciro Arbós Moya, “Corrido mexicano contemporáneo de difusión discográfica comercial: pervivencias y desarrollos del paradigma poético original”, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2016, p. 484.

digerido también como un hecho risible, lo cual sin duda alguna atenúa la gravedad del delito cometido por Hipólito.

El otro atenuante aparece sólo en algunas versiones del corrido y es una advertencia de la madre que se suma a la orden de no ir al baile:

Su mamá se lo decía:
—Por andar de pizpireta
te ha de llegar el día
en que te toque tu fiesta.
(versión 1)

En esta interlocución, la madre condena a Rosita a sufrir consecuencias ante su rebeldía a los códigos sociales de “mujer decente” que señala a la coquetería como actitud impropia, de modo que anticipa y justifica su castigo, que termina siendo la muerte. La rebeldía se ve reforzada con la respuesta que Rosita da a su madre, aunque en ella no hay síntoma de gusto por los hombres ni de ejercer la coquetería, sino que sólo expresa el gusto genuino que le generan los bailes:

Yo no tengo la culpa
que a mí me gusten los bailes.
(versión 1)

En el corrido se categoriza como peor el desaire a Hipólito que la desobediencia a la madre, pues de otro modo, Rosita hubiera sido castigada inmediatamente después de desatender las advertencias de la madre y no hasta negarse a bailar con Hipólito. Lo anterior pone de manifiesto que este sistema de valores considera de mayor relevancia en las mujeres la sumisión a los hombres que el respeto a la madre. Bajo esta premisa, Hipólito sólo hizo lo que le correspondía ante su situación de cortejante desairado, lo cual resulta aberrante si se toma en cuenta que Rosita fue asesinada únicamente por expresar sus deseos, tomar decisiones y enfrentar las normas sociales.

En el texto, las transgresiones tienen implicaciones distintas dependiendo si se hacen a una madre o a un hombre. Desacatar la orden de una madre implica un indicio de mal agüero, negar la solicitud de un valentón implica la muerte. Además, se califica al hombre como ejecutor de justicia por mano propia, como autogestor de la limpieza de la honra, aun cuando no tiene una relación de autoridad sobre Rosita, cosa que la madre sí, aunque a ella no se le otorgue tal atribución. Pareciera entonces que las mujeres, sólo por serlo, tienen una relación de subordinación hacia los hombres y, por tanto, al no cumplir los deseos de éstos, ellas deben ser castigadas.

La bruja, la Llorona y Rosita son tres personajes femeninos que tienen consecuencias negativas por la forma en que deciden ser mujeres. Rosita no quiere bailar con todos los que se lo pidan y es asesinada. La Llorona desea relacionarse con hombres, no dedicarse exclusivamente al cuidado de sus hijos y por ello recibe castigo divino aun en las versiones en las que ella misma ha sido víctima de asesinato o injusticias por parte de otros hombres. La bruja es rechazada socialmente por su decisión de vivir de manera distinta a lo estipulado para las mujeres y a partir de este estigma se le ha difundido como un personaje maligno y digno ser rechazado por los demás.

Rosita y la Llorona pertenecían al núcleo familiar, eran hija y madre, respectivamente, y sus castigos devinieron de incumplir cabalmente estos papeles, por ello son susceptibles a utilizarse como ejemplos de las consecuencias al mal cumplimiento de sus funciones. Por el contrario, la bruja ya se encuentra fuera del orden social, no cumple ningún rol pues su modo de vida es completamente opuesto a las costumbres sociales. La bruja está tan distante de interactuar con las normas sociales

que no puede castigársele con ellas, por tanto, se promueve su distanciamiento y halo atemorizador.

3.2 Personajes con referencia histórica

En la memoria oral pueden habitar anécdotas y sucesos de la vida cotidiana en las que se registran los procesos de una persona o sociedad a partir de una mirada individual, como también recreaciones estéticas ficcionales que tienen la finalidad de deleitar, divertir o educar. Al primer campo le pertenece la historia oral y, al segundo, la literatura de tradición oral.

El objetivo de la historia oral es narrar los acontecimientos o sucesos que la comunidad considera relevantes tal y como ocurrieron. Es decir, son relatos históricos que pretenden ser fieles a la realidad y no dan cabida, en teoría, a elementos lúdicos o de ficción, ni siquiera a la interpretación. En este sentido, hablaríamos de textos cerrados; textos en los que no hay recreación artística.

En cambio, la literatura tradicional es la creación, aprehensión y transmisión de un texto literario y artístico. Aunque la narración pueda estar basada en un hecho real, hay una especie de sublimación al convertirlo en un texto literario que tiene como soporte la memoria, como medio de transmisión la oralidad y una estética colectiva que la comunidad reconoce (género, fórmulas, estilo, etc.). Esta transmisión es abierta, es decir, vive bajo el fenómeno de conservación y variación. El primero permite la difusión de un mismo texto a lo largo del tiempo y, el segundo, la posibilidad de adaptarse y adecuarse a contextos diferentes; a códigos estéticos y de conducta distintos.

Los transmisores de la literatura de tradición oral se saben partícipes y dueños colectivos del texto, por lo que tienen la libertad de transformarlo al mismo tiempo que lo preservan al transmitirlo. Por el contrario, los poseedores del acervo de historia oral saben que la riqueza de ese conocimiento es su invariación.

Sin embargo, ocurre también que hechos o personajes históricos son recreados en la literatura tradicional, como ocurre con el romance histórico de *La cava y el rey Rodrigo*, que da cuenta de la pérdida de España a manos de los moros a durante la Edad Media, o el corrido de *La toma de Zacatecas* que narra la toma de dicha ciudad por Francisco Villa y la derrota del general Victoriano Huerta. De igual manera hay leyendas que sólo cobran significado en el contexto de la Revolución Mexicana o de la Guerra Cristera.

En este apartado se analizan tres leyendas cuyos protagonistas son también figuras históricas: La bruja guachichil, Maxcorro y Miguel Chiquito. Estos tres personajes contribuyen a la configuración cultural y espacial del territorio de la Guachichila, pues dan cuenta de la población originaria del lugar; los guachichiles, así como del proceso que se vivió en la época virreinal bajo el dominio de los españoles, cuando se configuró la región como zona minera y por tanto, lugar de tesoros.

Todos estos personajes se configuran en un contexto bélico llamado La guerra chichimeca, como se le llama al enfrentamiento entre españoles y diversas tribus originarias del centro-noreste de la Nueva España. Los españoles utilizaban de manera genérica el término “chichimeca” como sinónimo de bárbaro para referirse a todos los pobladores autóctonos, entre ellos los guachichiles. Esta guerra se prolongó por cincuenta años, de 1550 a 1600, y los españoles no pudieron ganar la contienda; debido al desgaste de la facción española, se vieron obligados a cambiar la técnica de conquista

del territorio y en lugar de combatirlos se dispusieron a ganar su agrado con regalos como ropa, ganado y alimentos.

Los personajes de Maxcorro y La bruja guachichila corresponden al contexto de colonización, mientras que el de Miguel Chiquito se sitúa en un momento posterior, cuando los españoles ya están establecidos en la Guachichila y han instalado sus centros de extracción minera así como también haciendas de beneficio para procesar los minerales. Los tres personajes están identificados por los informantes como guachichiles. La denominación les fue otorgada por otro grupo originario de la región, los gorras rojas; “guachichil” significa en náhuatl “cabeza colorada”. Se les puso así porque pintaban sus cuerpos con figuras de animales cuando iban a la guerra: “así adornados son tan aterradores que haspantan hasta las mulas”.¹⁹²

3.2.1. La bruja guachichil

En el siglo XVI, el auge del camino real que conectaba la ciudad de México con Zacatecas generó un incremento de asentamientos españoles y por tanto, hubo enfrentamientos con varios pueblos originarios de esos territorios, entre ellos, los guachichiles. Asalto de caravanas, quema de iglesias, saqueo de provisiones y tortura a los religiosos que fueron enviados en campañas de evangelización, fueron algunas de las consecuencias de la interacción de ambos bandos.¹⁹³ No pasó mucho tiempo para que los guachichiles se convirtieran en un obstáculo para el desarrollo de los

¹⁹² Philip Powell, *La guerra chichimeca 1550-1600*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 67.

¹⁹³ Eugene Seago, *Aliados y adversarios: los colonos tlaxcaltecas en la frontera septentrional de La Nueva España*, El Colegio de San Luis / Gobierno del Estado de Tlaxcala / Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 1998, p. 17.

asentamientos mineros. El resultado fue la política de guerra denominada “a fuego y sangre”.¹⁹⁴ Las crónicas españolas que describen a los guachichiles como bandidos naturales e indios salvajes formaban parte de una retórica de dominio que justificaba la imposición del orden jurídico, la religión y el modo de vida española.¹⁹⁵

En lo que actualmente es el barrio de Tlaxcala en la ciudad de San Luis Potosí, el 18 de julio de 1599, se inició un proceso criminal contra una mujer guachichil.¹⁹⁶ En aquel entonces, ese lugar era llamado Tlaxcalilla debido a que los españoles asentaron ahí a diversos grupos tlaxcaltecas para que ayudaran con la pacificación de los chichimecas. La mujer fue acusada de disuadir la fe de los indios, persuadirles de no acudir a misa, profanar las iglesias de Tlaxcalilla y Santiago, además del homicidio de un indio llamado Agustín, a quien: “le echó mano a una oreja y al poco tiempo murió en su casa arrojando espuma y sangre por boca y nariz, luego se supo que la india le metió una pajuela en el oído”.¹⁹⁷ Se le atribuían poderes sobrenaturales, prácticas de hechicería y una fuerte influencia sobre los pobladores.¹⁹⁸

Con grandes fuerzas de hechizos trae e muchos de los indios de la dicha nación así de los chichimecos como de los que están poblados en el dicho pueblo de Tlaxcala... y amenazados de la dicha yndia que insistiéndolos a que se alzen y le sigan a sus idolatrías y que si no se alzan los había de destruir porque tenía mano para ello y que le ayudasen a ir al pueblo de San Luis a donde están los españoles rancheados y matarles a todos y que si no iba, que los había a ellos de matar. (foja 113)

¹⁹⁴ Powell, *op. cit.*, p. 25.

¹⁹⁵ Renato Rosaldo, “The rhetoric of control: Ilangots viewed as natural bandits and Will indians”, en Bárbara A. Babcock (comp.), *The reversible world: Symbolic inversión in Art and Society*, Cornell University Press, Ithaca, 1978.

¹⁹⁶ Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí (AHESLP), Fondo Alcaldía Mayor, 1599, “Una india chichimeca es sentenciada a muerte por hechicería, por haber matado a un indio llamado Agustín y por sublevar a los indios chichimecas y tlaxcaltecas para asesinar a los españoles”, fojas 113-127.

¹⁹⁷ Primo Feliciano Velázquez, *Historia de San Luis Potosí*, 3 vols., El Colegio de San Luis / Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2004, p. 500.

¹⁹⁸ Ruth Behar, *Las visiones de una bruja guachichil en 1559: hacia una perspectiva indígena sobre la conquista de San Luis*, Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 1995, p. 12.

Seis testigos rindieron testimonio contra la bruja guachichil, de la que no se menciona nombre puesto que “no es cristiana ni ha sido bautizada”. El testigo llamado Mateo señala que la mujer les decía: “que no había de quedar ningún español vivo porque todos se habían de matar, porque los habían de matar los indios y se habían de alzar y abrir la tierra con sus hechizos de la dicha yndia que había e hacer”. El testigo llamado Juan, da cuenta de los poderes de la mujer: “dicen los indios naturales que dicha yndia es hechicera y que se vuelve coyota y otras cosas abominables”. El testigo Gaspar afirma que le oyó decir a la mujer que había convertido a un indio en venado y a otro en coyote, además de que afirmaba poder volver mozos a los indios viejos, resucitar a los muertos y curar a los enfermos, también la acusó de amenazarlos: “que si los chichimecas no la ayudaban a matar a todos los españoles, ella haría que se abriese la tierra y se los tragara a todos”.

El compañero de la mujer, llamado Andrés, también ofreció su testimonio contra ella y la acusó de haberlo convertido en coyote. Afirmó que hace tres años que conocía a la mujer, declaró además que ella no es cristiana y que ellos son amigos, no esposos. Cuando le preguntaron si era verdad que la anciana lo había convertido en coyote, éste respondió: “que con un hechizo que le hizo pareció este declarante ser coyote y se vido la cola de coyote”. Pese a la defensa que ejerció Juan López Paniagua, Gabriel Ortiz de Fuenmayor ordenó sacarla de prisión y dictó la siguiente sentencia:

Con voz de trompeta pregonera que manifiesta su delito, sea llevada a la horca que está entre el pueblo de San Luis y el de Tlaxcala, y en ella altos los pies del suelo con un cordel a la garganta hasta que muera naturalmente ahorcada.¹⁹⁹
(foja 126)

¹⁹⁹ *Ibid*, p. 35.

En las leyendas de tradición oral, la bruja guachichil se caracteriza como: “una mujer que hacía que los guachichiles pelearan contra los españoles” (versión 1), además, se le atribuían poderes mágicos para lograr esta sublevación. También se menciona sus conocimientos de herbolaria y como partera, por los que tenía a los guachichiles como grandes seguidores. También se menciona que fue acusada de brujería porque no quiso bautizarse.

La bruja guachichil comparte con la caracterización general de la bruja el motivo de la transformación en animales:

Lo que los españoles no sabían era que esa mujer también convertirse en animales y entonces la bruja se convertía en coyote y les robaba las gallinas o se convertía en pájaro y los espiaba por las noches o a veces era una víbora que los espantaba a medio camino

(versión 2)

Esta leyenda también suma otros motivos tradicionales, como los de quitarse los ojos y la piel para emprender el vuelo:

Hasta el esposo de la bruja se puso en su contra y les dijo a todos que todas las noches, antes de salir, su esposa se quitaba la piel y los ojos y los dejaba en la cocina y luego se iba volando.

En las versiones recogidas en trabajo de campo, se enfatiza el aprecio que por ella sentían los guachichiles, sobre todo por su labor como curandera:

Los guachichiles le hacían mucho caso, porque era una mujer a la que todos conocían y querían, curaba todas las enfermedades con sus yerbas.

(versión 1)

Sin embargo, en la otra versión se acentúa la traición o delación que vivió de parte de su grupo, aunque se atenúa la acción debido a la pobreza en que vivían:

Tan asustados estaban los españoles que empezaron a ofrecerle dinero a la gente para que se pusiera en contra de la bruja. Muchos estaban muy pobres y por eso dijeron que sí.

(versión 2)

Esto refuerza la memorata de la leyenda, pues en el cierre se menciona esta traición como la causa de que la bruja siga apareciéndose:

Agarraron a la bruja y la quemaron, pero dicen que todavía se aparece para cobrar venganza de todos lo que la traicionaron.

(versión 2)

En las leyendas, esta bruja lidera a los guachichiles contra los españoles, tiene el don de la magia que utiliza para sanar a las personas y para transformarse en animales a voluntad. Contrasta la imagen benevolente presente en la primera versión, ya que ésta es la causa de su actualización y vigencia, pues cuentan que todavía la han visto y que la gente sigue confiando en que cure sus males:

Dicen que todavía la han visto, algunos se han desmayado cuando ven que una lechuza se convierte en mujer, o cuando ven bolas de fuego, les cuentan sus enfermedades a ver si viene la bruja a curarlos.

(versión 1)

Incluso cuando en la versión dos se mantiene su caracterización como maga y curandera —además de partera— no se menciona que ella estuviera en contra de los españoles, sino que por el contrario son ellos quienes la difaman y vuelven a todos en su contra, incluso a su pareja:

Cuando llegaron los españoles, dijeron que esa señora y sus embrujos eran cosa del diablo, que ya nadie tenía permitido pedirle ayuda. [...] Hasta el esposo de la bruja se puso en su contra y les dijo a todos que todas las noches, antes de salir, su esposa se quitaba la piel y los ojos y los dejaba en la cocina y luego se iba volando.

Versión 2.

Lo anterior puede sugerir que los españoles conspiraron contra ella y la mandaron quemar no porque estuviera organizando una sublevación, sino porque sus prácticas amenazaban con el nuevo orden que buscaban imponer, en el que los saberes tradicionales de curación amenazaban a la fe católica.

La función más relevante de este personaje puede ser la unión que genera entre los miembros de su grupo, aunque cuando tal cualidad no es desarrollada, se destaca su importancia como bruja con capacidad curativa en el contexto histórico de la colonia. Lo que permanece en todas las versiones es la influencia y respeto —a veces temor— que generaba entre su gente, causa por la cual puede ser que después de más de cuatrocientos años, su leyenda siga vigente.

3.2.2. Maxcorro

De entre los chichimecas, los españoles distinguieron: naciones, parcialidades, cuadrillas y rancherías. Ubicaron muchas naciones de chichimecas, entre ellas los guachichiles. Algunos grupos eran nombrados por el nombre de sus líderes, en donde se incluían naciones secundarias, como los Maxcorros o Mascorros. Estos grupos también podían ser llamados por sus características físicas o decoración personal, como los Negritos o los Rayados.²⁰⁰

El guerrero chichimeca del siglo XVI era un gran luchador y quien mejor se resistió a la invasión española. Su vida nómada hizo que no fuera fácil que los subyugaran culturas tan sedentarias y políticas como la de los españoles. Los

²⁰⁰ Archivo General de Indias (AGI), Contaduría, legajo 851.

chichimecas se desplazaban constantemente y eran cazadores expertos. Al estar habituados a los alimentos de La Gran Chichimeca, tenían mucha más movilidad y estrategia que los sedentarios, además conocían a la perfección su territorio y eran expertos en utilizar lo que les daba la tierra. Esto hacía a los chichimecas un enemigo invisible y, por tanto, aterrador. La técnica de los chichimecas fue sorprender y acosar a los españoles. Incluso otras culturas, como los aztecas, tlaxcaltecas, otomíes o tarascos reconocieron que los chichimecas eran grandes guerreros.²⁰¹

En 1554, Maxcorro o Masorro, como le llamaban los españoles, aunque los guachichiles le llamaban Majurro, se organizó con otros grupos chichimecas para atacar a los españoles. Fue en Paso de Ojuelos, cerca del Cerro del Toro, que los españoles tuvieron una gran derrota y los chichimecas se llevaron treinta mil pesos en telas, plata y demás objetos de valor.²⁰² Después de muchas derrotas españolas frente al guerrero Maxorro y sus hombres, finalmente éste fue derrotado y encarcelado por Nicolás de San Luis Montañez, quien en 1557 fue nombrado capitán de la provincia de Los Chichimecas, provincia que comprendían los pueblos defensivos como San Miguel, San Felipe, Sichú, San Luis, Río Verde y San Francisco.²⁰³

De este contexto provienen las narraciones protagonizadas por Maxcorro, quien es caracterizado como: “Un guachichil que se cansó de maltrato de los españoles y luchó contra ellos” (*El tesoro de Maxcorro*, versión 1), “no sólo robaba a los españoles, también se llevaba a su gente que tenían como esclavos y luego se le unían para los siguientes asaltos” (versión 3).

²⁰¹ Powell, *op. cit.*, p. 48.

²⁰² Michael P. Bletzer, “Down the mountain, up the mountain: Peace and war on the chichimeca frontiers, 1590-1800”, *Papers of the Archeological Society of New Mexico*, Volumen 42, 2016, p. 22.

²⁰³ Powell, *op. cit.*, p. 53.

A la par de que se describe la brutalidad con la que los españoles trataban a los guachichiles “les cortaban el dedo índice y el pulgar para que no pudieran usar el arco, porque eran más hábiles que ellos”, se enfatizan las hazañas que Maxcorro realizaba para combatirlos:

No sólo liberaba a los suyos, también robaba todo lo que podía a los españoles, no sólo minerales, también comida, telas, animales, mujeres, para dárselas a su gente.

(versión 2)

Los españoles aplicaban diversas penas a los guachichiles, las cuales incluían el ahorcamiento, la hoguera y la decapitación. Se tiene registro, por ejemplo, de que Pedro de Ahumada, minero zacatecano se encontró a unos “indios salteadores” que llevaban muchos ornamentos robados de iglesias, por lo que aun estando vivos les cortó los pies y las manos a más de trescientos de ellos.²⁰⁴

Las leyendas de Maxcorro lo perfilan como un héroe trágico, pues muere a manos de los españoles:

A los españoles no les gustaba nada que los guachichiles se quedaran con su dinero y con sus esclavos, entonces lo persiguieron hasta que un día sí lograron atraparlo y lo mataron.

(versión 2)

Sin embargo, es precisamente su muerte la que desprende un halo de misterio en torno a su tesoro:

Los españoles querían recuperar su tesoro, pero lo que no sabían es que Maxcorro lo tenía encantado y que las cuevas de ese tesoro sólo abren los viernes santos y que sólo los que fueron buenos podían entrar.

(versión 3)

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 119.

La leyenda de Maxcorro suma motivos recurrentes en las leyendas de tesoros, como el de la cueva del tesoro que sólo abre una vez al año.²⁰⁵ La cualidad que caracteriza a Maxcorro en las tres versiones recogidas en campo, es la de ladrón y libertador, pues se menciona que robaba a los españoles, pero también liberaba a los esclavos guachichiles. Incluso, si ambos intereses se contraponían, privilegiaba liberar a su gente:

La gente todavía sigue esperando hallar su tesoro, porque cuando escapaba de los españoles, muchas veces tenía que dejar el oro para salvar a la gente y lo dejaba escondido.

(versión 2)

Sin embargo, sólo en una versión se menciona que el tesoro que robaba lo repartía entre su gente; aun cuando en las demás versiones fuera héroe, la bondad no estaba ligada a él. Tal vez no sea casualidad que en la versión donde sí se le configura como bondadoso, el tesoro no sólo esté escondido, sino encantado, pues sólo se muestra una vez al año. Estas cualidades se profundizan cuando se describe el tesoro de manera hiperbólica:

Maxcorro era un guachichil que le robaba a los hacendados para darle a los guachichiles. [...] Con tanta gente, el tesoro de Maxcorro se hizo muy grande, dicen que está escondido en varios cerros cerca de Pinos, porque en uno solo no hubiera cabido tanta cosa que se robaron. [...] A los españoles no les gustaba nada que Maxcorro se quedara con su dinero y con sus esclavos, entonces lo perseguían hasta que un día sí lograron agarrarlo y lo mataron. Ellos querían recuperar su tesoro, pero lo que no sabían es que Maxcorro lo tenía encantado y que las cuevas de ese tesoro sólo se abrían en el viernes santo y sólo podían tomarlo lo que fueron buenos.

(versión 3)

²⁰⁵ Cfr. “El tesoro que aparece una vez al año” en Álvarez Ávalos, *op. cit.*, 2014.

Esta versión es la que más idealiza al personaje de Maxcorro, pues su robo era motivado por el beneficio de su gente, a la que defendía de los españoles y por eso se le unían. Además, el carácter mágico de su tesoro le atribuye características más allá de las humanas que se enmarcan en la virtud, pues su tesoro sólo se rebela a los que son buenos.

La pervivencia del personaje de Maxcorro en las leyendas de esta zona da cuenta de lo significativa que resulta la presencia histórica de los guachichiles y particularmente del personaje de Maxcorro, un héroe con el que se pueden identificar, pues murió en su defensa.

3.2.3. Miguel Chiquito

Miguel Chiquito es parte de los asaltantes que se dedicaban a robar los caminos reales durante la época colonial. La región de la Guachichila tiene numerosas leyendas de los ladrones que robaban los minerales extraídos en la zona y de las leyendas que luego se difundieron en relación a la búsqueda de estos tesoros. Otro personaje destacado con este perfil es Pedro de Astorga, que operaba entre la mina de Cerro de San Pedro y las haciendas de beneficio en el Valle de San Francisco, hoy municipio de Villa de Reyes, S. L. P.²⁰⁶

Miguel Chiquito era el capitán de una gavilla de bandidos que robaba a quienes se desplazaban de un lugar a otro a pesar de las largas distancias, por más pesado y bromoso que fuera su botín, se las ingeniaban para desaparecer de inmediato y no dejar

²⁰⁶ *Cfr.* “La leyenda del juego de varas” en *Ídem*.

rastro. La banda rondaba los rumbos de Pinos, Lagos, Ojuelos, Charcas, Fresnillo, Dolores y Salinas en los estados de San Luis Potosí, Zacatecas y Aguascalientes. Miguel Chiquito se hacía pasar por arriero y por ello conocía todos los caminos y todas las noticias. En *Tesoros del viejo San Luis*, Rafael Montejano y Aguiñaga muestra la descripción y mapa del tesoro que proporciona Bernardo Callejo, seguidor de Miguel Chiquito aprehendido en Sombrerete, Zacatecas.²⁰⁷

Son variadas las formas en que se caracteriza a Miguel Chiquito, pero es recurrente que se haga énfasis en que no era pequeño de físico, como su nombre indica: “no es que fuera pequeño de tamaño, era muy alto y corpulento, hijo de guachichiles” (versión 2). La calificación de “chiquito” se debía a su gran habilidad para desplazarse en la Guachichila y sus cerros y cuevas, pues lograba aparecer siempre en el sitio oportuno para robar algún tesoro y desaparecía cuando era perseguido. Es decir, es como si se “hiciera chiquito” para pasar desapercibido.

No es que de verdad fuera chiquito, pero es que siempre aparecía y desaparecía de todos lados y tenía mucha facilidad para meterse entre los cerros y esconder los tesoros que robaba, por eso le decían así.

(versión 4)

La cualidad evanescente de Miguel Chiquito le asemeja a un personaje maravilloso que puede disminuir su tamaño para penetrar en lugares estrechos o reducidos: “Si le decían así, era porque las entradas a cuevas, minas y túneles eran muy pequeñas y él se hacía chiquito para pasar por ahí” (versión 2) o “dicen que se hacía chiquito para que nadie lo viera” (versión3).

²⁰⁷ Rafael Montejano y Aguiñaga, *Tesoros ocultos del viejo San Luis*, Editorial Universitaria Potosina, San Luis Potosí, 1995, p. 15.

La conversión o transformación de un personaje histórico a uno maravilloso ocurre también en la tradición mexicana con el michoacano José Inés Chávez García, que habita en las noticias de la prensa local, corridos y leyendas. En este último género es donde se desarrolla la cualidad que lo relaciona con Miguel Chiquito:

La habilidad de Chávez -personaje histórico- para escapar permite su traslado como personaje literario del corrido a la leyenda y su cercanía al cuento mediante el motivo del engaño. Su habilidad para no dejarse atrapar es justamente lo que le dan un halo mágico al bandolero.²⁰⁸

Se presume que Miguel Chiquito se dedicaba a ser arriero y justamente por esto, andaba siempre en los caminos y enterándose de cuándo y por dónde pasarían los cargamentos de minerales. Es decir, tenía una amplia, aunque austera red de espionaje y comunicación. Hay ocasiones en las que incluso se le caracteriza como si utilizara este trabajo como disfraz para pasar desapercibido como el ladrón que era y que nadie sospechara que era él quien planeaba los asaltos.

Fuera de verdad arriero o no, Miguel desempeñaba este oficio ya fuera de manera real o ficticia para pasar desapercibido y trasladarse con facilidad, este es el motivo del disfraz como estrategia:

Era arriero y así andando de un lugar a otro, paraba la oreja a ver qué era lo que la gente decía y siempre sabía cuándo iban a salir cargamentos de las minas y por dónde se iban

(versión 1)

También se le caracteriza como un ladrón justo, pues: “dicen que mucha gente trabajaba para él porque querían parte del tesoro y Miguel Chiquito nunca les quedaba mal”. Esta cualidad se refuerza con la manera en que se actualiza la leyenda con las recurrentes apariciones de Miguel Chiquito: “a los honrados los guía por el camino

²⁰⁸ Camacho Ruán, *op. cit.*, p. 93.

hacia la entrada [de la cueva del tesoro] y a los avaros los pierde en el monte” (versión 3).

Aun cuando las leyendas de este personaje son comunes al área colindante entre Mexquitic y Pinos, también se han recopilado versiones en municipios más al norte, como Guadalcázar:

Hay un pozo llamado doña Luz, quien era la esposa de Miguel Chiquito y solía lavar ahí su ropa. Ahora dicen que se les aparece a los hombres que llegan a beber agua al pozo y les ofrece llevarlos a un tesoro. Los lleva hasta la cueva donde guardaba su motín Miguel Chiquito y ahí los encierra.²⁰⁹

Aquí la esposa de Miguel Chiquito funge como guardián del tesoro. Las cualidades logísticas y de información a las que accedía para realizar los asaltos, lo hicieron proclive a ser hiperbolizado al grado de que se le atribuyeran también características maravillosas. Pueden distinguirse dos formas principales para caracterizar a Miguel Chiquito: el estratega habilidoso y el ladrón justiciero. No es por eso gratuito que en algunas versiones se menciona que premia a los honrados y castiga a los avaros:

La gente dice que en el cerro de la Campana, está escondido el tesoro de Miguel Chiquito, que a los honrados los guía por el camino hacia la entrada y que a los avaros, los pierde en el monte.

(versión 3)

Quizá el aspecto más característico de Miguel Chiquito sea que en una de las versiones recogidas en campo, un personaje tuvo acceso a su tesoro y, a diferencia del común de las leyendas en las que éste se transforma en algo sin valor al momento de

²⁰⁹ Mónica de la Vega Carregha, *La familia, elemento de subsistencia en una comunidad del altiplano potosino: San Juan sin agua* (tesis de licenciatura), Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2010, p. 15.

mostrarlo, pudo conservar algunas monedas. La apropiación del tesoro suele ser una cualidad más cercana a los cuentos que a las leyendas, pues el hecho de que éste desaparezca fomenta su cualidad de inaccesibilidad. Sin embargo, están presentes otras características típicas de las leyendas de tesoros, como el hecho de que el personaje quiso volver a la cueva de donde sacó sus monedas para ir por más, pero ya no pudo encontrarla. Además, se menciona que dicho personaje perdió un año de su vida y a sus borregos, por lo que podría asumirse que este fue el pago por las monedas que pudo conservar del tesoro de Miguel Chiquito:

Una vez un señor que andaba pastoreando a sus borregos, dice que vio unas monedas de oro y las siguió hasta una cueva donde halló mucho dinero. Dicen que era uno de los escondites de Miguel Chiquito y el señor se guardó todas las monedas que pudo. Cuando salió de la cueva se encontró con unos huesos que luego supo que eran los de sus borregos, porque cuando regresó a su casa, le dijeron que llevaba un año desaparecido, que ya lo daban por muerto. El señor les contó que estuvo en una de las cuevas del tesoro de Miguel Chiquito y les enseñó las monedas, pero cuando trató de regresar a la cueva por más dinero, ya no pudo encontrar la entrada.

Versión 4.

Personajes como el de Miguel Chiquito vivían al margen de la tendencia colonizadora y reestablecen el orden de un pueblo que es víctima de las injusticias y los saqueos por parte de los españoles, como es el caso de la tradición anglosajona en la que se inmiscuye Robin Hood o como ocurre con Chucho el roto, personaje mexicano del siglo XIX que también trascendió de lo histórico a literario y otros muchos personajes análogos.

A medio camino entre la protesta social y la delincuencia se encuentra el bandido, quien de forma real o simbólica actuaba como vengador y benefactor de los oprimidos; en ocasiones lo hacía castigando injustas y repartiendo botín entre los pobres, mientras que en otras simplemente desafiaba a las autoridades y humillaba a los poderosos (como Heraclio Bernal, El Rayo de Sinaloa, Jesús

Malverde, Santana Rodríguez, Santanón e Incluso Jesús Negrete “El tigre de Santa Julia”.²¹⁰

Aunque Aurelio González admite que, en el contexto del corrido, el bandolero social cuenta con algunos rasgos épicos, defiende que el desarrollo de sus narraciones tiende a inclinarse por lo novelesco. El héroe épico representa valores de la comunidad y corresponde a momentos de crisis; por el contrario, la narración novelesca se expresa por medio de amores trágicos, aventuras y desgracias, además de la muerte del protagonista.²¹¹ Para Duffau:

Las baladas, mitos y leyendas acerca de los héroes (bandidos) podían potencialmente galvanizar formas de protesta campesina, pero que a la luz del análisis histórico se contradecían con la conducta real de los bandidos. El bandido social, aunque podía no ser real, representaba algunas de las aspiraciones de los campesinos. Sin embargo, esto no tenía que ver sólo con anhelos de justicia y lucha contra la opresión, sino admiración por la situación de riqueza relativa y poder del que gozaban algunos bandidos.²¹²

Si bien no se cuentan con datos concretos del nombre completo e histórico de Miguel Chiquito, ni con otros datos oficiales de su persona, este personaje responde a un clima de época en que las injusticias y el sometimiento que trajo la conquista española desencadenó la aparición de bandidos sociales y con ello, el traslado e idealización de estos personajes a la memoria colectiva y los textos literarios tradicionales.

²¹⁰ Elisa Spekman Guerra, *Población y sociedad. México (1880-1930)*, Taurus, Madrid, 2015.

²¹¹ Aurelio González, “El personaje del bandolero social (¿social?) en el corrido, en Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.) *Los personajes en las formas narrativas de la tradición oral de México*, El Colegio de San Luis, México, 2015.

²¹² Nicolás Duffau, “¿Héroes, marginales o resistentes? La influencia de Eric Hombbsbawn en la historiografía del bandolerismo en América Latina”, *Encuentros Latinoamericanos*, vol. VII, núm. 2, 2012, p. 322.

El personaje de Miguel Chiquito funciona como un estratega habilidoso que es capaz de salir victorioso frente a fuerzas superiores en número, dinero y armas, como serían los españoles. Sin embargo, la configuración de “bandolero social” parece diluirse, pues en tres de las cuatro versiones, lo que se destaca es la acumulación de botines: “no cabrían en un solo cerro”, sin mencionar que fuera su intención repartirlos. La leyenda parece privilegiar al personaje como un hombre que busca un reparto de bienes más justo, razón que “válida” robar a los “poderosos”, pero termina ocultándolos. Esta parece ser la causa de que la tradición lleve estos relatos a los tesoros escondidos, donde la habilidad o cualidades de un supuesto justiciero quedan en segundo plano.

Capítulo IV

Cuentos, leyendas, canciones y coplas de minas y mineros de la Guachichila (México) y Chilecito (Argentina)

Incluso ante las particularidades que caracterizan a un corpus de literatura de tradición oral, se puede hablar de la presencia de temas universales, como el amor, la amistad, la familia, el trabajo y la religión; así como de omnipresencia de las principales formas literarias: la lírica y la narrativa. Sin embargo, puede observarse también que en determinados lugares hay predominio de ciertos temas, motivos y personajes debido a la configuración de cada región: su historia, su cultura y su geografía.

Ubicadas en diferentes hemisferios del mundo, las regiones de la Guachichila y Chilecito comparten rasgos de su historia y geografía: ambas estuvieron pobladas por grupos nativos y después conquistadas por los españoles, quienes instauraron la minería como la principal actividad económica durante la época de la colonia.

La más relevante característica económica, geográfica e histórica de la Guachichila es su relación con la actividad minera y, aun cuando podemos apreciar los más diversos temas en el corpus recopilado —desde los novelescos hasta los épicos y los históricos—, destaca un grupo de textos que se enmarca en el contexto de la minería. En este grupo hay textos tanto líricos como narrativos; con valor de verdad y enteramente ficcionales; sobrenaturales y costumbristas. Es decir, la minería es un referente que permea todos los géneros.

Si en todo el territorio mesoamericano el proceso de conquista y mestizaje modificó radicalmente la forma de vida y el sistema de creencias de las culturas sedentarias nativas, en Aridoamérica el cambio fue más lento, aunque no menos significativo debido a la guerra de “apaciguación”, sometimiento o pacificación, que se prolongó por cincuenta años. Así, a finales del siglo XVII, la minería era la principal actividad económica. Ésta reconfiguró la dinámica social y económica de la zona; desplazó a la cacería y provocó la inmigración de diversos grupos, tanto de españoles como de tlaxcaltecas, además de que derivó en el asentamiento de los guachichiles. De la misma manera, implicó cambios en el paisaje, pues se construyeron caminos, poblados y haciendas de beneficio para el tratamiento de los minerales extraídos.

La referencia a la minería en la literatura tradicional recogida en la Guachichila, sugiere la pregunta de cómo se representa esta actividad económica en la literatura tradicional de otras regiones mineras. En este capítulo se describen y comparan los motivos, personajes y espacios que aparecen en textos tradicionales de dos zonas configuradas a partir de la minería: la Guachichila, en México, y Chilecito en Argentina.

4.1 La literatura tradicional de Chilecito

El departamento de Chilecito es el segundo más importante de la provincia argentina de La Rioja. Su capital, llamada también Chilecito, se fundó en 1715 con el nombre de Santa Rita por el español Domingo de Castro y Bazán. Previo a la conquista, la principal actividad económica de la región era la agricultura, pero a partir del siglo XIX

las riquezas minerales descubiertas en las cercanías generaron cambios económicos y sociales que derivaron en el cambio de nombre de esta ciudad:

Durante el siglo xix, las riquezas minerales de las cercanías, especialmente el oro, impulsaron el desarrollo local y atrajeron a numerosos pobladores, entre quienes había muchos chilenos, que dieron origen al cambio de nombre de la ciudad.²¹³

Chilecito y la Guachichila coinciden en ser un territorio en el que tras la llegada de los españoles se instauró la minería como la principal actividad económica, además de que como consecuencia hubo una fuerte inmigración. Esto aun y cuando cien años antes de la fundación de la Chilecito, la minería ya era la principal actividad económica en la Guachichila; el auge minero en Chilecito fue doscientos años posterior al de la región mexicana. Otra diferencia notable entre ambos espacios es que, en Chilecito, los quechuas y aimarás que habitaban la región antes de la llegada de los españoles eran sedentarios y se dedicaban a la agricultura, mientras que los guachichiles, como sabemos, eran nómadas.

Una de las primeras y más importantes recopilaciones de literatura de tradición en Chilecito fue realizada en 1921 bajo la llamada Encuesta del Magisterio que se reunió en la *Colección de Folclore*. En ella, bajo una política nacional de difundir los valores nacionales, los docentes fueron encomendados con la tarea de recopilar elementos folclóricos del lugar donde desempeñaran su cargo. Años después, el Instituto de Literatura Argentina de la Universidad de Buenos Aires catalogó estos materiales, mismos que fueron publicados por el Ministro de Educación como

²¹³ Gloria Chicote y Ely di Croce, “La literatura tradicional de La Rioja, Argentina. Archivos documentales y memoria oral”, *Revista de Literaturas Populares*, año IX, núm.2, 2007, pp. 431-459, pp. 433-438.

Catálogo de la Colección de Folklore, cuyo tomo uno está dedicado a La Rioja. El mismo afán de conformación de la identidad nacional desencadenó entre los años de 1930 y 1940 la publicación de diversos cancioneros regionales a cargo de Juan Alfonso Carrizo, que en 1942 publica *Cancionero Popular de La Rioja* en tres tomos.

En 2008, un grupo de investigadoras coordinadas por la Dra. Gloria Chicote realizó trabajo de campo del 9 al 16 de noviembre en Chilecito. El resultado de esta labor es una extensa recopilación de textos tanto líricos como narrativos. En el primer caso son comunes los cantos religiosos a la virgen, los villancicos y arrullos al Niño Dios, además de canciones populares líricas, coplas tradicionales y diversas canciones infantiles, algunas de ellas para ser acompañadas con algún juego.

Entre los géneros narrativos se encuentran romances como *Mambrú* o *Hilo de Oro*, de la tradición infantil; o *La Catalina* y *Alfonso XII*. Se hallan también algunos cuentecillos que corresponderían al tipo de *Compadre rico, compadre pobre* o *Juan con suerte*. Hay también cuentos maravillosos tradicionales, como el de *Chaya* y *Pujllay*, que trata de dos enamorados que mueren de manera trágica y explican el origen del rocío de verano.

Las leyendas muestran un sincretismo entre las culturas quechua y aimará con la española, de modo que encontramos diversas leyendas de *supay* o diablo; del *mikilo*, que es tipo de duende; del familiar, que es un perro demoniaco que pide vidas humanas a cambio de favores; la Zapam Zucum que es un espíritu que amamanta y cuida a los niños de las mujeres mientras van a trabajar; la Mulánima, que es una mujer pecaminosa convertida en mula que arrastra cadenas; y de la Coquena o Yastay que es un ser mitológico guardián de los animales y las minas.

Aparecen también lugares sobrenaturales relacionados con las brujas, como La Salamanca, que se reconoce como lugar de aquelarre y culto al diablo. Los personajes más recurrentes en este acervo son el Mikilo y la Mulánima. Esta recopilación también incluye costumbres, tradiciones populares, recetas de cocina, anécdotas, historias de vida y notas periodísticas. También recopila cancioneros populares y CDs con canciones populares y de autoría de grupos musicales de Chilecito. Aun cuando son variados los temas que abarcan los textos de dicho corpus, para este capítulo se retomarán únicamente aquellos en los que aparezca la referencia a minas y mineros, con el fin de observar la variación de los motivos que lo desarrollan entre las dos zonas mencionadas.

La selección de los textos para este análisis se basó en la recopilación del grupo de investigación a cargo de Gloria Chicote en 2008 y se complementó con otras versiones procedentes de otras colecciones ya indicadas. Los textos a los que se hace referencia se incluyen como apéndice de este trabajo.

4.2 Personajes en leyendas de minas y mineros

El personaje más recurrente en el acervo recopilado en Chilecito en 2008 es el del Mikilo, un tipo de duende²¹⁴ que toma distintas formas y asusta a los niños que se

²¹⁴ El duende es un ser sobrenatural que puede llamarse de diversas maneras: enano, trasgo, elfo, gnomo, alux, cheneque, lutin, pixis. Por lo general son de talla pequeña y propios del hogar y el entorno familiar, aunque también los hay de la naturaleza. “*Duende* es una palabra procedente de la raíz indogermánica *demd*, la cual designaba lo relacionado con la casa u hogar, de donde procede la *domus* latina y nuestro actual “domicilio” [...] De esta manera, se les entiende como seres domésticos, hechos a la vida hogareña, a partir del latín *domitum* (domar, someter) [...] en tanto seres que realizan tareas caseras y se le denominó así por causa de las características que tienen dentro del imaginario feérico de la Edad Media infestando y apoderándose de las viviendas pero también como guardianes fieles y serviciales de las mismas, en donde a veces se volvían sirvientes agradecidos que cuidaban y limpiaban la casa y el establo

escapan de la hora de la siesta. El Mikilo forma parte de un grupo de seres sobrenaturales llamado “asusta niños”; uno de los más comunes en América Latina y España es el Coco, definido por el *Diccionario de la Lengua Española* como: “ser imaginario con que se mete miedo a los niños”. Este tipo de personaje aparece en las más diversas culturas y tradiciones, como: Baba Yaga para los eslavos, Krampus en Europa central, Bogeyman para los anglosajones —el hombre del saco, el viejo del costal o el ropavejero para los hispanohablantes—, el lobo feroz lexicalizado en el cuento de *Caperucita roja*, el Sacamantecas en España, la Llorona en Hispanoamérica y una enorme gama de ánimas y aparecidos.

Estos personajes tienen la función de evitar que los niños realicen actividades consideradas peligrosas, o bien, que obedezcan las instrucciones de sus padres o superiores. Su función primordial es infundir miedo, pues estos personajes son configurados como malvados y horribles. Una hipótesis sobre el origen del nombre del personaje “el Coco” refiere al fruto homónimo:

La semejanza que se creía o quería ver entre la supuesta cabeza del malvado Coco y el fruto tropical es que su forma, tamaño, y algunas concavidades pudo conllevar a propiciar la figurada analogía visual con un tipo feo, oscuro y mal encarado, como debería ser el coco.²¹⁵

Otra posibilidad es que derive de la raíz céltica *kook* (rojo), que los griegos utilizaron como *kókkos* y los latinos como *coccos*, palabra que constituía una forma de

a cambio de un poco de leche o de crema. En este sentido, como en tiempos romanos, el duende es un *genius loci*, y su lugar es la casa que habita”, Javier Ayala Calderón, “El duende revisitado. Duendes y enduendamientos en la tradición oral y la literatura mexicana de los siglos XIX y XX”, en prensa, ponencia presentada en el *I Congreso Internacional Diablos, brujas y otros entes sobrenaturales y fantásticos de la literatura tradicional*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 27-29 de junio de 2013.
²¹⁵ Xaverio Ballester, “Vendrá el Coco y te comerá”, *Culturas Populares*. Revista electrónica de la Universidad de Valencia. Consultado en: <http://www.culturaspopulares.org/textos5/articulos/ballester.htm>

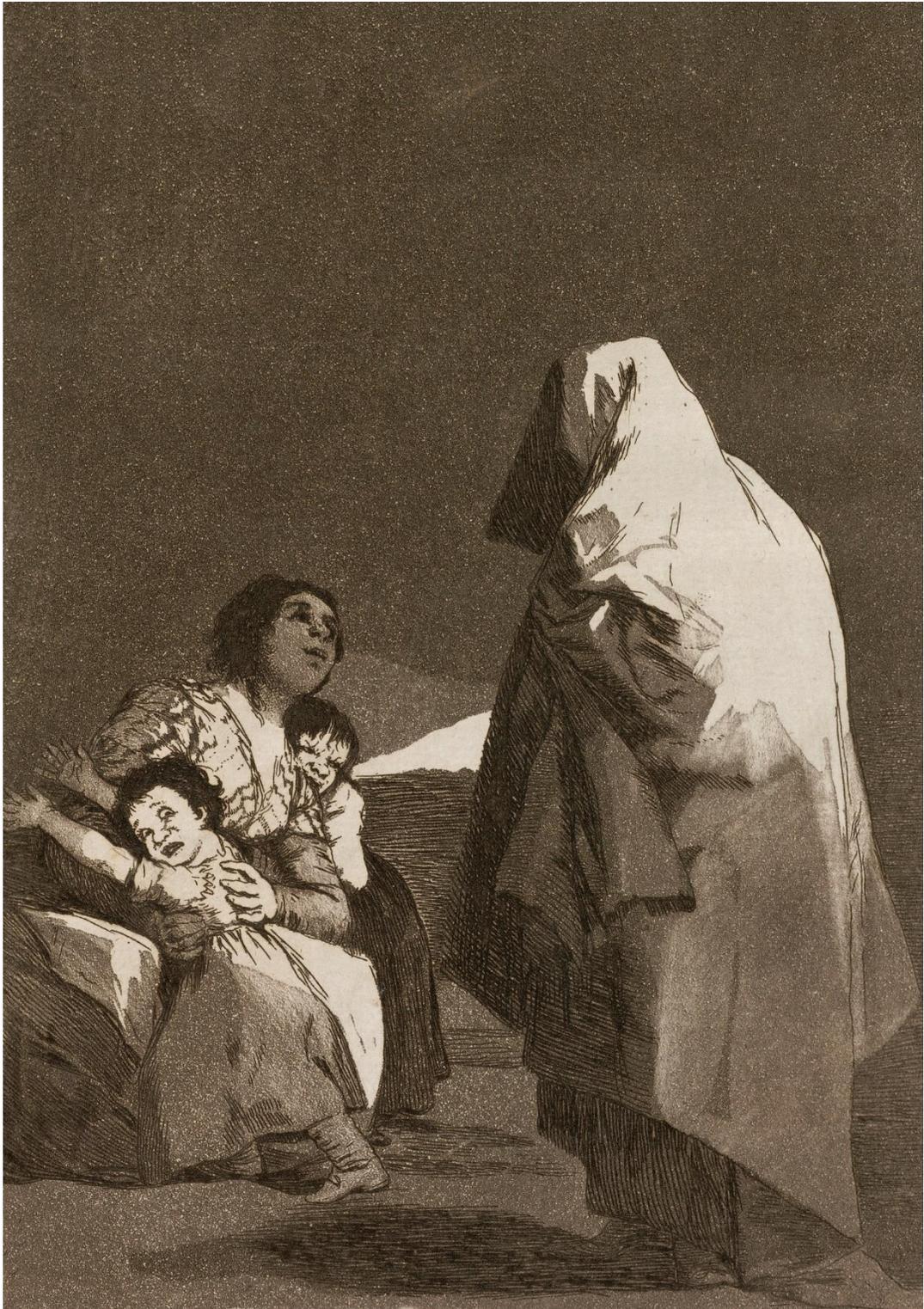
llamar a Marte, dios latino de la guerra por asociación del color rojo de la sangre y con la muerte que fácilmente podría causar muerte en los niños.²¹⁶ La popularidad de este personaje lo hace habitar tanto en leyendas como en coplas:

Duérmete niño
duérmete ya,
que viene el Coco
y te comerá.

Duerme, niño chiquito
que viene el Coco
y se lleva a los niños
que duermen poco.²¹⁷

²¹⁶ Alberto del Campo Tejedor y Fernando C. Ruiz Morales, “Aún viene el Coco. Origen, pervivencia y transformación de un clásico de miedo infantil”, *Athenea Digital*, año 18, número 2, julio 2018. Consultado en: <https://atheneadigital.net/article/view/v18-n2-delcampo-ruiz>

²¹⁷ Francisco Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*, Francisco Álvarez y Cía, Sevilla, 1882, p. 8.



“Que viene el Coco”, Francisco Goya, en *Los caprichos* (1799), Museo Brooklyn.

Caracterizado como un asustador de niños, el Mikilo se describe como un animal diabólico que tiene forma humana o de perro, cola con plumas y patas de gallo. También puede ser detallado como un hombre pequeño con poncho y sombrero negro. Su característica principal es que tiene una mano de hierro y otra de lana, por lo que pregunta a sus víctimas cuál prefieren para ser golpeados, ante lo que se llevan la sorpresa de que la de lana golpea más fuerte. Este último rasgo relaciona al Mikilo con la etimología germánica de duendes que los caracteriza como seres engañosos:

Zwerc es el vocablo germánico que designa a toda la “pequeña mitología”, cuya raíz indoeuropea remite a *dhraugh*, “engañar”, o *dhwar*, “doblar”. A lo cual agrega que el sentido de engañar puede haber salido de “doblar”, “estar doblado”, una metáfora indoeuropea que identifica rectitud con verdad y doblez con mentira.²¹⁸

La cualidad de engañador que posee el Mikilo lo relaciona también con el personaje del *trickster* o burlador:

el tramposo, el burlador, el embaucador (figura que acaba identificándose a veces con el héroe positivo, y otras con el antihéroe negativo). El *trickster* es un mediador, un puente de unión, un intermediario, un muñidor de fronteras entre mundos separados por distancias insalvables para el común de los mortales.²¹⁹

En los relatos, el personaje del Mikilo suele fundirse con el de la Coquena, protector de los minerales y la naturaleza. Cuando esto sucede, su encuentro no sucede con niños, sino que en su cualidad de *trickster*, engaña a los avaros y mentirosos, además de que recompensa a los honestos. De esta forma, une el mundo natural con el maravilloso, pues los premios que otorga son tesoros de minerales preciosos.

²¹⁸ Claude Lecouteux, *Enanos y elfos en la Edad Media*, Medievalia, Balcelona, 1998, p. 96.

²¹⁹ José Manuel Pedrosa, “Superos / Medio / Inferos: los héroes suspendidos entre el cielo y la tierra” en Enn Buttitta, Ignazio E. (ed.). *Miti mediterrani. Atti del Convegno internazionale Palermo-Terrasini, 4-6 ottobre 2007*. Sicilia: Fondazione Ignazio Buttitta. Disponible en: https://www.academia.edu/10328391/Superos_Medio_Inferos_los_h%C3%A9roes_suspe ndidos_entre_el_cielo_y_la_tierra Consultado: 15 de junio de 2018.

Otro personaje muy recurrente en el acervo de Chilecito es la Mulánima o el Almamula, una mujer que comete incesto y como castigo es convertida en mula y arrastra cadenas, se trata de una leyenda ejemplarizante. Vicente Riva Palacio y Juan de Dios Peza publican, en 1888, *Leyendas y tradiciones mexicanas*, en la que incluyen una versión culta de la leyenda de *La mujer Herrada*. Donají Cuéllar ubica la procedencia de este texto a partir de la leyenda de *La mujer herrada* en un *exemplum* de Joseph Vidal.²²⁰ Además del acervo de 2008 recopilado por el grupo de Gloria Chicote, versiones de esta leyenda pueden encontrarse en *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*.²²¹

Ambas leyendas contienen el motivo nuclear de mujer convertida en mula como castigo. En el refranero popular hallamos la comparación entre mula y mujer: “¿En qué se parecen la mula y la mujer? En que una buena paliza las hace obedecer” o bien “De mujer compuesta en función y de mula gorda en feria, ten cautela”.²²² Dejando de lado lo discriminatorio de estas expresiones, el hilo comunicante que se establece entre mujer y mula en el primer refrán, es justamente el método de castigo, mientras que en segundo se les plantea como desconfiables y falsas.

La mula es un animal híbrido, hijo de burro y yegua o burra y caballo, además, ser estéril.²²³ La transformación, precisamente en este animal, como castigo a la mujer sugiere quitarle su cualidad particular: la concepción. Además, el hecho de que la mula

²²⁰ Donají Cuéllar, “La mujer herrada: un *exemplum* de Joseph Vidal para la reforma de las costumbres de los jesuitas” en Claudia Carranza Vera, Danira López Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Reír y llorar: lo trágico y lo cómico en la literatura de tradición oral de México*, El Colegio de San Luis, México [en prensa].

²²¹ Berta Elena Vidal de Battini, *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, Ediciones culturales Argentina, Argentina, 1984.

²²² Anna Ma. Fernández Poncela, “Estereotipos del género en el refranero popular. «De la mujer mala te has de guardar y de la buena no fiar»”, *Política y cultura*, 1996, pp. 43-61, p. 44.

²²³ S. v. *DLE*, mula.

sea una mezcla, podría sugerir pérdida de pureza o transgresión a la vida virtuosa: “La Mulánima era una mujer que teniendo una vida pecaminosa y amores sacrílegos perdía la forma femenina para transformarse en una mula, según cuentan los viejos de este lugar”.²²⁴

La referencia a la mula implica transgresión e impureza por lo que, también, puede aludir también al incesto o los encuentros sexuales prohibidos por la fe católica, pues la mujer castigada de esta manera suele involucrarse con familiares o clérigos. En las versiones argentinas, puede ser cualquiera de estos:

Almamula es un espanto, son almas condenadas, que salen y asustan a la gente en forma de muía cargada de cadenas y que echan juego. Son las mujeres que viven con el cura, con el hermano, con el padre, con el cuñado. También le dicen Mulánima.²²⁵

Las versiones de diversos poblados de La Rioja, entre ellos, Chilecito, privilegian el motivo del ánima en pena que busca ser liberada de su condena. Estas versiones guardan relación con el personaje de la Llorona, que aparece penando por haber perdido a sus hijos. La diferencia es el modo en que superarán su condena: la Llorona debe encontrar a sus hijos y la Mulánima debe ser liberada de las cadenas con las que se aparece:

Si encontraba alguna persona se lo comía. Este animal daba la cabeza para que se le quite el freno, teniéndolo que hacer con coraje y rapidez. Una vez sacado el freno, quedaba transformada en una hermosa mujer desnuda, de lo contrario, la Muía comía a la persona que intentó quitárselo. Una vez un compadre hizo coraje, le sacó el freno y la salvó. Y nunca más salió la Mulánima.²²⁶

²²⁴ Vidal de Battini, *op. cit.*, tomo VII, p. 841.

²²⁵ *Ibid.*, p. 847.

²²⁶ *Ibid.*, p. 851.

Además de que se refiera que la Mulánima no volvió a aparecerse, se describe que volvió a su forma femenina, es decir, que su castigo fue levantado. También se menciona que volvió al cementerio, como una forma de decir que descansa en paz:

El señor éste que había, que decían que era chileno, hizo un cuadro en la calle, con el cuchillo simulando una pieza, con una puerta para el lugar desde donde iba a venir la Mulánima. Y ahí se quedó hincado, con el cuchillo clavado en la tierra. Hizo una cruz y lo clavó el cuchillo y se puso a rezar. Y ya venía la Mula a todo lo que da. Entonces él cuando ya venía llegando la Mula, se paró de golpe, y decía unas palabras, ¡Jesús, María y José! ¡Jesús, María y José! ¡Jesús, María y José! Tres veces y le sacó el freno desde arriba de las orejas a la muía. Y se sintió el ruido desde el suelo del freno que caía. Y entonces, la Muía dijo: —¡Por fin me han salvado!

Entonces, todos los que estaban ahí presentes dentro del boliche, mirando por la aberturita de la puerta, sintieron que la Mula volvía de nuevo al cementerio y nunca más salió.²²⁷

En esta versión se detalla también la manera en que debía liberarse a la Mulánima, aludiendo a seres sagrados de la fe católica, como Jesús, María y José, además de utilizar la fórmula de repetirlo tres veces,²²⁸ creando así correspondencia con la trinidad del padre, el hijo y el espíritu santo. A la par de que se enuncian estas palabras a manera de conjuro,²²⁹ se describe que debía elaborarse a la par una cruz en el piso, esto recuerda a las leyendas sobre brujas, en las que se describe que uno de los métodos para atraparlas implica realizar dos procesos simultáneos: rezar *El Magnificat* al revés o decir *Las doce verdades del mundo* y hacer nudos con una cuerda o lazo, de preferencia nuevos.

²²⁷ *Ibid.*, pp.849-850.

²²⁸ El número tres es un tópico formulístico que aparece de manera reiterada y con diversas funciones en la literatura tradicional. Ejemplos de estructura triádica tienen los cuentos de *Los tres hermanos*, *Los tres osos*, *Los tres cochinitos* o el romance de *Delgadina* “Tres hijas tenía el rey / todas tres como la plata”. Asu vez, este tipo de narraciones suele desencadenar la ejecución de las tres adivinanzas, los tres deseos o las tres pruebas por superar. En el nivel del discurso el tres es usado como repetición.

²²⁹ S. v. *DLE*, Conjuro: Fórmula mágica que se dice, recita o escribe para conseguir algo que se desea.

Las versiones argentinas de la *Mulánima* y las mexicanas de *La mujer herrada*, difieren en que la primera privilegia al personaje de la Mulánima como una aparición maligna que provoca miedo, por lo que se detalla su descripción:

Se condena y aparece como una mulita pichona, chica, que sale al galope, arrastrando cadenas y echa fuego por la boca y por los ojos. Hace ruido como si mascara el freno. Sale cuando va a cambiar el tiempo, y más cuando hay tormentas bravas se oye que sale la Almamula, y se oye el ruido de cadenas entre los truenos.²³⁰

Hay otras versiones en las que se menciona que la transformación en mula ocurre sólo de noche.²³¹ Además, se refiere a que su presencia se revela porque se escuchan gritos y llanto de mujer, un elemento más que la relaciona con la Llorona, además del cumplimiento de condena:

Esta transformación se hacía al dar la primera campanada de las doce de la noche en la iglesia de la población. Se sentía el ruido de cadenas que arrastraba por el suelo y recorría las partes más oscuras del lugar, dando gritos y arrojando fuego por la boca. Sus relinchos, a veces, su llanto de mujer, otras, causaban el terror en las personas que trasnochaban en aquellos tiempos. Los vecinos sentían sus relinchos y se defendían del miedo con oraciones para la desgraciada. Como estaba condenada, se pedía a Dios por ella. Sus relinchos y gritos respondían al fuego que la consumía por estar condenada y no poder regresar al hogar que ella había manchado con su mala vida.²³²

Por el contrario, las versiones de *La mujer herrada* no ahondan en la descripción del aspecto de mula que toma la mujer, sino que utilizan esta

²³⁰ Vidal de Battini, *op. cit.*, tomo VII, p. 843.

²³¹ La transformación de la mujer como castigo tiene una larga tradición, ejemplo de ello es la leyenda medieval de Melusina, castigada por su madre con la transformación de la parte inferior de su cuerpo en serpiente. Ambos personajes comparten que su transformación no está presente todo el tiempo, sino sólo en las noches para la Mulánima y los sábados para Melusina. Esto les otorga una dimensión de ambigüedad, engaño y espanto, ya que cuando están en su estado natural, pueden interactuar con los demás sin que sospechen de lo horroroso de su transformación. La transformación en las mujeres es un motivo que suele caracterizar a las brujas, mientras que la transformación nocturna de la mujer se aprecia en Odette de *El lago de los cisnes* y en Fiona de la película *Sherk* (2001), lo que da cuenta de la difusión y vigencia de este motivo.

²³² Vidal de Battini, *op. cit.*, tomo VII, p. 847.

transformación como medio para imponerle su verdadero castigo: herrarla y con ello, llevarla a la muerte, pues una mujer no es capaz de soportar el dolor que eso implica:

La mueve y sigue insensible,
toca su frente, está yerta,
blancas están sus mejillas,
su rostro como de cera,
rígidos sus miembros todos;
¡qué pavor, Juana está muerta!
Con miedo, el padre le toma
una mano, se la observa
llena de sangre y advierte
que tiene clavada en ella
una herradura, ¡qué espanto!
Y con horrible sorpresa,
ambos pies y la otra mano
herrados también contemplan.
Queda el padre absorto, mudo,
su amigo entonces se acerca
y siente tornarse en hielo
toda la sangre en sus venas.
Y quiere hablar y no puede
mover de susto la lengua,
pues los hierros reconoce
que puso a la mula negra.²³³

En *La mujer herrada* y la *Mulánima* se aprecia la combinación de motivos que aparecen en diferentes textos como las leyendas de brujas y la de la Llorona, además de en diversos cuentos: está la transformación como castigo, la penitencia, la transformación nocturna y la mujer castigada por transgresiones a principios considerados femeninos. Además, en *La mujer herrada*, la protagonista es doblemente castigada: primero convertida en mula y, después, herrada, marca que se revelará hasta que vuelve a su forma humana otra vez, motivo que nos recuerda a las leyendas sobre

²³³ Vicente Riva Palacio y Juan de Dios Peza, *Tradiciones y leyendas mexicanas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Publicaciones / Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1996, pp. 87-88.

brujas en las que, convertidas en animales son heridas, para que después aparezca una mujer con la misma lesión del animal: descubriéndose, así, su verdadera naturaleza.

Otra narración recurrente y de origen local en La Rioja es la *Leyenda del niño de Gualco*, una advocación del Niño Dios, es una piedra de río en forma de Niño Dios, hallada por arrieros en el siglo XIX después de que por varios días se escuchara el llanto de un niño en la zona. Se le atribuyen milagros y su festividad es popular, es decir, no hay reconocimiento “oficial” por parte de las instituciones eclesiásticas. Guarda similitudes con el Niño Alcalde, de la misma región, advocación utilizada en el siglo XVI durante la evangelización para que la gente aceptara al nuevo gobierno colonizador. Su festividad, a diferencia de la del Niño del Gualco, es difundida por la institución eclesiástica.²³⁴

En México existen diversas leyendas, sobre todo de milagros e intercesiones divinas correspondientes con este tipo de religiosidad popular. Una de ellas es el culto al santo niño de Atocha²³⁵ en la localidad minera de Plateros, Zacatecas, que fue utilizada como medio para facilitar la evangelización, al igual que el santo Niño Alcalde:

Después de la Independencia de nuestro país [México] en 1821, se le separó a la imagen de la virgen de Atocha el pequeño niño y se le principió a nombrar como “Santo Niño de Atocha”. A esta pequeña escultura que nos evoca a nuestro Señor Jesucristo cuando era niño se le atribuye un portentoso milagro que tuvo lugar el año 1829. Desde entonces la devoción [...] tomó enormes proporciones. A finales del siglo XIX, el culto al Santo Niño ya estaba bastante extendido, el excelentísimo señor obispo Alva y Franco, deseando evangelizar a los huicholes y nayaritas que eran parte de la diócesis y quedaban bajo su

²³⁴ María Mercedes Rodríguez Temperley, “Leyendas de La Rioja, Argentina: El niño del Gualco”, *Revista de Literaturas Populares*, año XVI, núms.1 y 2, 2016, pp. 183-217.

²³⁵ El santo niño de Atocha es una advocación de la infancia del niño Jesús cuyo culto refiere principalmente a la Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha en Madrid, aunque es muy popular también en México. Además de tener santuarios en Zacatecas, los hay también en Chiapas, Aguascalientes, Guadalajara y Matehuala, San Luis Potosí.

responsabilidad pastoral, resolvió encomendar dichas misiones a los padres josefinos, quienes tuvieron como centro ecuménico el Santuario de Plateros.²³⁶

Los milagros que se adjudican al santo Niño de Atocha datan desde principios del siglo XIX y refieren a diversas sanaciones, a la liberación de una mujer presa y a la ayuda obtenida para levantar una cosecha:²³⁷

Un hacendado no consiguió peones para segar su trigo y fue auxiliado por un mozuelo ágil y misterioso que dijo llamarse Manuel de Atocha. El agradecido propietario puso unas espigas de oro en la mano del “Niño Santo”. Maximina Esparza, mujer de vida alegre, es liberada de la cárcel de Durango por un joven muy formal, que ante el juez se hace cargo de ella, declara que es hijo de María de Atocha y que vive en Fresnillo. Corría el año de 1831. El Potrero de Chimayó es un rancho de Nuevo México, 30 millas al norte de Santa Fe. Allí vivía a mediados del siglo pasado don Severiano Medina, casi paralizado por la artritis. Tuvo conocimiento de que en Fresnillo se veneraba al Niño Manuel, a él se encomendó y pronto estuvo sano para emprender un largo viaje en burro y venir a Plateros a dar gracias. Llevó una imagen del Niño Dios y le construyó una capilla en el Potrero, donde se sigue dando culto. Don Calixto Aguirre, vecino de la ciudad de Guanajuato, sufría en marzo de 1841 un mal grave e incurable: tal vez era cáncer aquella enfermedad que lo había deformado y le producía “incomparables dolores y dolencias”, a tal grado que su médico, don Vicente López, estaba espantado. “Como sus dolencias aumentaban considerablemente, aclamó con veras de su corazón al Santo Niño de Atocha, prometiéndole [que] como le sanara le dispondría una Novena compuesta de la dureza de su ingenio, y llevaría hasta su santuario su retablo que hiciera patente esta maravilla”. La curación de don Calixto y su ingenio no tan duro son el origen de la primera investigación sobre los milagros del santo Niño, que recoge 13 gracias atestiguadas por los exvotos que el guanajuatense encontró en Plateros.²³⁸

La religiosidad popular abre un abanico de posibilidades para crear advocaciones e imágenes que se veneran con o sin reconocimiento oficial; presentan características similares en cuanto al hallazgo, los beneficios recibidos por su

²³⁶ Augusto Isunza Escoto, *Historia y tradiciones de Plateros y el Santo Niño de Atocha* (folleto), s/e, s/l, s/f.

²³⁷ Anna María Fernández Poncela, “El santo Niño de Atocha. Origen, función y actualidad”, *Cuicuilco*, volumen 10, número 27, enero-abril 2003. Consultado en: <http://www.redalyc.org/pdf/351/35102712.pdf>

²³⁸ J. Jesús López de Lara, *El Niño de Santa María de Atocha* (folleto), Santuario de Plateros, Fresnillo, 1995.

veneración y las cualidades milagrosas, presentando —como en los ejemplos anteriores— rasgos locales como también sucede en otros muchos ejemplos, tales como el culto del santo Niño del Cacahuatito en los Altos de Jalisco y al santo Niño Doctor en Tepeaca, Puebla.²³⁹

Otra leyenda recurrente en Chilecito es *La Chaya y el Pujllay*, que refiere a la tribu diaguítas y explica el origen del rocío de verano. Chaya es una doncella que se enamora de un cacique, él la desprecia y ella se va a la montaña a llorar su tristeza. Tanto lloró y tan alto subió que el dios del cielo la convirtió en nube y desde entonces sólo vuelve a su pueblo durante el verano en forma de rocío. Cuando Pujllay se entera, siente culpa y bebe hasta morir:

La niña india dolida de tristeza por su amor imposible hacia el pujllay desapareció en la montaña y se convirtió en nube. Nube que cada año regresa para alegrar la tierra y se posa en forma de rocío en los pétalos de la flor del cardón. El pujllay desilusionado se dedica a la borrachera hasta que un día muere quemado en el fogón de una fiesta.²⁴⁰

Esta leyenda comparte motivos con la *Leyenda del Iztacíhuatl y el Popocatepetl*, leyenda etiológica de una zona del Valle de México sobre el origen de estos volcanes: dos enamorados con trágico destino:

Arrastrada por el desconsuelo y el quebranto, aquella bella princesa murió de tristeza por la pérdida de su amado. Poco tiempo después, Popocatépetl regresó victorioso de su empresa dispuesto a tomar matrimonio con Iztaccíhuatl, pero a su llegada recibió la noticia de su fallecimiento. Durante varios días y noches, cuentan que el joven vagó por las noches hasta encontrar la manera de honrarla y fue así que ordenó erigir una gran tumba bajo el Sol, amontonando diez cerros

²³⁹ Al primero se le atribuye el milagro del abastecimiento de agua en un pozo y a partir de ahí, diversos milagros de sanación, *cfr. Ibidem*. Y del segundo, “Dicen que el Niño Doctor siempre tiene los zapatos sucios porque le gusta salir a caminar para ayudar a las personas. Por ello hay quienes lo recuerdan como un visitante más en su lecho de enfermo, tras lo cual recuperan la salud inmediatamente”, “El Niño Doctor de Tepeaca, entre la fe y la leyenda”. Disponible en: <http://municipiospuebla.mx/nota/2015-04-28/tepeaca/el-ni%C3%B1o-doctor-de-tepeaca-entre-la-fe-y-la-leyenda> Consultado: 12 de enero de 1028.

²⁴⁰ Chicote, *op. cit.*, C3.

para levantar una enorme montaña. Una vez construida, tomó el cuerpo de su princesa y la recostó sobre la cima de la montaña, la besó por última vez con una antorcha humeante en mano y se arrodilló para velar su sueño eternamente. Desde entonces permanecen juntos. Con el tiempo, la nieve cubrió sus cuerpos hasta que se convirtieron en dos enormes volcanes.²⁴¹

Son comunes también las leyendas sobre La Salamanca, un lugar sobrenatural en que se reúnen las brujas y el diablo o Supay (dios del inframundo para los incas), quien desea entrar debe realizar diversas acciones en las que se comete sacrilegio, como: escupir un crucifijo o besarle el culo a una cabra. Las leyendas que versan sobre este lugar tienen amplia divulgación en toda Argentina:

La leyenda de la Salamanca se ha difundido en todo el país. En la Patagonia tiene renovada vigencia en los indígenas y sus descendientes, que creen firmemente en la brujería y en las brujas. Para el pueblo, la Salamanca es el aquelarre, el lugar en donde el diablo se reúne con las brujas, realizan fiestas y atraen a los ambiciosos de riquezas, de fama y de poder; estos son los salamanqueros. Su origen está en el conocimiento fantaseado de la famosa Cueva de Salamanca en la que los estudiantes de la Universidad se reunían para celebrar ritos de las ciencias ocultas que fueron tan comunes en la Edad Media.²⁴²

La Salamanca suele relacionarse, constantemente, con dos elementos: el sonido, que sugiere una fiesta; y el lugar, que suele ser una montaña, una cueva o una mina. Los sonidos propios de La Salamanca aparecen en las leyendas donde se ubica a este lugar en la cima de una montaña, como la de Huancar:

El cerro Guanear o Huancar, de escasa elevación, que domina el paisaje puneño de Abra Pampa, debe su nombre al fenómeno sonoro que produce el viento de la región, al remover las arenas que se acumulan en sus flancos. Es realmente un fenómeno singular en el que fácilmente puede identificarse el sonido de la quena, el trinar de la guitarra y el ritmo acompasado de la caja. La voz quichua huancar que significa, según Holguin, 'atambor' y según Middendorf 'trompeta

²⁴¹ “Los volcanes de Izta y Popo, su leyenda”. Disponible en: https://www.nationalgeographic.com.es/fotografia/foto-del-dia/los-volcanes-izta-popo-leyenda_12188 Consultado: 15 de junio de 2018.

²⁴² Vidal de Battini, *op. cit.*, tomo II, p. 331.

de guerra hecha de un trozo de caña'. Los comarcanos tradicionalmente atribuyen al cerro una antigua y poderosa salamanca y asocian el fenómeno sonoro aquí expuesto a la música de su fiesta diabólica.²⁴³

El cerro de Huancar es una referencia común para ubicar a La Salamanca tal como muestra la siguiente copla donde se le alude como lugar del encuentro con el diablo:

Voy a firmar un contrato
el martes de carnaval
con el diablo principal
que me espera en el Huancar.²⁴⁴

El departamento argentino de Ayacucho, colindante con La Rioja, también cuenta con historia de actividad minera, por lo que las leyendas recopiladas en este lugar, sitúan a La Salamanca en diversas minas y socavones. Éste es el caso de la Peña Colorada, una mina que fue manejada por los jesuitas durante la época de la colonia española. Su nombre se debe a los colores que toman las rocas de dicho lugar al recibir los rayos del sol, lo que fomenta la creencia de que es sitio de reunión de seres sobrenaturales:²⁴⁵

Peña Colorada, ande hay una salamanca. Asigún dicen, es la casa de los duentes qui si han adueñado de las riquezas qui'han dejao los pagres jesuítas, adientro. Diz qu' 'al qui dientre lo atacan los guardianes. Yo mi acuerdo se oyía voces y cantos, y tuita laya de estrumentos, y de cuando en cuando se vían luces de tuitos colores.²⁴⁶

En la siguiente versión de *La salamanca*, se aprecian todos los elementos que configuran a este lugar como un espacio de encuentro con el diablo: se trata de una mina, por lo que es un lugar subterráneo, del inframundo y cercano al infierno; el guía

²⁴³ Vidal de Battini, *op. cit.*, tomo VIII, p. 268.

²⁴⁴ *Ídem.*

²⁴⁵ *Ibid*, p. 281.

²⁴⁶ *Ídem.*

es un chivo negro que funciona como símbolo del diablo y que da la pauta para que se cometan sacrilegios. Además se cuenta con la presencia de todo aquello que podría causar tentación al hombre: fiesta, lujo, riqueza y mujeres jóvenes y hermosas como representación de la lujuria y la seducción:

Don Idelfonso Albornoz, que murió de más de cien años, contaba que había entrado a una salamanca. Dice que una noche, al otro lado del río de los Corrales, en un lugar en donde hay un gran socavón, oyó música, voces de gente que se divierte y todo el murmullo de un gran baile. Como don Idelfonso era muy valiente, en vez de disparar como otros, trató de ver qué era esto. Él sabía que la gente del lugar decía que allí había una salamanca. Entonces empezó a bajar por este socavón de la barranca, hasta que dio con una gran sala iluminada. Le salió al encuentro un chivo negro y decía que le dijo:

—Pase, amigo, a la fiesta, si es que se anima.

—A eso he venido —le contestó.

—Entonces tenís que pasar todas las pruebas. Saliva aquí —le dijo y le señaló una gran cruz.

Don Idelfonso dice que como ya 'taba dispuesto a hacer todo lo que le mandaran, salvó la cruz, aunque le costaba hacerlo, porque sabía que esas eran cosas del diablo. Después lo hizo montar en otro chivo. En cuanto lo montó, el chivo, que era grandote, se arrastró a corcoviar, pero como don Idelfonso era domador no lo pudo voltiar. Después de otras pruebas para ver si era valiente, llegaron a la sala de baile. Ahí había un lujo extraordinario y estaba iluminado como si fuera de día. Las mujeres eran lindísimas y jóvenes y estaban vestidas lujosamente. Muchas casi desnudas y se vía que tenían cuerpos muy hermosos. Dice que ahí no más lo hicieron entrar en el baile y él bailó como todos con esas niñas tan donosas y tan paquetas. Dice que servían potajes riquísimos y vinos de todas clases y de primera, en copas de oro. Dice que los bailes eran los mismos que se bailan en los salones, pero que la música era maravillosa, como nunca había oído él. Dice que comió, bailó y bebió tanto, hasta no poder más, que cansado y borracho se quedó dormido.

Al llegar el día, a la madrugada se despertó. Se encontró afuera, en el campo. En ese momento se acordó que en un descuido de la gente si había echado una copa de oro al bolsillo. Se buscó la copa de oro, y en lugar de la copa se encontró una boñiga de guano de caballo. Empezó a pensar en lo que le había sucedido y se dio cuenta del peligro en el que había estado. Los santos de su devoción lo habían salvado, seguramente. Nunca volvió a la salamanca y ni siquiera pasó cerca del socavón que era la entrada.²⁴⁷

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 308.

Esta versión cuenta con varios motivos que aparecen, además, en las leyendas de tesoros, donde el lugar en el que se sitúan suele ser una cueva —espacio subterráneo al igual que las minas y los socavones—. Está también la copa de oro que el protagonista guarda a manera de tesoro y que al día siguiente se ha transformado en mierda. Esto funciona como una ambigüedad al valor de verdad del relato y se relaciona a lo que en literatura fantástica se conoce como la flor de Coleridge, en la que se da cuenta de la posibilidad de existencia de otros mundos y realidades más allá de lo cotidiano, natural y terrenal: “Si un hombre atravesara el paraíso en un sueño y le dieran una flor como prueba de que ha estado ahí y al despertar encontrara esa flor en su mano, ¿entonces qué?”.²⁴⁸ Sin embargo, este recurso es más cercano a la poética del cuento, ya que en las leyendas la evidencia de la existencia de algo maravilloso —como los tesoros— desaparece para profundizar su cualidad de inaccesibilidad.

Todos estos elementos se conjugan también en leyendas de tesoros colindantes con la Guachichila, donde se procesaban los minerales extraídos de las minas de Cerro de San Pedro. En *El tesoro de la iglesia de Picacho de Bernalejo*, se cuenta con el requerimiento de besarle la cola a un chivo para poder acceder al lugar de las riquezas:

Dicen que el conde de Bernalejo construyó una iglesia en el picacho que lleva su nombre. En ella quería que su hijo se casara. Sin embargo, esa supuesta iglesia no existe, no al menos en este mundo.

Algunos cuentan que una vez al año se puede entrar en esa iglesia que aparece de la nada y que adentro guarda grandes riquezas. Pero para entrar hay que subir el picacho y hacer una serie de ritos para que las puertas del templo se abran.

Dicen que en la piedra del Bernal pueden verse distintas figuras de hombres y animales, y que existe una con forma de chivo, que tiene la cola enredada y en el suelo, cerca de sus pezuñas, hay una inscripción en arameo. Quien desee entrar debe rezar en ese idioma y besarle la cola al chivo.

La condición para entrar es que no intente sacar nada de las riquezas, porque de hacerlo las puertas se cierran y la persona se queda dentro durante muchos años. Un hombre que tuvo la suerte de encontrar esa iglesia cuenta que intentó sacar

²⁴⁸ “La flor de Coleridge”, en Jorge Luis Borges, *Otras inquisiciones*, Sur, Buenos Aires, 1952, p. 145.

cinco monedas de oro, pero que al estar a punto de huir vio que ya no había salida. Sin más remedio dejó las monedas en su lugar y solamente así volvió a ver las puertas del templo. Salió y volvió a su casa para descubrir que habían pasado cinco años y que en ese tiempo que transcurrió sin alguna explicación su padre había muerto.²⁴⁹

Es común que las leyendas de tesoros de esta zona incluyan un elemento maravilloso, como puede ser la transformación del tesoro en algo sin valor o el rápido e imperceptible paso del tiempo. Las leyendas recopiladas en la Guachichila corresponden en su mayoría a dos grandes temas: los aparecidos y los tesoros. Dentro del primer campo, la leyenda más recurrente fue la de *Los emparedados*, mientras que en el segundo grupo destacan diversos personajes vinculados a tesoros. Para este corpus, todos los tesoros que se mencionan son producto de la actividad minera y diversos personajes de estas leyendas están relacionados con ésta, algunos son trabajadores de la mina, unos los dueños y otros los que roban los minerales extraídos. A su vez, la mina también suele aparecer como un espacio sobrenatural donde son habituales las apariciones y la revelación de tesoros.

La mina como espacio sobrenatural también habita en las leyendas de Chilecito, y al ser un espacio infra terrenal se le relaciona con el diablo, como es el caso de la leyenda *El tío,²⁵⁰ el diablo.²⁵¹* La cueva (al igual que la mina) como lugar mágico es frontera con el inframundo y lugar de tesoros. En cuanto a la primera: “como arquetipo de la matriz materna, la caverna figura en los mitos de origen, de renacimiento y de iniciación de numerosos pueblos [...] es lugar del nacimiento y de la regeneración, es

²⁴⁹ Álvarez Ávalos, *op. cit.*, 2014, p. 153.

²⁵⁰ Diversas son las formas con las que puede nombrarse al diablo: la cosa mala, el maligno, satanás, el demonio, el catrín, el charro negro, el amigo, etc. En todos los casos, se recurre a tópicos que funcionan a manera de eufemismos; el mismo nombre del diablo denota peligro, por lo que se evita invocarlo.

²⁵¹ Vidal de Battini, *op. cit.*, tomo VIII, p. 335.

el lugar de pasaje para el cielo o para el infierno”,²⁵² por eso no es de extrañar que sea un lugar propicio para que lo habite el diablo.

En la leyenda de *El tío, el diablo* ocurre un encuentro entre un minero y el diablo. Se desencadena una pelea a puño cerrado y el diablo le ofrece dinero a cambio de un pacto de sangre:

Y áhi li había querú hacelo un contrato, si él quería ganar plata u otra cosa. Y le ha dicho que le firme con la sangre. Y él le contestó mal y si agarraron a peliar a puños. Y ya había perdido las herramientas porque 'taba medio dehorientau. Y el tío li ha dicho que el que sacaba sangre al otro, ganaba. Si le sacaba sangre él, lo comía, y si al tío le sacaba sangre él, quedaba en la riqueza.

El trabajo rudo, en las profundidades de la tierra y con un riesgo cotidiano ha convertido al minero en un personaje caracterizado como valiente y al diablo como merodeador de estos espacios. Así ocurre en *Un caso. Los mineros que resguardan del diablo*.²⁵³

Se había puesto tan avariento que todo lo que tenía le parecía siempre poco. Entonces dicen que hizo trato con el mandinga,²⁵⁴ le vendió el alma para que le diera riquezas. Y se puso muy rico. Tenía tierras, animales y gran cantidad de dinero. Pero un día se sintió arrepentido.

También se da cuenta del mecanismo por el que el minero pudo evadir el cobro que el diablo haría por el dinero que le dio:

Tuvo miedo de morir y que el diablo lo llevara. Entonces fue a consultar al cura. El cura lo aconsejó que se hiciera velar nueve noches y nueve días en la quebrada más honda y oscura del lugar, con algunos amigos valientes, que oigan lo que oigan no lo dejen solo porque así el diablo no se va a poder arrimar al cuerpo.

²⁵² Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 2007, p. 335.

²⁵³ Vidal de Battini, *op. cit.*, tomo VIII, p. 354. Los textos extraídos de esta colección fueron recopilados en La Rioja, algunos de ellos hacen mención de haber sido recogidos particularmente, en Chilecito.

²⁵⁴ Uno de los nombres del diablo, de uso común en América del Sur.

Un sincero arrepentimiento y seguir las instrucciones del cura, le valieron al minero liberarse del trato con el diablo: “Al fin llegó la última noche a los nueve días y todo se acabó. Así se salvó don Conrado”. Estas acciones asemejan un rito iniciático como los realizados para obtener el título de caballero, o el bautismo religioso. El motivo de burlar al diablo es muy recurrente en los cuentos y leyendas donde ocurren encuentros con este ser. Aunque lo más común es que, como se apreció en el capítulo anterior, se invoque al diablo para pedirle algún favor. En la siguiente leyenda, aun cuando se le solicita ayuda al Diablo, es Dios quien termina dando la ayuda requerida, quedando manifiesto el poder limitado del primero.

Dicen que venía una compañía de soldados con su jefe, huyendo. Era tiempo de guerra, dicen. El enemigo los perseguía. Llegaron al primer cerro y no tenían paso para seguir. No podían saltar los caballos de un cerro al otro porque abajo había un precipicio. Cuando el jefe calculó que los iban a liquidar los enemigos, en la desesperación, dicen que dijo: —Siquiera viniera el diablo y me tirara un puente. Le daría el alma. Dicen que estaba oscureciendo. Ahí mismo se presentó un hombre a caballo, en un caballo negro y le dijo que qué se le ofrecía, que él era el diablo. Y el jefe le dijo que al diablo le daría el alma si lo hacía pasar. El diablo le dijo que si él terminaba el puente antes que el gallo cantara por tercera vez, era de él su alma y se lo llevaba, y que si no podía terminarlo, se salvaba. El jefe aceptó. Trabajaron toda la noche los trabajadores del diablo. Pasada la media noche, se oyó el canto de un gallo, de un puestito lejano. Se oyó entonces que redoblaba el repiqueteo de los picos en la piedra. Al rato, se oyó el segundo canto del gallo, y más fuerte se oía el trájín del trabajo. Ya albiando, vieron los soldados, desesperados, que sólo faltaba un jeme para que la punta del puente tocara el otro cerro. En ese momento se oyó el tercer canto del gallo, y como un milagro se acabó el trabajo. Dicen que se oyó una gran explosión y se vio una humareda con olor a azufre, y desaparecieron todos los diablos. Se salvó así el jefe y sus soldados porque durante toda la noche habían estado arrodillados, con el caballo de la rienda, rezando y haciendo promesas a los santos de los que eran devotos ellos.²⁵⁵

²⁵⁵ Vidal de Battini, *op. cit.*, tomo VII, p. 17.

En contraste, en el siguiente cuento, aun cuando parece que el diablo ha ganado, el protagonista debe vencer varios obstáculos hasta que logra salvar su alma e incluso es recompensado con una esposa y riqueza. Es de notarse, además, que se menciona que el la invocación al diablo es causada por el aburrimiento del protagonista y que quien lo termina salvando es justamente quien será su esposa, la hija del diablo:

Llegó el día de la partida y al despedirse le dijo a sus padres que toda la vida jugaría y que al que encontrara, lo iba a desafiar, aunque fuera al mismo diablo. Al poco andar se encontró con el diablo y lo desafió a jugar. Y el diablo le jugó, ganándole todo lo que tenía, hasta la camisa.

[...]

—¿Por qué llora, joven lindo?

—Cómo no voy a llorar, si tu padre me ha encargado esta tarea que no puedo hacer.

—No llore, joven, como tranquilo, que yo le voy a ayudar.

Cuando acabó de comer, ya estaba el potrero bien alfado y una hermosa viña con las uvas pintonas. Se puso muy contento y fue a avisarle al patrón.

Al ver el diablo que no le pudo ganar, le ofreció a una de sus hijas para que se casara.²⁵⁶

Así como en las leyendas no se le suele gana al diablo, tampoco se suele tener acceso al tesoro; aun cuando pareciera haber una lógica para lograrlo, tal parece que los protagonistas no cuentan con las aptitudes para lograrlo. Esto configura de manera similar al diablo y a los tesoros de las leyendas, además de reforzar las relaciones de significados que tienen entre sí: el diablo como poseedor de riqueza y los tesoros custodiados por el diablo suelen venir de la mano.

En el acervo de la Guachichila, las leyendas donde aparecen las minas y los mineros son recurrentes, aunque para este caso, todas ellas se vinculan con tesoros. En algunas, se establece una relación entre la mina como productora de riqueza y los dueños de las haciendas como protectores del tesoro, mismo que genera falsas

²⁵⁶ Vidal de Battini, *op. cit.*, tomo IV, p. 45.

expectativas de accesibilidad a los trabajadores, como en *El tesoro de la hacienda del*

Carmen:

Cuando todavía había mina, dicen que ahí, en la hacienda, enterraban los tesoros y todos los trabajadores lo sabían. Un día un trabajador quiso ver si hallaba algo del tesoro y se puso a escarbar en la noche, dicen que halló tantas monedas de oro, que fue por su compadre para que los ayudara a sacarlas, pero cuando regresaron las monedas ya eran puras piedras.

Están también las leyendas que hablan de los tesoros que dejaron escondidos los trabajadores de las minas, como *El tesoro del cerrito*, *El tesoro escondido*, *El tesoro de los mineros* y *La plata del arroyo*:

Dicen que los metales de la mina de Purísima los llevaban en carretas hasta las haciendas, pero una vez, los mineros pensaron que podían guardar poquito oro para ellos sin que los patrones se dieran cuenta, así que cerca de una casa, sepultaron el tesoro y llevaron el resto a la hacienda, como tenían que hacer.

El tesoro de los mineros.

El protagonista de la leyenda de *El jergas*, es el ánima de un minero que suele aparecer dentro de las minas. Su configuración puede ser contrastante, ya que en algunas ocasiones funge como guardián del tesoro y protector de los mineros: “A veces les ayuda a los mineros, les enseña dónde hay vetas o los cuida o los lleva de comer” (versión 2); aunque también, puede tratarse como un personaje maligno o incluso como el diablo: “Era el chamuco, pero le decían el Jergas porque el Diablo tiene muchos nombres. El Jergas era el voraz de la minería, el que se avorazaba para sacar todos los minerales” (versión 1).

En la zona de recolección, la mina es un referente inmediato para sus habitantes; su estrecha vinculación propició que se configurara —por lo menos en la literatura tradicional y el imaginario— a partir de narraciones sobre el diablo y los tesoros. El diablo se relaciona con los tesoros debido a que la riqueza es una característica que se

le atribuye, ya que causa tentación, envidia y codicia, sentimientos socialmente reprobables y que en religión católica son considerados punibles. Además, el hecho de que el diablo tenga riqueza, lo hace proclive a ofrecer tratos desventajosos para quienes quieren un favor pecuniario. Por eso en diversas tradiciones mexicanas, al diablo se le caracteriza como *catrín*,²⁵⁷ que además de adinerado, es seductor.

El hecho de que en estas leyendas sean las minas la causa de la existencia de tesoros, se debe a que la extracción de minerales se daba de manera muy cercana a los pobladores pues eran ellos mismos quienes los extraían. Esto generó un imaginario de riqueza relativamente asequible, tanto para los mineros como para los dueños, además de los botines que diversos ladrones se encargaban de resguardar. Los temas que más recurrentemente relacionan a las leyendas de tesoros con las leyendas del diablo son el deseo y la ambición. De ahí se desprenden diversos motivos como: el pacto con el diablo, los engaños del diablo, el enfrentamiento al diablo, la revelación del tesoro y el castigo.

El personaje del minero resulta paradójico ya que, aunque es él quien está en contacto directo con la extracción de los minerales, no llega a poseerlos. Entre el minero y la riqueza se interponen la roca y una fuerza extraordinaria para barrenarla; además del dueño de la mina, en quien vendrán a parar las riquezas que los mineros extraigan. Esto sin mencionar la muerte latente a la que los mineros se enfrentan en su trabajo cotidiano. Así, la popularidad de las leyendas de tesoros y de los pactos con el diablo para obtenerlos, puede deberse a lo inasequible que resulta la riqueza cuando

²⁵⁷ S. v. *DEL*, *catrín*: “Bien vestido, engalanado”. Estas características otorgan al diablo un estatus elevado y acentúan su carácter seductor, no sólo para las mujeres sino para todos los que tengan alguna tentación.

para alcanzarla se interponen la muerte, el entorno geográfico y los estratos sociales. El diablo y sus favores parecen acercar a los mineros la posibilidad de poseer los minerales; es un medio que otorga el espejismo de un falso acceso a los tesoros.

4.2.1. El Jergas y la Coquena como guardianes de tesoros y minas

Un guardián es la persona que preserva algo y lo cuida. Este personaje aparece de manera reiterada en la literatura y en los relatos de la más diversa índole, como Cerbero para el Hades, San Pedro para el cielo, o Heimdall para el reino de Asgard. Los tesoros suelen estar resguardados por guardianes porque se les sabe valiosos. Los guardianes de tesoros en las leyendas suelen ser, en su mayoría, personajes-símbolo, pues no se les desarrolla narrativamente de manera amplia y su configuración suele variar dependiendo de los referentes de cada texto. Es común que los tesoros estén resguardados por un animal, como pueden ser chivos, becerros, serpientes o toros.²⁵⁸

Cada uno puede representar diversos aspectos relacionados a los tesoros, como el peligro en el caso del toro y la serpiente, además de que ésta cuenta con connotaciones negativas en la religión católica y suele relacionarse con lo rastroso y los malos o bajos sentimientos y pensamientos. El becerro es señal de bonanza, pero también de avaricia, mientras que el chivo es una de las representaciones más comunes del diablo en su forma animal.

²⁵⁸ Lilia Cristina Álvarez Ávalos, “Guardianes y buscadores de tesoros en textos narrativos del Valle de San Francisco” en Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.) *Los personajes en las formas narrativas de la literatura de tradición oral de México*, El Colegio de San Luis, México, 2015, p. 312.

Los guardianes funcionan de dos maneras que, aunque podrían ser paradójicas, en realidad se complementan. Por un lado, un guardián protege del contacto o del encuentro con algo, de modo que dificulta el acceso. Por otro, lo que resguarda el guardián se encuentra oculto, por lo que no se conoce con certeza si lo que se resguarda realmente existe, o cuál es su naturaleza o sus características de tamaño y valía; incluso así, la presencia del guardián refuerza la creencia en la existencia y el alto valor de lo resguardado. Los guardianes son un obstáculo para alcanzar el tesoro, pero también una certeza de que hay algo que se puede conseguir una vez que se le traspase. La presencia de guardianes aumenta la curiosidad por acceder a lo que custodian y fomentan el desarrollo de habilidades para acceder al tesoro.

Los cuentos donde aparecen los personajes de mineros en la literatura tradicional de Chilecito están relacionados a un ser mitológico llamado Coquena o Yastay, protector de los animales, las minas y los tesoros escondidos. Se trata de un ser que recompensa a los cazadores pobres que cazan por necesidad y castiga a los que cazan por lucro. Sobre la Coquena recae el control de los minerales, por lo que puede hacerlos aparecer y desaparecer a voluntad, valiéndose de los animales que también están a su servicio.²⁵⁹

El Coquena es el rey de las vicuñas, de las llamas, de los guanacos, en fin, de todos los animales que habitan en las serranías, y también de los minerales y de los tapaus²⁶⁰ que puedan haber en la zona donde él reina.

Si una mina está floreciente, si hay muchísimo mineral y en la veta trabajan bien y de repente la veta desaparece, es porque el Coquena si ha enojau y ha resuelto cambiar sus minerales para otra parte.

Dice que se lleva el Coquena sus minerales. Dice que junta todo el mineral, lo carga en las petacas y lo pone arriba de las vicuñas. Y en lugar de usar sogas ni

²⁵⁹ de Battini, *op. cit.*, tomo VIII, p. 273.

²⁶⁰ *Tapado y entierro*, se llama a los tesoros enterrados

tientos, porque él no usa, los ata con víboras. Enrosca víboras alrededor del cuerpo de las vicuñas y de las petacas. Y así se va por el camino, de noche.²⁶¹

Por medio de la Coquena se explican la aparición o ausencia de los minerales en las leyendas, aunque también puede aparecer en los cuentos del tipo *Compadre rico*, *compadre pobre*, donde la Coquena recompensa con minerales preciosos a los cazadores pobres y castiga los que lo hacen por lucro:

Y que li ha dichu que nu avise cómo ha conseguíu la virtud ésa, de la plata. Que él sabe que es pobre. Y él dice qui aparecíu con plata y li han averiguau, y él ha dichu que eso li ha dau la Providencia, en el cerro. Y después a traer la plata. Si ha teníu que buscar una mula. Y ha trayíu su petaquita llenita 'i plata. Y ésti ha teníu un compadre rico, muy envidioso, y ha dichu que si ha trayido plata del cerro, hai ser la Coquena que li ha dado.²⁶²

(versión 1)

Este cuento parte de la carencia —generalmente económica— de uno de los personajes. Después ocurre el premio a la virtud y la honestidad, mismo que desencadena la envidia de otro de los personajes, quien busca obtener el mismo beneficio que el protagonista. La Coquena suele aparecerse a los cazadores en forma de arriero y los cuestiona sobre qué es lo que hacen. Si la Coquena nota que cazan por necesidad, les ofrece una vicuña cargada de oro y plata para que ya no maten a sus animales²⁶³:

—Soy pogri, necesito carni y cueros, tenso que dar de comer a mi mujer y a mis hijos.

—"Ta güeno.

Ya si ha dau cuenta el pogri que el arriero era Coquena. Chiquito era y todo vestido de vicuña, con un sombrero de vicuña. Todo de tejido de vicuña, fino. Y comu es el dueño de los guanacos y las vicuñas li ha dichu:

²⁶¹ Olegario Gregorio, 70 años. Casa Grande. Humahuaca. Jujuy. 1952.

²⁶² Vidal de Battini, *op. cit.*, tomo VIII, p. 274-309.

²⁶³ Con lo que adquiere, además, una cualidad de protector del equilibrio natural y del ecosistema.

—Ahi arribita, detrás del abra²⁶⁴ en medio campito,²⁶⁵ ha quedau una vícuñita con cargas. Andati, descárgala, llevati la carga, deja las reatas al ladito con mucho cuidao. No güelvás más por aquí. No me matís más vicuñas ni guanacos. No cuentís a naide esto.

(versión 2)

La Coquena se configura como un proveedor de justicia, no desampara a quien se ve necesitado, pero castiga a los que abusan. Además, ofrece su ayuda pero a la vez, advierte al beneficiado que no debe volver a cazar ni contar lo sucedido. El uso de la advertencia configura a la Coquena como un ser del que hay que temer consecuencias negativas, pues así como es capaz de abastecer, puede también vedar.

La envidia viene después, cuando el compadre rico (o hermano rico) nota que su compadre pobre tiene monedas de oro y plata, le pregunta de dónde las sacó y no lo deja en paz hasta que sabe que fue la Coquena, por lo que decide ir a probar suerte. Sin embargo, aun cuando el compadre rico por medio de engaños trata de obtener beneficios, la Coquena se ha dado cuenta del engaño y lo castiga:

—¿Qué hace aquí, haciéndome espantar la tropa?
—Hi veníu a cazar guanacos porque no tengo para pasar la vida —ha dichu. Y como la Coquena sabía que no es cierto, que dice:
—Yo sé porque si ha venido aquí, a voltiarme la ropa. Porque es un envidioso. Ustí es ricu y es envidioso de su compadre pobre. Y el Coquena lu ha atau con una cadena de la cintura y ha atau al perro tamén.

(versión 1)

Tanto en el cuento de *La Coquena* como en el de *Compadre rico, compadre pobre*,²⁶⁶ aparece el premio que provoca envidia en alguien que quiere obtener los mismos beneficios. En este cuento, suele ser que el compadre pobre es premiado en una situación azarosa que le trae suerte, la mayoría de las veces trata sobre la venta de

²⁶⁴ *Abra* 'paso entre montañas.

²⁶⁵ *Compito*, diminutivo de campo: espacio llano y sin pasto entre montañas.

²⁶⁶ Aarne-Thompson 503.

algún producto. El compadre envidioso trata entonces de repetir el mismo patrón para su beneficio, pero más que un premio recibe un castigo. Aunque en este ejemplo los premios y los castigos devienen de trampas puestas entre sí por los compadres, se mantiene que el inocente recibe recompensa y el tramposo, castigo.

Era un compadre rico y un compadre pobre. Entonces, un día, el compadre rico le echó mentiras al pobre y le dijo:

–Oiga, compadre, por ahí hay un rancho en el que se vende mucho la caquita de res, por qué no consigue algo y va para allá. [...]

Cuando el compadre llegó al rancho, empezó a gritar:

–¡Que venda caquita de res que venda!

Y, entonces, salió el dueño del rancho y le reclamó:

–Quién le dijo que aquí se vendía ese mugrero, váyase de aquí o lo mando a que lo metan preso. Y no vuelva a venir por aquí. [...]

Y se fue para su rancho. Y derecho se fue a casa de su compadre, el rico, para vengarse por las mentiras que le había echado y le dijo: –Compadre, venga a ver todo lo que me dieron y eso que llevé nomás un costalito. Fíjese, pues usted que tiene muchas vacas puede llevar mucho más y, además, tiene una camioneta que la puede llenar. [...]

Después de unos días, tenía la camioneta llena y se fue para el rancho que le había dicho el compadre pobre. Llegó y empezó a gritar: ¡Vendo caquita de res! ¡Se vende caquita de res!

Y que salen rápido los policías y le dice uno:

–¿Pues no le dijimos que se fuera y no vendiera ese mugrero aquí? Le dijimos que si venía otra vez, lo íbamos a encerrar.

–No, yo creo que era a otro, yo ni había venido.

Pero no le hicieron caso. Lo agarraron y lo metieron a la cárcel. Entonces, le mandó decir a su señora que vendiera la camioneta y otras cosas que tenían para que lo sacara de la cárcel.²⁶⁷

Esta misma secuencia, en la que un personaje envidioso reproduce determinadas acciones para conseguir beneficios, aparece en el cuento *Domingo siete*,²⁶⁸ en el que por azar un hombre escucha a unas brujas cantar:

¡Lunes y martes y miércoles, tres!

²⁶⁷ Informó: María de la Luz Martínez Rincón, 52 años. San Francisco de los Blanco, Mpo. Galeana, Nuevo León. Recogió: MZGC, 9 de abril de 1994.

²⁶⁸ “El leñador y las brujas” en Elías Rubio Marcos, José Manuel Pedrosa y César Javier Palacios, “Cuentos burgaleses de tradición oral”, *Teoría, etnotextos y comparatismo*, Burgos, 2002, págs. 125-128.

¡Lunes y martes y miércoles, tres!

a lo que él, preocupado de que las mujeres no conozcan los demás días de la semana, agrega:

¡Y jueves y viernes y sábado, seis!

A las brujas les agrada tanto la aportación, que lo premian brindándole oro. Cuando el compadre se entera, busca la misma suerte, pero ahora, cuando escucha a las brujas cantar:

¡Lunes y martes y miércoles, tres!
¡Jueves y viernes y sábado, seis!

éste agrega:

¡Y domingo, siete!

lo que desagrada y genera mucha furia en las brujas, por lo que lo castigan.

Esta misma fórmula es repetida en *Los dos jorobados*,²⁶⁹ con la variante de que la recompensa al primer hombre es quitarle la joroba y al segundo le otorgan otra. En Argentina aparece la variante de que el compadre envidioso completa la canción de las brujas con: “A las cuatro semanas se ajusta el mes”,²⁷⁰ lo cual le vale ser castigado por las brujas. En esta última versión, se pierde el significado por el que las brujas repelen al domingo, ya que es considerado como el día de Dios, pero incluso así los contrastes de premiar la virtud y castigar la envidia, persisten.

La diferencia entre los cuentos de *Compadre rico, compadre pobre* y *Domingo siete* es la caracterización por medio de la cual se accede al premio y al castigo. El primer cuento se perfila como uno de costumbres en el que la recompensa es dinero y

²⁶⁹ José Antonio Sánchez Pérez, *Cien cuentos populares españoles*, Palma de Mallorca, 1995, p. 50.

²⁷⁰ Vidal de Battini, *op. cit.*, tomo VI, p. 157.

el castigo suelen golpes, la cárcel o pérdidas económicas. En el caso del segundo cuento, la magia es de donde provienen tanto el premio, como el castigo, lo cual lo perfila como un cuento maravilloso aun cuando comparte con el anterior la secuencia premio-envidia-castigo. Estas similitudes y diferencias dan cuenta, indudablemente del grado de apertura de la literatura tradicional pues hay coincidencia en el tema y en su significación aunque los motivos y los contextos varíen

La relación que se establece entre La Coquena y estos cuentos es similar a la que ocurre con el Jergas y las leyendas sobre el diablo y las ánimas en pena. Mercedes Zavala ubica al Jergas como un ánima que habita las minas y que es común en leyendas de comunidades relacionadas con la minería, aunque su configuración suele variar.²⁷¹

Algunas veces se adjudica al Jergas el poder de guiar a los mineros a las vetas de oro para después perderlos ahí²⁷² y no dejarlos salir de la mina: “se le aparece a un minero que esté solo para llevarlo a las vetas más ricas, pero luego ya no puede salir”.²⁷³

El Jergas comparte con la Coquena la posibilidad de aparecer y desaparecer las vetas de minerales:

La compañía del ingeniero hizo muchas averiguaciones y trataron de encontrar el lugar donde obtuvo la plata el minero, metieron a la mina más hombres y máquinas y mucho dinero y nada. Y desde esa vez para acá, la mina tiene menos metal cada vez, se ha empobrecido y es porque don Ciro se le pudo escapar al Jergas.²⁷⁴

²⁷¹ Mercedes Zavala considera que este personaje es un referente común, parte del imaginario de la tradición oral de Real de Catorce, poblado de historia minera al norte de San Luis Potosí. La cercanía del lugar, la historia económica basada en la minería y la configuración mayormente simbólica y no narrativa de este personaje, parecen indicar su presencia en el acervo de La Guachichila donde también es reiterada su presencia en las minas y alrededores, especialmente en Cerro de San Pedro.

²⁷² Esta habilidad recuerda los duendes que pierden a la gente, asunto que sobre todo: “es un peligro para el paseante solitario y consiste en ser *pixie-led*, “extraviado por los pixies”, si no se tiene cuidado, se corre el riesgo de caminar en círculo por el bosque durante horas, e incluso días enteros, sin poder encontrar la salida”, *cfr.* Edouard Brasey, *Enanos y gnomos. El universo féerico II*, Morgana, Barcelona, 2000, p.169. Incluso también aparece en versiones sobre encuentros con la Xtabay, quien por medio de su belleza seduce a los hombres y los desaparece perdiéndolos en barrancos.

²⁷³ Zavala Gómez del Campo, *op. cit.*, 2001, p. 39.

²⁷⁴ *Ídem.*

Además de poner de manifiesto el poder del Jergas en el manejo de los minerales, se infiere también que deja encerrados a los mineros a manera de tributo o compensación por los materiales extraídos. Esto guarda relación con el motivo del sacrificio para obtener algo a cambio. Aunque la Coquena y el Jergas comparten el ser responsables del manejo de los yacimientos de vetas minerales, la Coquena se encarga de proteger a los minerales de la explotación y la avaricia. Por su parte, el Jergas pareciera que se encarga de cobrar retribución por los minerales que se extraen de las minas, guía a los mineros al tesoro, pero por un precio, a manera de Caronte, pero con un tipo de trato más parecido al que se establece con el diablo.

La relación entre el Jergas y el diablo puede aparecer incluso de manera tácita: “Era el chamuco, pero le decían el Jergas porque el Diablo tiene muchos nombres” (versión 1). Cuando se le vincula con el diablo, se le caracteriza como un ser avaro, que asusta:

La gente seguía su camino todos descontrolados y sacaban en conclusión que era el Jergas. El Jergas los correteaba para quedarse él con el oro de la mina.

En esta versión, más que un seductor que guía a los avaros a la riqueza para luego quedarse con sus almas, el Jergas funciona sólo como un ahuyentador, lo que explica el abandono de las minas y el pueblo de Cerro de San Pedro: “La gente dejaba de ir a Cerro de San Pedro por temor de encontrarse con el Jergas”.

En el acervo de la Guachichila, también se caracteriza al Jergas como un ánima en pena que debe cumplir una sentencia para obtener la absolución. Tenemos versiones en las que el Jergas es un ánima ambivalente que puede hacer travesuras a los mineros o ayudarlos a encontrar la salida de las minas en caso de que estén perdidos. Esta configuración relacionaría más al Jergas con las cualidades de los duendes, aunque en

este caso, lo que motiva al Jergas a realizar sus buenas acciones, es liberarse de su propio encierro en la mina:

Dicen que una vez en la mina hubo un derrumbe y quedaron unos mineros atrapados. Pasaron días y no podían sacarlos, hasta que después salieron por otro lado. Cuando salieron, todos preguntaban por el Jergas, decían que era un minero que no conocían, pero que los había hallado y los había guiado a la salida.

La gente les dijo que el Jergas era un minero que había muerto hace mucho en la mina, y que nunca habían encontrado su cuerpo y que por eso se aparece. A veces les ayuda a los mineros, les enseña dónde hay vetas o los cuida o los lleva de comer. Dicen que cuando el Jergas haga suficientes cosas buenas, podrá descansar en paz; pero, a veces, también le hace travesuras a los mineros y tiene que volver a empezar a hacer cosas buenas de nuevo.

(versión 2)

Otras versiones explican la causa por las que el Jergas se aparece y tiene que ver con la actividad minera del lugar: “La gente dice que El Jergas hace mucho era un minero que murió en la mina pero nunca encontraron su cuerpo, entonces su alma está atrapada ahí hasta que lo encuentren” (versión 3). También se menciona la manera en que el Jergas podrá descansar en paz: que encuentren su cuerpo, lo saquen de la mina y ofrezcan una misa de cuerpo presente. La forma en que el Jergas busca que lo ayuden, es mostrando vetas de minerales en dirección a donde se encuentra su cuerpo o ayudando a los mineros:

El Jergas quiere que lo encuentren y por eso a veces se les aparece a los mineros y los guía hasta donde está su cuerpo, pero está tan profundo que no lo han podido alcanzar. Muchas veces, los mineros se asustan cuando ven al Jergas y para que no le tengan miedo, el Jergas les muestra alguna veta de oro o los ayuda a encontrar la salida de la mina si están perdidos.

En esta versión, también se presenta el motivo de la desaparición del tesoro como castigo ante quienes, cegados por la avaricia, se olvidaron de ayudar al Jergas:

No hace mucho que dicen que el Jergas llevó a unos mineros a unas vetas de oro. Los mineros se pusieron muy contentos y tan ya se sentían ricos, que salieron de la mina a decirle a todos que habían encontrado y se olvidaron del Jergas y de ayudarlo a encontrar su cuerpo. Por egoístas, el Jergas hizo que cuando regresaron a la mina, la veta de oro ya no era más que pura piedra.

El tema principal de los textos donde habitan la Coquena y el Jergas es la ambición y suele acompañarse de la envidia. La Coquena se perfila como un personaje benefactor para aquellos que se muestran humildes y parten de alguna desventaja o carencia. Sin embargo, se presenta también como castigador para quienes intenten abusar de sus beneficios. La correspondencia entre los textos donde aparece la Coquena, *Compadre rico, compadre pobre* y *Domingo siete* se basan en que comparten la secuencia carencia-premio-envidia-castigo. Sin embargo, la trampa que ejercen entre sí los compadres del cuento se vuelve justicia cuando la ejerce la Coquena, de la misma manera que la magia de las brujas es subsanada por el control que la Coquena tiene sobre los animales y los minerales.

La Coquena y el Jergas tienen en común el poder de controlar la aparición o desaparición de los minerales, además de que rondan las minas y los tesoros. Sin embargo, la Coquena tiene la función de reestablecer el equilibrio natural, contiene la avaricia y evitar la explotación de los animales por medio de la caza y de los minerales por medio de la minería; se le configura como un protector justo, pero celoso de que se cumplan sus disposiciones.

El Jergas, en cambio, al no ser parte de la mitología de una cultura, como sí lo es la Coquena para los quechuas, es un personaje mucho más ambiguo, lo que permite configurarse de distintas maneras, aunque se conserve de manera invariante que es un ser relacionado con las minas y los mineros. El Jergas, al igual que la Coquena, puede

ser un protector de los minerales, pero esta es sólo una de las maneras en las que puede funcionar. Al ser el responsable de administrar los minerales, el Jergas puede operar como el diablo a partir de los pactos que se establezcan con él, donde se paga—con la vida o el alma—el acceso a los tesoros. Otra de sus funciones puede ser la de ánima en pena que debe cumplir penitencia en la mina, ya que en vida estuvo relacionado con este lugar. Dicha función guarda correspondencia la configuración del personaje de la Llorona.

Como administrador de los minerales, el Jergas puede ser caracterizado como un intermediario que cobra un pago por el beneficio de las vetas descubiertas; a manera de sacrificio cuando cada cierto tiempo toma la vida de los mineros para que la mina siga produciendo minerales y que, de no conseguir una vida, restringe los hallazgos de minerales.

En mayor o menor grado, ambos personajes pueden ser configurados de forma varia pero lo que hay que destacar aquí es que ambos son la referencia inmediata a las minas y todos los elementos que la rodean. Incluso, pareciera que ésta es su esencia y que fuera de ella, pueden adaptarse a las tramas y motivos que sirvan a preservar su caracterización fundamental. Esto ya se mencionaba cuando aludí a que, en las leyendas, los personajes no tienen un desarrollo narrativo complejo, sino que en su mayoría funcionan como personajes-símbolo y por tanto pueden adaptarse a diversas tramas, relacionarse con otros personajes y desarrollarse a partir de diversos motivos.

4.3. Canciones y coplas de minas y mineros

El presente trabajo se centra en géneros narrativos; sin embargo, considero pertinente dar cabida a ejemplos de géneros líricos pues considero que enriquecen y complementan el panorama general del ámbito minero en la literatura tradicional de las dos zonas estudiadas. En las siguientes páginas, más que un análisis de los textos, subrayo los elementos que abonan a una configuración amplia de personajes y contextos vinculados a la minería.

El acervo lírico tradicional de Chilecito incluye canciones y coplas, la mayoría de tema religioso; canciones de elogios a ciudades y pueblos; textos de lírica infantil y composiciones de autores locales.²⁷⁵ Tomo en consideración las canciones que, independientemente de su tipo, aludan al oficio o a las minas, entre ellas: *En los altos minerales*,²⁷⁶ *El espino nombraré*,²⁷⁷ *En nombre de Dios comienzo*²⁷⁸ y *Señorita de fulana*.²⁷⁹ En cuanto al acervo lírico recogido en la Guachichila, éste se compone,

²⁷⁵ De tema religiosos son recurrentes los arrullos al Niño Dios y los villancicos; de lírica infantil encontramos ejemplos como *La Farolera*, *Arroz con Leche*, *Pisa Pisuela* y *La Paloma Blanca*; se incluyen—también—composiciones locales que si bien no son necesariamente tradicionales si han alcanzado enorme difusión y arraigo por lo que las creadoras del acervo las consideraron como parte del acervo de la zona.?

²⁷⁶ Chicote, *op. cit.*, entrevista C6.

²⁷⁷ Juan Alfonso Carrizo (compilación y notas), *Cancionero popular de La Rioja. Tomo II*, Universidad Nacional de Tucumán, Buenos Aires, 1942, p. 237.

²⁷⁸ *Ídem*

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 238.

especialmente, de elegías a lugares de la zona y dos canciones con referente minero: *El Barretero* y *El Minero*.²⁸⁰

En los altos minerales habla de Famatina, un departamento de La Rioja junto a Chilecito, que también tuvo producción minera:

El Famatina querido
que lo van a llevar
al oro más pretendido.

En el subtexto se aprecia también que aunque se habla de que Famatina tendrá oro, esto no se será posible sin que “alguien” o “algo” condujera este objetivo, por lo que de manera implícita se tiene presente la importancia del papel de los mineros para que el descubrimiento de minerales se vea reflejado en riqueza o bonanza.

El estilo de esta canción es popular y de tono melancólico; habla de ausencias y de un minero que se encuentra perdido. La manera triste y solitaria con la que se caracteriza al minero contrasta con la aspiración de acceder al oro; probablemente aludiendo a lo arduo y riesgoso del trabajo que, además, implica una suerte de destierro o distanciamiento del entorno familiar:

En los altos minerales
que lo van a llevar
baja un minero perdido.

La canción *El espino nombraré* es una elegía a la producción de diversas minas de Chilecito:

El oro de Piedras Grandes
la plata de La Calera
el cobre de La Mejicana
del Ampallao, La Galena.

²⁸⁰ La escasez de ejemplos líricos de La Guachichila no implica la ausencia de esta forma poética en la tradición de la zona, sino que se debe a que el trabajo de campo efectuado estaba dirigido a privilegiar la recolección de textos narrativos.

En estos versos se hace una metonimia en la que se caracteriza a cada una de las minas con el mineral que producía. Destaca la presencia de la mina La Mejicana, pues establece una relación entre México y Argentina por medio de su actividad minera. La mina La Mejicana data de fines del XVIII y se encuentra en la ciudad de Famatina, provincia de La Rioja. El mineral que ahí se extraía era llevado a Chilecito, ciudad vecina, para que se procesara. La coincidencia de que una mina en el área de estudio argentina lleve como nombre el gentilicio del país donde se ubica la región de Guachichila, se debe a que su fundador fue un minero mexicano.²⁸¹

El barretero es una canción de tono lírico-narrativo y enunciada en primera persona en la que un minero—un barretero—anuncia que va a trabajar y describe la manera en la que desempeña su jornada enfrentándose a la piedra, la roca y la montaña. Describe el proceso para extraer el mineral, de tal manera que los versos tienen, también, la finalidad de preservar y documentar las actividades que realiza el minero, por lo que podría tener también función didáctica. El minero está caracterizado como

²⁸¹ Al finalizar el siglo XVIII, atraídos por esa suerte de revivir de la minería, empezaron a llegar a Famatina los mineros extranjeros. Sus nacionalidades eran mayoritariamente boliviana, chilena, peruana y mejicana. Se trataba de verdaderos expertos que habían trabajado en sus países, todos estos de una larga tradición minera de por lo menos dos siglos. Los visitantes conocían el oficio y tenían legítimas intenciones de progresar económicamente trabajando en las vetas de las Sierras de Famatina. Desde 1807, estuvieron en Chilecito con la idea de descubrir y beneficiar minas en el Cerro Famatina, dos viejos conocidos en el sector minero, el peruano Juan Arreluciaga y Don Félix María Amarello de Méjico. Recorrieron en diversas oportunidades las intrincadas laderas del famoso macizo, descubriendo importantes yacimientos. La mina La Mejicana, uno de los distritos mineros más importantes de la República Argentina, fue bautizada con ese nombre en honor a la tierra natal de Amarello. *Cfr.* Ranulfo Eduardo Bazán, “Cuatro siglos de minería en La Rioja, Argentina. Su contribución al desarrollo económico provincial”, Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017, p. 155. La denominación de las minas y de los tiros de éstas no parece responder, siempre, a nombre de los descubridores o de sus dueños; a veces se establecen por analogías con la riqueza de otro mineral afamado, como es el propio “Potosí” del nombre del estado; en otros ejemplos hay aparente arbitrariedad como puede advertirse en varias canciones de elogio a centros mineros; sin embargo, vale la pena mencionar —acaso en tono lúdico— que, en la canción *El corrido de Fresnillo* (que no es corrido sino un elogio al mineral zacatecano) uno de los tiros de la mina lleva como apelativo la capital argentina: “Adiós tiros Buenos Aires,/de Beleña y Los Arados; donde trabajan gunajuas/que tienen por afamados.” en Gilberto Vélez, *Corridos mexicanos*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1982, p. 115.

fuerte y viril, incluso se le califica de “macho” con el sentido de rudo y valiente, rasgos que no se contraponen a los versos iniciales:

En el nombre sea de Dios,
ya me voy para la mina;

pues el trabajo de barretero y en general de todos los mineros es considerado como una actividad de riesgo cotidiano.

Tal como ocurre en los corridos novelescos de valentones donde el protagonista desea que su grupo social le otorgue el calificativo de valiente, aquí, el barretero no reta ni increpa a un rival sino a la propia roca; es a ella a quien debe romper y entre más difícil o inaccesible ésta sea, mayor reconocimiento recibirá:

Voy a bajar al dieciocho
a probar que soy templado;
que es en donde toditos
los machos se han rajado.

El referirse a sí mismo como hombre “templado” quiere decir que es un hombre ecuánime y cabal como el metal que se temple para incrementar sus propiedades de resistencia y fortaleza.

Mediante aliteraciones y paralelismos, los versos también aluden no sólo a las herramientas de trabajo sino a la monotonía y rudeza de éste provocando un cansancio extenuante:

Cuando trabajo de frente
ni mi cintura me duele;
mi marro jala que jala
y la barra cuele y cuele.
[...]
Cuando trabajo de lado
mi pena se va acentuando;
el marro que jala y jala
y la barra rechinando.

El grado de dificultad y el agotamiento llevan al barretero a dirigirse a la piedra como si ésta se humanizara; en una especie de prosopeyización, ruega a la roca que ceda ante su herramienta:

Ablándate, piedra dura,
no te muestres inhumana:
que se me hacen rete largos
los seis días de la semana.

[...]

Ablándate, piedra dura.
Ablándate, chiquita;
que te voy a barrenar
con pólvora dinamita.

Incluso, el barretero, hombre rudo y tenaz, parece dirigirse a la roca con palabras de cariño: “Ablándate, chiquita” como si tratara de convencerla de ceder. La versión recogida carece de una estrofa de despedida que concluya la descripción de la labor y la configuración del barretero o minero en general, pero no parece hacer falta pues el personaje—el minero—queda descrito como un hombre audaz, valiente, sacrificado y constante. Así lo confirman otras versiones de esta misma canción procedentes de otras zonas mineras como Mineral del Monte, en Hidalgo.²⁸²

La canción *El minero* establece una analogía entre la labor de búsqueda de los minerales y la del amor,²⁸³ donde el minero se caracteriza por su destino trágico y su

²⁸² La versión titulada *Al minero* y publicada en el periódico *Independiente de Hidalgo* (cfr. <https://www.elindependientedehidalgo.com.mx/al-minero/>) es muy similar, las variantes son prácticamente léxicas y no se alude a una mina en particular; su informante —según el periódico— fue un viejo minero llamado “Tío Perico”. En *Corridos mexicanos* de Gilberto Vélez, *op cit*, pp. 115-117 se publica una extensa canción bajo el título de Corrido minero (que el antologador atribuye a José Guerrero) y que incluye las dos estrofas en que el barretero ruega a la piedra ceda ante su esfuerzo por romperla: “Ablándate piedra dura, / por vida de todos los cielos...”.

²⁸³ Relacionada con el amor, en su antesala de cortejo, hallé una copla en el *Cancionero Folklórico de México* que podría aludir a la riqueza de la Guachichila:

Te daré, como me des
de tu boca el sí,
las alfombras de Turquía

temperamento melancólico. Además, se utiliza el tópico de la mujer como material precioso; comúnmente el símil es con piedras preciosas, pero en este caso, la analogía es con los minerales de la mina, lo que además de valiosa le otorga la cualidad de inaccesible:

Soy minero que pasa la vida
entre penas y amargo dolor.
[...]
Busco el oro, la plata y el cobre;
también busco en la vida un amor.
[...]
Minero soy, mi destino es morir
en las entrañas de la montaña.

Los primeros dos versos de la penúltima estrofa pueden, también, funcionar como copla suelta y presentar algunas variantes:

Minero soy,
mi sino es sufrir;
y en las entrañas de la tierra,
ahí me voy a morir.²⁸⁴

O bien, otra variante más que parece una versión sintetizada de las dos anteriores:

Soy minero que pasa la vida
entre penas y amargo dolor.
Busco el cobre, la plata y el oro
pero busco también un amor.
Minero soy, mi sino es sufrir

y el oro del Potosí,
aunque la referencia a Turquía como belleza de un mundo lejano puede sugerir que el “potosí” se refiera no a nuestra zona sino a la riqueza de la zona minera boliviana. La dejo como dato curioso y susceptible de adaptación.

²⁸⁴ “Mina cuatro y medio”, *El diario de Coahuila*. Disponible en: <http://www.eldiariodecoahuila.com.mx/locales/2018/1/22/mina-cuatro-medio-707247.html> Consultado 15 de junio de 2018.

y en las entrañas de las montañas he de morir.²⁸⁵

Como se puede apreciar, el mayor número de variantes son de orden léxico y lo que predomina en el mensaje es el sentido trágico e inherente a la vida del minero destacando un aceptado sentido de pertenencia a las entrañas de la tierra.

Del acervo de Chilecito, el texto *Señorita de fulana* también presenta el tema amoroso; en este caso, la canción se enuncia dirigida a las mujeres, a quienes se les habla de las virtudes de los mineros:

Señorita de fulana
cogotillo de romero
no hay plata más bien ganada
que la que gana el minero.

Y además de aludir a lo riesgoso del oficio, se destaca el valor del dinero (la plata) como resultado del trabajo y, en este caso, el valor de la plata se incrementa cuando es proporcionada por un minero pues es quien obtiene el metal—luego transformado en dinero o riqueza—directamente de su trabajo en las minas. Esta apreciación puede trasladarse al aprecio a una mujer, pues si el dinero obtenido por un minero tiene un valor agregado en la medida que lo obtiene por duplicado—plata como dinero como resultado de su trabajo y plata como mineral extraído de la mina por sus manos—sabrán valorar doblemente el amor recibido de una mujer.

Las otras canciones con referente minero de Chilecito: *En nombre de Dios* comienzo y *En los altos minerales* son una elegía a la mina; se privilegia el espacio de

²⁸⁵ “De minas a minas”, Joaquín Ortega Arenas. Disponible en: <http://joaquinortegaarenas.blogspot.com/2010/10/de-minas-minas.html> Consultado: 15 de junio de 2018.

extracción y su ubicación, de modo que se mencionan sus nombres: Piedras grandes, La Galera, La Mejicana y La Calera, subrayando la producción de oro de Famatina.

En cuanto a coplas, en el *Cancionero Popular de La Rioja* se encontraron las siguientes, que son un reconocimiento a las habilidades de los mineros:

Con un barreno patero,
después con dos seguidores,
con dos más acabadores,
acaba un tiro un minero.²⁸⁶

Versos en los que se subraya el trabajo colectivo en la mina y dando a la cancioncilla un tono de facilidad en el trabajo que contrasta con la realidad descrita en otros versos.

Pertenciente a la línea de canciones o coplas de oficios donde, de no tener tono chusco o humorístico, los versos suelen enaltecer el trabajo que se menciona a manera de una competencia entre oficios, la copla:

Hombres de artes y oficios,
nadie lo iguala al minero;
es en todo superior
y es el primer tesorero.²⁸⁷

Argumenta por qué el minero es el oficio que supera a los demás; el argumento es sencillo y tajante: el minero es el primer tesorero, es el primero, de entre todos los hombres con vida laboral—sean trabajadores o patrones—que recauda la riqueza. Es, el minero, quien tiene la fuerza para extraer e interactuar—ya vimos que le habla a los metales y a las rocas—con los minerales en su estado natural. Queda, así, configurado como un personaje excepcional.

²⁸⁶ Juan Alfonso Carrizo (compilación y notas), *Cancionero popular de La Rioja. Tomo I*, Universidad Nacional de Tucumán, Buenos Aires, 1942, p. 260.

²⁸⁷ *Ibid.*, p. 261.

Para cerrar este último capítulo, traigo a colación unas coplas ámbito geográfico distante de las dos zonas mineras aquí revisadas pero que pertenecen a una misma tradición cultural: la hispánica. Se trata de una tradición muy particular de la zona minera de Murcia, con mayor precisión de La Unión pero cuyos versos sintonizan perfectamente con lo que hasta aquí hemos dicho sobre lo expresado en versos de la Guachichila y de Chilecito,²⁸⁸ a saber:

Relacionadas con el amor:

Cuando vuelvo de la mina
en la boca me da un beso
y el beso me sabe a gloria
revuelta con manganeso.

De cierto contenido social y reivindicativo, no sin un dejo humorístico, especialmente en el segundo ejemplo:

Los mineros son leones
que los bajan enjaulados;
trabajan entre peñones
y allí mueren sepultados
dándole al rico millones.

Vale más un minero
con la ropa de trabajo
que todos los señoritos,
calle arriba, calle abajo.

Que expresa orgullo por el oficio y el lugar de origen:

Porque pongo la barrena
me llaman el barrenero.
¡Yo soy el mejor minero
que ha nacido en Cartagena!

²⁸⁸ Todas las coplas proceden de “Los cantes de las minas”, Asensio Sáez, *Cangilón. Revista Etnológica del Museo de la Huerta de Murcia*, núm. 13, diciembre de 1996, p. 3 y p. 5. El autor relata el auge que ha tomado esta tradición que ahora se revitaliza con los Festivales Nacionales de Cantes de minas celebrados en La Unión y cuyos participantes proceden de varias regiones mineras especialmente de Levante y Andalucía.

Las más numerosas son las que expresan esa fatalidad, ese destino trágico del minero:

¡Qué amargo gana el dinero
quien se pasa el día entero
abriendo su sepultura!

Como corral sin gallinas
se está quedando La Unión:
unos que matan las minas
y otros que se lleva Dios.

De una compañía inalterable de la muerte que marca la diferencia entre los mineros, a quienes “matan las minas” y los demás hombres que, a la hora de morir, “se los lleva Dios”.

Los mineros de Pinos, Cerro de San Pedro, Chilecito o cualquier otro lugar trabajan en las entrañas de la tierra, cerca del inframundo, cavando su propia tumba. Viven en oscuridad cotidiana, lo cual los configura en un imaginario donde contrasta su vulnerabilidad con su fortaleza. El minero es consciente de su trágico destino, pero también siente orgullo de ejercer su oficio y por tanto le canta a la bonanza y esperanza que implican el descubrimiento de una veta rica en la mina.

Conclusiones

El estudio de la literatura tradicional a través de la geografía cultural permite la comparación de acervos de distintas zonas. A su vez, el análisis de unidades narrativas como los motivos y los temas, en tanto que son unidades de significación global, facilitan el estudio, la comparación y la caracterización de zonas, a la vez que dan cuenta de la riqueza cultural y estética de las zonas de recolección.

Esta investigación se basó en la delimitación de un espacio cultural, por lo que busca ser una aportación a los estudios de literatura tradicional que parten de la geografía cultural. Dicha perspectiva brinda la posibilidad de establecer parámetros de contenido en los acervos de determinados lugares. Pese a las limitaciones que implicaron la realización de este estudio, como pueden ser la recolección individual, la limitación temporal de su realización y la condición particular de mi formación en este campo como investigadora, puedo destacar las siguientes características para el acervo recopilado en la Guachichila.

Los géneros del corrido, leyenda y cuento muestran una presencia similar de textos y versiones y más numerosa que romances y canciones. Aun cuando los temas y motivos presentes en el acervo corresponden con los preferidos en el territorio mexicano, se advierten los siguientes matices distintivos o particularidades.

Los romances presentes coinciden con los de mayor divulgación en México, como es el caso de *La adúltera*, difundido en su forma corridística, e *Hilitos de oro*,

quizás el romance de tradición infantil con mayor pervivencia en el país. En el corrido confluyen los estilos tradicional y popular, aunque los informantes refieren que las nuevas generaciones manifiestan mayor gusto por los de estética popular escuchados en medios de comunicación masiva como el internet. Perviven diversos corridos revolucionarios, aunque se observa especial presencia de *La Toma de Zacatecas*, que se concibe como un texto identitario del área de recolección. Destacan también los corridos de factura local como *Mineros de la localidad*, estrechamente relacionados con la actividad minera de la zona y que se conservan en hojas volante como registro histórico de Pinos. En contraposición, el tipo de corrido que se presenta en mayor abundancia, es el novelesco, lo cual podría dar cuenta del desgaste de su característica noticiera e histórica para privilegiar su función de entretenimiento a través del tratamiento de las pasiones humanas.

En el género de la canción lírica sobresalen dos grupos, ambos de estética popular. Están las canciones cuya función es elogiar los pueblos y hablar de las virtudes de su gente. Éstas tienen la particularidad de ser presentadas como corridos, lo cual denota que el auge que tuvo el corrido como género pervivió en la transmisión oral propiciando que a cualquier texto poético cantado se le denominara con el nombre del género afamado. En el otro grupo están las canciones que hacen referencia a diversos oficios, como: *El Barretero*, que describe las actividades que realiza el minero; y *La tienda de raya*, que habla de la relación entre peones y hacendados.

El acervo de cuentos presenta ejemplos de los tres tipos; hay maravillosos, de costumbres y de animales, dentro de los que destacan los primeros por ser los más numerosos. En ellos es de notar que personajes como el diablo y la bruja presentan una configuración más cercana a la leyenda, pues suelen salir victoriosos en el encuentro

con los humanos, aunque los recursos formales, como el pacto de ficción y las fórmulas de inicio y cierre, corresponden al género cuentístico.

Las leyendas comparten los motivos de mayor recurrencia con las colecciones recopiladas en la zona: los tesoros escondidos y el encuentro con ánimas y seres sobrenaturales. Incluso así, el corpus de la Guachichila presenta los siguientes matices particulares. Hay un grupo considerable de leyendas en las que se relaciona el tesoro con un personaje particular que puede tener referencia histórica —como Maxcorro— o no —como el Jergas— pero a partir de los cuales se alude a la presencia de minas. Las demás leyendas que presentan el motivo del tesoro escondido se sirven de personajes genéricos que en su mayoría son hacendados, mineros y peones, sin que se destaque particularmente la configuración de alguno. Están también las leyendas que tienen la función de explicar algún elemento del entorno, como la producción repentina de oro en *El tesoro de la mina Conchita* o la formación de un cerro en *El tesoro del cerrito*.

En el encuentro con seres sobrenaturales predomina la presencia de brujas, cuya configuración es correspondiente con las maneras en que suelen parecer en otras recopilaciones de la zona; la excepción es *La bruja guachichila*, cuyos matices en la caracterización atañen a la historia del espacio que habitan los informantes. Las ánimas que principalmente habitan estas leyendas son la Llorona y los emparedados. Éstos últimos tienen la particularidad de ser relacionados a un contexto histórico particular, la Revolución Mexicana, cuyas consecuencias siguen manteniendo en el imaginario colectivo la presencia de este tipo de personajes. Las referencias y creencia en la Llorona se encuentran con alta vigencia en contraposición con el desarrollo de su personaje y su leyenda. Cuando sí ocurre un desarrollo textual, se pone énfasis en su

cualidad de mala madre; mientras que cuando sólo se mantiene el núcleo-creencia, únicamente se le menciona como un ser atemorizante, lo que la relacionaría más con los personajes asustadores de niños —como el Coco —, sólo que en este caso se trata de un personaje femenino que asusta a chicos y adultos por igual.

Este trabajo analiza el corpus desde tres perspectivas distintas, dentro de las cuales se pudieron encontrar los siguientes resultados. El análisis de motivos permitió notar la refuncionalización que éstos tienen a partir de los elementos con los que interactúan en cada texto, de tal manera que un mismo motivo puede tener distinta función dependiendo de los posibles desarrollos que tome en cada versión de cada texto. Esto permite apreciar los matices que presenta cada motivo en determinada construcción textual, lo cual no sólo apunta a la caracterización del corpus, sino a la riqueza estética que presenta la zona. Así, puede apreciarse que el motivo del tesoro escondido presenta dos principales tipos de desarrollos: cuando se esconde para resguardarlo o cuando se esconde porque es un botín robado. Éste último, guarda especial cercanía con la dinámica histórica y geográfica de la región que, al extraer minerales preciosos de las minas, desencadenó el interés de diversos personajes por apropiarse de ellos mediante el hurto.

Debido a que el tesoro está escondido, la manera por la que se conoce su existencia es cuando éste se revela. Dicha premisa permitió analizar que hay diversos mecanismos por los que un tesoro puede revelarse, mismos que dependerán de los personajes y situaciones a partir de los que se desarrolle en cada texto, aunque los principales recursos son mediante el sacrificio, la virtud y la transformación, que a su vez pueden aparecer en textos de diversos géneros y estar ligados o no a los tesoros.

El análisis de personajes desencadenó dos grupos principales, los personajes tipo y los que contaban con referencia histórica. Mientras que los personajes tipo como los valentones o la mujer transgresora mantienen la configuración que mayormente presentan en otros acervos del país, el hallazgo de los personajes con referencia histórica es uno de los principales aportes de la investigación, pues se incluyen personajes relacionados directamente con la cultura guachichil, como lo son Maxcorro, Miguel Chiquito y la bruja guachichil.

El fenómeno de conservación de estos personajes da cuenta de la relevancia y significación que éstos siguen teniendo para los informantes y la configuración simbólica de su entorno incluso pese o quizás justamente debido a la prácticamente total aniquilación de la población guachichil durante la colonia española. Incluso así, puede notarse que estos personajes, si bien se caracterizan con nombres y referencia a la cultura guachichil, además de que se sitúan en un periodo histórico determinado, la época colonial, al mismo tiempo forman parte de un grupo mayor de personajes tipo, como puede ser el ladrón social y el *trickster* o burlador para el caso de Maxcorro y Miguel Chiquito, y del personaje de la bruja para el caso de la bruja guachichil. Su presencia en este acervo con sus particularidades “guachichiles” da cuenta del fenómeno de apertura que permite que los textos se adecúen a su entorno para que expresen la realidad que habitan. Al mismo tiempo, esta capacidad de adecuación facilita la conservación de los textos, pues los informantes se reconocen en ellos y los asumen como parte de su identidad, cultura e historia.

Un caso similar ocurre con los textos que muestran referencias a las minas y los mineros, donde la comparación de los acervos de la Guachichila con los de Chilecito destacó similitudes entre el Jergas y la Coquena como guardianes de tesoros. En su

caracterización, ambos pueden compartir el control de la presencia de minerales preciosos, aunque más allá de eso, su configuración puede ser variable. A la Coquena se le atribuyen también cualidades de protector justo, pues puede proveer ante la necesidad, pero también quitar y castigar ante el abuso y el engaño. De igual manera, sus acciones contribuyen a equilibrar el uso y producción de recursos naturales, pues contiene la avaricia de los humanos y evita la explotación excesiva de minas y animales.

El Jergas, en cambio, muestra una configuración mucho más variable que la Coquena, comenzando por el hecho de que puede asociársele con un ente maligno, incluso el diablo. Sin embargo, están también las versiones en las que se atribuyen cualidades de los duendes, como perder a la gente o hacerles travesuras; o bien, en las que es un ánima en pena que busca cumplir una condena para ser liberada. A diferencia de la Coquena, que funge como encargado de mantener el equilibrio en los recursos naturales, el Jergas se asemeja más a un administrador que se encarga de cobrar una cuota —que se paga con la vida o el alma— a cambio de los minerales a los que se tiene acceso. Esta cualidad, aunada al hecho de que el espacio que habita es una mina y por tanto pertenece a espacios subterráneos y propios del inframundo, lo emparentan todavía más al personaje del diablo.

De esta comparación, destaca que dichos personajes no cuentan con un desarrollo narrativo propio, sino que funcionan como personajes-símbolo vinculados a las minas y, por tanto, pueden desarrollarse a partir de distintos motivos, diversas tramas y personajes varios que sirvan a la preservación de su caracterización fundamental. Esto permite apreciar la manera en que funciona la apertura de la literatura tradicional, pues aun transmitiéndose en el vehículo formal que implica el

género, se adecuaba al entorno para preservarse. Esto sugiere que, si bien los referentes a la actividad minera están presentes en el acervo de una zona que tiene fuertemente arraigada a la minería en su historia, geografía y economía, esto sucede —más que como un ejemplo de su particularidad textual— como muestra de los recursos estéticos por medio de los que la tradición preserva y actualiza un acervo, para que sus interlocutores continúen reconociéndose en él.

Desde una perspectiva anterior al trabajo con los textos, vale la pena dedicar unas líneas a diversas observaciones relacionadas con cómo viven los textos tradicionales y cómo es la transmisión de este rico acervo a principios del siglo veintiuno donde los habitantes de las comunidades están inmersos en una dinámica muy diferente a la que vivieron hace unas décadas y en un momento en el que con frecuencia, tanto habitantes como estudiosos nos preguntamos si aún hay comunidades o vida comunitaria.

Ocurrió que los informantes referían que los textos de su acervo los vieron también en radio, internet, televisión o tenían semejanza con alguna película, como es el caso de *Macario* para el cuento de *El flojo y la muerte*. Algunos aludieron a la manera en la que aprendieron los textos tradicionales, como reuniones comunitarias o a través de sus padres o abuelos, pero también hicieron énfasis en que ahora ellos no los transmiten porque ya no cuentan con espacio ni tiempo propicio. Esto se debe a que las nuevas generaciones parten pronto del núcleo familiar, e incluso del pueblo, para buscar servicios escolares y laborales en la capital de San Luis Potosí, asunto que se suma al hecho de que los tiempos que comparten con fines lúdicos han sido sustituidos por la contemplación a medios audiovisuales como la televisión e incluso el internet.

A su vez, pude notar que los espacios otrora concebidos para la transmisión generacional y comunitaria de la tradición han sido reemplazados por otros mecanismos donde —en el mejor de los casos, como el de Pinos— se han publicado colecciones de leyendas cuyo interés es de divulgación, pero no cuentan con un registro sistemático, además de que tienden a la lexicalización de las versiones que ahí se incluyen. Mientras que hay otras situaciones —como la de Cerro de San Pedro— en las que se realizan actividades turísticas promovidas como “recorridos de leyendas” cuya motivación es la afluencia turística y cuyo contenido es principalmente anécdotas e historia oral donde se tiene casi nula participación de los poseedores del acervo tradicional, en gran parte debido a la disminución de la población local y la gentrificación que esto ha traído consigo.

Sin embargo, la mención de estos acontecimientos de urbanización no obedece a la elaboración de un juicio de valor, sino que da cuenta de los procesos que son naturales al paso del tiempo en las sociedades y tradiciones. Ante esta situación, lo que sería necesario identificar son los nuevos espacios y mecanismos que influyen en la transmisión de un acervo tradicional, al mismo tiempo que se destaca que dichos fenómenos conviven con el propio proceso de transmisión de la literatura tradicional, en que sigue habiendo refuncionalización, actualización y preservación de la memoria colectiva. Esto aparece como un nuevo elemento de convivencia con la tradición oral, como en otros momentos de la historia han convivido oralidad y escritura, o bien, literatura tradicional y literatura culta.

Bibliografía

- ABILAR, Glagys, “La Salamanca Riojana persiste en el mito y el horror”, *La Nación*, 23 de abril de 2016.
- ADAME, Homero, *Haciendas del altiplano. Historia (s) y leyendas. Tomo I Grandes latifundios virreinales*, Ponciano Arriaga, San Luis Potosí, 2011.
- _____, *Haciendas del altiplano. Historia (s) y leyendas. Tomo II De la Independencia a la Revolución, cien años de esplendor*, Ponciano Arriaga, San Luis Potosí, 2011.
- AGUILAR, Mario, *Leyendas potosinas*, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 1997.
- ALBERRO, Solange, *Inquisición y Sociedad en México 1571-1700*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- ÁLVAREZ Ávalos, Lilia Cristina, “Textos narrativos tradicionales del Valle de San Francisco: motivos, temas, tópicos y fronteras genéricas”, Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2014.
- _____, “Guardianes y buscadores de tesoros en textos narrativos del Valle de San Francisco” en Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.) *Los personajes en las formas narrativas de la literatura de tradición oral de México*, El Colegio de San Luis, México, 2015, pp. 303-324
- ÁLVAREZ, José Rogelio, *Leyendas mexicanas*, Everest, Madrid, 2002.
- APPENDINO, Guadalupe, *Leyendas de provincia*, Porrúa, México, 1996.
- ARBÓS Moya, Ciro,” Corrido mexicano contemporáneo de difusión discográfica comercial: pervivencias y desarrollos del paradigma poético original”, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2016.
- AVITIA, Antonio (comp.), *Corrido histórico mexicano: voy a contarles una historia*, Porrúa, México, 1997.
- AYALA Calderón, Javier, “El duende revisitado. Duendes y enduendamientos en la tradición oral y la literatura mexicana de los siglos XIX y XX”, en prensa, ponencia presentada en el *I Congreso Internacional Diablos, brujas y otros entes sobrenaturales y fantásticos de la literatura tradicional*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 27-29 de junio de 2013.
- BADILLO Gámez, Gabriela Samia, “Relatos sobre el Tentzo y otros seres sobrenaturales de la tradición oral de la región centro-sur del estado de Puebla”, Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2014.

- BALLESTER, Xaverio, “Vendrá el Coco y te comerá”, *Culturas Populares*. Revista electrónica de la Universidad de Valencia. Consultado en: <http://www.culturaspopulares.org/textos5/articulos/ballester.htm>
- EDUARDO Bazán, Ranulfo, “Cuatro siglos de minería en La Rioja, Argentina. Su contribución al desarrollo económico provincial”, Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017
- BEHAR, Ruth, *Las visiones de una bruja guachichil en 1559: hacia una perspectiva indígena sobre la conquista de San Luis*, Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 1995.
- BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México, 1995.
- Borges, Jorge Luis, *Otras inquisiciones*, Sur, Buenos Aires, 1952.
- BLETZER, Michael P., “Down the mountain, up the mountain: Peace and war on the chichimeca frontiers, 1590-1800”, *Papers of the Archeological Society of New Mexico*, Volumen 42, 2016.
- BOGGS, Ralph Steel, “Mapa preliminar de las regiones folclóricas de México”, *Folklore Americas*, IX, núms 1-2, (1949), pp. 67-72.
- BRASEY, Edouard, *Enanos y gnomos. El universo féerico II*, Morgana, Barcelona, 2000
- BREMOND, Claude, “Sobre la noción de motivo en el relato”, en M. A. Garrido Gallardo (ed.), *La crisis de la literariedad*, Taurus, Madrid, 1987, pp. 115-124.
- BURTON Russell, Jeffrey, *El Diablo. Percepciones del mal, de la antigüedad al cristianismo primitivo*, Laertes, Barcelona, 1995.
- CACHO Blecua, Juan Manuel, “Introducción al estudio de los motivos en los libros de caballerías: la memoria de Román Ramírez”, en Eva Belén Carro Carbajal, Laura Puerto Moro y María Sánchez Pérez (eds.), *Libros de caballerías (De «Amadís» al «Quijote»)*. Poética, lectura, representación e identidad, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Salamanca, 2002, pp. 27-57.
- CAMPO Tejedor Alberto y Fernando C. Ruiz Morales, “Aún viene el Coco. Origen, pervivencia y transformación de un clásico de miedo infantil”, *Athenea Digital*, año 18, número 2, julio 2018. Consultado en: <https://atheneadigital.net/article/view/v18-n2-delcampo-ruiz>
- CANIZALES Romo, Margil de Jesús, *De las mieles al mezcal. Haciendas y ranchos mezcaleros en Pinos, Zacatecas (1890-1930)*, El Colegio de San Luis / Ayuntamiento de Pinos, Zacatecas, México, 2008.

- CATALÁN, Diego y Álvaro Galmés, *Cómo vive un romance. Dos ensayos sobre tradición*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1954.
- CENSO de Población y Vivienda 2010, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Consultado en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010>
- CATALÁN, Diego, *Arte poética del romancero oral. Parte 2ª. Invención, memoria, artificio*. Siglo veintiuno, Madrid, 1998.
- _____, *Arte poética del romancero oral, Parte 1ª Los textos abiertos de creación colectiva*. Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 1997. Véase especialmente el capítulo VIII: “La experiencia del acto recolector y la comparación intertextual en los estudios del romancero” pp. 197-212
- CARRANZA Vera, Claudia, “Lo maravilloso y lo fantástico en la literatura de cordel del siglo XVII español: estética, ideología y sociología de un género”, Tesis doctoral, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2007.
- _____, «Entre la pérdida y la prosperidad. Ejemplos de motivos y creencias en la tradición oral de una zona de Michoacán” en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, El Colegio de México/El Colegio de San Luis, México, 2013.
- _____, “Serpientes y castigos: las relaciones de sucesos y la tradición oral. Supervivencias de una historia maravillosa”, *Revista de Literaturas Populares*, año IX, núm.1, 2009, pp. 97-136.
- _____ y Mercedes Zavala Gómez del Campo, *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México*, El Colegio de San Luis, México, 2015.
- CARRIZO, Juan Alfonso (compilación y notas), *Cancionero popular de La Rioja. Tomo II*, Universidad Nacional de Tucumán, Buenos Aires, 1942.
- CLAVAL, Paul, “At the Heart of the Cultural Approach in Geography: Thinking Space”, en *Geo Journal*, 60 (324), 2004.
- CAMACHO Ruán, Alejandra, “La transformación y otros motivos en la literatura de tradición oral de la sierra p’urhépecha”, Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2016.
- CHALAVAZI, Thiresia, “La canción popular. Το δημοτικό τραγούδι”, pp. 80-81. Consultado en: www.ehu.es/ojs/index.php/Mundo/article/download/14814/13094

- CHARDINE, Philippe, “Temática comparatista”, en Pierre Brunel e Yves Chevrel (dirs.), *Compendio de literatura comparada*, Siglo XXI, México, 1994, pp. 132-134.
- CHEVALIER, Jean y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 2007.
- CHICOTE, Gloria y Ely di Croce, “La literatura tradicional de La Rioja, Argentina. Archivos documentales y memoria oral”, *Revista de Literaturas Populares*, año IX, núm. 2, 2007, pp. 431-459, pp. 433-438.
- CARO BAROJA, Julio, *Las brujas y su mundo*, Alianza, Madrid, 1969.
- COROMINAS, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 1984.
- CUÉLLAR Escamilla, Donají, “La caracterización de la princesa Donají en los valles centrales de Oaxaca: a propósito de la identidad Oaxaqueña” en Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México*, El Colegio de San Luis, México, 2015.
- _____, “La mujer herrada: un *exemplum* de Joseph Vidal para la reforma de las costumbres de los jesuitas” en Claudia Carranza Vera, Danira López Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Reír y llorar: lo trágico y lo cómico en la literatura de tradición oral de México*, El Colegio de San Luis, México [en prensa].
- DELAMEAU, Jean, *El miedo en occidente*, Taurus, México, 2012.
- DÍAZ Roig, Mercedes, “Los romances con dos núcleos de interés en Diego Catalán, J. Antonio Cid *et. al.* (eds), *De balada y lírica, 1. Tercer Coloquio Internacional del Romancero*, Fundación Menéndez Pidal – Universidad Complutense de Madrid, 1994, pp. 133-146.
- _____, y Aurelio González, *Romancero tradicional de México*, UNAM, México, 1986.
- ESPARZA Sánchez, Cuauhtémoc, *El corrido zacatecano*, INAH-Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 1976.
- _____, *Cuentos, leyendas y costumbres del antiguo Zacatecas*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2003.
- DUFFAU, Nicolás, “¿Héroes, marginales o resistentes? La influencia de Eric Hobsbawm en la historiografía del bandolerismo en América Latina”, *Encuentros Latinoamericanos*, vol. VII, núm. 2, 2012.

- FEDERICHI, Silvia *Calibán y la bruja, mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de sueños, Madrid, 2013.
- FERNÁNDEZ Poncela, Anna Ma., “Estereotipos del género en el refranero popular. «De la mujer mala te has de guardar y de la buena no fiar»”, *Política y cultura*, 1996, pp. 43-61
- _____, “El santo Niño de Atocha. Origen, función y actualidad”, *Cuicuilco*, volumen 10, número 27, enero-abril 2003. Consultado en: <http://www.redalyc.org/pdf/351/35102712.pdf>
- FLORES, Enrique y Mariana Masera (coords), *Relatos populares de la Inquisición novohispana. Rito, magia y otras “supersticiones”, siglos XVII Y XVIII*, CSIC/UNAM, Madrid, 2010.
- GARCÍA Martínez, Bernardo, *Las regiones de México. Breviario histórico y geográfico*, El Colegio de México, México, 2008.
- GAREIS, Iris, “Brujería y hechicería en Latinoamérica: marco teórico y problemas de investigación” en *Revista académica para el estudio de las religiones*, tomo III, 2003, 1-17.
- GARZA de Konieki, María del Carmen, “Aproximación a los personajes del corrido mexicano”, en Diego Catalán *et al.* (eds). *De balada y lírica. 1. Tercer Coloquio Internacional del romancero*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal / Universidad Complutense de Madrid, 1994, pp. 461-474.
- GUILLÉN Ortiz, Adriana, “Personajes y espacios sobrenaturales en la tradición oral de Coatepec, Veracruz”, Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2016.
- GONZÁLEZ, Aurelio, “El motivo como unidad narrativa a la luz del romancero”, Tesis doctoral. El Colegio de México, México, 1990.
- _____, “Caracterización de los héroes en el corrido mexicano”, *Caravelle*, no.72, pp. 83-97, 1999.
- _____, “El motivo: unidad narrativa en los romances caballerescos”, en *Revista de poética medieval*, 26 (2012).
- _____, Aurelio, “El personaje del bandolero social (¿social?) en el corrido, en Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo, *Los personajes en las formas narrativas de la tradición oral de México*, El Colegio de San Luis, México, 2015.
- _____, “El caballo y la pistola: motivos en el corrido”, *Revista de Literaturas Populares*, año I, núm. 1, 2001, pp. 94-115.

- _____, *Bibliografía descriptiva de la poesía tradicional y popular de México*, El Colegio de México, México, 1992.
- GONZÁLEZ, Aurelio, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.). *Variación regional en la narrativa tradicional de México*. El Colegio de México, México, 2013.
- GONZÁLEZ, Raúl Eduardo, *Cancionero tradicional de la Tierra Caliente de Michoacán. Volumen I. Canciones líricas bailables* de Raúl Eduardo González, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Programa de Desarrollo Cultural de Tierra Caliente, CONACULTA, México, 2009.
- GRANADOS, Berenice, “Cuevas: un elemento de la literatura tradicional que une dos mundos” en Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: romance, corrido, décima, leyenda, cuento*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2009, pp. 205-220
- HAINING, Peter, *Witchcraft and Black Magic*, Bantam, Nueva York, 1973.
- ISUNZA Escoto, Augusto, *Historia y tradiciones de Plateros y el Santo Niño de Atocha* (folleto), s/e, s/l, s/f.
- JIMÉNEZ, Lucila (coord.), *¡Ah, qué la canción! Música mexicana en la escuela*, Secretaría de Educación Pública, México, 2011.
- LECOUTEUX, Claude, *Enanos y elfos en la Edad Media*, Medievalia, Balcelona, 1998.
- LÓPEZ de Lara, J. Jesús, *El Niño de Santa María de Atocha* (folleto), Santuario de Plateros, Fresnillo, 1995.
- LÓPEZ Ridaura, Cecilia, “Las brujas de Coahuila: un proceso emblemático del norte de la Nueva España” en María Jesús Zamora Calvo y Alberto Ortiz (eds.), *Espejo de brujas*, Abada/Universidad Autónoma de Zacatecas, Madrid, 2012.
- LORENZO Vélez, Antonio, “El motivo de la mujer disfrazada de varón en la tradición oral moderna (parte I), *Revista Folklore*, número 194, 1997, pp. 39-53.
- MARCHESE, Angelo y Joaquín Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Ariel, Barcelona, 1994.
- MEADE del Valle, Eduardo (coord.), *Haciendas del Altiplano potosino*. Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2010.

- MENDOZA, Vicente T., *El corrido de la Revolución Mexicana*, Instituto Nacional de Estudios sobre la Revolución Mexicana, México, 1956.
- _____, (antología, introducción y notas), *El corrido mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954.
- MENDOZA, Vicente T. y Virginia Rodríguez Rivera, *Folklore de San Pedro Piedra Gorda, Zacatecas*, INBA, México, 1952.
- MENÉNDEZ Pidal, Ramón, “Sobre geografía folklórica. Ensayo de un método”, en *Obras completas, Tomo XI: Estudios sobre el Romancero*, Espasa Calpe, Madrid, 1973, pp. 217-323. La 1ª edición del trabajo se publicó en *Revista de Filología Española*, VII (1920), pp. 229-338.
- MONTEJANO y Aguiñaga, Rafael, *Tesoros ocultos del viejo San Luis*, Editorial Universitaria Potosina, San Luis Potosí, 1995.
- _____, *Del viejo San Luis: tradiciones, leyendas y sucedidos*. Imprenta Evolución, San Luis Potosí, 1969.
- _____, *San Miguel de Mexquitic de la Nueva Tlaxcala Tepeticpac, S. L. P.*, edición del autor, México, 1991.
- OLIVER, Guilhem y Leonardo López Luján, “El sacrificio humano en Mesoamérica”, p. 23. Consultado en: <http://www.mesoweb.com/about/articles/Sacrificio.pdf>
- PEDROSA, José Manuel, “Los padres maldicientes: del Génesis, la Odisea y el Kalevala a la leyenda de Alfonso X, el romancero y la tradición oral moderna” en Pedro M. Piñero Ramírez (ed.), *La eterna agonía del romancero: Homenaje a Paul Bénichou*, Fundación Machado, Sevilla, 2001, pp. 139-177.
- _____, “La lógica del cuento: el silencio, la voz, el poder, el doble, la muerte” en Rafael Beltrán y Marta Haro (eds.), *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, Universidad de Valencia, Valencia, 2006.
- _____, “Superos / Medio / Inferos: los héroes suspendidos entre el cielo y la tierra” en Enn Buttitta, Ignazio E. (ed.). *Miti mediterrani. Atti del Convegno internazionale Palermo-Terrasini, 4-6 ottobre 2007*. Sicilia: Fondazione Ignazio Buttitta. Consultado en: https://www.academia.edu/10328391/Superos_Medio_Inferos_los_h%C3%A9roes_suspendidos_entre_el_cielo_y_la_tierra
- PRAT Ferrer, José Juan, “La tradición histórico geográfica y la clasificación de los cuentos” *Revista de Folklore*, 313 (2007), 15-28, p. 18. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com>.

- POWELL, Philip Wayne, *La guerra chichimeca 1550-1600*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- RAMÍREZ González, Martha Isabel, “Temas, motivos y tópicos en la narración tradicional de la región de los Altos de Guanajuato”, Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2012.
- _____, “La apertura y vigencia de la leyenda en una región de tránsito entre México Central y la Vertiente del Norte”, Tesis doctoral, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2017.
- _____, “El diablo y sus formas: Representaciones del demonio en leyendas tradicionales de México”. En Claudia Carranza Vera (ed.). *La ascensión y la caída. Diablos, brujas y posesas en México y Europa*, El Colegio de San Luis, México, 2013.
- RIVA Palacio, Vicente y Juan de Dios Peza, *Tradiciones y leyendas mexicanas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Publicaciones / Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1996.
- ROBE, Stanley L., *Mexican Tales and Legends from Los Altos*, University of California Press, Berkeley, 1970.
- _____, *Mexican Tales and Legends from Veracruz*, University of California Press, California, 1971.
- RODRÍGUEZ García, Juan José, “Motivos y personajes recurrentes en los relatos noticiosos de la Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 1890-1917”, Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2018.
- RODRÍGUEZ Marín, Francisco, *Cantos populares españoles*, Francisco Álvarez y Cía, Sevilla, 1882
- RODRÍGUEZ Temperley, María Mercedes, “Leyendas de La Rioja, Argentina: El niño del Gualco”, *Revista de Literaturas Populares*, año XVI, núms. 1 y 2, 2016, pp. 183-217.
- RODRÍGUEZ Valle, Nieves, “Parecias en el Quijote de 1605 como estrategias literarias”, *Acta poética*, núm. 14, 2005, pp. 105-116, p. 107.
- ROSALDO, Renato, “The rhetoric of control: llangots viewed as natural bandits and Will indians”, en Bárbara A. Babcock (comp.), *The reversible world: Symbolic inversión in Art and Society*, Cornell University Press, Ithaca, 1978.

- RUIZ Medrano, Carlos Rubén, *Auge y ocaso de la minería en Cerro de San Pedro, jurisdicción de San Luis Potosí y el tajo de San Cristóbal (1592-1633)*, El Colegio de San Luis, México, 2009.
- RUBIO Marcos, Elías, José Manuel Pedrosa y César Javier Palacios, “Cuentos burgaleses de tradición oral”, *Teoría, etnotextos y comparatismo*, Burgos: Tentenublo, 2002, págs. 125- 128.
- SÁEZ, Asensio, *Cangilón. Revista Etnológica del Museo de la Huerta de Murcia*, núm. 13, diciembre de 1996.
- SÁNCHEZ Pérez, José Antonio, *Cien cuentos populares españoles*, Palma de Mallorca, 1995.
- SEGO, Eugene. Aliados y adversarios: los colonos tlaxcaltecas en la frontera septentrional de La Nueva España, El Colegio de San Luis / Gobierno del Estado de Tlaxcala / Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 1998.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España, I*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Alianza Editorial Mexicana, México, 1989.
- SHEIN, Max, “La historia no escrita de la niñez y la pediatría”, *Boletín mexicano de historia de historia y filosofía de la medicina*, 2ª época, volumen 6, número 2, año 2006, p. 5. Consultado en: http://www.facmed.unam.mx/publicaciones/bmhfm/6_2_2k3.pdf
- SPEKMAN Guerra, Elisa, *Población y sociedad. Mexico (1880-1930)*, Taurus, Madrid, 2015.
- THOMPSON, Stith, *Motiv-Index of Folk-Literature: A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*. Indiana University Press, Bloomington, 1989.
- UYÁ, Marcos, “Odín y los sacrificios humanos”, *Arquehistoria. La actualidad de la historia*, 22 de noviembre de 2012. Consultado en <http://arquehistoria.com/odin-y-los-sacrificos-humanos-10791>
- VALDÉS, Marisela, “En la mirada, en el oído. Narraciones tradicionales de la Llorona”, *Revista de Literaturas Populares*, año II, núm. 2, 2002, pp. 140-157
- VAN GENNEP, Arnold, *La formación de las leyendas*, [ed. facs. de la 1ª ed. en español, Madrid, 1914]. Alta Fulla, Barcelona, 1982.
- VÁZQUEZ Torres, Silvia Margarita, *Tradiciones, mitos y leyendas de Real de Pinos*, Programa de apoyo a las culturas municipales y comunitarias, 2006.

- VEGA Carregha, Mónica de la, “La familia, elemento de subsistencia en una comunidad del altiplano potosino: San Juan sin agua”, Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2010.
- VELÁZQUEZ, Primo Feliciano, *Historia de San Luis Potosí*, 3 vols., El Colegio de San Luis / Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2004.
- VALLE-Arizpe, Artemio, *Leyendas mexicanas*, Maxtor, Valladolid, 2015.
- VÉLEZ, Antonio Lorenzo, “El motivo de la mujer disfrazada de varón en la tradición oral moderna (parte I)”, *Revista Folklore*, número 194, 1997, pp. 39-53.
- VIDAL de Battini, Berta Elena, *Cuentos y leyendas populares de la Argentina. Tomo VII. Leyendas*, Ediciones culturales argentinas, Argentina, 1984.
- ZAVALA Gómez del Campo, Mercedes, “La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas”, Tesis doctoral, El Colegio de México, Distrito Federal, 2006.
- _____, “Contigo no he de bailar: el motivo del desaire en la narrativa tradicional”, en *Temas y motivos en formas narrativas de la literatura tradicional de México*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, S.L.P., 2014, pp. 115-136.
- _____, “La figura de la madre en la narrativa tradicional de México”, en Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo, *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México*, El Colegio de San Luis, México, 2015, p. 157, pp. 147-170.
- _____, “Distintas funciones del motivo del encierro en la literatura tradicional” en Mercedes Zavala Gómez del Campo (edit.), *Celdas, puertas y aldabas. El encierro en la literatura*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2001, pp.61-84.
- _____, “Temas, motivos y fórmulas en leyendas de la tradición oral de noreste de México” en Herón Pérez Martínez y Raúl Eduardo González (eds.), *El folclor literario en México*, El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 191-202.
- _____, “Del duelo a la muerte a traición”, *Estudios literarios*, núm. 2, 2011, El Colegio de San Luis, pp. 164-182.
- _____ y Alejandra Camacho Ruán, *Manual para la recolección de literatura de tradición oral*, El Colegio de San Luis, México, 2018.

Índice del corpus

LEYENDAS

Aparecidos (13 textos, 26 versiones)

1. *El Callejón del beso* (2 versiones)
2. *La Llorona* (4 versiones)
3. *Los emparedados* (5 versiones)
4. *Paniagua* (2 versiones)
5. *El hombre que pactó con el diablo* (2 versiones)
6. *La bruja del huerto*
7. *Los arrieros y la Virgen de la Asunción*
8. *Las brujas del ixtle*
9. *La bruja María Blanca*
10. *La bruja guachichila* (2 versiones)
11. *El taxista y los cuervos* (2 versiones)
12. *El padre y el moribundo* (2 versiones)
13. *El hombre que nombró al diablo*

Tesoros (9 textos, 15 versiones)

1. *El tesoro de la mina Conchita* (2 versiones)
2. *El tesoro escondido*
3. *El tesoro del cerro de los suspiros* (2 versiones)
4. *El tesoro del arroyo*
5. *El tesoro del cerro de la campana* (3 versiones)
6. *El tesoro de los mineros*
7. *El tesoro del cerrito* (2 versiones)
8. *El tesoro de la hacienda del Carmen* (2 versiones)
9. *La plata del arroyo*

Personajes vinculados a tesoros (5 textos, 13 versiones)

1. *El Jergas* (3 versiones)
2. *El tesoro de Botas Rojas* (2 versiones)
3. *El tesoro de Miguel Chiquito* (4 versiones)
4. *El tesoro de Maxcorro* (3 versiones)
5. *El tesoro de Pío Quinto*

CORRIDOS

13 textos, 27 versiones

Revolucionarios

1. *La toma de Zacatecas* (3 versiones)
2. *Valentín de la Sierra* (2 versiones)
3. *Corrido de los fusilados*

Novelescos

4. *Rosita Alvérez.* (4 versiones)
5. *Máquina 501* (3 versiones)
6. *El hijo desobediente* (2 versiones)
7. *Simón Blanco* (2 versiones)

Novelescos de autor y difusión masiva (cine, radio e internet)

8. *Gabino Barreda* (3 versiones)
9. *Luis Pulido* (3 versiones)
10. *Las tres tumbas*

De factura local

11. *Mineros de la localidad*
12. *Lo que el viento trajo*
13. *Lo que el viento se llevó*

CUENTOS

14 textos, 23 versiones

1. *Juan listo y Juan tonto* (3 versiones)
2. *El hombre que retó al diablo* (3 versiones)
3. *Juan el oso* (2 versiones)
4. *El pobre y la muerte* (2 versiones)
5. *El cuervo y el diluvio*
6. *El diablo y Tezcatlipocatl*
7. *La comadre y la salsa*
8. *La comadre y el compadre coyote*
9. *El caballo del compadre*
10. *El coyote y el conejo* (3 versiones)
11. *La bruja de la granja* (2 versiones)
12. *El Callejón del lucero*
13. *La esposa bruja*
14. *La bruja del burro*
15. *La gallina negra*

CANCIONES

6 textos

1. *El corrido de Portezuelo*

2. *Corrido de Portezuelo*
3. *El barretero*
4. *El minero*
5. *Corrido de Mexquitic*
6. *La tienda de raya*

ROMANCES

2 textos, 6 versiones

1. *La adúltera* (4 versiones)
2. *Hilitos de oro* (2 versiones)

CORPUS

Recopilación de literatura de tradición oral de Mexquitic, Cerro de San Pedro (San Luis Potosí) y Pinos (Zacatecas)

LEYENDAS

El callejón del beso

Versión 1

Informó: David Castañeda, 56 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Pinos, Zac., 29 de julio de 2017.

Dicen que en el Callejón del beso se murió un hombre. Él era hijo de un trabajador de la hacienda y estaba enamorado de Pilar, la hija del hacendado. Pero se llegó la revolución y Juan, así se llamaba el muchacho, se fue a pelear con los revolucionarios.

Pasaron los años y Pilar no sabía nada de Juan y como la gente decía que se morían a diario pues ya ni esperaba que siguiera vivo y vivía muy triste pensando que Juan estaba muerto.

Pero una noche, Juan regresó al pueblo y quiso ir a decirle a Pilar que había regresado, la fue a buscar a su casa, le tocó a la ventana y ella salió y se abrazaron entre los barrotes. Juan le dijo que al día siguiente se casaban. Se fue a su casa y le dijo a su mamá que había visto a Pilar y que se casarían al día siguiente, pero su mamá le dijo:

—Ay, *m'hijo*, Pilar murió en la mañana. Como pasó mucho tiempo, pensaba que estabas muerto y se puso muy triste y dejó de comer y enfermó. Lo siento *m'hijo*, le dijo la mamá.

Pero Juan no le creyó y se fue corriendo a buscar a Pilar, pasó por el Callejón del beso y no sabía que ahí lo andaban rondando y le pegaron varios tiros.

Dicen que todavía ven a veces a Juan, que trae su ropa de revolucionario y pregunta por su Pilar.

El callejón del beso

Versión 2

*Informó: Silvia Vázquez, 64 años, ama de casa.
Recogió: LCAA, Pinos, Zac., 11 de junio de 2018.*

Mi mamá me contaba que en el callejón del beso se aparecía un muchacho con ropa de revolucionario, que cuando era la Revolución tenía una enamorada y tuvo que irse a pelear, pero le prometió que cuando regresara, se iban a casar.

Pero pasaron días y pasaron meses y hasta años pasaron y el muchacho no regresaba. La enamorada estaba muy triste y hasta se enfermó de la pura tristeza. Pero un día, regresó el muchacho y lo primero que hizo fue ir a decirle a su enamorada que ya había vuelto, que al día siguiente se casaban.

Se fue el muchacho muy contento a su casa, a contarle a su mamá que había vuelto y que ya se iba a casar, pero se encontró con que la mamá le dijo que la niña se había muerto, que le había dado mucha tristeza de pensar que él se había muerto y que se enfermó y ya no se recuperó.

El muchacho no le creyó a la mamá porque él acababa de estar con su prometida, así que se fue corriendo a buscarla.

—No te vayas, hijo, todavía está peligroso allá afuera.

Pero el muchacho estaba tan decidido a ver viva a su novia que se fue. Para llegar a la casa de la muchacha, pasó por el Callejón del Beso, pero no sabía que ahí andaban rondando unos revolucionarios y lo mataron.

Y, por eso, ahora ese muchacho se sigue apareciendo, le pide a la gente que lo lleven a su novia, que tiene que llegar a casarse con ella.

La Llorona

Versión 1

Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 e febrero de 2017.

El cerro es como un tejabán, hay escurrimientos de agua que bajaba hasta las calles. La calle de Francisco Villa era un arroyito y decían que ahí como a las doce de la noche, dicen que se aparecía la Llorona por el río que se corría por la calle. Asustaba a la gente con su grito de “Aaaay, mis hijos”, por eso ya no querían pasar por ahí.

La Llorona se aparece ahí porque esa calle, antes de ser calle era un río. Ella llevó ahí a sus hijos y el río se los llevó. Por eso llora en ese lugar, porque recuerda que ahí perdió a sus hijos.

La Llorona

Versión 2

Informó: Silvia Vázquez, 64 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Pinos, Zacatecas, S. L. P., 29 de julio de 2017.

Dicen que en la época de la Revolución había una mujer que no sabía que estábamos en guerra. Salió a Pinos a buscar comida para sus hijos. Tenía tres hijos, dos chiquitos y un bebé. Cuando iban llegando al arroyo, la mujer vio que estaban fusilando a un hombre y se echó a correr con sus hijos. Los revolucionarios supieron que los habían visto matar al hombre y salieron a corretearlos. Los alcanzaron y primero mataron a los niños, luego al bebé. La mamá escapó gritando “Ay, mis hijos” y dicen que enloqueció. A veces todavía la oyen cruzando los arroyos de Pinos y gritando “Ay, mis hijos”.

La Llorona

Versión 3

Informó: David Castañeda, 56 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Pinos, Zac., 29 de julio de 2017.

Dicen que cuando la presa tiene agua, se oye un grito de “Ay, mis hijos”. La que grita así es la Llorona, que fue una mujer que tenía tres hijos y un día se fue con ellos a la presa. Era temporada de lluvia y la Llorona se distrajo de sus hijos porque fue a platicar con un señor que llegó ahí también. Pero luego empezó a llover y la Llorona estaba tan entretenida con el señor que no se acordó de sus hijos. Cuando quiso ir a verlos y a cuidarlos de que no se ahogaran, ya era muy tarde, no los halló por ningún lado. Fue a pedirle auxilio al señor con el que estaba, pero también ya se había ido.

Entonces la señora se quedó ella sola, llorando mientras buscaba a sus hijos. Por eso le dicen la Llorona, porque dicen que todavía se le escucha llorando y buscando a sus hijos en la presa.

La Llorona

Versión 4

Informó: Toribia Jacobo, 76 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 13 de junio de 2018.

Dicen que, en la noche, a veces se ve a una mujer de blanco que grita “Ay, mis hijos”. Todos la conocen como la Llorona porque anda llorando porque perdió a sus hijos.

Dicen que la Llorona era mamá de tres hijos y una esposa muy fiel a su marido aunque él fuera muy borracho y a veces los golpeara. Dicen que se le desaparecía por días y luego volvía todo borracho, sucio y sin dinero.

Uno de los días que regresó el señor, venía más borracho de lo normal y llegó muy violento y terminó matando a sus hijos. La esposa había salido a hacer sus compras y cuando regresó no halló por ningún lado a sus niños, le reclamó al esposo qué les había

hecho, dónde los había dejado, pero él se enojó y empezó a pegarle hasta que también la mató.

Cuando la señora llegó al cielo, Dios no la dejó entrar porque no iba con sus hijos, así que la mandó a penar hasta que los encontrara. Por eso ahora a veces se escucha a una mujer que llora y busca a sus hijos, porque hasta que los encuentre, va a poder entrar al cielo con ellos.

Los emparedados de la Revolución

Versión 1

*Informó: Silvia Vázquez, 64 años, ama de casa.
Recogió: LCAA, Pinos, Zac., 29 de julio de 2017.*

Decía un señor que anduvo con Pancho Villa en la Revolución y por eso le decían El Dorado. Decía que seguido oía que alguien tocaba en la pared de su cuarto. Al principio pensó que era su imaginación y se volvió a dormir. Pero luego el ruido regresó y seguían tocando a la pared y se escuchaba el *llorido* de unos niños. Decía el señor que sintió que una mano le tocó el hombro y se desmayó del miedo, que fue tanto, que ya no despertó.

Los dueños que ha tenido esa casa siguen oyendo los ruidos. Dicen que, en tiempos de la Revolución, ahí vivía una familia muy rica, pero cuando llegaron los revolucionarios, el señor escondió a su familia y a su dinero en la pared de la casa, ahí los dejó encerrados. Pero al señor lo mataron los revolucionarios así que ya no pudo volver por ellos. La familia murió ahí porque nadie más sabía dónde se habían escondido, por eso todavía siguen tocando la pared, gritando y llorando, con la esperanza de que su esposo los saque de ahí.

Los emparedados

Versión 2

Informó: Otilia Márquez, 61 años, comerciante.

Recogió: LCAA, El Picacho, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Dicen que a veces la gente oye que tocan la puerta de su casa, pero luego van a ver quién toca y no es nadie, pero siguen sonando los *toquidos*. Cuando buscan de dónde viene el ruido, resulta que sale de las paredes de la casa. La gente ha llevado a bendecir las casas y todo, pero se sigue oyendo el ruido.

Dicen que hay gente enterrada ahí, que hace mucho andaban unos ladrones robando dinero y mujeres, entonces que encerraban a los niños y a las esposas y al dinero en la pared, los escondían ahí y luego ponían otra pared encima. Lo malo fue que luego los que los dejaban ahí, se morían o los dejaban morir ahí de adrede para quedarse con su casa. Por eso se sigue oyendo que la gente toca las paredes, porque quieren que los saquen y les den santa sepultura o vengarse de los que los traicionaron.

La niña emparedada

Versión 3

Informó: Miguel Martínez, 61 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Cerrito de las maravillas, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Dicen que hay una niña emparedada; se oye cuando toca la pared o llora porque quiere que la saquen. Los ruidos se oyen en una casa que dicen que fue muy rica y la niña era la única hija del matrimonio que vivía ahí.

Pero luego llegaron al pueblo unos bandidos que les estaban quitando todo a los ricos, así que los papás pusieron todo su dinero en ollas junto a la pared y decidieron poner también ahí a su niña, para protegerla. Y cerraron la pared con puros adobes, nadie sabía que ahí estaba la niña y el dinero.

Pero luego llegaron los bandidos y mataron a los papás, que como eran muy desconfiados no le habían dicho a nadie dónde estaba su hija y su dinero, así que ahí en la pared se quedó a morir la pobre niña. Por eso todavía grita y rasca y llora para que la saquen, pero a la gente le da miedo que vaya a ser una cosa mala, así que por eso ahí sigue.

Los emparedados

Versión 4

Informó: Toribia Jacobo, 76 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 12 de junio de 2018.

Dicen que hay una muchacha que se murió emparedada. Era cuando la revolución y la gente tenía mucho miedo de que llegaran los revolucionarios, porque robaban el dinero de la gente y se llevaban a las muchachas.

Un día dijeron que los revolucionarios estaban cerca y la gente quería guardar su dinero y proteger a sus hijas. Una familia quería proteger a su hija y por eso la encerró junto con todo lo de valor de la casa en la pared, los pusieron ahí y luego construyeron otra pared encima.

Llegaron los revolucionarios y buscaban mujeres y tesoros, pero como en esa casa no hallaron nada y los señores no querían decirles dónde los habían escondido, los mataron. Lo malo fue que no le habían dicho a nadie dónde escondieron a su hija y a su dinero y pobre muchacha se murió ahí adentro.

Dicen que quien tiene esa casa actualmente, a veces todavía oye gritos y arañazos que vienen de adentro de la pared, que es la hija de aquellos señores que todavía espera poder salir de la pared.

Los niños emparedados

Versión 5

Informó: David Castañeda, 56 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Pinos, Zacatecas, S. L. P., 29 de julio de 2017.

Hay una casa donde dicen que se oye que rascan la pared. Dicen que hace mucho, durante la revolución, un señor puso en la pared a su familia y luego puso otra pared, para cuidarlos de los revolucionarios. La gente decía que los revolucionarios iban de pueblo en pueblo robando dinero y secuestrando a las muchachas, por eso, la gente se cuidaba de que no los encontraran.

Ésta era una familia muy rica, tenía varios hijos, pero la mayor era una muchacha muy bonita, todos en el pueblo querían casarse con ella. Cuando se supo que los revolucionarios andaban cerca, muchos se fueron del pueblo a refugiarse en el monte, otros enterrados sus cosas de valor y hubo otros, como esta familia, que se escondieron en la pared, porque tenían miedo que los revolucionarios se llevaran a su muchacha o le hicieran daño a sus otros hijos.

Llegaron los revolucionarios y se pusieron a buscar en el pueblo las cosas de mayor valor y a las muchachas más bonitas. Todos lo mandaban a una casa donde supuestamente vivía la muchacha más bonita. Cuando llegaron nada más se encontraron al señor y él les dijo:

—Mi familia anda de vacaciones, ahorita no van a encontrar a nadie.

Pero los revolucionarios siguieron insistiendo porque no le creían. Pero el señor quería proteger mucho a su familia, así que no les dijo nada y por eso lo terminaron matando.

Lo malo fue que el único que sabía dónde estaban esos niños era el señor, entonces cuando lo mataron y los revolucionarios se fueron, los niños y la muchacha empezó a gritar y pegarle a la pared y a rascar para intentar salir de ahí. Pero nadie los oía y ellos no tenían tanta fuerza para tumbar la pared, así que ahí se murieron los pobres niños.

Por eso dicen que todavía en esa casa, la gente que ahora vive ahí, sigue oyendo que rascan desde dentro de la pared porque son los niños y la muchacha que esperan que su papá regrese por ellos.

Paniagua

Versión 1

Informó: Victoriano Hernández Llanas, 35 años, estudiante.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 1 de julio de 2017.

Dicen que Paniagua era territorio de la hacienda de Peñasco. Los hacendados tenían hijos con la gente que les servía, no los reconocían como hijos, pero sí los hacían sus ahijados. Esos hijos tenían menos privilegios que los demás, los mantenían a pan y agua, así que así le pusieron al lugar.

Paniagua

Versión 2

Informó: José Hernández, 82 años, campesino.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 12 de julio de 2018.

Dicen que antes el Paniagua no se llamaba así, sino que era una tierra donde había una hacienda con unos dueños muy ricos. Dicen que cuando el hijo del hacendado creció y se convirtió en muchacho, se puso muy guapo y tenía ganas de una enamorada.

Una de las trabajadoras de la hacienda se llamaba Juana y era la muchacha más bonita del pueblo y de tanto atender al hijo del hacendado, se enamoraron, por de tanto que ella le servía la comida o le llevaba su ropa limpia y siempre que se veían, se lanzaban miradas.

El papá del muchacho se dio cuenta que esos dos estaban enamorados y como no podía dejar que su hijo se casara con una de las trabajadoras, lo mandó a otro lado a que se casara con una muchacha rica.

Lo que no sabía el hacendado es que cuando se fue su hijo, la pobre de Juana ya estaba embarazada. La muchacha iba y buscaba todos los días a su enamorado con la esperanza de que regresara, pero nunca lo vio otra vez. Su hijo nació y fue con el hacendado a pedirle ayuda para criar al niño, pero el señor le dijo que nunca lo iba a reconocer, que lo único que podía hacer era encargarlo con los sirvientes para que nunca les faltara pan y agua. Y así lo hicieron y fue tan conocida esa historia que por eso a ese lugar le terminaron diciendo El Paniagua.

El hombre que pactó con el diablo

Versión 1

Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero de 2017.

Había un hombre que quería conocer al diablo. Salía todas las noches a gritar:

— ¡Si es cierto que eres diablo, ven aquí conmigo!

Y que un día sí llegó, era un hombre alto, vestido de negro y le dijo:

—Aquí estoy. Yo soy el que tú estás pidiendo, ¿qué quieres?

—Si eres de verdad el diablo, quiero que me des dinero.

—Sí te voy a dar dinero, te voy a hacer rico. Vas a tener todo lo que tú quieras, pero dentro de siete años, vengo por ti.

El señor fue muy rico, tuvo muchas cosas, pero al cabo de siete años, el diablo cumplió su promesa y el hombre murió.

El señor que pactó con el diablo

Versión 2

Informó: David Castañeda, 56 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Pinos, Zac., 12 de junio de 2018.

Dicen que, en la noche, por las calles del pueblo, a veces se ve a un señor que pide ayuda para esconderse, porque viene huyendo del diablo.

Antes era un señor casado y muy pobre, tenía muchos hijitos y una esposa enferma y por más que buscaba, nunca encontraba trabajo, ya llevaba mucho tiempo así. Un día que iba de regreso para su casa, después de no encontrar trabajo, iba muy triste y desesperado por el camino y se le ocurrió decir:

—Ojalá alguien me ayudara, quien sea, aunque fuera el diablo.

En eso una humareda de tierra se levantó y el señor se tapó los ojos para que no le entrara tanta tierra. Cuando el aire y la tierra pasaron, vio que un charro se acercaba hacia él, y cuando lo alcanzó, le dijo:

—¿Quieres que te ayude?

—Sí, por favor, quiero que cure a mi esposa y que me dé dinero y trabajo para cuidarla a ella y a mis hijos.

—Muy bien, pero tu esposa iba a morir, y como la voy a salvar, entonces cuando tú mueras voy a tener que llevarme tu alma.

El señor no le pensó nada y aceptó. Su esposa se curó y toda la familia estuvo muy feliz porque ya nunca les faltó ni salud, ni trabajo, ni dinero. Pero el señor vivía angustiado de que cuando muriera, el diablo se iba a llevar su alma, así que cuando sus hijos estuvieron grandes y prometieron cuidar a su mamá, les dijo que tenía que irse a ver si podía esconderse del diablo para que no se llevara su alma. Y por eso el señor anda vagando para huir del diablo y a veces la gente lo ve y él pide ayuda para que el diablo no lo encuentre.

La bruja del huerto

Informó: Toribia Jacobo, 76 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Dicen que había un señor ya viejito que se llamaba Santiago, estaba por los años de 1940 o 1950, llovía mucho. Cada año llovía y llovía y levantaban cosechas. Ese señor era medio curioso, tenía un huerto donde sembraba calabaza, frijol, y mejor se quedaba ahí para cuidar los surcos.

Decían que él sabía agarrar a las brujas. Que una vez había agarrado a una, que la amarró con un lazo porque oía que una mujer le hablaba y le chiflaba. Para agarrarla, rezó las doce verdades del mundo y por cada rezo, hacía un nudo con el lazo, a las doce de la noche. La bruja le decía:

—Suélteme, suélteme. Le doy dinero, le traigo dinero, ¡suélteme, suélteme!

El señor no la soltó, pero para la mañana, la bruja ya era una muchacha, sospechaban que era una que no era de aquí, era de otro lado, de otra tierra.

Los arrieros y la virgen de la Asunción

Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero de 2017.

Dicen que unos arrieros llegaron a una casa a pedir posada. Al otro día, en la mañana, cargaron su mercancía y se fueron, pero olvidaron un rollo. Pasó el tiempo. La casa estaba en un cerrito y después de que se fueron los arrieros la gente oía que caían moneditas. Todos se preguntaban: “¿Qué será? ¿Qué será?” Le gente se acercó a ver y ahí estaba el rollo que habían dejado los arrieros. Lo abrieron y ahí estaba la virgen de Guadalupe, que si se aparece es porque quiere que le hagan un templo, por eso se lo hicieron aquí.

Las brujas del ixtle

Informó: Toribia Jacobo, 76 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Dicen que las brujas pueden volar. Cuando llegaron los españoles hacían esclavas a todas las mujeres y los guachichiles hicieron un pozo para esconderlas. Ahí iban las mujeres cada que los españoles se acercaban, bajaban al pozo por una cuerda de ixtle. Las mujeres guachichilas son tan livianitas que cuando bajaban por la cuerda parecía que volaban. Si los españoles las llegaban a encontrar veían que las brujas bajaban por el pozo y cuando se asomaban ya no las veían, pero sabían que seguían vivas porque las escuchaban. Por esto pensaban que eran brujas, que bajaban volando o que se convertían en algún animal y cuando las atrapaban, las mataban por ser brujas.

La bruja María Blanca

Informó: Toribia Jacobo, 76 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Había una muchacha muy bonita que se llamaba María Blanca. Como era la más bonita, todos los hombres querían que fuera su esposa. Por aquellos tiempos, mataban a muchas mujeres porque decían que eran brujas, así que acusaron a María Blanca de ser bruja para podérsela llevar.

Se la llevaron a una cueva y ahí la tuvieron mucho tiempo, hasta que murió. Dicen que en la cueva, María Blanca aprendió a ser bruja y la dejó encantada para que llegaran ahí todas las muchachas a las que se robaban y desde ahí las cuidaba.

La bruja guachichila

Versión 1

Informó: Toribia Jacobo, 76 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Dicen que había una mujer que hacía que los guachichiles lucharan contra los españoles. Era una bruja que podía transformarse en lechuza o zorra o bolas de fuego, usaba sus poderes para que todos se revelaran contra los españoles.

Los guachichiles le hacían mucho caso, porque era una mujer a la que todos conocían y querían, curaba todas las enfermedades con sus yerbas. Pero la bruja no había querido bautizarse y los españoles la acusaron de brujería.

Dicen que todavía la han visto, algunos se han desmayado cuando ven que una lechuza se convierte en mujer, o cuando ven bolas de fuego, les cuentan sus enfermedades a ver si viene la bruja a curarlos.

La bruja guachichila

Versión 2

Informó: Silvia Vázquez, 64 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Pinos, Zacatecas, S. L. P., 11 de junio de 2018.

Dicen que antes había una bruja a la que le decían la bruja guachichila. Dicen que era una señora que desde antes de que llegaran los españoles ya se dedicaba a ser partera y darle remedios a gente cuando se enfermaba. También dicen que le decía la suerte a la gente y que les ayudaba a quitarse el mal de ojo y otros embrujos. Pero cuando llegaron los españoles, dijeron que esa señora y sus embrujos eran cosa del diablo, que ya nadie tenía permitido pedirle ayuda.

Lo que los españoles no sabían es que esa mujer también podía convertirse en animales y entonces la buja se convertía en coyote y les robaba a las gallinas o se convertía en pájaro y los espiaba en las noches o a veces era una víbora que los espantaba a medio camino.

Tan asustados estaban los españoles que empezaron a ofrecerle dinero a la gente para que se pusiera en contra de la bruja. Muchos estaban muy pobres y por eso dijeron que sí. Hasta el esposo de la bruja se puso en su contra y les dijo a todos que todas las noches, antes de salir, su esposa se quitaba la piel y los ojos y los dejaba en la cocina y luego se iba volando.

Agarraron a la bruja y la quemaron, pero dicen que todavía se aparece para cobrar venganza de todos lo que la traicionaron.

El taxista y los cuervos

Versión 1

Informó: Toribia Jacobo, 76 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Dicen que una vez iba un taxista rumbo a San Luis y en la carretera le hicieron la parada tres mujeres. El taxista no las iba a levantar, pero se animó porque eran unas mujeres muy guapas.

—¿A dónde van?

—Para San Luis —le contestaron y se subieron al carro.

En el viaje se fue haciendo de noche y el taxista les preguntó que para dónde mero iban.

—*Usté dele*, nosotras le vamos diciendo por dónde.

Cuando iban pasando por el panteón del Saucito, las mujeres le dijeron que ahí las dejara. El taxi se detuvo y apenas les iba a decir a las mujeres cuánto le debían y cuando volteó, las mujeres ya no estaban, nomás vio que tres cuervos negros se iban volando y seguía oyendo la risa de las mujeres.

El taxista y las mujeres de la carretera

Versión 2

Informó: Otilia Márquez, 61 años, comerciante.

Recogió: LCAA, El Picacho, Mexquitic, S. L. P., 12 de junio de 2018.

Cuentan que una vez un taxista iba de Mexquitic para San Luis y se subió a tres señoras que le dijeron que iban para el panteón. Las señoras iban todas de negro y resultó que era hermanas y que iban a visitar a su mamá que se había muerto.

Ya iban llegando al Saucito cuando el chofer les preguntó por dónde mero las dejaba y ellas le dijeron que en la entrada principal.

Cuando el carro se estacionó apenas el chofer volteó para el asiento de atrás para cobrarle a las señoras y ya no estaban. El chofer se enojó mucho porque pensó que se habían ido rápido para no pagarle. Se bajó del carro para ver si las veía, pero no pudo dar con ellas, aparte de que unos cuervos lo andaban molestando y volando por la cabeza, pero lo dejaron en paz cuando les dio unos manotazos bien fuertes.

Al día siguiente el señor se fue muy enojado a la casa donde había recogido a las tres señoras. Le abrió la puerta una de ellas y se espantó tanto al verla toda golpeada que mejor se fue. Todavía estaba todo pálido cuando iba para su taxi y un señor que se lo halló le preguntó si se encontraba bien.

El taxista le dijo que estaba seguro que las mujeres que vivían en esa casa eran brujas, que las vio convertidas en cuervos. El señor le dijo que ahí no vivía nadie, que antes vivía una señora con sus tres hijas, pero que la casa se había quedado sola y todas se habían muerto.

El taxista no pudo con la noticia y ahí se murió.

El padre y el moribundo

Versión 1

Informó: Marcos Rangel, 78 años, ejidatario.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, C. S. P., S. L. P., 25 de febrero de 2017.

Había un enfermito que ya estaba a punto de morir y como no quería morir con sus pecados, le pidió a sus hijos que fueran a buscar al padre para que le diera su bendición y poder morir tranquilo. Pero en el pueblo no había cura y tenían que traerlo de mero San Luis, así que mandaron el recado de urgencia con un arriero que iba para allá.

El arriero llevó el recado y el padre salió luego luego con su caballo a ver al moribundo. El enfermito pensaba que ya no iba a poder ir al cielo porque el padre no llegaba y sentía que ya se le iban las fuerzas, pero gracias a Dios llegó el padrecito justo a tiempo para darle los santos óleos. El señor murió en paz y los hijos le agradecieron al cura por haber ido a verlo, le ofrecieron posada, pero el padre dijo que tenía que regresar.

Después del entierro, los hijos del muertito fueron a agradecerle al cura por haber ido a darle la bendición a su papá. Cuando llegaron a la iglesia los recibió el sacristán y les dijo que el padre había muerto, que su caballo se desbocó tres días antes cuando fue a ver a un moribundo para darle los santos óleos.

El padre y el moribundo

Versión 2

Informó: David Castañeda, 56 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Pinos, Zac., 11 de junio de 2018.

Dicen que hace no mucho, nada más había un cura para varios pueblos, entonces que el cura se turnaba para dar misa en cada uno.

El problema estuvo en que un día un viejito ya estaba por morir y el padre no estaba en el pueblo, así que lo mandaron llamar para que fuera a darle el descanso. El padre salió para allá a caballo, pero empezó a llover con rayos y truenos y granizo.

Los familiares del moribundo pensaron que por la lluvia el cura no iba a poder llegar y ya casi se les moría el enfermito cuando en eso oyeron que tocaron a la puerta y era el cura, que pudo darle los santos óleos al moribundo y éste pudo morir en paz.

Cuando el cura se fue, la lluvia ya había terminado y al día siguiente, salió la carroza con el muertito y los familiares.

Cuál sería su sorpresa cuando en el camino se hallaron al padrecito y su caballo muertos, los había alcanzado un rayo. A todos les pareció muy raro, porque eso quería decir que el rayo le había pegado antes de llegar con el moribundo, pero entonces le agradecieron a Dios que le haya permitido al cura hacer un último servicio a un enfermito.

El hombre que nombró al diablo

Informó: Román Ojeda, 77 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero de 2017.

Dicen que unos músicos desaparecieron porque nombraron al diablo. Fue la banda del pueblo a tocar a un rancho, pero cuando llegaron a la fiesta donde iban a tocar, les dijeron que siempre no, que ya no iban a contratar músicos. Y los músicos se enojaron mucho y se fueron a la cantina a ponerse borrachos. Ahí se les hizo de noche y cuando venían de regreso, en el camino venían maldiciendo a los que les cancelaron la tocada.

—Ojalá que se los lleve el diablo —dijo uno de ellos.

—*N'hombre*, si el diablo ni existe.

—Cómo no, y luego tu suegra de dónde salió.

—Si el diablo existe, que venga y nos lleve.

Y en eso que les salió en el camino un hombre en un caballo, no pudieron verle la

cara porque traía un sombrero, pero les dijo:

—Yo soy al que llamaron.

Uno de los músicos se asustó mucho y se fue corriendo y así llegó al pueblo, pero de los otros ya no se supo nada. Dicen que el diablo se los llevó y que el que se escapó vive asustado de que el diablo vaya por él.

El tesoro de la mina Conchita

Versión 1

Informó: Rosa María Loredó, 75 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, C. S. P., S. L. P., 25 de junio de 2017.

Antes había muchas minas y sus dueños eran hombres muy ricos y tuvieron una hija muy bonita de nombre Conchita que creció y se convirtió en la muchacha más bonita del rumbo. Sus papás eran muy ricos porque se encontraron una mina, allá por la hacienda.

Desde niña, Conchita jugaba con el hijo de un señor respetable del pueblo, pero el papá de Conchita era celoso por la belleza de su hija, así que decidió encerrarla para que nadie viera lo bonita que era.

Juan, el muchacho con el que jugaba Conchita, creció y se convirtió en un muchacho fuerte, aunque todos los días lloraba por no poder ver a su Conchita, así que encontró una mina a donde se escondía para que la gente del pueblo no viera que lloraba y sufría por el encierro de su Conchita.

Conchita tenía un hermano y se dio cuenta de que Juan sufría mucho:

—¿Por qué sufres tanto, Juan?, le preguntó el hermano de Conchita.

—No dejo de llorar desde que tu papá encerró a Conchita para que ya no la viera. Si tuviera una oportunidad, le daría todo mi amor y la haría mi esposa.

El hermano de Conchita se compadeció del pobre muchacho y del encierro de su hermana.

—Te voy a ayudar, dime qué mensaje quieres que le lleve a mi hermana.

Y Juan le pidió al hermano que le dijera a su hermana que la amaba, que la ha amado en todos sus años de encierro y que si también ella lo amaba, la citaba a las doce de la noche en la mina donde se refugiaba.

Conchita se alegró mucho de recibir ese mensaje y, con ayuda de su hermano, fue a la cita. Se puso su chal más elegante y se vistió de blanco. Llegó a las doce en punto a la mina de la cita, pero ahí no había nadie. Ella no sabía que Juan se había enfermado y por eso no pudo llegar a la mina, así que se quedó a esperarlo y de tanto esperarlo se quedó dormida.

Al amanecer, llegó un barrenador a la mina, tenía órdenes de dinamitar y nunca supo que la niña Conchita estaba ahí. Juan despierta y corre hacia la mina, pero ya era muy tarde.

En honor a la niña, a la mina le pusieron “La Conchita” y dicen que desde que murió ahí la muchacha, la mina no sólo dio bronce, sino también oro.

El tesoro de la mina Conchita

Versión 2

Informó: Marcos Rangel, 78 años, ejidatario.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, C. S. P., S. L. P., 15 de junio de 2018.

Dicen que hay una mina que se llama La Conchita que dio mucho oro, pero que antes nada más daba cobre, que empezó a dar oro porque ahí se murió una inocente, que era la niña Conchita.

Conchita era la hija más chiquita de los dueños de la hacienda y todos decían que era la más bonita del pueblo y que todos estaban enamorados de ella, pero ella nada más estaba enamorada de uno del muchachos que trabajaban en la mina de sus papás. El muchacho se llamaba José y aunque era muy pobre, quería bien a la niña Conchita, aunque supiera que su papá no la fuera a dejar casarse con él.

Pero tan enamorados estaban, que un día dijeron que se iban a fugar, quedaron de verse en la mina a media noche para irse. En cuanto vio oportunidad, Conchita salió de

su casa y se fue rumbo a la mina. José andaba en la mina, pero tuvo la mala suerte de contarle a un amigo suyo sus planes con la niña Conchita y fue le dijo al patrón lo que pensaba hacer.

Cuando José ya iba camino a la mina, lo agarró el hacendado y lo mató a puñaladas. Por Conchita no fue porque quería que pensara que José la había abandonado. Con lo que no contaba era que Conchita iba a esperar a José toda la noche y que al amanecer, prenderían dinamita en la mina y la niña Conchita moriría ahí.

El papá tuvo tanta culpa de que por él se había muerto su hija, que se mató también y ya no alcanzó a ver que la mina fue bendecida por la muerte de la inocente niña Conchita, que desde entonces empezó a dar oro.

El tesoro escondido

Informó: Marcos Rangel, 78 años, ejidatario.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, C. S. P., S. L. P., 25 de febrero de 2017.

Dicen que una vez, uno de los dueños de la mina le encargó a uno de los mineros que le guardara un dinero. Eran tantas monedas de oro, que el minero tuvo que llevarse el encargo en una carretilla, pero como el camino era puro monte, se hizo un atajo cruzando por el cementerio. Alguien vio que el minero venía ya de regreso cruzando por el cementerio, cuando un *aironazo* se vino muy fuerte e hizo que el minero y la carretilla se levantaran hasta el cielo, los sacudió tanto que lo perdieron de vista. El aire estuvo tan fuerte que ese día ya nadie pudo trabajar y al día siguiente todo estaba revuelto.

El dueño de la mina estaba muy preocupado por su dinero y los trabajadores, por el minero que desapareció, pero nunca pudieron encontrar ni a uno ni a otro. Dicen que todavía, por los caminos del cementerio se puede ver el minero que les hace señas de que lo sigan, les dice que les va a decir dónde guardó el dinero, pero cuando lo empiezan a seguir, desaparece y quienes lo vieron no pueden dar un paso más, quedan hechos piedra del susto.

El tesoro del Cerro de los suspiros

Versión 1

Informó: Román Ojeda, 77 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero de 2017.

Por el camino a Calderón hay un cerro que le dicen de los suspiros. Está el camino limpio nada más con el cerrito. Arriba del cerrito se subían unos bandidos y dicen que desde arriba veían las caravanas de mulas de los españoles que iban saliendo de Calderón, llevaban los minerales que sacaban de Cerro de San Pedro y dicen que en el Cerro hay una cueva muy grande y ahí era donde ellos ocultaban el oro y la plata que se robaban.

Dicen que ahí está esta cueva. Pero me dijo un amigo de Calderón que un día andaba con sus hermanos y con un señor al que le gusta la minería y vieron en el cerro una grieta, pero estaba llena de espinas porque las ratas de campo juntan muchas espinas para que no las maten las víboras o los coyotes. Quitaron todo eso y se metieron a esa grieta en el cerro. Dice que caminaban un pedacito y luego había una piedrota grandísima, como una puerta. Dice que él estaba chiquillo y se quedó afuera y vio que desde arriba iba bajando una viborota y les habló a los que estaban adentro de la grieta. Los que estaban adentro mataron a la víbora con piedras y palos, la quemaron, pero nunca pudieron mover la piedra.

Dicen que por dentro en la grieta se veía que estaba tapado con piedra, pero por afuera no se veía nada, nada más se veía la piedra por la grieta. El señor que entró a la grieta ya se murió, el que estaba chiquillo que se quedó afuera, es el que me platica que dicen que ahí hay un tesoro muy grande de lo que le quitaban a los españoles de oro y plata que llevaban en mulas y en carretas. Dicen que esa grieta está encantada, que cuando el sol se mete, en viernes santo, se abre.

El tesoro del Cerro de los suspiros

Versión 2

Informó: Marcos Rangel, 78 años, ejidatario.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, C. S. P., S. L. P., 15 de junio de 2018.

Dicen que en el cerro de los suspiros hay una cueva con un tesoro muy grande. Antes, cuando sacaban el oro y la plata de Cerro de San Pedro, la llevaban en carretas y mulas a la hacienda de Calderón, pero en el camino había ladrones que los esperaban para llevarse todo el tesoro y luego lo llevaban a esa cueva que sólo ellos sabían dónde estaba.

Una vez venía toda una hilera de carretas cargadas de minerales y los ladrones ya estaban esperándolos y llegaron a asaltarlos. Luego se fueron a la cueva para guardar todo lo que se robaron y volvieron a ver si pasaba alguien más por el camino para robarle.

De lo que no se habían dado cuenta, es que en el Cerro de los suspiros había unos novios que vieron dónde los ladrones guardaron el tesoro y esperaron a que se fueran para ir a buscarlo. Cuando entraron a la cueva descubrieron que ahí estaba un gran tesoro, todo brillaba. Buscaron todas las bolsas que traían para guardarse el dinero, pero en eso oyeron una voz que les dijo: “Todo o nada”. Pero los novios no les hicieron caso y se fueron con lo pudieron, pensando en que luego regresarían por más.

Cuando llegaron a su casa, quisieron sacar todo lo que habían sacado de la cueva, pero vieron que ya nada más traían cenizas. No sabían por qué les había pasado eso hasta que recordaron a la voz que les había dicho: “Todo o nada”.

Dicen que ha habido más gente que descubre esa cueva, pero que les pasa lo mismo, que sacan lo que pueden, poquito, pero luego se les convierte en cenizas por la voz que les dice que: “todo o nada”. Así que dicen que ese tesoro se va a quedar para siempre en la cueva, porque es tan grande que es imposible que alguien pueda sacarlo todo de una sola vez.

El tesoro del arroyo

Informó: Otilia Márquez, 61 años, comerciante.

Recogió: LCAA, El Picacho, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Una vez estaban dos pastores descansando a la orilla del arroyo cuando se les apareció una mujer con unas canastas y les dijo que si la seguían, los llevaría hasta un tesoro. Uno de ellos dijo que sí y el otro que no.

La mujer tomó al hombre de la mano y empezaron a caminar por el arroyo. El hombre no se dio cuenta de que la mujer lo iba hundiendo hasta que ya no pudo respirar más. El otro pastor, que estaba mirando todo, corrió muy asustado por lo que vio que la mujer le hizo a su amigo. Cuando iba corriendo, se tropezó con una de las canastas que traía la mujer y se sorprendió mucho cuando vio que estaba llena de monedas de oro. Cuando Dios te da, hasta los costales te presta.

El tesoro del Cerro de la Campana

Versión 1

Informó: Silvia Vázquez, 64 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Pinos, Zacatecas, 29 de julio de 2017.

Dicen que una señora estaba lavando ropa en el río cuando se vino una lluvia muy fuerte. Fue y se metió a una cueva del cerro de la Campana. Ahí se encontró con un charro que le dijo:

—Acompáñame y te diré dónde tengo mi tesoro, pero recuerda que es “todo o nada”.

La mujer le dijo que no, que era honrada. Y en premio por su honradez, el charro le dio unas monedas de oro. La lluvia pasó y la mujer regresó a su casa y se halló a su esposo muy preocupado porque llevaba quince días buscándola. La mujer le dijo que no, que ella sólo se había metido a la cueva el rato que duró la lluvia y le enseñó a su marido las monedas de oro que le dio el charro.

El tesoro del Cerro de la Campana

Versión 2

*Informó: Silvia Vázquez, 64 años, ama de casa.
Recogió: LCAA, Pinos, Zac., 29 de julio de 2017.*

Dicen que un día una mujer salió a llevarle comida a su esposo que estaba trabajando el arado, pero a medio camino le caló el sol y se refugió en una cueva del cerro de la Campana. Adentro se encontró con un camino de monedas de oro y tomó algunas, pero cuando vio que se estaba alejando de la entrada, mejor se regresó. Cuando fue a buscar a su esposo en el arado no lo encontró, así que regresó a su casa.

El marido se desmayó cuando la vio. Cuando despertó, le dijo que llevaba cinco años buscándola. Ella le dijo que no, que sólo se entretuvo un rato en la cueva para descansar del sol. Le dio a tocar la canasta con la comida para que le creyera, todavía estaba tibia, y le enseñó las monedas que había encontrado en la cueva.

El tesoro del cerro de la Campana

Versión 3

*Informó: Silvia Vázquez, 64 años, ama de casa.
Recogió: LCAA, Pinos, Zac., 29 de julio de 2017.*

Dice la gente que una vez una mujer estaba lavando ropa en el río junto a su hijo de brazos, pero empezó a llover muy fuerte y se metieron a una cueva. Ahí escuchó una voz que le dijo:

—Junto a ti tienes un gran tesoro.

La mujer volteó y vio muchas monedas de oro, dejó a su bebé en el suelo y comenzó a guardar las que pudo en sus bolsas. Pero luego oyó que la voz le dijo:

—No olvides el tesoro.

Y la mujer se guardó más monedas, pero la voz le seguía diciendo:

—No olvides el tesoro.

Pero a la mujer ya no le cabían más monedas, así que salió de la cueva para vaciar sus bolsas y volver por más. Cuando quiso regresar, la entrada a la cueva estaba cerrada y nunca más volvió a ver su hijo.

El tesoro de los mineros

Informó: Miguel Martínez, 61 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Cerrito de las maravillas, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Dicen que los metales de la mina de Purísima los llevaban en carretas hasta las haciendas, pero una vez, los mineros pensaron que podían guardar poquito oro para ellos sin que los patrones se dieran cuenta, así que cerca de una casa, sepultaron el tesoro y llevaron el resto a la hacienda, como tenían que hacer.

Días después regresaron por su tesoro, pero cuando iban a empezar a escarbar, se vino un aguacero. La casa donde estaba enterrado el tesoro se empezó a venir abajo y el techo y las paredes cayeron encima de los mineros y los mataron.

Dicen que cuando llueve, se asoma el tesoro, pero que nadie va por él porque temen que también a ellos los mate la casa.

El tesoro del cerrito

Versión 1

Informó: Miguel Martínez, 61 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Cerrito de las maravillas, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Dicen que el cerrito que está al lado del Picacho se hizo por un viejito que murió ahí. El viejito trabajaba como gambusino y un día, otros mineros vieron que se echó unos

pedacitos de oro y plata en la bolsa y lo siguieron. Cuando nadie los veía, golpearon al viejito para quitarle sus metales.

Dicen que cuando la gente pasa por donde lo mataron, se oye su voz que les pide que dejen una piedra como seña de su muerte, para que nadie más robe a los gambusinos. Toda la gente que pasa por ahí deja una piedra y ahora ya es un cerrito que protege a los mineros.

El tesoro del cerrito

Versión 2

Informó: Miguel Martínez, 61 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Cerrito de las maravillas, Mexquitic, S. L. P., 12 de junio de 2018.

Dicen que en el cerrito hay un tesoro que le pertenecía un viejito que trabajaba en la mina. Era el mejor trabajador de la mina y por eso el dueño lo trataba bien y a veces le daba algunas piedritas preciosas que sacaban de la mina. Pero los otros mineros le tenían envidia porque ese viejito era el consentido del jefe y un día que el jefe le dio al viejito unas piedritas preciosas, los otros mineros lo siguieron.

Iban siguiendo al viejito cuando de repente ya no lo vieron, pero vieron unas piedritas que brillaban en el suelo y pensaron que se les habían caído al viejito y que si seguían el rastro llegarían al tesoro completo.

A uno de los mineros le dio mala espina y prefirió irse para su casa, pero los otros sí le siguieron. Los que se fueron a buscar el tesoro se perdieron y ya no regresaron. El viejito del tesoro siguió trabajando en la mina hasta que murió y dicen que nadie nunca pudo dar con su tesoro. Muchos dicen que todavía, cerca del cerrito han visto ese caminito que brilla, pero no lo siguen por miedo a perderse también.

El tesoro de la hacienda del Carmen

Versión 1

Informó: Miguel Martínez, 61 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Cerrito de las maravillas, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Dicen que cuando la gente pasa cerca de la hacienda del Carmen, se oyen monedas que caen y la gente se acerca a buscarlas.

Cuando todavía había mina, dicen que ahí, en la hacienda, enterraban los tesoros y todos los trabajadores lo sabían. Un día un trabajador quiso ver si hallaba algo del tesoro y se puso a escarbar en la noche, dicen que halló tantas monedas de oro, que fue por su compadre para que los ayudara a sacarlas, pero cuando regresaron las monedas ya eran puras piedras.

La gente todavía oye que caen las moneditas, pero cuando se acercan a ver si descubren dónde está el tesoro, dicen que el ruido va desapareciendo.

El tesoro de la hacienda del Carmen

Versión 2

Informó: David Castañeda, 56 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Pinos, Zac., 29 de julio de 2017.

Dicen que en la capilla de la hacienda del Carmen hay enterrado un tesoro. Durante la Revolución, decían que los revolucionarios iban robándose todo lo que hallaban y por eso mucha gente escondía su dinero.

Los dueños de la hacienda, como eran muy ricos, no hallaban dónde guardar su dinero y pensaron que la capilla era un buen lugar para enterrarlo. Los revolucionarios llegaron y no hallaron por ningún lado el tesoro de los hacendados y por más que los presionaban para que les dijeran, ellos no dijeron nada y así murieron.

Dicen que las ánimas de los hacendados todavía custodian su tesoro, que una vez al año, en semana santa, las puertas de la capilla se abren y se oye un canto que llama a que la gente vaya a rescatar el tesoro, pero si todavía nadie lo encuentra es porque tiene que ser alguien sin malicia, por eso cada año sigue sonando ese canto desde la capilla.

La plata del arroyo

Informó: Marcos Rangel, 78 años, ejidatario.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, C. S. P., S. L. P., 25 de febrero de 2017.

Dicen que en temporada de lluvias, cuando corre agua en el arroyo que lleva a la presa, aparecen brillos de plata en el agua. La gente se acerca a ver y descubre que son monedas de plata. Dicen que esas monedas eran de un minero que se había hartado de trabajar para los dueños, y que se cargó con las monedas de plata que pudo: llenó las bolsas de su pantalón, su morral y hasta traía en las manos las que podía, pero los jefes lo descubrieron y cuando iba cruzando el río, lo alcanzaron, le quitaron todas las monedas y lo dejaron muerto en el arroyo, pero le dejaron las monedas que tenía en las manos.

Cuando la gente va al arroyo por las monedas de plata, ve al minero y les dice que si lo ayudan a recuperar el tesoro que le quitaron, lo comparte con ellos. Muchos se van y cuando buscan las monedas que agarraron, ven que ya traen pura tierra, otros mueren del susto y todos saben que fue por las monedas del arroyo.

El Jergas

Versión 1

Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, estudiante.

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 1 de julio de 2017.

Del camino de Cerro de San Pedro a Portezuelo, salía el Jergas. Era el chamuco, pero le decían el Jergas porque el Diablo tiene muchos nombres. El Jergas era el voraz de la minería, el que se avorazaba para sacar todos los minerales. Decían que se aparecía en forma de lamentos, decía: “Ay, Dios mío”. Pero cuando la gente iba a ver ya no había nada y comenzaban a temblar muy asustados, era la gente que venía de trabajar, en bicicleta, porque no hay transporte. La gente seguía su camino todos descontrolados y sacaban en conclusión que era el Jergas.

El Jergas los correteaba para quedarse él con el oro de la mina. La gente dejaba de ir a Cerro de San Pedro por temor de encontrarse con el Jergas.

El Jergas

Versión 2

Informó: Román Ojeda, 77 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero de 2017.

Dicen que una vez en la mina hubo un derrumbe y quedaron unos mineros atrapados. Pasaron días y no podían sacarlos, hasta que después salieron por otro lado. Cuando salieron, todos preguntaban por el Jergas, decían que era un minero que no conocían, pero que los había hallado y los había guiado a la salida.

La gente les dijo que el Jergas era un minero que había muerto hace mucho en la mina, y que nunca habían encontrado su cuerpo y que por eso se aparece. A veces les ayuda a los mineros, les enseña dónde hay vetas o los cuida o los lleva de comer. Dicen que cuando el Jergas haga suficientes cosas buenas, podrá descansar en paz; pero, a veces, también le hace travesuras a los mineros y tiene que volver a empezar a hacer cosas buenas de nuevo.

El Jergas

Versión 3

Informó: Marcos Rangel, 78 años, ejidatario.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, C. S. P., S. L. P., 15 de junio de 2018.

Dicen que El Jergas se aparece en la mina. La gente dice que El Jergas hace mucho era un minero que murió en la mina pero nunca encontraron su cuerpo, entonces su alma está atrapada ahí hasta que lo encuentren.

El Jergas quiere que lo encuentren y por eso a veces se les aparece a los mineros y los guía hasta donde está su cuerpo, pero está tan profundo que no lo han podido alcanzar. Muchas veces, los mineros se asustan cuando ven al Jergas y para que no le tengan miedo, el Jergas les muestra alguna veta de oro o los ayuda a encontrar la salida de la mina si están perdidos.

Pero como el Jergas lleva tanto tiempo encerrado en la mina, a veces se aburre y les hace algunas travesuras a los mineros, les desaparece el lonche, o les apaga la luz. Cuando esas cosas pasan, la gente ya sabe que es el Jergas y a veces hasta le mandan decir alguna misa para su alma ya pueda descansar en paz

No hace mucho que dicen que el Jergas llevó a unos mineros a unas vetas de oro. Los mineros se pusieron muy contentos y tan ya se sentían ricos, que salieron de la mina a decirle a todos que habían encontrado y se olvidaron del Jergas y de ayudarlo a encontrar su cuerpo. Por egoístas, el Jergas hizo que cuando regresaron a la mina, la veta de oro ya no era más que pura piedra.

El tesoro de Botas Rojas

Versión 1

Informó: Román Ojeda, 77 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero de 2017.

Había un bandido español, pero era gente buena y le robaron y lo dejaron sin nada. Entonces se metió de bandido, se llamaba El Botas Rojas. Hizo su gavilla, se fueron al cerro, escarbaron un pozo para abajo, de uno cinco o seis metros, donde apenas cabían ellos a lo ancho. Esos cerros están rumbo a Matehuala, le decían los cerros de la hierba lis, que son unas hierbitas que usamos mucho como té, en lugar del café.

Dicen en que ese pozo tiene en medio una canalita con agua que llevaba a un salón donde guardaban los tesoros: oro, plata, armas. En la entrada pusieron a dos soldados ya muertos que ellos mataron, para que quien llegara, los viera y ya no quisiera entrar. Pero al Botas Rojas le dieron mucha batalla los españoles y le desbarataron su gavilla de abigeos y él se llevó algo de su oro y se regresó a España.

Allá no trabajaba, porque tenía dinero suficiente para sus vicios. Hasta que un día en una cantina mató a dos y lo detuvo la ley. En la cárcel lo iban a matar, pero con su sangre escribió la ubicación del tesoro y hasta alguien le habrá llegado ese mapa del tesoro, porque ha habido mucha gente que lo ha buscado, pero los nombres de los cerros en aquellos años y ahora son diferentes, nunca han dado con la entrada. Nadie ha dado con la entrada todavía.

El tesoro de Botas Rojas

Versión 2

Informó: Marcos Rangel, 78 años, ejidatario.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, C. S. P., S. L. P., 15 de junio de 2018.

Dicen que hay un mapa para encontrar el tesoro del Botas Rojas, así le decían a un ladrón español que andaba por estos rumbos cuando las minas de Cerro de San Pedro producía mucho oro y mucha plata.

Pero el Botas Rojas no era el único bandido que había y los otros lo envidiaban porque siempre les ganaba el botín. Andaban tan atrás de él buscando su tesoro que, varias veces, casi lo atrapan y ya estaba amenazado de muerte, así que mejor agarró el oro que pudo y se regresó a España, pero dejó escondido casi todo su tesoro.

En España, el Botas Rojas siguió de ladrón y terminó en la cárcel. Ahí duró muchos años, hasta que se puso viejo y enfermo. Ya estaba por morir, pero no quiso que su tesoro se perdiera y por eso hizo un mapa. La gente halló el mapa y dicen que muchos vinieron a buscarlo, pero siguen sin hallarlo.

Dicen que, a veces, el mismo Botas Rojas da indicaciones para encontrar su tesoro a cambio de que te pidan una misa, pero como nunca fue de fiar, a los que se le ha aparecido no les ha dado confianza y prefieren quedarse sin el tesoro.

El tesoro de Miguel Chiquito

Versión 1

*Informó: Juan Carlos Sánchez, 69 años, comerciante.
Recogió: LCAA, La Pendencia, Pinos, Zac., 1 de abril de 2017.*

Dicen que hay un tesoro que era tan grande que todavía aparece, el dueño era Miguel Chiquito, que era arriero y así andando de un lugar a otro, paraba la oreja a ver qué era lo que gente decía y siempre sabía cuándo iban a salir cargamentos de las minas y por dónde se iban.

Miguel Chiquito guardaba su tesoro en las cuevas y en los cerros, los enterraba y como tenía tanta gente que trabajaba para él, nunca sabían bien dónde estaba ese tesoro. Dicen que una vez, estaba lloviendo y un señor salió a cazar ratas, pero en el camino vio un barril medio enterrado. Escarbó y se encontró un tesoro que dicen que es parte del de Miguel Chiquito, pero como era tan grande, la gente todavía sale cuando llueve a ver si el agua les destapa el resto del tesoro.

El tesoro de Miguel Chiquito

Versión 2

Informó: Silvia Vázquez, 64 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Pinos, Zacatecas, 29 de julio de 2017.

Había un hombre al que le decían Miguel Chiquito, pero no es que fuera pequeño de tamaño, era muy alto y corpulento, hijo de unos guachichiles. Si le decían así era porque las entradas a cuevas, minas y túneles eran muy pequeñas y Miguel se hacía chiquito para pasar por ahí.

Miguel asaltaba los minerales que los españoles sacaban de las minas, sabía muy bien el camino por donde pasaban y siempre los estaba esperando, no sólo se llevaba los tesoros, también las carretas y los animales de carga.

Miguel Chiquito hizo un túnel en el cerro donde guardaba todos los tesoros que robaba, también ahí le daba refugio a la gente. Hoy en día, al lugar donde Miguel Chiquito guardaba sus tesoros se conoce como La mina Misteriosa.

La esposa de Miguel no sabía a qué se dedicaba su esposo, y cuando lo descubrió, Miguel la mató en el túnel, para que protegiera el lugar de los que quisieran entrar. Desde entonces, cada que alguien descubre el escondite, abre el túnel, pero cuando regresa al día siguiente, el espíritu de la esposa hace que esté cerrado de nuevo.

El tesoro de Miguel Chiquito

Versión 3

Informó: Silvia Vázquez, 64 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Pinos, Zac., 29 de julio de 2017.

Miguel Chiquito era el líder de una gavilla que se dedicaba a robar los tesoros que los españoles sacaban de las minas. Le decían así porque era muy hábil escondiéndose, dicen que se hacía chiquito para que nadie lo viera.

La gente dice que en el cerro de la Campana, está escondido el tesoro de Miguel Chiquito, que a los honrados los guía por el camino hacia la entrada y que a los avaros, los pierde en el monte. Dicen que la manera en que Miguel Chiquito te guía hacia el tesoro es haciendo sonar una campana y por ese el lugar donde esconde sus tesoros se llama el Cerro de la Campana.

El tesoro de Miguel Chiquito

Versión 4

Informó: Marcos Rangel, 78 años, ejidatario.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, C. S. P., S. L. P., 15 de junio de 2018.

Cuentan que Miguel Chiquito tiene escondido un tesoro que todavía quiere ser descubierto. Cuando las minas estaban muy activas, Miguel Chiquito se las ingeniaba para robar todo el oro y la plata que sacaban de ahí. Dicen que era arriero y por eso estaba al tanto de cuando salían las cargas de todos los minerales. Además, dicen que mucha gente trabajaba para él porque querían parte del tesoro y Miguel Chiquito nunca les quedaba mal.

No es que de verdad fuera chiquito, pero es que siempre aparecía y desaparecía de todos lados y tenía mucha facilidad para meterse entre los cerros y esconder los tesoros que robaban, por eso le decían así.

Una vez un señor que andaba pastoreando a sus borregos, dice que vio unas monedas de oro y las siguió hasta una cueva donde halló mucho dinero. Dicen que era uno de los escondites de Miguel Chiquito y el señor se guardó todas las monedas que pudo. Cuando salió de la cueva se encontró con unos huesos que luego supo que eran los de sus borregos, porque cuando regresó a su casa, le dijeron que llevaba un año desaparecido, que ya lo daban por muerto. El señor les contó que estuvo en una de las cuevas del tesoro de Miguel Chiquito y les enseñó las monedas, pero cuando trató de regresar a la cueva por más dinero, ya no pudo encontrar la entrada.

El tesoro de Maxcorro

Versión 1

*Informó: Silvia Vázquez, 64 años, ama de casa.
Recogió: LCAA, Pinos, Zac., 29 de julio de 2017.*

Maxcorro era un guachichil que se cansó del maltrato de los españoles y luchó contra ellos. Organizó a otros guachichiles y juntos robaban en el camino de la plata, por donde los españoles llevaban el oro y la plata que sacaban de la mina de Pinos. Se llevaban todo, el mineral, telas valiosas, y de paso liberaban a los esclavos guachichiles.

Dicen que en el cerro del Chiquihuitillo estaba el escondite de todas las cosas que Maxcorro robaba a los españoles y que todavía, quienes pasan por el camino cerca de ahí ven a los indios ofreciéndoles el tesoro.

El tesoro de Maxcorro

Versión 2

*Informó: Silvia Vázquez, 64 años, ama de casa.
Recogió: LCAA, Pinos, Zac., 29 de julio de 2017.*

Dicen que Maxcorro robaba a los españoles para liberar a los guachichiles. Los españoles los trataban muy mal, hasta les cortaban el dedo índice y pulgar para que no pudieran usar el arco, porque eran más hábiles que ellos. Pero Maxcorro no sólo liberaba a los suyos, también robaba todo lo que podía a los españoles, no sólo minerales, también comida, telas, animales, mujeres, para dárselas a su gente.

Los españoles lo perseguían, pero Maxcorro siempre huía. La gente todavía sigue esperando hallar su tesoro, porque cuando escapaba de los españoles, muchas veces tenía que dejar el oro para salvar a la gente y lo dejaba escondido. Dicen que todavía,

cuando el sol da sobre las rocas de las cuevas, salen rayos dorados y la gente sabe que son los tesoros de Maxcorro, pero cuando buscan la cueva, los brillos desaparecen.

El tesoro de Maxcorro

Versión 3

Informó: David Castañeda, 56 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Pinos, Zacatecas, S. L. P., 29 de julio de 2017.

Dicen que Maxcorro era un guachichil que le robaba a los hacendados para darle a los guachichiles. Cuando salían las cargas de los minerales Maxcorro y su gente ya los estaban esperando para llevarse todo el tesoro.

Pero Maxcorro no sólo les robaba oro y plata a los españoles, también se llevaba a su gente que tenían como esclavos y luego se le unían para los siguientes asaltos. Con tanta gente, el tesoro de Maxcorro se hizo muy grande, dicen que está escondido en varios cerros cerca de Pinos, porque en uno solo no hubiera cabido tanta cosa que se robaron.

A los españoles no es gustaba nada que Maxcorro se quedara con su dinero y con sus esclavos, entonces lo perseguían hasta que un día sí lograron agarrarlo y lo mataron. Ellos querían recuperar su tesoro, pero lo que no sabían es que Maxcorro lo tenía encantado y que las cuevas de ese tesoro sólo se abrían en el viernes santo y sólo podían tomarlo lo que fueron buenos. Dicen que muchos han buscado por todos lados ese tesoro y que algunos hasta han hallado abiertas las cuevas en los días santos, pero cuando quieren salir, la cueva ya está cerrada. Dicen que así se ha perdido mucha gente, yendo a buscar el tesoro de Maxcorro.

El tesoro de Pío Quinto

Informó: Miguel Martínez, 61 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Cerrito de las maravillas, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Dicen que hay un tesoro enterrado en la casa de Pío Quinto. Pío Quinto era de las personas más ricas que había y siempre en la noche mandaba enterrar su tesoro, pero como su hacienda era muy grande, nadie sabía bien dónde mero estaba enterrado. El señor era tan avaro que ni a su esposa le dijo nunca el lugar donde enterraba su dinero y así se murió sin que nadie supiera donde buscar.

Muchos han escarbado por toda la casa, pero no hallan nada. Dicen que a veces se les aparece don Pío Quinto y les pide que lo sigan para mostrar dónde está su tesoro a cambio de que le hagan una misa, porque fue tan avaro que no puede descansar en paz. Nadie ha querido hacerle la misa porque se asustan con el ánima y porque por más que han escarbado en la casa, no han encontrado nada de tesoro.

CUENTOS

Juan listo y Juan tonto

Versión 1

Informó: José Hernández, 82 años, campesino.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 1 de julio de 2017.

Eran dos hermanos que se llamaban Juan, uno era muy listo y otro muy loco. Un día Juan listo se fue al pueblo y le encargó a Juan loco que bañara a su mamá, pero Juan loco estaba tan tonto que calentó de más el agua y puso a hervir a la viejita. Cuando Juan listo regresó, vio que su mamá estaba muerta.

—Ay, Juan, qué hiciste, ya mataste a mi mamá.

—No, cómo crees, si a la viejita le gusta el agua bien caliente. Mira, hasta *chapiada* está.

—No, Juan, estás bien loco, ya la mataste. Nos tenemos que ir de la casa, agarra la puerca y vámonos.

—Se fueron caminando y en eso vio Juan listo que Juan tonto traía cargada una puerca.

—¿Qué haces, loco? ¿Por qué traes esa puerca?

—¿Cómo que por qué? Tú me dijiste que me trajera la puerca.

—La puerca, Juan, la puerca.

Es que Juan era muy tonto, pero ya en eso ya se iba haciendo de noche y Juan listo le dice a Juan tonto:

—Vamos a subirnos a ese árbol a descansar —le dijo Juan listo a Juan tonto.

Estaban arriba del árbol cuando llegaron unos señores a echarse un lonche abajo del árbol. Los Juanes oyeron su plática y supieron que eran unos ladrones.

—¿Cómo le haremos para que nos den su dinero? —Dijo Juan listo.

—No sé, pero yo ya no aguanto dijo Juan loco —y que le suelta un mojón a los ladrones.

—Vámonos, aquí anda el diablo que hasta mojones nos echa.

Se fueron los ladrones muy espantados y Juan listo y Juan tonto se quedaron con todo

su tesoro.

Juan bueno y Juan tonto

Versión 2

Informó: Victoriano Hernández Llanas, 35 años, estudiante.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 1 de julio de 2017.

Eran Juan bueno y Juan tonto que eran hermanos. Un día Juan bueno le dijo a Juan tonto que metiera a bañar a su mamá. Pero Juan era tan tonto que calentó de más el agua para su mamá y la hirvió, ¡pobre señora!

—Ay, Juan, sí estarás tonto, mataste a la viejita.

Y ni modo, los dos hermanos tuvieron que irse de la casa. Andaban caminando cuando oyeron que unos ladrones se acercaban y se subieron a un árbol para esconderse, pero Juan tonto ya no se aguantaba las ganas y se hizo encima de los ladrones.

Los ladrones no supieron ni de dónde salió eso, pero se fueron y Juan tonto y Juan bueno se quedaron con todo el dinero que los ladrones habían robado.

Juan bueno y Juan tonto

Versión 3

Informó: José Hernández, 82 años, campesino.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 16 de junio de 2018.

Eran dos hermanos, pero uno era muy, muy tonto, nunca entendía bien las cosas que tenía que hacer y por eso siempre hacía enojar a su hermano, pero como el hermano era muy bueno, lo quería mucho, aunque estuviera tan tonto. Pobre Juan, estaba muy tonto, como cuando Juan bueno le había dicho:

—Vete a la toma del agua, Juan, y me dices cuando deje de salir el agua.

Entonces Juan bueno se quedó esperando a que Juan tonto le avisara cuando ya, pero nunca le aviso. Se fue hasta la toma del agua pero nada, no estaba Juan. Así llegó la noche y Juan tonto no volvió.

—Pobre Juan, qué le habrá pasado, se ha de haber perdido, pobre, que es muy tonto.

Y así, al día siguiente Juan bueno salió a buscar a Juan tonto. Viajó mucho queriendo encontrar a su hermano, fue hasta el cielo y el infierno, pero ni Dios ni el diablo sabían nada de Juan tonto.

Hasta que después de muchos años, por fin Juan bueno encontró a su hermano, estaba todo flaco y triste, a la orilla de un río.

—¿Qué has hecho acá todos estos años, Juan? Te busqué por todos lados y nada.

—Pues nada, Juan, aquí me estado, haciendo lo que encargaste, yo te aviso cuando deje de salir el agua.

Y ahí Juan bueno supo que Juan tonto había estado todo este tiempo en la loma del agua, no en la toma del agua.

Pero en lugar de enojarse con él, Juan bueno, se lo llevó a su casa y pensó que ya mejor no iba a dejar que Juan tonto saliera, no se fuera a ir por ahí otra vez a perderse. Pero Juan bueno sí tenía que salir al pueblo, a vender la cosecha. Entonces un día que salió le encargó mucho a Juan tonto que bañara a su mamá.

—Ahí se va a entretener un rato, igual y hasta regreso y Juan sigue bañando a mi mamá y así no se mete en problemas.

Se despidió Juan bueno de Juan tonto y le encargó mucho a su mamá, le dijo que no la bañara a prisa para que no se fuera a caer, que no dejara de ir viendo el agua, que estuviera calientita para que no le diera frío a la viejita y Juan tonto le dijo que sí.

Regresó ya más tarde Juan bueno y vio que todavía salía vaporcito de la casa, entonces supo que Juan tonto seguía bañando a su mamá y le dio gusto que nada hubiera salido mal. Pero en eso que entra a la casa y olía muy raro, va a ver a su mamá y ya estaba muerta la viejita, seguía en el bañito pero toda muerta y la lumbre del agua todavía prendida y el agua toda hirviendo.

—Juan, Juan, mataste a mi mamá.

Y Juan tonto le dijo a Juan bueno:

—No, Juan, yo nomás hice lo que me dijiste, vi que el agua estuviera hirviendo y ya. Y mi mamá me hablaba, pero no la saqué del agua porque me dijiste que no llevara prisa.

—Ay, Juan, ya mataste a mí mamá.

Es que Juan era muy tonto y no sabía lo que hacía.

—Ay, Juan, vámonos, ya no quiero estar en esta casa.

Le dijo Juan bueno a Juan tonto, porque le ponía muy triste estar en casa sin su mamá. Entonces la enterraron, le rezaron y Juan bueno preparó todo para irse de la casa con Juan tonto. No tenían mucho, pero sí tenían una cochinita a la que Juan bueno no quería abandonar

En eso estaban y Juan bueno le dijo a Juan tonto:

—Ya está todo listo, Juan, nomás traite la puerca.

Y en eso ya se fueron, pero que Juan bueno voltea a ver Juan tonto y que lo ve que trae cargando una puerta.

—¿Pero qué hiciste, Juan? ¿Dónde dejaste a la puerca?

—Aquí está, aquí traigo la puerta.

Y ya Juan no dijo nada y pensó en la pobrecita puerca abandonada.

Total que iban en el camino y de pronto oyeron que alguien se les acercaba y como esos rumbos no eran muy buenos, mejor Juan bueno y Juan tonto se escondieron arriba de un árbol.

Ahí estaban y que llegan unos ladrones a descansar abajo del árbol y que Juan bueno y Juan tonto oyen que los ladrones por ahí cerquita tienen su tesoro enterrado. Juan bueno ya estaba pensando en hacerse de ese dinerito, pero no sabía cómo hacerle para espantar a los ladrones porque en las pláticas también dijeron que eran asesinos y pues no, Juan no quería que los mataran.

En eso estaban cuando Juan tonto le dice a Juan bueno:

—Juan, tengo que ir al baño.

—Espérate tantito, Juan, ya mero se van.

—No, Juan, es que ya no aguanto.

—Ándale, Juan, nomás tantito.

Y en eso estaban cuando Juan tonto ya no pudo aguantarse más y le dejó caer todo a los ladrones.

Los ladrones se asustaron mucho, pensó que Diosito los había castigado por ser tan malos y se fueron de ahí y dijeron que nunca volverían.

Entonces Juan bueno fue al escondite del tesoro de los ladrones y él y Juan tonto se lo quedaron todo y pudieron comprar una casa con muchas puertas y criaron muchas puertas y vivieron felices para siempre en la loma de agua.

El hombre que retó al diablo

Versión 1

Informó: Victoriano Hernández Llanas, 35 años, estudiante.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 1 de julio de 2017.

Hace mucho hubo un hombre que se llamaba Juan y era muy avaro, estafaba a todos para quedarse con sus cosas y así tuvo mucho dinero. Pero un día, un compadre suyo iba a vender todo su ganado y Juan se lo quería comprar, pero el compadre sabía cómo era Juan, así que le puso a su ganado un precio muy alto, para que Juan no pudiera pagarlo.

Pero pasaba que Juan era muy bueno para lazar así que un día se le ocurrió decir:

—Soy tan bueno para lazar que hasta al diablo le gano.

Y pues se le apareció el diablo con un lazo, le señaló unas vacas que andaban pastando y le dijo a Juan:

—El que lace a la vaca más lejos, gana.

—*Ta' bueno* —le dijo Juan— pero si yo gano, me compras el ganado de mi compadre y si tú ganas, seré tu esclavo.

Así quedaron y se pusieron a lazar y ¡zaz! que Juan le gana al diablo y le tuvo que comprar el ganado que quería.

El diablo se fue al infierno muy enojado y le dijo a Juan que ya se iba vengar de él cuando se muriera y fuera al infierno, pero Juan nomás se rió y le dijo:

—Si ni con el lazo me ganaste, qué ve vas a poder hacer en el infierno.
Pero con el tiempo Juan murió y el diablo lo hizo su esclavo.

El hombre que retó al diablo

Versión 2

Informó: José Hernández, 82 años, campesino.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 1 de julio de 2017.

Había un señor que decía que era más listo que el diablo y el diablo lo oyó y fue a ver por qué ese hombre decía eso.

—Cuánto a que si jugamos a las escondidas no me encuentras.

—Cuánto a que sí, le dijo el diablo.

Empezaron el juego, pero el diablo nunca lo halló. El señor se había ido a esconder al infierno porque sabía que ahí no lo iba a buscar el diablo. El diablo se enojó mucho con él y le dijo que jugaran otra vez, pero ahora el señor se escondió en el cielo porque sabía que el diablo no podía ir a buscarlo ahí.

Así jugaron varias veces y el diablo siempre perdía, hasta que se rindió y le dijo:

—Pero un día te vas a morir y en entonces yo voy a ganar.

Y así pasó que un día el señor se murió. Primero fue al cielo, pero no lo quisieron porque iba a esconderse ahí a escondidas, por jugar con el diablo. Luego fue al infierno, pero ahí tampoco lo quisieron porque no quería el diablo a nadie más listo que él, entonces el señor se tuvo que quedar vagando y haciendo travesuras.

El hombre que retó al diablo

Versión 3

Informó: José Hernández, 82 años, campesino.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 1 de julio de 2017.

Era un borrachito que en la cantina siempre jugaba a las cartas y siempre les ganaba a todos hasta que un día dijo:

—Soy tan bueno jugando que hasta al diablo le gano.

Y en eso que se le aparece el diablo:

—A ver, reparte las cartas.

—Bueno, pero hay que apostar algo. Si te gano me haces rico.

El diablo aceptó y jugaron, pero el hombre le ganó.

—Mejor que sean dos de tres —le dijo el diablo y el borrachito aceptó porque sabía que le iba a ganar.

—Bueno, pero si gano, me das de esposa a la mujer más hermosa del mundo.

El diablo le dijo que sí y volvieron a jugar, pero otra vez ganó el señor.

—Mejor tres de cinco — le dijo el diablo.

—Bueno, pero si ganas me haces que viva para siempre.

El diablo le dijo que sí, pero le dijo:

—Y si yo gano, me das tu alma y te quedas sin nada de lo que ganaste.

El borrachito le dijo que sí y ya se imaginaba viviendo para siempre y con su esposa y siendo rico y que por estar pensando en eso el diablo le gana y se quedó sin nada, ni su alma.

Juan el oso

Versión 1

Informó: José Hernández, 82 años, campesino.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 16 de junio de 2018.

Era un oso que estaba muy solo en el monte y entonces le dieron ganas de tener esposa. Se fue siguiendo el río a ver si se hallaba a una mujer que quisiera ser su esposa. Cuando llegó al río, vio a una muchacha que estaba llorando.

—¿Qué tienes?

Le preguntó el oso.

—Es que mi madrastra no me quiere y me dijo que ya no podría volver más a mi casa.

El oso pensó que pobrecita muchachita.

—Yo no vivo muy lejos de aquí, si quieres puedes quedarte en mi casa.

La muchacha dijo que sí y al principio nomás cuidaba al oso y le cuidaba la casa, pero luego le fue agarrando cariño porque el oso era muy bueno con ella. Así tuvieron un hijo, era grandote y peludo, como su papá, y se llamaba Juan.

Llegó la edad de ir a la escuela y Juan estaba ahí, pero como estaba muy grande y muy fuerte y muy peludo, todos le decían Juan el oso. Junillo era muy listo pero también era muy menso y no podía controlar su fuerza, seguido rompía cosas o lastimaba a los otros niños. La gente ya no sabía qué hacer con él, hasta que su maestra le dijo:

—Oye, Juan, tú que eres muy fuerte y muy listo, tengo algo para ti. Fíjate que aquí cerca hay un rey que tiene una hija a la que hay que rescatar, ¿por qué no vas a ver qué te dicen? Igual y hasta puedes casarte con la princesa.

Juan el oso se emocionó mucho y se despidió de sus papás y fue a ver qué era lo que tenía la princesa. Ya hasta pensaba que seguro era muy bonita y cuántos hijos iban a tener, pero no sabía que la maestra nada más lo mandó allá para deshacerse de él.

Pero ahí iba Juan rumbo con la princesa y en camino que se halla a unos gigantes. A Juan le dio gusto hallarse a alguien grandote, como él, y los saludó.

Los gigantes le dijeron a Juan que se llamaban Corrán corrión, Mirín mirón y Oyín oyón.

A Juan le cayeron bien los gigantes y los invitó a que se fueran con él.

—Si se vienen conmigo y me ayudan con la princesa, a lo mejor llego a ser rey y ustedes serán bienvenidos en mi reino.

Y como los gigantes no tenían nada más qué hacer, se fueron con Juan el oso.

Llegaron Juan y los gigantes con el rey y le preguntaron que cuál era el problema con su hija.

El rey les dijo que había un misterio con ella, pero que si adivinaba cuál era, podían casarse, pero que si no podía, todos se iban a morir. Pero Juan era muy valiente y le preguntó al rey cuál era el problema con la princesa.

Y en eso que Oyín oyón escucha que las sirvientas de la princesa estaban diciendo:

—Dicen que vino otro pretendiente a ver si descubre qué pasa con la princesa, nunca va a adivinar que tiene el mismo lunar que el rey en la nariz. Pobre muchacho, lo van a matar.

Y entonces el gigante le dijo a Juan lo que había escuchado. El rey no supo qué decir porque Juan había adivinado que el secreto de la princesa era que tenía un lunar en la nariz igual que él, pero no le quedó de otra que darle la princesa a Juan.

Juan se quedó muy agradecido con Oyín oyón y lo invitó a él y a los otros gigantes a vivir en su nuevo reino. Mirín mirón se encargó de ver dónde estaban las flores más hermosas del reino y Corrín corrión fue rápido por ellas para que la boda de Juan y la princesa fuera la más bonita que haya habido en el reino.

Juan el oso

Versión 2

Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, comerciante

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 12 de junio de 2018.

Había un niño que, aunque estaba chiquillo, era muy fuerte, tenía unos brazos musculosos y una piernas muy gruesas. También estaba muy peludo, era hijo de un oso y por eso le decían Juan el oso.

Juan el oso se quedó sin papás y por eso ahora estaba de monaguillo en la iglesia y el padre lo cuidaba. Juan el oso era muy bueno y siempre trataba de ayudar, pero a veces, como era muy fuerte, las cosas no le salían muy bien y terminaba rompiendo algo o lastimando a alguien y ahí iba toda la gente a darle la queja al cura.

El padre ya no sabía qué hacer con él, ya nadie en el pueblo quería al pobre de Juan el oso y él tampoco podía seguir pagando todo lo que descomponía o rompía. Entonces,

ni modo, el cura ya no halló qué más con Juan el oso y se le ocurrió un plan para libarse de él y le dijo:

—Juan, necesito que me hagas un favor muy importante.

—Claro que sí, padre, dígame.

—Te voy a dar este recado y es muy importante que lo entregues en persona.

—Muy bien, padre, ¿y a quién se lo tengo que entregar?

—Eso es lo importante, Juanito, porque es muy peligroso. Necesito que le lleves este recado al diablo.

—¿Y dónde lo voy a encontrar?

—La verdad es que no sé dónde está, Juanito —le dijo el cura—, por eso nomás te dejo a ti este encargo, porque tienes que averiguar a dónde ir para encontrarlo.

—Bueno, padre, lo voy a hacer por usted, porque usted me ha cuidado y nunca me dejó solito.

—Bueno Juan, pues ve.

Y el cura le dio un lonche para el camino y un burro, por si se cansaba de caminar. Y Juan el oso se fue.

Anduvo por todos lados preguntando dónde podía hallar al diablo. Le dijeron que se asomara a un lago, pero nada. Luego que a un desierto y tampoco. Que hasta arriba de un cerro o el fondo de una cueva, pero nada, Juan el oso nomás no hallaba al diablo. Hasta que un día iba por un camino muy solo y se puso a decir en voz alta:

—Ojalá el diablo se me apareciera porque yo ya me cansé de buscarlo.

Y cuando acabó de decir eso, que ve que viene un señor muy bien vestido montado en un caballo y que se acerca y le dice a Juan:

—¿Qué dijiste, niño?

—Ah, pues fíjese que ando buscando al diablo y como ya llevo mucho buscándolo y no lo hallo, dije que ojalá se me apareciera.

—Pues aquí me tienes, niño, ¿para qué me quieres?

—¿De verdad usted es el diablo?

—Sí, yo soy.

—Pues es que me mandaron un recado para el diablo, pero yo cómo voy a saber si de veras es usted.

Y en eso que el diablo apunta al burro de Juan y lo convierte en puros huesos y luego hace que brinque y se revuelque y todo. Y Juan muy sorprendido, le dice:

—Pues sí, sí le creo que es diablo. Aquí le manda mi padrecito.

Juan le dio el papel con el recado al diablo y luego el diablo se le quedó mirando un rato hasta que le dijo:

—Este recado dice que yo me quede contigo, que ya no puedes regresar de donde vienes.

Entonces Juan el oso supo que en realidad lo que quería el cura era deshacerse de él y le preguntó al diablo.

—Yo no quiero quedarme con usted, mejor deme mi burro y deje que me vaya.

Y como el diablo no necesitaba más almas qué agarrar por esos días, lo dejó que se fuera y Juan el oso se fue a vivir muchas aventuras.

El pobre y la muerte

Versión 1

Informó: José Hernández, 82 años, campesino.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 1 de julio de 2017.

Era un hombre que era muy pobre, muy pobre, nunca comía más que frijoles, tortilla y chile, hasta que un día, agarró un trabajito en el que le pagaron muy bien. Su sueño era comerse él solito un pollo entero, porque nunca se lo había comido. Entonces, cuando salió de trabajar fue a comprarse un pollo. Se le hizo tan agua la boca con el pollo, que no aguantó a llegar a su casa para comérselo, y se empezó a comer en el camino cuando oyó que una voz le decía:

—Convídame de tu pollo.

Cuando el señor volteó a ver, vio a la virgencita de Guadalupe y le dio mucha pena, pero le dijo:

—Discúlpame, madrecita, pero este pollo es para mí. Ya en tu día te festejo como se debe.

La virgen se fue pero después oyó que le dijeron otra vez:

—Convídame de tu pollo.

El señor volteo y vio que ahora quien le pedía pollo era el mismísimo Jesucristo, pero se armó de valor y le dijo:

—Discúlpame, padre, pero este pollo me lo como yo solito porque tenía hartito rato queriendo uno.

Cuando el señor pensó que ya nadie lo iba a molestar, oyó que de nuevo le dijeron:

—Convídame de tu pollo.

Y que voltee a ver y mira que es la huesuda. Lo pensó poquito, pero al final le dijo:

—A ti sí te voy a dar porque tú agarras parejo a todos.

Los dos se comieron el pollo sin decir nada, pero cuando se lo acabaron, la muerte le dijo:

—Por haberme convidado de tu pollo, te voy a hacer un favor. Toma este frasco y dale unas gotitas a cualquier enfermo, así lo vas a poder curar. Pero cuidado, si cuando vayas a ver al enfermito, me ves a los pies de su cama, ya mejor no le des nada, porque me lo voy a llevar. Curando enfermos te harás rico y podrás comerte todos los pollos que quieras.

El señor apenas le iba a agradecer, cuando vio que la muerte ya se había ido, pero le cumplió. Desde entonces el señor se dedicó a curar enfermos, nomás a uno que otro se lo dejaba a la muerte y así llegó el señor a viejo y murió, muy satisfecho de la gente que curó y los pollos que comió.

El flojo y la muerte

Versión 2

Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, comerciante

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 12 de junio de 2018.

Era un señor que era muy flojo, nunca trabajaba y ni él ni su familia tenían nunca para comer. Pero un día el señor se llenó de ganas y fue a buscar trabajo. Lo bueno fue que les pagaban por día y cuando salió de trabajar, el señor se compró un pollo.

Ya iba para su casa cuando el hambre lo agarró y pensó que no pasaba nada si él comía antes que su familia, de camino para su casa. Entonces se sentó en un tronquito y empezó a comerse su pollo que era el pollo más rico de todo el mundo. Tan era así que de pronto se le apareció la huesuda y le dijo:

—Convídame de tu pollo.

Y el señor la vio tan flaca que se compadeció de ella y le dijo que se sentara ahí junto a él y que agarrara lo que quisiera.

La huesuda estaba muy agradecida y para darles las gracias, le dio a Juan el poder de curar a la gente. Y Juan se convirtió en doctor y la gente le pagaba muy bien y ni él ni su familia volvieron a pasar hambre.

La bruja de la granja

Versión 1

Informó: Silvia Vázquez, 64 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Pinos, Zacatecas, S. L. P., 11 de junio de 2018.

Era un granjero que tenía muchas vacas lecheras, pero cada que amanecía, las vacas ya no tenían nada de leche y el granjero no sabía lo que pasaba. Hasta que un día se quedó vigilando el corral para ver si descubría qué pasaba con las vacas.

Ya era de noche y el señor tenía un montón de sueño, estaba por dormirse hasta que oyó que algo se movía entre la tierra. Se despertó y vio que era una víbora que se iba acercando a las vacas y que luego se les prendía a las ubres. Ahí el señor supo que seguro esa víbora iba todas las noches a tomarse la leche de las vacas y por eso cuando en la mañana él quería ordeñarlas, ya no había nada de leche.

El señor se enojó un montón y fue detrás de la víbora, sacó su rifle y le disparó, pero la víbora se fue tan rápido que el señor no alcanzó a darle bien y nada más una de las balas le rozó la cabeza. La víbora fue y se metió a la casa de la vecina del granjero.

El señor esperó a que amaneciera para ir a tocarle a su vecina y pedirle permiso para meterse y matar a la víbora. Y entonces fue y le tocó a la puerta y que le abre la vecina. Pero cuál sería la sorpresa del señor cuando vio que su vecina traía la cabeza vendada y ahí supo que su vecina era una bruja que se convertía en víbora todas las noches para irle a robar la leche a sus vacas.

—¿Qué necesita?, le preguntó la preguntó la bruja.

—No, nada, nomás venía a saludar. Que esté bien.

Y el señor mejor se fue del pueblo porque tuvo miedo de la bruja y ya no quería seguir dándole la leche de sus vacas.

La bruja del huerto

Versión 2

Informó: Toribia Jacobo, 76 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Había una señora que tenía un huertito en su casa, sembraba jitomates, papas y chiles, pero luego le llegó una temporada en la que su huerto amanecía todo mordisqueado. Al principio pensó que eran ratas, pero le dejó veneno y trampas y nada caía y su huerto seguía todo mordido por las mañanas. Hasta que un día quiso quedarse en la noche vigilando, a ver qué era lo que se comía a su huerto y cuando ya era media noche, vio que una liebre salió de entre la hierba y empezó a comerse el huerto. La señora la vio y la agarró a pedradas. La liebre se puso a correr y se fue hasta la casa de la comadre de la señora.

En la mañana, la señora fue a buscar a su comadre, para decirle que ahí tenía escondida a una liebre que se comía su huerto. Pero que va viendo a la comadre y

resulta que estaba toda *moretiada* y adolorida. Y resultó que la comadre era bruja y se convertía en liebre para ir a comerse en secreto el huerto de la comadre.

El Callejón del lucero

Informó: Toribia Jacobo, 76 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Hace mucho, había un matrimonio que habitaba la casa de “La Purísima”, eran muy ricos, pero nada se comparaba con su mayor riqueza, una niña muy bonita de nombre Lucero.

Lucero cumplió quince años cuando su padre le anunció que en un mes se casaría con don José, un hombre rico del pueblo, pero que ya era muy viejo. A Lucero no le agradaba la idea, pues sabía que este matrimonio era sólo para el interés de su papá y ella no amaba a don José.

Un mulato que trabajaba para los papás de Lucero, se llamaba Juan, vio cómo Lucero llevaba varios días sin sonreír. Desde chicos, Juan siempre miraba a Lucero porque era imposible no verla de lo bonita que era. Lucero se daba cuenta y siempre fue muy buena con el mulato y él con ella, por eso lo quería.

Un día Juan se encontró a Lucero por el jardín de la casa y le dijo:

—Discúlpeme, señorita, pero la verdad que me enteré que se va a casar con don José y como ya voy a sufrir por su amor, mejor sufro sabiendo que le dije que desde niño la amo.

Juan conmovió tanto a Lucero que decidió que prefería escapar con él que casarse con el viejo don José.

—Juan, soy muy feliz de saber lo que me dices. Espérame a media noche junto a los caballos.

Pero los muchachos no se dieron cuenta que alguien los había escuchado y que el papá de Lucero se enteró de todo. Cuando ya Lucero y Juan iban por la hacienda del Santo Niño, un jinete los alcanzó y alcanzó a Juan con una bala.

Lucero no dejaba de llorar y desesperada tomó un cuchillo que traía Juan y decidió morir con él. Desde entonces al lugar donde murieron se le llama el Callejón del lucero.

El cuervo y el diluvio

Informó: Victoriano Hernández Llanas, 35 años, estudiante.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 1 de julio de 2017.

Se dio un diluvio y Dios mandó al cuervo, era muy bonito, blanco. Lo mandó a la tierra y le dijo:

—Ve a ver si ya se secó la tierra.

Pero cuando el cuervo llegó, estaba muy hambreado de ir desde el cielo hasta abajo, encontró carne y se la comió toda. Dios se enojó y lo castigó:

—¡Maldito seas! Para que se te quite, desde ahora en adelante ya no serás blanco, serás negro.

El diablo y Tezcatlipocacoyote

Informó: Victoriano Hernández Llanas, 35 años, estudiante.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 1 de julio de 2017.

Llegaron los españoles con su diablo y les dijeron a los guachichiles que era malo porque los hacía pelear, pero los indígenas le echaron coco y pensaron “¿El diablo te hace pelear?”. Y entonces siguieron pensando en cómo era, en dónde vivía, repasando sus dioses a ver cuál podía ser ese mentado diablo.

—¿Dónde vive el diablo? —Le preguntaron los guachichiles a los españoles.

—El diablo vive en un lugar que siempre está ardiendo.

—Ah, entonces el diablo es Tezcatlipocatl. Se lleva bien chido con nosotros.

Y entonces los españoles pensaron que los indígenas eran adoradores del diablo y empezó la conquista.

La comadre y la salsa

Informó: Toribia Jacobo, 76 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Era un compadre que todos los días llegaba a la misma hora a la casa de sus compadres, siempre iba a comer. Entonces la comadre decía:

—¿Cómo le haré para que mi compadre ya no venga? —y dijo: Ay, ya sé, voy a hacer una salsa de molcajete, pero bien picosa, para dársela y que ya no venga.

Al día siguiente llega el compadre a la hora de siempre, prueba la salsa y le dice a la comadre:

—Ay, comadre, con esta salsa tan picosita que hizo, con más ganas voy a venir.

La comadre y el compadre coyote

Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, comerciante

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero de 2017.

Había un señor que estaba casado bien, pero a este señor, la señora quería jugarle chueco. Llegaba el compadre y le decía:

—Ay, comadre, es que yo la quiero mucho.

—Ay, compadre, pues es que no se puede, su compadre es muy apegado.

Y él dice:

—¿Por qué no inventamos que el coyote se anda comiendo a las gallinas y entonces te vienes conmigo?

—Es una buena idea —le dice ella— porque su compadre tiene el sueño muy pesado.

—Así le hacemos.

El compadre fue al rancho y asustó a las gallinas. La mujer le dice al esposo:

—Levántate, que el coyote se anda comiendo a las gallinas.

—No, ve tú, yo no me levanto.

La esposa se levantó y ya iba a ver las gallinas, cuando el esposo la agarró y le dijo:

—Espérate, hija de tu tal por cual, si yo también he sido coyote.

El caballo del compadre

Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero de 2017.

Este era un compadre que le decía al otro:

—Oiga compadre, cómprese un caballo.

—No, yo no sé de caballos.

—Pero mire, se sale uno a cabalgar y se la pasa muy bien.

—No, yo no sé de caballos, yo no quiero.

—Cómprselo. Ya ve, yo soy veterinario, cualquier cosa que le falle, yo le ayudo, yo le digo cómo le haga.

Resulta que el compadre se animó y compró el caballo. Pero ándele, que al caballo le dieron de comer mezquites y no podía obrar. Entonces el compadre va a buscar al veterinario.

—Oiga, compadre, ¿qué cree? Que el caballo está muy malo, vaya a verlo.

—No puedo, no tengo chance, tengo un compromiso. Póngale una ampolleta.

—No, yo no sé de ampolletas.

—Ay, compadre, ¿cómo le haré? Lo voy a ver mañana...

—No, compadre, se me muere.

—Ah, ya sé, dele unos polvitos con una pipeta.

—¿Cómo? ¿Se los echo en la comida?

—No, dice, se los sopla. Va a ver que hasta le va a dar diarrea. Yo mañana voy a visitarlo a ver cómo amaneció.

Se fue el veterinario y al día siguiente fue con su compadre:

- ¿Qué pasó, compadre? ¿Cómo está el caballo?
—Caballo *jijo*. Yo soy el que anda bien malo, hasta traigo diarrea.
—¿Y su caballo se alivió?
—No, el canijo sopló primero.

El coyote y la conejita

Versión 1

*Informó: José Hernández, 82 años, campesino.
Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 1 de julio de 2017.*

Estaba un coyote buscando qué comer y se halló a una conejita.

—Conejita, te voy a comer.

—No, no me comas, estoy muy flaca, soy puro pelo y huesos.

—Te ves muy gordita, conejita, te voy a comer.

—No, no me comas, de veras estoy muy flaca, muy a penas tengo para darle de comer a mis conejitos.

—Lástima, conejita, porque te voy a comer.

—No, mira, no me comas, yo estoy flaca y soy puros huesos y pelo, pero conozco un pozo que está lleno de queso. Si no me comes, te llevo.

El coyote dijo que sí y la conejita lo llevó hasta un pozo y le dijo al coyote:

—Asómate, ahí puedes ver el queso.

—No lo veo.

—Asómate más.

Y cuando el zorro se estaba asomando, la conejita le brincó en la cabeza y zorro cayó al pozo y la conejita pudo irse con sus conejitos.

El coyote y el conejo

Versión 2

Informó: José Hernández, 82 años, campesino.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 12 de julio de 2018.

Era un coyote que tenía mucha hambre y cuando andaba buscando qué comer, se halló un conejito:

—Pero qué conejito tan rico, te voy a comer, le dijo el coyote al conejo.

Y el conejito le dijo:

—No, mira, no me comas, mejor te convidó de las nueces que tengo aquí.

Y el conejito sacó un puñito de nueces y se las dio al coyote. Cuando el coyotito se las estaba comiendo, el conejo se echó a correr y estaba corre que corre, pero el coyote se dio cuenta que el conejito se iba y se fue atrás de él. Corrió atrás del conejito hasta que lo alcanzó en unos carrizales.

—Ay conejito, te querías escapar, ya ves cómo eres, ¿para qué me engañas? Ahora sí te voy a comer.

—No coyote, no me comas, le dijo el conejito, mejor te invito a una fiesta va a haber mucha comida, harta barbacoa. Yo soy puro pellejo, pero allá sí va a haber carnita. Mejor vámonos a la fiesta, mira, hay que tocar la guitarra, vamos a practicar.

Y el conejito le dio una guitarra al coyote y él agarró otra y se pusieron a toque y toque.

—Más fuerte, coyote, más fuerte, que la fiesta va a ser muy grande.

Y el coyote tocó más, más fuerte la guitarra. Y cuando el coyote se distrajo, el conejito fue y le prendió fuego a los carrizales y el conejito se echó a correr. Ya casi le llegaba la lumbre al coyote, cuando se dio cuenta que otra vez el conejo lo había engañado y se fue tras él. Lo fue a hallar al lado de una presa, ya hasta bien entrada la noche.

—Ahora sí, conejito, no te me vas a escapar, te voy a comer.

—No, coyote, no, yo no quería engañarte ni quería que te quemaras. Mira, mejor te voy a convidar del queso más rico que te puedas imaginar, ¡mira nada más qué queso!

Y el conejito le señaló al coyote el lago donde estaba el reflejo de la luna llena.

—Ándale, coyotito, te dejo que le des la primera mordida.

Y el coyote fue a querer morder el queso y se cayó en el lago y se ahogó y el conejito, otra vez, se salió con la suya.

El coyote y el conejo

Versión 3

Informó: Toribia Jacobo, 76 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Un día andaba un conejito saltando muy contento cuando se halló a un coyote. El coyote tenía mucha hambre y le dijo:

—Ni modo, conejito, ya te tocó que te coma.

—No, coyote, no me comas, le contestó el conejito.

—Es que tengo mucha hambre, conejito

—Bueno, si me vas a comer, de perdido que valga la pena y no me comas crudo.

Mira, ahí hay leña, de perdido cocíname.

Y el coyote muy creído fue a prender la leña y cuando el conejito vio que estaba muy distraído con eso, que se va corriendo.

El coyote se fue atrás de él y lo alcanzó al lado de un pozo.

—Te querías escapar, conejito, pero ahora sí te voy a comer.

—No, coyote, cómo crees que me quería escapar. Es que quería llevarte un queso para que te ayudara a cocinarme. Pero qué bueno que llegaste porque no lo alcanzo, mira ahí está.

Y el conejito le señaló al coyote el reflejo de la luna llena en el agua y el coyote, muy creído, fue a querer agarrar el queso y se cayó adentro del pozo.

El conejito aprovechó que el coyote se cayó al pozo y empezó a aventar piedras adentro, para que el coyote ya no saliera y ya no se lo quisiera comer nunca más.

La esposa bruja

Informó: Marcos Rangel, 78 años, ejidatario.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, C. S. P., S. L. P., 25 de febrero de 2017.

Había dos compadres que un día tomaron pulque de más y uno le dice al otro:

—No se vaya a enojar, compadre, pero le tengo que decir algo.

—No se apure, compadre, a ver, dígame.

—Compadre, es que no me lo va a creer, pero mi comadre es una bruja.

El compadre se enojó mucho y le aventó un machetazo al compadre. El compadre, se defendió y le dijo que si quería, se lo comprobaba.

—Está bueno, le contestó el compadre.

Y lo llevó a un mezquital donde había unos guajolotes.

—Mire, compadre, a ese guajolote de ahí, dele unos *cinturonazos*.

—Ay, compadre cómo cree.

—¿Qué? ¿Apoco tiene miedo de que su esposa sea bruja?

Y el compadre agarró a cinturonazos al guajolote.

—¿Y ahora qué, compadre?

—No, *pos ora* nomás váyase para su casa.

El compadre se fue para su casa y cuando estaba por entrar, se encontró a su suegra, le dijo que no podía ver a su esposa, pero se metió a la fuerza a la casa para verla. Cuando vio a la esposa, vio que tenía el cuerpo todo marcado de cinturonazos y le dijo:

—Ni pienses mal, no quería que me vieras así, es que me caí cuando fui a perseguir a un chivito que se salió del corral.

—El diablo que te crea, le contestó el esposo. Y se fue a decirle al compadre que tenía razón.

La bruja del burro

Informó: Marcos Rangel, 78 años, ejidatario.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, S. L. P., 25 de febrero de 2017.

Un día muy temprano salió un señor en su burro a trabajar al huerto y cuando llegó vio a una muchacha que ya casi acaba de arar su tierra y le preguntó que cómo le hacía:

—Es muy fácil, ¿quieres saber?

—Sí, sí quiero, le contestó el señor.

—Entonces, cómete esta frutita.

Y el señor se comió la frutita y la muchacha se empezó a reír y él no sabía por qué, hasta que se dio cuenta que no podía bajarse de su burro.

Ya de noche, el burrito lo llevó a su casa, su esposa estaba muy preocupada porque el esposo no había llegado. El señor le contó lo que había pasado y al día siguiente la esposa se fue con él al huerto y cuando vio a la muchacha la agarró a porrazos.

—Ándale, bruja, para que se te quite andar haciendo bromitas.

Y le pegó y le pegó hasta que dejó que el señor se bajara de su burro.

La gallina negra

Informó: Toribia Jacobo, 76 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Había una muchacha que era muy guapa y todos los muchachos querían casarse con ella, pero uno iba a visitarla todos los días a su casa y su mamá los dejaba que se vieran.

Un día, el muchacho llegó sin avisar y nadie le abrió la puerta de la casa, se preocupó por la muchacha y su mamá y se metió a la casa. Ahí, nada más halló a dos gallinas negras que empezaron a picotearlo cuando entró. El muchacho se quitó el zapato y les pegó a las gallinas para quitárselas se encima y se fue.

Al día siguiente, el muchacho regresó a la casa y cuál fue su sorpresa cuando la señora le abrió la puerta y le dijo que hoy no podría ver a la muchacha, que había tenido un accidente. El muchacho vio que la señora estaba toda golpeada y se acordó de las gallinas negras y ya nunca regresó a esa casa.

CORRIDOS

Revolucionarios

La toma de Zacatecas Versión 1

Informó: Eduardo Jiménez, 82 años, comerciante.
Recogió: LCAA, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

Mil novecientos catorce,
la víspera de San Juan;
fue tomado Zacatecas
como todos lo sabrán.

Ya tenían unos días
que se estaban tiroteando;
cuando llegó Pancho Villa
a ver qué estaba pasando.

¡Ay, hermosa Zacatecas,
mira cómo te han dejado!
La causa fue el viejo Huerta
y tanto rico malhumorado.

Ya con ésta me despido,
deshojando unas violetas,
por la División del Norte
fue tomada Zacatecas.

La toma de Zacatecas Versión 2

Informó: Juan Carlos Sánchez, 69 años, comerciante.
Recogió: LCAA, La Pendencia, Pinos, Zac., 1 de abril de 2017.

Era veintitrés de junio,
muy presente tengo yo;
fue tomado Zacatecas

por las tropas insurgentes.

Ya tenían algunos días
que se estaban agarrando;
cuando llegó Pancho Villa
a ver qué estaba pasando.

Las órdenes las dio Villa
a todos en formación;
para empezar el combate
al disparo de un cañón.

Las calles de Zacatecas
de muertos entapizadas;
lo mismo estaban los cerros
por fuego que volaba.

Ahora sí, borracho Huerta,
se te pondrán las patas más chuecas
de saber que Pancho Villa
ha tomado Zacatecas.

La toma de Zacatecas
Versión 3

Informó: Marcos Rangel, 78 años, ejidatario.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, C. S. P., S. L. P., 25 de febrero de 2017.

Era el veintitrés de junio,
mañanita de san Juan;
fue tomada Zacatecas
no sé lo que dirán.

Las órdenes que dio Villa
a todos en formación;
para empezar el combate
al disparo de un cañón.

La toma de Zacatecas
Versión 4

Informó: Juan Antonio Carrizales, 78 años, músico.

Recogió: LCAA, La Pendencia, Pinos, 9 de junio de 2018.

Mil novecientos catorce,
hablo con los más presentes,
fue tomado Zacatecas
por las tropas insurgentes.

Ya tenían algunos días
que se estaban agarrando;
cuando llegó Pancho Villa
a ver qué estaba pasando.

¡Ay, hermosa Zacatecas
mira cómo te han dejado!
La culpa fue del viejo Huerta
y tanto rico allegado.

Ahora sí, borracho Huerta,
se te harán las patas más chuecas;
al saber que Pancho Villa
ha tomado Zacatecas.

Valentín de la Sierra

Versión 1

*Informó: Juan Carlos Sánchez, 69 años, comerciante.
Recogió: LCAA, La Pendencia, Pinos, Zac., 1 de abril de 2017.*

Voy a cantar un corrido
de un amigo de mi tierra;
se llamaba Valentín
fue fusilado en la sierra.

No me quisiera acordar,
era una tarde de invierno;
cuando por su mala suerte
cayó Valentín en manos del gobierno.

El coronel le pregunta:
—¿Cuál es la gente que mandas?

—Son ochocientos soldados
que trae Mariano Mejía.

Valentín como era hombre
de nada les dio razón:
—Yo soy de los meros hombres
de los que inventaron la Revolución.

Antes de llegar al cerro,
Valentín quiso llorar:
—Madre mía, Guadalupe
por tu fe me han de matar.

Vuela, vuela, palomita,
párate en ese fortín;
éstas fueron las mañanitas
del hombre que fue Valentín.

Valentín de la Sierra
Versión 2

Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, comerciante.
Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero del 2017.

Voy a cantar un corrido
de un amigo de mi tierra;
se llamaba Valentín
fue fusilado en la sierra.

No me quisiera acordar,
fue una mañana de invierno;
cuando por su mala suerte
cayó Valentín en manos del gobierno.

—Madre mía, Guadalupe
por tu religión me van a matar.

Vuela, vuela, palomita
párate en ese fortín;
éstas son las mañanitas
del hombre valiente que fue Valentín.

Corrido de los fusilados

*Informó: Juan Carlos Sánchez, 69 años, comerciante.
Recogió: LCAA, La Pendencia, Pinos, Zac., 1 de abril de 2017.*

Vuela, vuela, palomita,
y párate en el fortín;
y llévale el chisme
a mi compadre Marín.

Es el doce de enero,
de enero veintiséis;
el teniente Ontiveros
los mandó fusilar.

Iban Salvador, Sebastián,
Roberto y Ruperto
junto a Jesús Velázquez,
no los pudo perdonar.

Ya se escuchan los cascos
del tropel de caballos;
sólo esperan al cura,
que cierre sus misales.

Ya atrapados a los Herrera,
atados y a empujones,
los llevan al muro de sentencia;
al otro día son fusilados.

Lloran desconsolados
los niños maltrechos;
sólo esperan ser salvados
por fe, cura y Dios santo.

Vuela, vuela, palomita,
y dile a Marín
que eso fue lo que vi
y por eso huí.

Novelescos

Rosita Álvarez
Versión 1

Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero de 2017.

Año de mil novecientos
treinta y cinco que pasó;
en un barrio de Saltillo
Rosita Álvarez murió.

Su mamá se lo decía:
—Rosa, esta noche no sales.
—Mamá, no tengo la culpa
que a mí me gusten los bailes.

Llegó Hipólito a ese baile
y a Rosita se dirigió;
como era la más bonita,
Rosita lo desairó.

Su mamá se lo decía:
—Por andar de pizpireta,
se te ha de llegar el día
en que te toque tu fiesta.

—Rosa, no me desaires
la gente lo va a notar.
—A mí no me importa nada,
contigo no he de bailar.

Echó mano a la cintura
y una pistola sacó;
y a la pobre de Rosita
nomás tres tiros le dio.

Rosita ya está en el cielo
dándole cuenta al creador;
Hipólito está en la cárcel
dando su declaración.

El día que la mataron,
Rosita estaba de suerte;
de tres tiros que le dieron
nomás uno era de muerte.

Rosita Álvarez

Versión 2

*Informó: Juan Carlos Sánchez, 69 años, comerciante.
Recogió: LCAA, La Pendencia, Pinos, Zac., 1 de abril de 2017.*

Año de mil novecientos,
martes trece que pasó;
en un barrio de Saltillo
Rosita Álvarez murió.

Su mamá se lo decía:
—Rosa, esta noche no sales.
—Mamá, no tengo la culpa
que a mí me gusten los bailes.

Hipólito llegó al baile
y a Rosita se dirigió;
como era la más bonita,
Rosita lo desairó.

Metió mano a su cintura
y una pistola sacó;
y a la pobre de Rosita
nomás tres tiros le dio.

Rosita Álvarez

Versión 3

*Informó: Eduardo Jiménez, 82 años, comerciante.
Recogió: LCAA, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.*

Año de mil novecientos,
muy presente tengo yo;
en un barrio de Saltillo
Rosita Álvarez murió.

Su mamá se lo decía:

—Rosa, esta noche no sales.
—Mamá, yo no tengo la culpa
que a mí me gusten los bailes.

Hipólito llegó al baile
y a Rosa se dirigió;
como era la más bonita,
Rosita lo desairó.

Echó mano a la cintura
y una pistola sacó;
a la pobre de Rosita
nomás tres tiros le dio.

Rosita Álvarez

Versión 4

*Informó: Juan Antonio Carrizales, 78 años, músico.
Recogió: LCAA, La Pendencia, Pinos, 9 de junio de 2018.*

Año de mil novecientos,
presente lo tengo yo;
en un barrio de Saltillo,
Rosita Álvarez murió.

Su mamá se lo decía:
—Rosa, esta noche no sales.
—Mamá, no tengo la culpa
que a mí me gusten los bailes.

Hipólito llegó al baile
y a Rosa se dirigió:
—Rosita, no me desaires
la gente lo va a notar.

—Que digan lo que quieran,
contigo no he de bailar.
A la pobre de Rosita,
nomás tres tiros le dio.

Rosita ya está en el cielo
dándole cuenta al creador;
Hipólito ya está en la cárcel
dando su declaración.

Máquina 501

Versión 1

Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero de 2017.

Máquina quinientos uno
la que pasó por Sonora;
por eso los maquinistas
el que no suspira, llora.

Era un domingo, señores,
como a las tres de la tarde;
estaba Jesús García
acariciando a su madre.

Su compañero le decía:
—Jesús, vámonos apeando;
mira que el carro de atrás
ya se nos viene quemando.

Jesús le contesta:
—Yo pienso muy diferente;
no quiero ser la causa
de que muera tanta gente.

Máquina 501

Versión 2

Informó: Juan Antonio Carrizales, 78 años, músico.

Recogió: LCAA, La Pendencia, Pinos, 9 de junio de 2018.

Máquina quinientos uno,
la que corría por Sonora;
por eso los maquinistas
el que no suspira, llora.

Era un domingo, señores,
como a las seis de la tarde;
estaba Jesús García

diciéndole adiós a su madre.

El fogonero le dijo:
—Jesús, vámonos apeando;
mira que el carro de atrás
ya se nos viene quemando.

Jesús García le contesta:
—Yo pienso muy diferente;
no quiero ser la causa
de que muera tanta gente.

Le dio vuelta a su vapor
porque era de cuesta arriba;
y antes de llegar al Seis
ahí terminó su vida.

Desde ese día inolvidable
tú te has ganado la luz,
tú te has ganado las palmas;
eres un héroe Jesús.

Máquina 501

Versión 3

*Informó: Eduardo Jiménez, 82 años, comerciante.
Recogió: LCAA, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.*

Máquina quinientos uno,
la que corrió por Sonora;
por eso los garroteros
el que no suspira, llora.

Estaba Jesús García
acariciando a su madre:
—Dentro de pocos momentos,
Madre, tengo que partir;
del tren se escucha el silbato
se acerca mi porvenir.

El fogonero le dice:
—Jesús, vámonos apeando;
mira que el carro de atrás
ya se nos viene quemando.

Jesús García le contesta:
—Yo pienso muy diferente;
no quiero ser yo la causa
de que muera tanta gente.

Desde ese día inolvidable,
tú te has ganado la cruz,
tú te has ganado las palmas;
eres un héroe, Jesús.

El hijo desobediente

Versión 1

*Informó: Eduardo Jiménez, 82 años, comerciante.
Recogió: LCAA, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.*

Un domingo estando herrando
se encontraron unos mancebos
metiendo mano a sus fierros
como queriendo pelear.

Cuando se estaban peleando
llegó el padre de uno:
—Hijo de mi corazón,
ya no te *pelies* con ninguno.

—Quítese de aquí, mi padre,
que estoy más bravo de un león;
no vaya a sacar mi espada
y le traspase el corazón.

—Hijo de mi corazón,
por lo que acabas de decir
antes de que salga el sol
la vida te han de quitar.

El caballo colorado
hace un año que nació;
hoy se lo dejo a mi padre
por la crianza que me dio.

De los tres caballos que tengo
ahí se los dejo a los pobres;
para que si quiera digan:
“Felipe, Dios te perdone”.

Ya con ésta me despido
con la estrella de oriente;
esto le puede pasar
a un hijo desobediente.

El hijo desobediente

Versión 2

*Informó: Juan Carlos Sánchez, 69 años, comerciante.
Recogió: LCAA, La Pendencia, Pinos, Zac., 1 de abril de 2017.*

Un domingo estando herrando
se encontraron dos mancebos
como queriendo pelear.

Cuando se estaban peleando
llegó el padre de uno:
—Hijo de mi corazón,
ya no peleen ninguno.

—Quítese de aquí, mi padre,
que estoy más bravo que un león;
no vaya a desenvainar la espada
que le traspase el corazón.

—Hijo de mi corazón,
por lo que acabas de hablar;
antes de que salga el sol
a vida te van a quitar.

—Lo que le pido a mi padre:
que no me entierre en sagrado;
que me entierre en tierra bruta
donde me trille el ganado.

Con una mano de fuera
y un papel sobredorado
con un letrado que diga:
“Felipe fue desgraciado”.

Simón Blanco

Versión 1

*Informó: Eduardo Jiménez, 82 años, comerciante.
Recogió: LCAA, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.*

Voy a cantar un corrido
sin agravio y sin disgusto;
de lo que sucedió en Tres Palos
municipio de Ahualulco.

Su mamá se lo decía:
—Simón, no vayas al baile.
—Mamá, no seas tan cobarde,
de una vez lo que sea tarde.

Mataron a Simón Blanco
que era buen gallo de trabas;
él con su treinta en la mano
Simón Blanco se llamaba.

Simón Blanco

Versión 2

*Informó: Juan Antonio Carrizales, 78 años, músico.
Recogió: LCAA, La Pendencia, Pinos, Zac. 9 de junio de 2018.*

Voy a cantar un corrido
sin agravio y sin disgusto;
de lo que sucedió en Tres Palos
municipio de Ahualulco.

Su mamá se lo decía:
—Simón, no vayas al baile.
Y Simón le contestó:
—Mamá, no sea tan cobarde
de una vez lo que sea tarde.

Cuando Simón llegó al baile,
se dirigió a la reunión;

toditos lo saludaron
como persona de honor.
Se dijeron los Martínez:
—Cayó en las redes el león.

Onésimo, su compadre
vilmente lo asesinó.
Decían en su novenario
que se asomaba un misterio
porque matar un compadre
es ofender al eterno.

Mataron a Simón Blanco
que era un buen gallo de traba;
era un gallito muy fino
que el gobierno respetaba.
Él con su treinta en la mano,
Simón Blanco se llamaba.

Noveliscos de autor y difusión masiva (cine, radio e internet)

*Gabino Barreda*²⁸⁹

Versión 1

*Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, comerciante.
Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero de 2017.*

Gabino Barreda murió
como mueren los hombres cabales;
con una botella de vino en la mano
gritaba: ¡Viva Zapata!

Como era ranchero e indio suriano,
la plata no le importaba;
usaba huaraches, calzones de manta
traía punteado el sombrero.

Gabino Barreda no entendía de razones
andando en la borrachera;
le gustaba la farra,

²⁸⁹ El informante refiere al *Cancionero del bajo* y a película de Gabino Barreda. También llama a este corrido: *El hijo de Gabino Barreda*.

plata no le importaba
y tenía hijos donde quiera
por eso en los ranchos donde se paseaba
lo tenían sentenciado.

Recuerdo la noche que lo asesinaron,
venía de ver a su amada;
con tres descargas de máuser,
murió como mueren los hombres cabales.

Gabino Barreda

Versión 2

*Informó: Eduardo Jiménez, 82 años, comerciante.
Recogió: LCAA, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.*

Gabino Barreda no entendía razones,
andando en la borrachera
le daba gusto a cualquiera.
Usaba calzones de manta,
chamarra de cuero,
traía volteado el sombrero.

Usaba huaraches,
la plata no te importaba.
Con alcohol de caña en la mano
gritaba: ¡Arriba Zapata!

Gabino Barreda dejaba mujeres
con hijos por donde quiera;
por eso en pueblos donde se paseaba
se la tenían sentenciada.

Gabino Barreda murió como mueren
los hombres que son bragados;
por una morena perdió como pierden
los gallos en los tapados.

Gabino Barreda

Versión 3

*Informó: Juan Antonio Carrizales, 78 años, músico.
Recogió: LCAA, La Pendencia, Pinos, 9 de junio de 2018.*

Gabino Barreda no entendía razones
andando en la borrachera;
cargaba pistola con seis cargadores,
le daba gusto a cualquiera.

Sus pies campesinos usaban huaraches
y a veces al *raiz* andaba
pero le gustaba pagar los mariachis
la plata no le importaba.

Con una botella de caña en la mano
gritaba: “Arriba Zapata, hijos de Pancho Villa”.

Gabino Barreda dejaba mujeres
con hijos por donde quiera;
por eso en los pueblos donde se paseaba
se la tenían sentenciada.

Recuerdo la noche que lo asesinaron
venía de ver a su amada;
veintiocho cargas de máuser sonaron
sin darle tiempo de nada.

Gabino Barreda murió como mueren
los hombres que son bragados;
por una morena perdió como pierden
los gallos en los tapados.

Luis Pulido

Versión 1

*Informó: Eduardo Jiménez, 82 años, comerciante.
Recogió: LCAA, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.*

De allá del rancho La Peña
les traigo el nuevo corrido;
por andar haciendo señas,
mataron a Luis Pulido.
Y quién iba a imaginarse
que lo matara un amigo.

Alegre ya estaba la fiesta,
se celebraba una boda;
Pulido, ya muy tomado,
le hacía señas a la novia;
a veces quería besarla
como si estuviera sola.

—A mí la hembra que me cuadra
la quiero porque la quiero;
si alguno se me atraviesa
se lo encomiendo a san Pedro.

Se soltaron los balazos
se agarraron a quemarropa;
cayó bien muerto Pulido
y echó sangre por la boca.
Antonio nomás herido
pero por poco y le toca.

Pulido perdió la vida,
Antonio ganó a la buena.
Así le pasa a los hombres
que buscan mujer ajena.

Luis Pulido

Versión 2

Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero del 2017.

De allá el rancho La Peña
les traigo el nuevo corrido;
por andar echando señas,
mataron a Luis Pulido.
Y quién se hubiera imaginado
que quien lo mató era su amigo.

Alegre estaba la fiesta,
se celebraba una boda;
Pulido, ya muy borracho,
le hacía señas a la novia;
y a veces quería abrazarla
como si no fuera ya esposa.

Antonio muy ofendido
queriendo calmar la cosa:
—Luisito, si eres mi amigo,
respeto más a mi esposa.
—A mí la hembra que me gusta
la quiero porque la quiero.

Se apartaron de la boda,
se soltaron los balazos;
cayó bien muerto Pulido
y echó sangre por la boca.
Antonio nomás herido,
pero por poco le toca.

Luis Pulido

Versión 3

*Informó: Juan Antonio Carrizales, 78 años, músico.
Recogió: LCAA, La Pendencia, Pinos, 9 de junio de 2018.*

De allá, del rancho La Peña,
les traigo el nuevo corrido;
por andar haciendo señas,
mataron a Luis Pulido.
Y quién iba a imaginarse
que lo matara un amigo.

Alegre estaba la fiesta,
se celebraba una boda;
Pulido, ya muy tomado,
le hacía señas a la novia;
hasta quería besarla
como si estuviera sola.

—Luisito, si eres mi amigo,
respeto más a mi esposa.
—A mí la hembra que me cuadre
la quiero porque la quiero;
si alguno se me atraviesa
se lo despacho a San Pedro.

Se agarraron a balazos
se dieron a quemarropa;
cayó bien muerto Pulido
y echó sangre por la boca.
Antonio nomás herido
pero por poco y le toca.

Las tres tumbas

*Informó: Juan Carlos Sánchez, 69 años, comerciante.
Recogió: LCAA, La Pendencia, Pinos, Zac., 1 de abril de 2017.*

Salieron de madrugada,
se oía el canto de los gallos;
la fiesta se celebraba
en el rancho de El Pitayo.

Su madre les dio un consejo
cuando a partir se aprestaban:
—Cuiden muy bien el pellejo
porque la vida se acaba.

Pedro le dice a Fabián:
—Dale un trago a José Luis,
que ahorita nomás llegamos
y nos vamos a divertir.

Cuando arribaron al baile
a bailar se dirigieron;
la muerte andaba en el aire
ellos no la presintieron.

Eran muchos los rivales,
viejos rencores surgieron;
rondando tras los jacales

abrieron todos el fuego.

La viejita solitaria
sin esperanza alguna,
va al panteón de vez en cuando
a visitar las tres tumbas.

De factura local

Mineros de la localidad²⁹⁰

*Informó: David Castañeda, 56 años, comerciante.
Recogió: LCAA, Pinos, Zac. 29 de julio de 2017.*

Señores, con atención,
voy a cantar lo que siento;
como dice la canción
la voy a cantar al viento.

Estimados compañeros
creo que metimos la pata;
porque nos está saliendo
el tiro por la culata.

Beneficio que nos trajo
Jesusita, la chismosa;
quién la ve tan rechonchita
cachetes color de rosa.

Salió contra don Prudencio
al querernos remediar;
ahora por todo cobran,
hasta por ir a cazar.

Hasta por matar gallinas
también nos quieren cobrar,
disimulo en las cantinas
y por salir a pasear.

De cinco hasta treinta pesos,

²⁹⁰ Informó a partir de hojas volante expuestas en el Museo Comunitario. No incluye ningún dato como pie de imprenta o fecha.

de las multas no se diga;
aunque no andes borrachito,
nomás huelen la saliva.

Y si les pides recibo,
ese nunca lo verás;
pues te dicen, para dártelo:
“Te cuesta un poquito más”.

Por eso y más merecemos,
ellos no tienen la culpa;
nosotros que nos creemos
de la Directiva absurda.

Al que nos deja dormidos,
y que lo apreciamos tanto,
es al estúpido y baboso
de José Martín del Campo.

De meternos en política
se nos quita la maña;
pero eso se lo debemos
al compañero Saldaña.

A Macario, el santo prieto,
porque quiere figurar
en el futuro gobierno,
ya se cansa de barbear.

El mocho Jesús Alonso,
ya no tiene vergüenza;
por más que lo han derrotado,
él quiere la presidencia.

Ya nos resultó otra ampolla,
alivio de nuestros males;
tenemos que sostener
a don Salomé González.

Y tenemos que aguantar
esta grave situación,
porque si no, nos aplican
la cláusula de explosión.

Por si acaso, campesinos
los visita el camarada
o su ronda de cochinos

mándelos a la morada.

No hagan caso de promesas
de estos que andan en la bola;
ya que son lidercillos
de morderse hasta la cola.

Y esto lo decimos todos,
por la amarga situación
en que estamos los obreros
de esta pobre agrupación.

Porque sólo andan vestidos
y comen bien su tortilla
los líderes directivos
de Saldaña y camarilla.

Y como no están contentos
con la estafa del minero;
quieren quitarle el sustento
al campesino y obrero.

Nos iremos preparando,
como en otras ocasiones,
a dar nuestra cuota extra
para pagar los camiones.

Ahora andan todos revueltos
muchos a ver qué les toca
el que se me había pasado,
Domingo, la vida loca.

Convéncete, campesino,
no te dejes sorprender;
más vale malo por conocido
que bueno por conocer.

Pues ya lo estamos mirando
sin que nadie nos lo cuente;
debemos tener cuidado
con el nuevo presidente.

Ya con ésta me despido,
trabajador, campesino;
hay que aguantar la parada
somos el pueblo sufrido.

*Lo que el viento trajo*²⁹¹

*Informó: David Castañeda, 56 años, comerciante.
Recogió: LCAA, Pinos, Zac. 29 de julio de 2017.*

Yo ya me voy de bracero,
a ver qué suerte me toca;
porque aquí en Pinos estamos
en una Blanca Ruedota.

Dirán que me volví loco
o que me faltó un domingo;
pero ya lo van a ver
cuando vuelva hablando gringo.

Me voy con mis camaradas,
los miembros del sindicato;
porque aquí ya nos corrieron
y allá nos dan otro trato.

El presidente es astrónomo
de hacer lo que le parezca;
por eso ya nos mandó
a que nos den la tarjeta.

Vamos bien refaccionados
por si algo pueda pasar;
el camarada Castillo
en mucho nos va a ayudar.

Llevamos otro perico,
al flaco Albino Medina;
la ambición de hacerse rico
para poner la cantina.

Al hijo de un panadero,
creo que Vázquez se apellida,
le vamos a dar de mozo
que nos traiga la comida.

²⁹¹ Informó a partir de hojas volante expuestas en el Museo Comunitario. No contiene pie de imprenta, sólo el lugar y la fecha: “Pinos, Zac., 3 de enero de 1945”. También incluye a modo de subtítulo: “Despedida de un camarada miembro de la sección 68”. No contiene viñetas y se presume que el color original era blanco.

Nos faltó el mero gallón
pero llevarlo es en vano;
no nos lo dejan pasar
porque le falta una mano.

Toda nuestra maquinaria
la dejamos encargada;
allá esperamos el fallo
para hacer la desmantelada.

A usted, camarada Alonso,
se lo vamos a encargar:
si se las mira apretadas
nomás no vaya a llorar.

En el salón, *usté* sólo
no deje de sesionar;
puede perder sus derechos
por abandono de hogar.

Ayudarlo desde allá
llevamos la obligación;
nomás nos manda a decir
cuando salga a comisión.

También nos lleva la cuenta
de las cuotas que debamos;
al cabo nomás viniendo
todito le pagamos.

No vaya a vender el rótulo
que pusimos ahí enfrente;
si no tiene qué comer
ahi le pide al presidente.

De algunos ricos de aquí
no se deje sorprender;;
defienda nuestros fierritos
hasta morir o vencer.

Los braceros que vinieron
nos enseñaron inglés
si nos dicen *beri guey*
uno les contesta: *yes*.

El dominar ese idioma

no se me hace trabajoso;
de platicar con los güeros,
ya vendré muy orgulloso.

Adiós todos mis amigos,
les encargo mis adobes;
se va a los *Estaites Naites*
su camarada, señores.

*Lo que el viento se llevó*²⁹²

*Informó: David Castañeda, 56 años, comerciante.
Recogió: LCAA, Pinos, Zac. 29 de julio de 2017.*

Al principiar estos versos
no crean que yo los maltrato;
voy a cantarles a ustedes,
señores del sindicato.

Año del cuarenta y uno
hasta su nombre es ingrato;
en que dio por terminado
en Pinos el sindicato.

La compañía fue tomando
con precaución su terreno;
desconocer sus derechos
y no darles visto bueno.

La compañía suspendió
la compra de los metales;
para ver si el sindicato
les dejaba utilidades.

Vieron que les dejó
ni en la plata ni en el oro;
ni para pagar los gastos
los del sindicato solo.

²⁹² Informó a partir de hojas volante expuestas en el Museo Comunitario. No incluye fecha (aunque en el corrido se alude a 1941) ni pie de imprenta. Incluye a modo de subtítulo: “Dedicado a los compañeros del sindicato sección 68 de Pinos, Zac.”

Mandan una comisión
y tratar al ejecutivo;
pero nada se arregló
porque todo fue mentido.

Contestó el ejecutivo,
como en acto de reprocho;
hoy se da por terminada
la sección sesenta y ocho.

Toditos los directivos
convocan a sesión;
para dar a conocer
la triste contestación.

Cuando todos se informaron
dijeron: —Por Dios, qué hacemos.
—Pues juntaremos el fierro
y en San Luis lo venderemos.

La compañía encaprichada
el sindicato también;
unos a otros dicen:
“Ahora sí nos llevó el tren”.

Decía este Isidro Escobedo:
—Compañeros, les molesto,
en decirles que muy fuertes
hay que sostener el puesto.

Decía Macario Santoyo,
con un temblor en la boca:
—Hay que esperar el día cinco
a ver qué suerte nos toca.

El día ocho que tuvieron
nueva junta en el salón;
para volver a nombrar
una nueva comisión.

A don Salomé González
le tocó la comisión;
para ir a firmar el pacto
de nueva contratación.

Míster Leroux se propuso
a indemnizarles un tanto;

reconocerles cien días
y los demás de contrato.

Con pena y con gran dolor
decía Francisco Aguilar:
—Siento mis catorce cientos
que no los pude gastar.

Decía Marcelino Hernández:
—Ganas me dan de llorar;
de pensar en los de afuera
a dónde iremos a parar.

Ese día Marcelino Hernández:
—Ésta sí que fue torpeza;
Magniani y los directivos
nos echaron de cabeza.

Decía Faustino Vásquez:
—Lo que siento es a mi hermano
que sin ningunos derechos,
lo aventaron de la mano.

También a David González
que ya le daban las once;
los sorprendió el capitán
con quinientos kilos de bronce.

Contestó David González
no dándose a las congojas:
—La autorización la traigo
de don Manuel García Rojas.

Decía el ingeniero Reynoso:
—Ya no cometan torpezas;
miren que es mucho dinero
lo que cuestan estas piezas.

Macario Santoyo, Saldaña
y todos los directivos;
todos quedaron muy tristes
caras bajas, pensativos.

A nadie deben quejarse
más de a su ingrata ambición;
porque les dieron la luz
querían mujer y colchón.

Los del tiro general
nomás iban a rayar;
y todo el resto del día
estaban en el billar.

La empresa los reclamaba,
ya no querían trabajar;
y el sindicato ordenaba:
—Los vamos a demandar.

Les decía Jesús Alonso:
—Ya tengo nuevos proyectos;
al salir yo presidente
los saco de estos aprietos.

Quiero que me den su apoyo
como cuando fui lidercillo;
el compañero Santoyo
Peralta y Miguel Castillo.

Caducó nuestra sección
y espero a la Presidencia;
para poder ayudarnos
hay que sufrir con paciencia.

—Adiós tiro general.
Le dice el pico al Chivón:
—Nos vamos a la gran China
o a pelear con Japón.

También los de Guanajuato
se fueron medio tristes;
recuerdan cuando vinieron
que no traían ni calzones.

Ya perdimos la esperanza
de trabajar en la mina;
nos iremos a sembrar
con Florentino Molina.

Él fue nuestro compañero,
trabajador sin igual;
y le decimos adiós
a María del hospital.

—Adiós todos mis hermanos

—dice Pablo el Pinacate—
zafados del sindicato
no tomamos chocolate.

Y le responde Peralta
con carácter de ofendido:
—Ya no tomo chocolate,
pero sí, fui muy bandido.

Compañeros de Canoas
no se dejen engañar;
para allá van esos líderes
que no saben trabajar.

Vuela, palomita blanca,
vete a parar a los trigos;
estos versos los compuse
a salud de mis amigos.

Adiós, Mineral de Pozos,
con sus lúcidos jardines;
donde se pasean las guapas
del brazo de los catrines.

Ya con esta me despido
abrochándome un Zapata;
aquí termina el corrido
señores del Sindicato.

ROMANCE

*La adúltera*²⁹³

Versión 1

Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero del 2017.

Quince años tenía Martina cuando su amor me entregó
a los dieciséis cumplidos una traición me jugó.
—¿De quién es ese caballo? ¿De quién es ese reloj?
—Ese caballo es muy tuyo tu padre te lo mandó
para fueras a la boda de tu hermana la menor.
—No me he movido de aquí [...]
si me tienes desconfianza, no te separes de mí.
—Suegros, aquí está Martina una traición me jugó.
—Si te ha jugado chueco la culpa no tengo yo
[...] la iglesia te la entregó.
Hincadita de rodillas nomás tres tiros le dio.

La adúltera

Versión 2

Informó: Eduardo Jiménez, 82 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

—¿Qué estás haciendo, Martina, que no estás en tu color?
—Aquí me tienes sentada no me he podido dormir.
—¿De quién es esa pistola? ¿De quién es ese reloj?
¿De quién es ese caballo que en corral relinchó?
—Ese caballo es muy tuyo mi papá te lo mandó
para que vayas a la boda de tu hermana la menor.
—Yo *pa' qué* quiero caballo si caballos tengo yo
lo que quiero que me digas es quién en mi cama durmió.
—En tu cama nadie duerme cuando tú no estás aquí

²⁹³ El informante aclara no recordarla bien. Comenzó con los primeros versos y, luego, insertó los últimos.

si me tienes desconfianza no te separes de mí.
Hincadita de rodillas *nomás* tres tiros le dio
el amigo del caballo ni por la silla volvió.

La adúltera

Versión 3

Informó: Marcos Rangel, 78 años, ejidatario.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, C. S. P., S. L. P., 25 de febrero de 2017.

Quince años tenía Martina cuando su amor me entregó
a los dieciséis cumplidos una traición me jugó.
—Martina, ¿qué estabas haciendo que no estás en tu color?
—Aquí estoy muy sentada no me he podido dormir.
Si me tienes desconfianza no te separes de mí.
—Suegros, aquí está Martina una traición me jugó.
—Llévatela tú, mi yerno, la virgen te la entregó.
Muy orgulloso el esposo *nomás* tres tiros le dio.

La adúltera

Versión 4

Informó: Juan Antonio Carrizales, 78 años, músico.

Recogió: LCAA, La Pendencia, Pinos, 9 de junio de 2018.

Quince años tenía Martina cuando su amor le entregó.
A los dieciséis cumplidos una traición le jugó.
Estaban en la conquista cuando el marido llegó.
—¿Qué estás haciendo, Martina, que no estás en tu color?
—Aquí me he estado sentada no me he podido dormir
si me tienes desconfianza no te separes de mí.
—¿De quién es esa pistola? ¿de quién es ese reloj?
¿de quién es ese caballo que en mi corral relinchó?
—Ese caballo es muy tuyo tu papá te lo mandó
pa' que vayas a la boda de tu hermana la menor.
—Yo pa' que quiero caballo si caballo tengo yo
lo que quiero es que me digas quién en mi cama durmió.
—En tu cama nadie duerme cuando tú no estás aquí.
Si me tienes desconfianza no te separes de mí.

Hincadita de rodillas nomás tres tiros le dio.
El amigo del caballo ni por la feria volvió.

Hilitos de oro

Versión 1

Informó: Toribia Jacobo, 76 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Los Moreno, Mexquitic, S. L. P., 3 de junio de 2017.

—Hilitos, hilitos de oro, que me vienen quemando
que manda decir el rey que cuántas hijas tenéis.
—Que tenga las que tuviere que nada le importa el rey.
—Ya me voy muy enojado a darle la queja el rey.
—Vuelva, vuelva, caballero no sea tan descortés;
que de las hijas que yo tengo escoja la más mujer.
—No la escojo por bonita ni tampoco por mujer
yo lo que quiero es una rosa acabada de nacer.
—¿Te vas conmigo?
—No me la siente en el suelo siéntemela en un petate
ya la ve tan pobrecita pero es hija de un pinacate.
—No me la siente en un plato de arroz
ya la ve tan pobrecita pero es hija del niño Dios.

Hilitos de oro

Versión 2

Informó: Silvia Vázquez, 64 años, ama de casa.

Recogió: LCAA, Pinos, Zacatecas, S. L. P., 11 de junio de 2018.

Hilitos, hilitos de oro, que se vienen quebrando.
—Que manda decir el rey que cuántas hijas tenéis.
—Que tenga las que tuviere que nada le importa al rey.
—Ya me voy muy enojado a darle la queja al rey.
—Vuelva, vuelva, caballero no sea tan descortés;
de las hijas que yo tengo escoja la más mujer.
—Yo no la quiero por bonita tampoco por mujer,
lo que yo quiero es una rosa acabada de nacer.

CANCIONES

*El corrido de Portezuelo*²⁹⁴

Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero de 2017.

De Portezuelo, señores,
les traigo yo este corrido.
Honor a quien lo merece,
así lo dijo un amigo,
no puedo decir su nombre
pero nomás su apellido.

Este ranchito querido,
de fama internacional;
por todos muy conocido
mucho ha dado de qué hablar
por sus jaripeos de lujo,
no lo podemos negar.

Los toros que hay y se montan,
puro ejemplar de primera,
los produce el rancho El Trébol
y el señor Pepe Vega.

De lienzo leal Portezuelo
la tierra se oye tocando;
ya comenzó el jaripeo
la gente ya está llegando.

A su gente y a sus barrios
van mis saludos sinceros;
al coyote y a la liebre,
al tomate carretero,
y a la plaza principal
de mi lindo Portezuelo.

Ese día 15 de agosto,
ese día es el mero bueno;

²⁹⁴ El informante reconoce como autor a Jr. Rentería.

con pólvora y con tambora
festejamos a mi pueblo;
celebrando a la patrona,
municipio de San Pedro.

Luis Donaldo y Jesús Nava
son los organizadores;
además, Héctor y “el Chivo”
y don Santos, el patrón,
son los que andan siempre al frente
de este jaripeo perrón.

Se prendió el Cerro, señores,
no se les vaya a olvidar;
que para eso del jaripeo
aquí en mi San Luis, nomás;
y para eso de *corridores*,
Jr. Rentería nomás.

Corrido de Portezuelo

Informó: Víctor Alonso Loredó, 69 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Portezuelo, Cerro de San Pedro, S. L. P., 6 de febrero de 2017.

Qué bonito se mira mi pueblo,
de allá desde lejos de noche y de día.
Qué bonito se mira mi pueblo
como nacimiento en la serranía

Suelo hermoso que yo tanto quiero
por eso te canto con mucha alegría.
Cómo no he de amar a mi gran Portezuelo,
cómo no he de amarlo si es la tierra mía.

Portezuelo, pueblo tranquilo y feliz
es municipio Cerro de San Pedro
y es tu estado mi lindo San Luis.

Qué bonita se mira su plaza,
también su pilita bañada de luz;
qué bonita se mira su iglesia
al pie del Cerrito de la santa Cruz.

Tiene su atrio con sus barandales
también sus portales y su sacristía;
y en el templo se encuentra la imagen
de mi santa madre, la virgen María.

Nada importa que yo esté muy lejos,
o que sea de noche, o al amanecer;
donde quiera enviaré mis recuerdos
a este lindo pueblo que me vio nacer.

Portezuelo, pueblo tranquilo y feliz
es municipio Cerro de San Pedro
y es tu estado mi lindo San Luis.

El Barretero

Informó: Marcos Rangel, 78 años, ejidatario.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, C. S. P., S. L. P., 25 de febrero de 2017.

En el nombre sea de Dios,
ya me voy para la mina;
aprevéngame mi alcarraza
y también mi cotorina.

Voy a bajar al dieciocho
a probar que soy templado;
que es donde toditos
los machos se han rajado.

Cuando trabajo de frente
ni mi cintura me duele;
mi marro jala que jala
y la barra cuele y cuele,

Ablándate, piedra dura,
no te muestres inhumana;
que se me hacen rete largos
los seis días de la semana.

Cuando trabajo de lado
mi pena se va acentuando;
el marro que jala y jala
y la barra rechinando.

Ablándate, piedra dura.
Ablándate, chiquita;
que te voy a barrenar
con pólvora dinamita.

El minero

Informó: Marcos Rangel, 78 años, ejidatario.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, C. S. P., S. L. P., 25 de febrero de 2017.

Soy minero que pasa la vida
entre penas y amargo dolor.
Soy minero que pasa la vida
entre penas y amargo dolor.

Busco el oro, la plata y el cobre;
también busco en la vida un amor.
Busco el oro, la plata y el cobre;
también busco en la vida un amor.

Minero soy, mi destino es morir
en las entrañas de la montaña;
de la fuente nace el agua
de la mina nace el oro.

Y entre flores primorosas
voy en busca de un amor.
Y entre flores primorosas
Voy en busca de un amor.

Corrido de Mexquitic

Informó: Eduardo Jiménez, 82 años, comerciante.

Recogió: LCAA, Mexquitic, S. L. P., 1 de mayo de 2018.

Señores, vengo a cantarles,
el corrido de mi tierra;
ese lugar tan famoso

tema de canto y riqueza;
es el estado potosino
la cuna de su grandeza.

Fue en mil quinientos noventa,
año que escribe la historia,
su fundación por Fray Diego
que le dio nombre y memoria
y el guachichil chichimeca
dejó su herencia valiosa.

Lugar de mezquites
tierra de los héroes,
Mexquitic su nombre
de Carmona siempre.

San Miguel, sus fiestas,
su templo y convento
son joyas del mundo
y orgullo del pueblo.

Se detuvo el tiempo
se demuestra aquí,
¡qué hermosa es la tierra
de mi Mexquitic!

La tienda de raya

Informó: Marcos Rangel, 78 años, ejidatario.

Recogió: LCAA, Cerro de San Pedro, C. S. P., S. L. P., 25 de febrero de 2017.

Hay muchas haciendas cercanas
como Ciénega de Mata;
pagan con loza y jabón
como pagarles con plata.
Parece que ahí ya se ve
la situación más ingrata:
llega el sirviente a la tienda,
le pide un metro de manta;
le dicen vale un tostón,
si no lo lleva, se aguanta;
porque saben que al patrón
nomás su gallo canta.

Apéndice
Literatura tradicional de Chilecito (La Rioja, Argentina) con tema de minas y mineros

Contenido

Canciones (índice de primeros versos)

1. En los altos minerales
2. El espino nombraré
3. En nombre de Dios comienzo
4. Señorita de fulana

Coplas (índice de primeros versos)

1. Con un barreno patero
2. Hombres de artes de oficios

Leyendas

1. El tío, el diablo
2. Los mineros que resguardan del diablo

Cuentos

1. El minero
2. La coquena, el compadre rico y el compadre pobre (dos versiones)

Canciones
*En los altos minerales.*²⁹⁵

En los altos minerales
que lo van a llevar
baja un minero perdido.

Pido el destierro
que me voy a ausentar.

Él busca la plata blanca
que lo van a llevar
al oro más pretendido.

Pido el destierro
que me voy a ausentar.

De tanto quitar las piedras
que lo van a llevar

²⁹⁵ Gloria Chicote (coord.), Acervo Chilecito, entrevista C6.

de las entrañas del cerro.

Pido el destierro
que me voy a ausentar.

El Famatina querido
que lo van a llevar
al oro más pretendido.

Pido el destierro
que me voy a ausentar.

Dejando el tronco pal' dueño
Rescata tus prendas
Que al alba me voy.

*El espino nombraré.*²⁹⁶

El espino nombraré
Por ser la más elevada
Y por la razón nombrada
La más helada que hallé

El oro de Piedras Grandes
La Plata de La Caldera
El cobre de La Mejicana
Del Ampallao, La Galena.

*En nombre de Dios comienzo.*²⁹⁷

En nombre de Dios comienzo
Y de la virgen María
Licencia pido a los poetas,
quiero cantar por poesía.

¡Que de mí se hayan valido
Que les enmiende una letra!
Tal vez se hayan presumido
Que yo he de ser algún poeta.

No soy poeta cantor
Como han experimentado

²⁹⁶ Juan Alfonso Carrizo (compilación y notas), *Cancionero popular de La Rioja. Tomo II*, Universidad Nacional de Tucumán, Buenos Aires, 1942, p. 237.

²⁹⁷ Juan Alfonso Carrizo (compilación y notas), *Cancionero popular de La Rioja. Tomo II*, Universidad Nacional de Tucumán, Buenos Aires, 1942, p. 237.

Apenas *rumbio*²⁹⁸ las letras
Porque soy aficionado.

Yo he trabajado en las minas
Y también en las labranzas.
La mala suerte me arruina
Por nada encuentro esperanza.

*Señorita de fulana.*²⁹⁹

Señorita de fulana
Cogollito de Romero
No hay plata más bien ganada
Que la que gana el minero.

Si pega una resfalada,
No le queda queso bueno;
Los *apires* a l'orilla
Los barreteros al medio.

¡Échele vino a ese vaso
Aunque caiga por el suelo
Y beba, niña bonita
Que es de plata de minero!

Coplas

1. Con un barreno patero,
después con dos seguidores,
con dos más, acabadores,
acaba un tiro un minero.³⁰⁰

2. Hombres de artes y oficios,
nadie lo iguala al minero;
es en todo superior
y es el primer tesorero.³⁰¹

²⁹⁸ *Rumbio* por rumbeo: busco el rumbo.

²⁹⁹ Juan Alfonso Carrizo (compilación y notas), *Cancionero popular de La Rioja. Tomo II*, Universidad Nacional de Tucumán, Buenos Aires, 1942, p. 238.

³⁰⁰ Juan Alfonso Carrizo (compilación y notas), *Cancionero popular de La Rioja. Tomo I*, Universidad Nacional de Tucumán, Buenos Aires, 1942, p. 260.

³⁰¹ Juan Alfonso Carrizo (compilación y notas), *Cancionero popular de La Rioja. Tomo I*, Universidad Nacional de Tucumán, Buenos Aires, 1942, p. 261.

Leyendas

*El tío, el diablo.*³⁰²

Matías Jiménez diz que ha peliau con el tío adentro de la mina. Él es minero viejo de Abrolaite. Lo han visto los compañeros hacer ademanos con los brazos y las manos, pero no vían con quién peliaba. Diz que el malo si aparece adentro, en las minas. Algunos mineros le salen al encuentro, pero otros se loquean.³⁰³ Diz que se aparece en forma de capataz, todo con batería. Diz que también en forma de gallo y de chanco, y que corren los mineros.

El viejo Matías Jiménez me contó que a él lo mandaron a trabajar a un paraje solitario, adentro de la mina. Entonce él cruzaba, después de dos horas. Y al cruzar había una chimenea³⁰⁴ que bajaba de arriba, que no tenía escalera, ni nada. Y distinguía que venía una luz. Y entonce,

ya cuando 'taba en direición, vio que bajaba un hombre, con botas y campera como usan los ingenieros, con casco y con lámpara. Lo que apareció, ya cuando 'taba cerca, lo habló del apellido. Y él esperó, y distinguió que como a quince metros distinguía que una bota era colorada y la otra verde, y la nariz tenía muy larga. Entós que si ha asustau, recién, y retrocedió un poco atrás, y áhi que se dividía en dos corridas³⁰⁵ la mina, y él quiso tomar por la otra, di ande 'taba éste, ya si había dau cuenta que era el tío. Y caminó como diez metros y entó que li alcanzó un golpe di atrás, en la espalda. Y él cayó. Quedó dormido cuatro horas y con la cabeza colgada en un buzón³⁰⁶ para echar materiales. Cuando él se ha despertado, la cabeza 'taba colgando pa dentro. Y él después, que se buscó la lámpara. En ese tiempo no usábamos lámpara a carburo y 'taba apagada. Pero él se ha dado cuenta, sacó los fósforos y lo prendió a la lámpara. Y si ha sentíu medio mariaú y asustau. Y entonce regresó al lugar donde 'taba ante y no tardó ni treinta metros, y otra vez lo vuelve a chocar. Y áhi li había queríu hacelo un contrato, si él quería ganar plata u otra cosa. Y le ha dicho que le firme con la sangre. Y él le contestó mal y si agarraron a peliar a puños. Y ya había perdido las herramientas porque 'taba medio dehoriantau. Y el tío li ha dicho que el que sacaba sangre al otro, ganaba. Si le sacaba sangre él, lo comía, y si al tío le sacaba sangre él, quedaba en la riqueza. No sabe cuánto tiempo han peliau, pero él sabe que mucho tiempo. Decía que no sabía si es como un sueño la forma qui ha peliado.

Salieron todos los mineros de la mina y él no llegó, no salió a almorzar. Y áhi no más han vuelto a buscarlo. Y entonce diz que venían hablando, y gritaban. Y áhi lu han visto peliar. Pero cuando 'taban más o menos diez o quince metros, el tío dehapareció y él quedó hecho una piedra, que no hablaba.

—¿Qué te pasa, Jiménez? —le decían.

No contestaba nada.

³⁰² Berta Elena Vidal de Battini, *Cuentos y leyendas populares de la Argentina. Tomo VIII. Leyendas*, Ediciones culturales argentinas, Argentina, 1984, p. 335.

³⁰³ *Loquean* de *loquearse* 'enloquecerse'

³⁰⁴ *Chimenea* 'respiradero en una mina.'

³⁰⁵ Galerías en las minas.

³⁰⁶ *Buzan* 'especie de depósito en una mina'.

Que 'taba frío, con los ojos como un dos de oro, que se le querían salir, como para reventar. Y lo sacaron alzado. Lo han sacau mordido y que no hablaba. Diz que dehapareció el tío y nu ha vuelto. Esto ha pasau hace muchos años en la Mina de Abralaite, y todos los mineros viejos lo saben.³⁰⁷

*Los mineros que resguardan del diablo.*³⁰⁸

Dicen que don Conrado García de este lugar, soñaba con las riquezas. Era casado y tenía una hija, pero para él lo más importante eran las riquezas. No hacía otra cosa que pensar cómo podía juntar dinero. Se había puesto tan avariento que todo lo que tenía le parecía siempre poco. Entonce dicen que hizo trato con el mandinga, le vendió el alma para que le diera riquezas. Y se puso muy rico. Tenía tierras, animales y gran cantidad de dinero. Pero un día se sintió arrepentido. Tuvo miedo de morir y que el diablo lo llevara. Entonces fue a consultar al cura. El cura lo aconsejó que se hiciera velar 9 noches y 9 días en la quebrada más honda y oscura del lugar, con algunos amigos valientes, que oigan lo que oigan no lo dejen solo porque así el diablo no se va a poder arrimar al cuerpo.

Cuando iba a llegar la fecha que tenía que venir el diablo a llevarlo, eligió la quebrada del salto del Chispiadero, cerca de Las Chacras. Ofrecía mucho dinero para que lo velaran y nadie quería ir porque tenían miedo, claro. Entonce se fue a la mina de los Cóndores, y ahí, entre los mineros que son valientes consiguió algunos hombres que lo velaran. Dicen que los hombres que pasaron la primera noche vieron visiones y sintieron ruidos de todas clases, pero soportaron todo. A las noches siguientes todo fue peor, hasta parecía que se acababa el mundo.

Al fin llegó la última noche a los nueve días y todo se acabó. Así se salvó don Conrado. Como había hecho también una promesa, mandó hacer un oratorio en su propiedad Villa de Praga y cambió su vida.

Cuentos

*El minero.*³⁰⁹

Era un joven minero que le gustaba jugar a la taba y el naipe. Un día sale de su casa para ir a otros pueblos a probar suerte. Cuando se retira del pueblo, ve que un niño lo sigue. Corre, se esconde, pero no puede dejarlo. Lo lleva. Llegan a la casa de una viejita

³⁰⁷ Carlos Líquín, 36 años. Casabindo. Cochinoca. Jujuy, 1958. El narrador es minero y asegura que el tío entra a las minas y hay que tener mucho coraje y saber defenderse, porque siempre están en peligro. Es posible que algunas aventuras de las que narran los mineros se deban a la embriaguez, pues, aunque está prohibido entrar bebidas alcohólicas a la mina, las llevan ocultas. El 1 de agosto, día de la Pachamama, beben y ofrendan a la tierra bebidas que con anticipación han llevado y escondido. Para ellos, si no lo hicieran, les ocurrirían grandes desgracias. Esto me lo han asegurado los mineros de esta gran región tan rica en minas explotadas.

³⁰⁸ Berta Elena Vidal de Battini, *Cuentos y leyendas populares de la Argentina. Tomo VIII. Leyendas*, Ediciones culturales argentinas, Argentina, 1984, p. 354.

³⁰⁹ Berta Elena Vidal de Battini, *Cuentos y leyendas populares de la Argentina. Tomo VIII. Leyendas*, Ediciones culturales argentinas, Argentina, 1984, p. 39.

muy pobre que tiene seis hijos. Para hospedarlo bien, mata la única gallina que tiene. En la noche le ponen cama. El minero se acuesta. El niño sale, busca una piedra, le pega al hijo mayor de la señora y lo mata.

El minero asustado huye antes que lo tomen preso. Llegan a la casa de tres jóvenes. Los reciben muy bien. El niño anda siempre detrás de él, pero no habla ni una palabra. Sale el niño, alza tres piedras y le pega a los tres jóvenes y los mata. Disparan y llegan a una casa de juego. El minero juega y termina el dinero. El niño le dice que no se vaya, que ya va a volver él. Se va y vuelve con una ushutita que le 'bía dado el Buen Pastor. El Buen Pastor le dijo que la haga pesar y lo que pese le darán en dinero. Como pesó mucho recibió mucha plata. Le lleva al minero y la termina jugando. Sale y se va y vuelve con la corona de la Virgen. Y la juega y la pierde a la corona.

El Rey, que ya sabe de la muerte del niño y de los jóvenes, de la ushutita y de la corona, ordena los quemem porque eran ladrones y criminales. El niño le dice al minero que pida permiso para ir a la iglesia a cumplir una promesa. Cuando están en la iglesia, él le avisa que mató al niño por hacerle un bien a la madre, porque el hijo la iba matar cuando sea grande; a los jóvenes los mató por hacerles un bien, porque estaban condenados; la ushutita él no la había robado, se la había dado el Buen Pastor, y la corona que era de su madre, la

Virgen, y subiendo, se va a los brazos de la Virgen. Era el Niño Dios. El minero queda en liberta y se va a su casa. Todo era un milagro.

*El Coquena, el hermano rico y el hermano pobre.*³¹⁰
(versión 1)

Que había un cazador de guanacos que acostumbraba a mantenerse de *eso no más*, porque en *esos* años era muy pobre la gente. Él salía a cazar por necesidad. Y que mataba un solo guanaco y hacía chalona.³¹¹ Y que sale tarde di ande había cazau el guanaco, una vez. Y ahí es que se l'hizo noche. Y que dice:

—¡Caramba! ¡Qué hora llegu!

Que tenía un perrito y si ha ido corriendo los guanacos.

Y que dice:

—¡ Ah!, mi perrito, qué hora llega pa qui mi acompañe.

Como el perro busca su dueño, li ha seguú al rastro y ahí qui ha llegau su perro. Y ahí no más qui ha dormíu, pues. Sería como la media noche y que viene la Coquena con su tropa. Que trayía la tropa 'i guanacos cargados. Diz que eran con cargas de plata. Esque dice que se quedó ahí. Y que si han espantau los cargueros y que cai uno. Y que dice la Coquena:

—¿Quenti³¹² aquí?

—Yo señor —que dice el hombre, y se levanta.

—¿Y qué hace usted dormiendo en el camino?

—Aquí 'toy, señor. M'hi dormíu aquí porque si mi ha hecho nochi para ir a mi casa.

³¹⁰ Berta Elena Vidal de Battini, *Cuentos y leyendas populares de la Argentina. Tomo VIII. Leyendas*, Ediciones culturales argentinas, Argentina, 1984, p. 274-309.

³¹¹ Carne salada y seca en la que se conservan los huesos.

³¹² Quenti: Quién está ahí.

—¿Y qué tiene áhi? —que dice.

—Carne de guanaco. M'hi venú a carniar estus bichitus porqui mi hace falta.

—Bueno, ustí mi ha venú a carniar la tropa.

—No, señor, yu hi carniau uno solo, nu es la tropa.

—Y bueno, le tengo alvertido que no me va a carniar la tropa.

Y que li ha dau una petaca de plata pa que éj se pase la vida, pa que compri lo qui li hace falta y no lo perjudique más. Y que li ha dichu que nu avise cómo ha conseguíu la virtú ésa, de la plata. Que él sabe que es pobre. Y él dice qui aparecíu con plata y li han averiguau, y él ha dichu que eso li ha dau la Providencia, en el cerro. Y después s'íu a trayer la plata. Si ha tenú que buscar una muía. Y ha trayíu su petaquita llenita 'i plata. Y ésti ha tenú un compadre rico, muy envidioso, y ha dichu que si ha trayido plata del cerro, hai ser la Coquena que li ha dado. Y ha dichu a su mujer que va hacer lo mesmo que el compadre pa trayer plata.

Y el compadre rico ha ido a cazar guanacos y si ha perdú. Y ha dejau el perro atau, y si ha quedau a dormir en el cerro.

Y va y lu encuentra Coquena. Que había una queV bradita, y áhi 'tá tirau a su paso. Y pasa la Coquena con la tropa. Y él esque venía adelante. Y ve un bulto y s'espantan los guanacos. Y que le dice:

—¿Qué hace aquí, haciéndome espantar la tropa?

—Hi venú a cazar guanacos porque no tengo para pasar la vida —ha dichu.

Y como la Coquena sabía que no es cierto, que dice:

—Yo sé porque si ha venido aquí, a voltiarme la ropa. Porque es un envidioso. Ustí es ricu y es envidioso de su compadre pobre. Y el Coquena lu ha atau con una cadena de la cintura y ha atau al perro tamén.

—Largúeme, señor, yo no lo voy a perjudicar. Yome voy a volver. Largúeme. Y áhi, en un campito luá5 dejau atau a él y al perro. Y no si ha podíu dehatar. Cómo lo va dehatar a su perro si él no podía tampoco salir.

Al otro día que la mujer lu ha 'tau esperando conla plata, y es que no parece.

—Anda búscalo —le dice la mujer al hijo.

Si ha venú al cerro el hijo y nu lo halló. Y esa noche ya 'taba mal di hambre. Y esa nochi lu ha soltau la Coquena y li ha dichu:

—¿Qué tal ha síu ser envidioso? Y vos tenis conque pasarte la vida. ¿Por qué ti has venú a voltiarme la tropa? Para que no sepas ser envidioso con tu prójimo, con tu compadre. Te voy a largar porque tenis tu familia, sino te dejaría que te sequía.

Y lu ha largau. Al otro día va llegando bambaliando di hambre. Y nu ha conta que ha encontrau la Coquena, ha dichu que si ha perdú en el cerro.

—¿La Coquena será hombre? ¿El Coqueno, será?

Ési es el dueño de los guanacos.³¹³

El hermano pobre, el hermano rico y el coquena
(versión 2)

³¹³ Leucaria Chocovar de Flores, 64 años. Villa Mercedes. Valle de Lerma. Salta. 1952.

La narradora es colla y su habla es la típica de los más rústicos bilingües español-quichua, aunque no habla la lengua indígena.

Eran dos hermanos. Uno era pogrix y teíniya que trabajar de diya y de noche. Era pastor. También iba a los cerros a tráir leña y a cazar vicuñas y guanacos. El otro era ricu y mezquinu. No le daba nada al pogri. Nada le daba y su familia pasaba hambre. Un diya salió el pogri³¹⁴ a cazar vicuñitas y guanacos. Llevó las libes,³¹⁵ la talega³¹⁶ de tostao y la chuspa³¹⁷ con

hojitas de coca. Ése era su avio. Anduvo en los cerros buscando, pero no tuvo suerte. Todo el diya anduvo bajando y subiendo y no encontró nada. Ya 'taba cansadu, cansadu. Ahí se sentó a descansar al pie di un cerro.

Y ha sentido el ruido di un tropel y el grito di un arriero que veniya arriando su tropa. Y si ha levantadu el cazador. Y áhi ha llegau el arriero con una tropa grande, grande, de vicuñas y guanacus. Veniyan todus con cargas. Yel arriero ha llegau y li ha dichu:

—¡Güeña tardi!

—¡Güeña tardi, ño!5

—¿Quí haci ustí aquí?

—Toy descansandu, ño.

—¿Quí has 'tau haciendo tuito el diya?

—Boliandu guanacus y vicuñas” pero no hi podíu pillar ni uno.

—¿Y pa qué, pu?

—Soy pogri, necesito carni y cueros, tenso que dar de comer a mi mujer y a mis hijos.

—'Ta güeno.

Ya si ha dau cuenta el pogri que el arriero era Coquena. Chiquito era y todo vestido de vicuña, con un sombrero de vicuña. Todo de tejido de vicuña, fino. Y comu es el dueño de los guanacos y las vicuñas li ha dichu:

—Ahi arribita, detrás del abra³¹⁸ en medio campito,³¹⁹ ha quedau una vícuñita con cargas. Andati, descárgala, llevati Ja carga, deja las reatas al ladito con mucho cuidao. No güelvás más por aquí. No me matís más vicuñas ni guanacos. No cuentís a naide esto.

—¡Hasta otro diya!

—¡Hasta otro diya!

Se Jue el arriero con su tropa. Los gritos, iba arriando la tropa. El cazador se jue pal Iau del abra y ha encontrado en medio campito una vicuña con carga. Le sacó lasreatas y las puso a un lado. Las reatas si han hecho víboras. Ha levantado la carga y ha visto que eran monedas di oro y de plata, en giran cantidar. Si ha echan la carga al hombro y ha güelto a su casa contento y agradecido del Coquena.

Ha llegau el cazador a la casa con la carga. Ya era rico, pu. Ya no li ha faltau nada. Han empezau a comprar de todo. Nu ha salíu más a cazar vicuñas. El hermano rico ha visto que el hermano pogri era más rico que él. Áhi ha ido a la casa y li ha preguntado, pero el pogri no le quería decir porque el Coquena le dijo que no cuente. El hermano rico que era envidiosu no lo ha dejado hasta que li ha avisado todo comu ha hechu.

³¹⁴ Pogri: pobre.

³¹⁵ *Libes*: aboleadoras especiales, más chicas que las comunes, para cazar vicuñas y guanacos.

³¹⁶ *Talega*: Bolsita especial para llevar el maíz tostado.

³¹⁷ *Chuspa* *bolsita especial para llevar la coca

³¹⁸ *Abra* 'paso entre montañas.

³¹⁹ *Compito*, dim. de *campo* 'espacio llano y sin pasto entre montañas.

—Aura es cuando mi hago más rico, ya tetngo el secreto —ha dichu el envidioso. Y al otro día temprano ha viajado pa los cerros. Ha llevado las libes, la talega y la chuspa. Ha caminado di un lado pal otro y cansado si ha sentado al pie di un cerro. Y ha cerrado los ojos como si durmiera. Al rato ha oído el ruido que venía Coquena con la tropa.

Ha llegado y li ha dichu:

—¿Quí haci ustí aquí?

—Toy descansando.

—¿Quí ha hecho todo el diya?

—Hei boleáu vicuñas y guanacos.

—¿Quisti?³²⁰

—No hi pilláu ni una.

—¿Pa qui 'tas quiriendo las vicuñas y los guanacos?

—Soy pogri, tengo que dar de comer a mi mujer y a mis hijos que si 'tan muriendo di hambre.

—'Tá güeno.

El Coquena lu ha mirado al cazador y en lugar de mandarlo a buscar la vicuña con carga di oro y de plata y que lleve el tesoro, li ha dichu:

—Sentati.

El envidiosu si ha hincado y li ha dichu el Coquena:

—Toma una rosa y un clavel —y li ha golpiáu con la mano en la cabeza, adelante, encima de la frente.

—No cuentís a naide esto. ¡Hasta otro diya!

El envidiosu si ha vuelto pa su casa y ha sentíu un peso en la cabeza. Ha creído que era oro y plata y si ha tocau, y áhi ha visto que eran cuernos lo que tenía. Esos eran el clavel y la rosa que li ha dado Coquena. Y de ese modu lo castigó Coquena al hermano malo y

envidiosu. Lu ha dejáu con cuernos pa toda la vida.³²¹

³²⁰ *Quisti* < *qué ea de éste* 'dónde está'.

³²¹ Luisa Cruz de Colke, 60 años. Chucalezna. Humahuaca. Jujuy. 1950. Pastora colla, muy rústica y analfabeta